



EXPIACIÓN

EL CAMINO HACIA LA RECONCILIACIÓN
COMPLETA CON DIOS

ADRIAN EBENS

Expiación

El camino hacia la reconciliación
completa con Dios



Adrian Ebens, 2021

Copyright © 2021, Adrian Ebens

Se ha afirmado el derecho moral del autor.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida con fines comerciales, incluida la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación u otro, sin el permiso previo por escrito del editor y los titulares de los derechos de autor. Tenga en cuenta que el autor ha resaltado secciones de los versículos en negrita para enfatizar un punto específico recopilado de esos textos.

A menos que se identifique de otra manera, las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960.

Las citas bíblicas atribuidas a NIV son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, copyright ©1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.® Utilizado con permiso.

Las citas bíblicas atribuidas a YLT son de la Santa Biblia, Traducción Literal de Young, copyright © 1898, por Robert Young, ahora en el dominio público.

Las citas bíblicas atribuidas al Apostolic Polyglot son de la Biblia Políglota Apostólica, copyright © 1995, por Charles Lynn VanderPool, Sr. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas atribuidas a Good News son de la Traducción Buena Nueva, copyright © 1976, 1992, por American Bible Society. Todos los derechos reservados.

Todos los enlaces de sitios web y contenido citado son actuales hasta diciembre de 2021.

Este libro y todas las demás publicaciones de Padre de Amor están disponibles en nuestro sitio web padreamor.info; para ordenar copias adicionales, por favor envíe un correo electrónico a adrian@life-matters.org

ISBN: 978-0-6488114-8-0

Este libro fue:

Escrito por Adrian Ebens

Editado por Danutasn Brown

Corregido por Lorelle Ebens

Diseño de portada por Shane Winfield/Advent Design

Foto de portada por Josh Imerbin/Shutterstock.com

Compuesto con letra Palatino Linotype a 10.5/14 puntos

Impreso en Argentina

ÍNDICE

EN BÚSQUEDA DE LA EXPIACIÓN.....	1
EL CONTEXTO DEL REFORMADOR	10
LA JUSTICIA DIVINA Y EL CASTIGO	15
LA PERFIDIA OCULTA DE ADAN.....	21
TE HE GLORIFICADO EN LA TIERRA	30
EL TRONO DE La INIQUIDAD	35
LA SERPIENTE ALZADA	44
GOLPEANDO LA ROCA	54
LA EXPIACIÓN HUMANA	59
DONDE ABUNDÓ EL PECADO, ABUNDÓ MUCHO MÁS LA GRACIA	69
LA MATANZA DE LA INOCENCIA	78
EL VELO DE SU CARNE.....	87
EL CONTEXTO PARA LA HISTORIA DE ISAAC Y ABRAHAM.....	101
LA FE DE ABRAHAM	112
DANIEL Y LA TRAICIÓN ABOMINABLE DEL CUERNO PEQUEÑO ..	126
GUILLERMO MILLER, EL CONTINUO Y LA ABOMINACIÓN DESOLADORA.....	133
LA PURIFICACIÓN DEL SANTUARIO	142
COMPARACIÓN ENTRE LA EXPIACIÓN PROTESTANTE Y LA ADVENTISTA.....	150
EL SANTUARIO CELESTIAL	159
EL JUICIO Y LA ELIMINACIÓN DEL PECADO	169
ROMPIENDO EL YUGO DUALISTA DEL PACTO.....	180

ALCANZANDO LA MADUREZ — LA CRUZ: UN ASUNTO DEL PRESENTE.....	193
EL SIGNIFICADO DE LA SANGRE EN EL SANTUARIO	202
EL CASTIGO DE TODOS NOSOTROS.....	211
REGRESO AL DESIERTO	225
PERMITIENDO MADURAR A LA REBELIÓN	239
NO MÁS CRONOS.....	248
MI HIJO AMADO.....	256
EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN	262
EL MENSAJE DEL PRIMER ÁNGEL	269
HA CAÍDO BABILONIA	277
UN CORAZÓN AGRADECIDO	283

CAPÍTULO 1

EN BÚSQUEDA DE LA EXPIACIÓN

¿Cómo puedo ser reconciliado con Dios? Es una pregunta que ha brotado del anhelo más profundo de innumerables seres humanos que han peregrinado por este mundo oscuro y caído.

El sentido de culpa que se va acumulando y sube a la conciencia humana cuando ésta transgrede a su Hacedor hace que el alma suspire por alcanzar el perdón y la reconciliación.

Nuestro Padre celestial ha escrito los principios de su reino en el corazón humano. El sentido del bien y del mal que agujonea la conciencia cuando mentimos, robamos y matamos nos remarca irremisiblemente que respondemos a alguien más grande que nosotros mismos.

La doctrina cristiana de la expiación ha tratado de explicar el proceso por el cual podemos conseguir alivio para nuestras mentes culpables y estar en paz con nuestro Creador y nuestro prójimo.

Esto es lo que el famoso predicador Billy Graham dijo acerca del significado de la expiación dentro del contexto cristiano:

...La certeza descansa en la obra acabada de Jesucristo. Cuando Jesús murió en la cruz, cargó con nuestras iniquidades, sobrellevó la ira de Dios y clamó: “¡Consumado es!” (Juan 19:30). Con esto él quiso expresar que se había hecho la expiación completa por nuestros pecados pasados, presentes y futuros. Con su obra de redención completada, toda nuestra deuda de pecado ha sido pagada en su totalidad.¹

Esta perspectiva ve a la muerte de Jesús como algo que desagradaba o satisface la ira de Dios; Jesús toma nuestro lugar y recibe la penalidad que merecemos a fin de que podamos ser liberados. Pero a muchos les surgen preguntas acerca de esta historia. ¿Por qué Dios está airado, y cómo es que la muerte de su Hijo satisface esa ira?

En el centro de la expiación está la historia de Jesucristo, quien fue condenado a muerte por la malicia de los líderes religiosos de su nación y colgado de una cruz romana. Fueron hombres los que mataron a Cristo; fueron hombres los que lo querían muerto. ¿Su Padre también deseaba su muerte? ¿Jesús se puso voluntariamente en una situación que condujera a su crucifixión?

El significado de su muerte en la cruz y cómo esto produce el perdón y la paz para el culpable no es tan claro como uno puede suponer.

Al hablar con uno de los líderes judíos que estaba intrigado por el creciente ministerio de Cristo, Jesús expresó una pieza crítica del rompecabezas de la expiación:

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:14,15

Jesús refirió a su oyente a la historia de Moisés con el pueblo de Israel justo después de haber dejado Egipto. El pueblo había estado refunfuñando y quejándose contra Dios y Moisés de las dificultades imaginarias en el desierto, a pesar de que Dios había provisto para

¹ <https://billygraham.org/story/how-to-be-sure-of-your-salvation/>

todas sus necesidades. Él los había estado resguardando de los elementos como también de los animales peligrosos del desierto.

La protección de Dios fue repelida por su ingratitud egoísta, y fue la razón por la que las serpientes invadieron el campamento y comenzaron a morder a la gente. Lo que sucedió a continuación suena muy extraño:

Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía. Números 21:5-9

Dios instruyó a Moisés a erigir una imagen de bronce precisamente de lo que él había enviado para destruir a la gente por su rebelión: una serpiente venenosa. Al pueblo se le mandó que mirara a esta representación de lo que los estaba matando, y se les aseguró que, al poner su vista sobre la serpiente de bronce, confiando en la palabra de Dios, vivirían.

De manera sorprendente, Jesús le explica a Nicodemo que de la misma manera en que Moisés levantó a la serpiente de bronce en el desierto, él sería levantado; y al ser levantado causaría que todos los que lo miraran, creyendo en él, vivieran.

A pesar de ser una historia muy extraña, en ella se encuentra el elemento clave de cómo el hombre puede encontrar paz con Dios y obtener la vida eterna. ¿Se estaba comparando Jesús con una serpiente, que esencialmente representa a Satanás? ¿Por qué Dios instruyó a

Moisés a crear una representación de lo que estaba causando la destrucción y luego pidió al pueblo que la mirara con fe para ser sanado? ¿Por qué no hacer una imagen de un sanador o de alguien que destruye serpientes? ¿Por qué no hacer una imagen de un cordero o de una paloma? ¿No sería eso más lógico? ¿Cómo se puede ser sanado mirando la imagen de lo mismo que te está matando? ¿Por qué se comparó Jesús con aquello que los estaba destruyendo: una serpiente?

Estas preguntas nos remarcan que hay un enigma enterrado en el corazón del proceso de cómo una persona puede alcanzar el perdón y la reconciliación con Dios.

La búsqueda se complica aún más por otras cosas que dijo Jesús acerca del camino a la salvación. Cuando un hombre le preguntó cómo podría tener la vida eterna, Jesús da una respuesta que tal vez no esperábamos:

Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Lucas 10:25-28

¿Por qué Jesús lo refiere a la ley y pregunta cómo la entiende? No hace mención alguna de que él moriría por sus pecados, ni de que, si cree en que dicho sacrificio finiquita la deuda de sus pecados, obtendría la salvación. Jesús simplemente concuerda con su declaración de que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¿Será porque Jesús estaba hablando con alguien que ignoraba el proceso de la salvación y simplemente quería encaminarlo en la dirección correcta? ¿Por qué no le habló acerca de su muerte y de la necesidad de creer en ese sacrificio para alcanzar la salvación?

En la noche previa a su arresto y crucifixión, Jesús estaba orando a su Padre. En su plegaria hay un elemento extraño que desentona con la idea de la expiación según el cristianismo:

“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese”. Juan 17:4

¿Cómo puede afirmar que ha acabado la obra que su Padre le encomendó, esa noche, antes de morir en la cruz? Si creer en el sacrificio de Jesús en la cruz como sustituto por nuestros pecados es el centro de la fe cristiana, ¿qué quiso decir Jesús con esta declaración? ¿Acaso lo dijo anticipándose a lo que ocurriría al día siguiente? ¿No debería haber orado: “Casi hemos llegado; casi hemos acabado la obra, Padre”?

Estas son algunas de las preguntas que hacen del tema de la expiación menos simple de lo que parece. No es de sorprender que un teólogo, Leon Morris, que escribió mucho sobre el tema de la expiación, haga una asombrosa admisión con respecto a los escritores del Nuevo Testamento y de sus expresiones con respecto a la idea de la expiación:

Los escritores del Nuevo Testamento no repiten una historia estereotipada. Cada uno escribe desde su propia experiencia. Pero cada uno muestra que es la muerte de Cristo y no algún logro humano lo que trae la salvación. Pero ninguno de ellos establece una teoría de la expiación.²

El continúa señalando:

Las teorías de la expiación son legión, puesto que hombres de diferentes países y edades han tratado de reunir variados hilos de enseñanzas bíblicas, entretejiéndolas y formando una teoría que ayudarán o otros a entender cómo Dios ha obrado para traernos la salvación.³

² <https://www.monergism.com/thethreshold/articles/onsite/atonementmorris2.html>

³ Idem.

Y finalmente concluye:

Pero somos pecadores de mentes pequeñas y la expiación es grande y vasta. No debemos esperar que nuestras teorías alguna vez la explique completamente. Aun cuando las reunamos a todas, apenas comenzaríamos a comprender un poquito de las vastedad de la obra salvífica de Dios.⁴

¿No establece la Biblia el proceso completo de la expiación? ¿Será un misterio tal que la Escritura no ha podido enunciarla adecuadamente? La evidencia, en demostración a lo que sugiere Leon Morris, es que el cristianismo está dividido con respecto a la definición y el proceso de la expiación.

Hay varias teorías de la expiación que han sido desarrolladas a lo largo del tiempo desde que Cristo vivió en la tierra. La idea que dominó el pensamiento cristiano después que murieron los apóstoles y que fue desarrollada por los primeros Padres de la Iglesia, fue la teoría del rescate.

Esencialmente, esta teoría afirma que Adan y Eva vendieron la humanidad al Diablo en el momento de la Caída; por eso, se requiere que Dios pague al Diablo un rescate para liberarnos sus garras. Dios, sin embargo, hizo al Diablo caer en la trampa de aceptar la muerte de Cristo como rescate, porque el Diablo no se dio cuenta de que Cristo no podía ser retenido en el lazo de la muerte. La teoría concluye que una vez que el Diablo aceptó la muerte de Cristo como rescate, la justicia fue satisfecha y Dios podía librnos de las garras de Satanás.⁵

El foco de esta teoría, obviamente, es el pago realizado para redimir a la raza humana. Ella presenta a Dios como alguien que negocia con el diablo e incluso lo enreda para poder rescatar a la humanidad. Se lo

⁴ Idem.

⁵ https://en.wikipedia.org/wiki/Ransom_theory_of_atonement

muestra a Dios como astuto y tramposo, engañando a su oponente. Agustín, siguiendo este lineamiento, escribió:

Vino el redentor y el engañador fue vencido. ¿Qué le hizo nuestro redentor a nuestro captor? En pago por nosotros, él puso la trampa, su cruz, con su sangre como cebo. Él [Satanás] ciertamente podría derramar esa sangre; pero merecía no beberla. Al derramar la sangre de aquel que no era su deudor, se vio obligado a liberar a sus deudores.⁶

¿Es así como actúa Dios? ¿Es esto justo? ¿Este postulado explica todas las cuestiones implicadas en la caída de la humanidad y por qué Jesús tuvo que venir? La mayoría de los cristianos hoy están de acuerdo en que esta visión es problemática y muy limitada. Se enfatiza la idea de un rescate, pero el marco de dicho rescate es cuestionable. Independientemente de estos problemas, la idea tuvo prevalencia en muchas iglesias hasta el siglo XI cuando Anselmo, el arzobispo de Canterbury, desarrolló lo que se llama la teoría de la satisfacción de la expiación.

Anselmo nació en la Alta Borgoña, en la frontera entre Francia e Italia. Desde los quince años, anhelaba ingresar a un monasterio, pero su padre lo prohibió. Tras la muerte de su madre, su padre se volvió más devoto, lo que Anselmo encontró insoportablemente severo. Decidió dejar su hogar para buscar su camino en el mundo. Tras la muerte de su padre, se enfrentó a la decisión de regresar para administrar las propiedades familiares o unirse a un monasterio. Optó por lo último.⁷

Anselmo se distinguió en sus estudios y eventualmente llegó a ser arzobispo de Canterbury. Tuvo enfrentamientos con los reyes de Inglaterra y fue exiliado dos veces debido a controversias en las que se vio envuelto. Anselmo adoptó una perspectiva neoplatónica en su cosmovisión, lo que implica que interpretó las Escrituras a través del prisma de la filosofía griega, al igual que muchos otros eruditos

⁶ <https://www.newadvent.org/cathen/02055a.htm>

⁷ https://en.wikipedia.org/wiki/Anselm_of_Canterbury

cristianos de su tiempo y posteriores a él. Por lo tanto, no es sorprendente que encontremos la siguiente temática plasmada en los conceptos que tenía sobre la expiación:

En el siglo XI, Anselmo, arzobispo de Canterbury, escribió un pequeño libro titulado *Cur Deus Homo?* (¿Por qué Dios se hizo hombre?). En él sometió a severas críticas la visión patrística del rescate pagado a Satanás. Consideró que el pecado deshonra la majestad de Dios. **Ahora bien, un soberano bien puede estar dispuesto, en su capacidad privada, a perdonar un insulto o una injuria, pero como es soberano no puede hacerlo.** El Estado ha sido deshonrado en la persona de su líder. Se debe ofrecer una satisfacción adecuada. **Dios es el Gobernante soberano de todo el universo, y no es apropiado que Dios remita ninguna irregularidad en su reino.** Anselmo argumentó que el insulto que el pecado le ha dado a Dios es tan grande que solo el que es Dios puede brindar satisfacción.⁸

Resulta intrigante contemplar cómo Anselmo llega a estas conclusiones, las cuales parecen estar más influenciadas por la lógica de la teoría política que por las Escrituras. ¿Es realmente el caso de que Dios no puede perdonar debido a su posición como jefe de Estado? En su encuentro con Moisés, Dios reveló claramente su carácter en cuanto a la misericordia y el perdón:

Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Exodo 34:6,7

No encontramos indicio de que Dios no pueda perdonar sin alguna satisfacción por su majestad insultada. En la cruz, Cristo demuestra de

⁸ Leon Morris, *Theories of atonement*

la manera más sublime la capacidad de Dios para perdonar a quienes lo han vulnerado. Al reflexionar sobre las experiencias personales de Anselmo con su padre y sus disputas con los monarcas de Inglaterra, es fácil ver la proyección de su propia experiencia en su comprensión de Dios.

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Santiago 1:23-24

La vida de Anselmo nos sirve de recordatorio de que los hombres son poderosamente tentados a proyectar sus propias características en Dios para santificar y excusar sus propias creencias, decisiones y comportamientos. Esta es la razón esencial del misterio de la expiación. Los hombres perciben que Dios actúa como ellos lo harían. La proyección es natural y fácil cuando no permitimos que las Escrituras se interpreten a sí mismas. Influenciado por el neoplatonismo, Anselmo proyectó sus propios deseos sobre nuestro Padre celestial, contribuyendo a consolidar en el cristianismo la percepción de Dios como un gobernante severo y no perdonador, cuya dignidad ofendida demanda satisfacción. Sin embargo, Anselmo no fue el pionero en esta interpretación, ya que existen numerosos versículos bíblicos que podrían interpretarse como respaldando sus ideas.

Anselmo es una figura crucial en la discusión sobre la expiación, ya que los reformadores protestantes tomaron y refinaron sus ideas hasta convertirla en la teoría predominante que hoy en día se conoce como la sustitución penal.

CAPÍTULO 2

EL CONTEXTO DEL REFORMADOR

Poco después de la época de Anselmo, alrededor de 1200-1300 d.C., se produjo el cenit del poder de la Iglesia Católica. Los papas gobernaban sobre toda Europa, comandaban reyes y declaraban quiénes iban al cielo y quiénes al infierno. Este derecho a gobernar se entiende mejor leyendo sus propias palabras.

El papa Inocencio III (1198-1216, quizás el más poderoso de todos los papas) nombró a todos los obispos; convocó a su tribunal todas las causas, desde los asuntos más graves de poderosos reinos hasta los asuntos privados del humilde ciudadano. Reclamó todos los reinos como sus feudos, todos los monarcas como sus vasallos; y lanzó con mano implacable los rayos de la excomunión contra todos los que resistieran su voluntad pontífica...

Inocencio III afirmó “que la autoridad pontífica superaba tanto al poder real como el sol a la luna”. Tampoco pudo encontrar palabras adecuadas para describir sus formidables funciones, salvo las que Jehová dirigió a su profeta Jeremías: “Mira, yo te he puesto sobre las naciones y sobre los reinos, para desarraigar, derribar y destruir, y derribar”.

“Declaramos”, dice Bonifacio VIII (1294-1303), en su bula *Unam Sanctam*, “definimos y pronunciamos que es necesario para la salvación que toda criatura humana esté sujeta al pontífice romano”. Esta sujeción, declara la bula, se extiende a todos los asuntos. “Una espada”, dice el papa, “debe estar bajo la otra, y la autoridad temporal debe estar sujeta al poder espiritual; de donde, si el poder terrenal se extravía, debe ser juzgado por el espiritual”. Éstas son algunas de las “grandes palabras” que se oyeron salir del Monte Vaticano, ese nuevo Sinaí que, como el antiguo, rodeado de terrores ardientes, se había levantado en medio de las asombradas y aterrorizadas naciones de la cristiandad. (J.A. Wylie, *Historia del protestantismo*)

Este cristianismo era radicalmente diferente al que existía en la época de los apóstoles. Esto se debe a la relación de la iglesia con el poder y la autoridad. Durante el período de la iglesia primitiva el foco no estaba en gobernar a las naciones, ya que el cristianismo era una minoría perseguida por el mundo pagano. Los primeros teólogos cristianos estaban más preocupados en cómo vivir rectamente en un mundo pagano.

Pero hacia el año 1300, toda Europa se había “cristianizado” y estaba completamente bajo el dominio de los gobernantes de la iglesia en Roma y, por lo tanto, los papas se concentraban en cómo gobernar y defender la ortodoxia. Esta necesidad de mantener las mentes de los hombres bajo el mismo entendimiento que sus gobernantes, de “mantener la paz”, se ve en el teólogo más importante de la época, Tomás de Aquino, quien se destacó unos 100 años después de Anselmo y defendió la quema de herejes.⁹

La iglesia primitiva no estaba interesada en exterminar la herejía por la sencilla razón de que no existía la ortodoxia. Originalmente había una gran variedad de opiniones sobre cómo entender las Escrituras y libertad para que cada uno decidiera por sí mismo. Se ve un gran

⁹ https://www.heretication.info/_heretics.html

contraste en relación a la libertad de conciencia entre la iglesia primitiva y el apogeo del cristianismo romano centralizado, donde las Escrituras no estaban disponibles en el idioma común y los sacerdotes eran considerados los únicos capaces de leerlas e interpretarlas. Esta transformación del cristianismo hizo que la herejía pasase a ser vista más y más como una amenaza.

En el siglo VI Justiniano, al entregar el poder del César al pontífice romano, redactó leyes contra los herejes que exigían su expulsión de sus cargos políticos, pero se debía preservar sus vidas. Para ellos, dijo Justiniano, “existir es suficiente”.¹⁰

Cuando el amor atrayente de Cristo se destierra del ser humano, el único poder que queda es el de la coerción y la amenaza de muerte. A medida que la iglesia se encaminó más y más en el dogma y la política que en las Escrituras, el servicio y el considerar a los demás como mejores que uno mismo, la muerte de los disidentes se volvió cada vez más común.

Las cifras de las personas que fueron asesinadas como herejes durante la Edad Media varían ampliamente, pero lo que debe destacarse es que el papado transmitió claramente la noción de que la herejía debía ser castigada con la muerte.

En la matanza de los valdenses y albigenses, en los incendios de Smithfield, y en la inquisición española, entre muchas otras persecuciones, vemos el rostro del hombre proyectado sobre el rostro de Dios y adorado como tal.

Es importante resaltar que la doctrina de la expiación desarrollada por los reformadores en el siglo XVI se produjo en el contexto de la masacre de muchos miles de “herejes” que venía asolando por más de trescientos años.

Los reformadores condenaron los abusos de los papas y protestaron su brutalidad, pero, así como muchos hijos que critican a sus padres, se

¹⁰ Idem.

volvieron conscientes de que no es fácil borrar del carácter lo que se aprendió de niños bajo su enseñanza.

Martín Lutero instó a los príncipes de Alemania a sofocar la revuelta campesina por la fuerza después de haber mostrado inicialmente simpatía por la causa de los campesinos.

Martín Lutero inicialmente mostró cierta simpatía por la difícil situación de los campesinos. Él mismo, en su Admonición por la Paz de 1525, criticó la actitud “arrogante” de los soberanos. Solo cuando tropas de campesinos masacraron a un conde y su escolta, creando un escándalo como el del “hecho sangriento de Weinsberg” (o asedio de Weinsberg), el reformador cambia de lados. Ahora se distancia radicalmente de los insurgentes. Con su texto “Contra las hordas de campesinos saqueadores y asesinos”, insta a los príncipes a tomar represalias despiadadas. “Deben ser rebanados, estrangulados, apuñalados, en secreto y públicamente, por quienes puedan, como se debe matar a un perro rabioso”. Lutero opta por aplicar la “libertad del cristiano” al ámbito espiritual y no al secular.¹¹

Es imposible para un hombre que cree que los campesinos culpables de asesinato deben ser cortados, estrangulados y apuñalados como a un perro rabioso, no trasladar esta perspectiva a cómo considera que Dios lidia con el comportamiento pecaminoso.

Juan Calvino deseaba que mataran al puntilloso Miguel Servet por abrazar una doctrina herética. Calvino le escribió a William Farel sobre el asunto:

Espero que al menos se le imponga la pena de muerte; pero deseaba que se suavizara la severidad del castigo.¹²

Calvino pidió que Servet fuera decapitado, en lugar de ser quemado vivo, en un intento de mitigar la severidad del castigo. Una vez más,

¹¹ <https://www.dokumentarfilm.com/en/luther-and-the-peasants-war>

¹² https://en.wikipedia.org/wiki/Michael_Servetus

Calvino revela sus pensamientos con respecto a cómo Dios trata con aquellos considerados malvados. ¿Cómo correlacionamos esto con las palabras de Jesús?

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mateo 5:44,45

Tanto Lutero como Calvino desempeñaron un papel decisivo en la formación de la sustitución penal¹³ —la doctrina de la expiación que hoy en día es la más influyente en el mundo evangélico. Estos hombres fueron productos de su tiempo. Es un hecho innegable que los hombres leen la Biblia a través del lente de su cultura y educación. En el contexto de lo que estaba sucediendo en la Edad Media, Lutero y Calvino iluminaron la oscuridad, y por esto deberíamos estar agradecidos. Sin embargo, en nuestra búsqueda de la verdad no podemos permitir que nuestra gratitud hacia ellos nos ciegue ante sus deficiencias. Es de esperar que Lutero y Calvino nos desearían que avancemos en la luz que ellos iniciaron.

En nuestra próxima parada examinaremos la doctrina de la sustitución penal en esta búsqueda para comprender la expiación.

¹³ https://en.wikipedia.org/wiki/Penal_substitution

CAPÍTULO 3

LA JUSTICIA DIVINA Y EL CASTIGO

Mientras Anselmo hablaba de la compensación para satisfacer la justicia de Dios, los reformadores hablaban de castigo. Martín Lutero explica la teoría de la siguiente manera:

Siendo el Cordero de Dios sin mancha, Cristo era personalmente inocente. Pero debido a que tomó los pecados del mundo, su pureza fue manchada con la pecaminosidad del mundo. Cualesquiera que sean los pecados que yo, ustedes, todos nosotros hayamos cometido o cometamos, son pecados de Cristo o pereceremos para siempre... Por lo tanto nuestro Padre misericordioso que está en el cielo... envió a su único Hijo al mundo y le dijo: "Ahora eres Pedro, el mentiroso; Pablo, el perseguidor; David, el adúltero; Adán, el desobediente; el ladrón en la cruz, tú, Hijo mío, debes pagar la iniquidad del mundo". La ley gruñe: "Está bien. Si tu Hijo está tomando los pecados del mundo, no veo pecados en ningún otro lugar excepto en él. Morirá

en la cruz". **Y la ley mata a Cristo. Pero nosotros quedamos libres.**¹⁴

Lutero afirma que la ley de Dios exige que la humanidad sea castigada ya que todos los hombres han pecado, y que Cristo toma el lugar del hombre y recibe el castigo para que el hombre pueda quedar libre. La personificación de la ley revela la torpeza de esta proposición. En lugar de decir que el Padre gruñe y el Padre mata a Cristo, Lutero afirma que la ley lo hace.

La idea de que el Padre castigue a Cristo ha suscitado muchas inquietudes entre los estudiosos. Por ejemplo, John Stott rechaza esta idea diciendo: "Nunca debemos hacer de Cristo el objeto del castigo de Dios".¹⁵ Para evitar este cargo, la sustitución penal depende fuertemente de la doctrina de la Trinidad ya que ésta permite entender el matiz de que Dios tomó el castigo sobre sí mismo en la persona de Dios el Hijo.

De la doctrina de la Trinidad dependen conceptos teológicos importantes referentes a la sustitución penal. Aquellos que creen que Jesús fue Dios mismo, conforme a la doctrina de la Trinidad, creen que Dios tomó el castigo sobre sí mismo en lugar de colocarlo sobre otro. En otras palabras, la doctrina de la unión con Cristo afirma que al tomar sobre sí mismo el castigo, Jesús cumple las demandas de justicia, no para terceros no vinculado, sino para aquellos identificados con él.¹⁶

Teniendo como base la doctrina de la Trinidad, la sustitución penal busca lavarse las manos de las desagradables implicancias de una justicia que exige la retribución. Otros ven a Dios como un gobernante enojado con aquellos que violan su ley, exigiendo el castigo — así es él, castigará a los pecadores tal como el papa castiga a los herejes.

¹⁴ Martin Luther, *Commentary on St Paul's Epistle to the Galatians*

¹⁵ John Stott, *The Cross of Christ*, (Leicester, UK:InterVarsity, 1986), page 151

¹⁶ https://en.wikipedia.org/wiki/Penal_substitution

Cualquier teoría de la expiación bíblicamente adecuada debe incluir la noción de la propiciación, es decir, el apaciguamiento de la justa ira de Dios contra el pecado. **La fuente de la ira de Dios es su justicia retributiva, por lo que el apaciguamiento de esa ira es fundamentalmente una cuestión de la satisfacción de la justicia divina.** ¿Cómo se satisfacen las exigencias de la justicia divina? Bíblicamente hablando, la satisfacción de la justicia de Dios se produce principalmente, no como lo pensaba Anselmo, mediante la compensación, sino mediante el castigo.¹⁷

Charles Spurgeon aborda este tema sin pelos en la lengua. Observemos detenidamente la yuxtaposición del amor y la justicia en su proceso de pensamiento:

...debemos medir la gran redención por la severidad de la justicia divina. "Dios es amor", siempre amante; pero mi siguiente proposición no interfiere en absoluto con esta afirmación. **Dios es severamente justo, inflexiblemente severo en sus tratos con la humanidad.** El Dios de la Biblia no es el Dios de la imaginación de algunos hombres, que da tan poca importancia al pecado que lo pasa por alto sin exigir ningún castigo por él...

Aprendan, amigos míos, a considerar a Dios tan severo en su justicia como si no fuera amoroso y, sin embargo, tan amoroso como si no fuera severo. Su amor no disminuye su justicia, ni su justicia, en el más mínimo grado, le hace guerra a su amor. Las dos cosas están dulcemente unidas en la expiación de Cristo. Pero noten, nunca podremos comprender la plenitud de la expiación hasta que primero hayamos captado la verdad bíblica de la inmensa justicia de Dios.

Nunca hubo una mala palabra dicha, ni un mal pensamiento concebido, ni una mala acción realizada, por la cual Dios no tenga castigo para uno u otro. Él tendrá satisfacción de usted o de

¹⁷ William Lane Craig, *atonement and the Death of Christ*, (Baylor University Press, 2020), p. 195

Cristo. Si no tienes expiación a través de Cristo, debes permanecer eternamente pagando la deuda que nunca se puede pagar, en eterna miseria; porque tan seguramente como Dios es Dios, antes perderá su divinidad que permitir que un pecado quede impune, o una partícula de rebelión quede sin ser vengada. Podrías decir que este carácter de Dios es frío, riguroso y severo. No puedo evitar lo que digas al respecto; no obstante es cierto. Así es el Dios de la Biblia.¹⁸

Las palabras *severo*, *riguroso* e *inflexible* no se correlacionan de manera natural con la palabra *amor*. Spurgeon nos invita a adentrarnos en el proceso del misterio con estas oposiciones lógicas al sugerir que su justicia parece como si no fuera amorosa y al mismo tiempo amorosa como si no fuera severa. Para aceptar estos principios contradictorios, debes someterte a la idea de un misterio. Te ves obligado a abandonar el proceso racional y a aceptar este conflicto como una limitación de la mente. No obstante, Pablo nos instruye a probar todas las cosas (1 Tesalonicenses 5:21), y por lo tanto, no estamos obligados a renunciar a la razón y aceptar un misterio cuando la Biblia no lo requiere explícitamente.

¿Tiene apoyo bíblico la noción de una justicia inflexible, que debe castigar; y la de un Dios tan decidido a tener esta justicia que castigaría a su propio Hijo para quedar satisfecho?

Si bien está más allá del alcance de este libro, tales aplicaciones místicas de la lógica resultan oportunas para aquellos que ya ha aceptado la contradicción lógica de la Trinidad. Para aceptar que tres personas son simultáneamente omnipotentes, y sin embargo, no son tres personas omnipotentes sino un ser omnipotente, se requiere que esta contradicción lógica sea rotulada como un misterio que debe ser aceptado. Como dijimos anteriormente, la doctrina de la sustitución

¹⁸ Charles Spurgeon, *Particular Redemption*

penal descansa más cómodamente en el seno de la Trinidad, y el mismo elemento místico en ambas presiona a la mente lógica a que se someta. Tal coerción debería despertar sospechas sobre si el camino de la verdad yace en esa dirección.

¿Te sentirías bienvenido en la presencia de un ser que teme perder su corona divina si pasa por alto un pecado sin castigarlo, donde cualquier error, por más pequeño que sea, demanda sangre? ¿Nuestro Padre celestial actúa de esta manera? ¿Es éste verdaderamente su carácter? ¿Existe respaldo bíblico para la idea de una justicia inflexible que debe castigar, y para la noción de un Dios tan decidido a mantener esta justicia que estaría dispuesto a castigar a su propio Hijo para satisfacerla?

Sobran las voces que gritan: "No", pero son pocos los que cuestionan los principios detrás del sistema de justicia que exige este castigo. En lugar de profundizar en las Escrituras y preguntarle a Dios si esto es lo que realmente le agrada, la mayoría siente repulsión por este concepto de expiación y abandonan el cristianismo y la fe.

Pero, ¿estas rigurosas teorías de la expiación provienen de Dios o del hombre?

¿Es posible que, debido a que no haya un principio claro de la expiación en el pensamiento cristiano, la humanidad haya enmarcado la expiación a través de sus propias percepciones de justicia, heredadas de Adán e inspiradas por el maligno? ¿No escribe el profeta del evangelio sobre esta eventualidad?

De hecho cargó con nuestros males, soportó nuestros dolores, y pensábamos que era castigado, herido por Dios y humillado. Isaías 53:4 (BLP)

¿Será que creemos que Dios castigó a su Hijo para satisfacer su justicia divina, cuando en realidad fuimos nosotros quienes lo castigamos?

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada uno tomó su propio camino; y Jehová causó que se congregara en él el castigo de todos nosotros. Isaías 53:6 (YLT)¹⁹

Mientras que la traducción Reina-Valera 1960 en este versículo lo muestra a Dios cargando sobre su Hijo el pecado de todos nosotros, la versión Young's Literal Translation ofrece otra perspectiva. ¿Es Dios quien exigió la retribución o fue el hombre quien lo exigió? ¿Permitió Dios que nuestro deseo de castigo se congregara en su Hijo para que pudiéramos ver nuestra verdadera naturaleza malvada en acción? ¿Es Dios quien condena al hombre o es el hombre quien condena a Dios?

¹⁹ Este versículo ha sido traducido por el traductor directamente de la versión Young's Literal Translation:

All of us like sheep have wandered, Each to his own way we have turned, And Jehovah hath caused to meet on him, The punishment of us all. Isaiah 53:6

CAPÍTULO 4

LA PERFIDIA OCULTA DE ADAN

Al hablar de su Padre, Jesús expresa una declaración universal sin requisitos ni limitantes:

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,
Juan 5:22

La palabra *juzgar* tiene el siguiente significado según la Concordancia de Strong:

Propiamente distinguir, i.e. decidir (mental o judicialmente); por implicación tratar, condenar, castigar:- pensar, pleito, resolver, acordar, condenar, decidir, determinar, diferencia, hacer (justicia), juez, juicio, juzgar.

Jesús nos está indicando que Dios decide no juzgar, condenar ni castigar a ninguna persona, mental ni judicialmente. Y no hay persona en el universo que mejor conozca al Padre que Jesús; de hecho, Jesús nos dice que él conoce al Padre al mismo nivel que el Padre lo conoce a él.

Así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Juan 10:15

¿Cómo es posible que el Padre no condene a nadie? Hay muchos versículos de la Biblia que parecen contradecir lo que dijo Jesús. Anteriormente, al tratar de resolver esto en mi mente, había llegado a la conclusión de que Jesús mismo sería quien juzgaría y condenaría a quienes se resistieran al evangelio. Pero luego vemos otra declaración judicial de Jesús unos capítulos más tarde:

Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Juan 8:15

Esta es la misma palabra *juzgar* que encontramos en Juan 5:22. Jesús nos dice claramente que él no juzga ni condena a ninguna persona. A medida que procesaba por primera vez la realidad de lo que decían estos dos textos, experimenté una gran disonancia cognitiva. Si ni Dios ni su Hijo condenan a nadie, entonces ¿cómo funciona el juicio y cómo se resuelve el tema del mal? Parece imposible que estos versículos afirmen que ni Dios ni su Hijo juzgan ni condenan a nadie.

Los siguientes versículos nos abren una ventana a una realidad completamente nueva en cuanto al juicio y la condenación:²⁰

No juzguéis, para que no seáis juzgados. **Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados**, y con la medida con que medís, os será medido. Mateo 7:1,2

El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita **ni lleva un registro de las ofensas recibidas**. 1 Corintios 13:4,5 (NVT)

Al que oye mis palabras, y no las guarda, **yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo**. El que

²⁰ Para un abordaje más amplio de este tema, lea el libro *Como Juzgues* disponible en maranathamedia.net

me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; **la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.** Juan 12:47,48

El apóstol Pablo nos revela de dónde viene la condenación y dónde originó en esta tierra:

Tampoco sucede con el don como con lo que vino por medio de aquel que pecó; porque ciertamente el juicio surgió a causa de una transgresión, resultando en condenación; pero la dádiva surgió a causa de muchas transgresiones resultando en justificación. Romanos 5:16 (BLA)²¹

Ro. 5	Acción y efecto del hombre	Acción y efecto de Dios
v. 15	transgresión	dádiva
v. 15	Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos,...	... mucho más, la gracia de Dios y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos.
v. 16	Lo que vino [muerte] por medio de aquel que pecóel don
v.16	... porque ciertamente el juicio surgió a causa de una transgresión, resultando en condenación... ²²	... pero la dádiva surgió a causa de muchas transgresiones resultando en justificación

²¹ Nota del traductor: aquí el autor utilizó la versión King James de la Biblia, en la cual el texto griego connota que la condenación salió de parte de Adán. En español no se ha encontrado una versión que mantenga esta significación.

And not as it was by one that sinned, *so is* the gift: for the judgment *was* by [out of] one [Adam] to condemnation, but the free gift *is* of many offences unto justification. Romans 5:16 KJV

²² ídem

v. 17	Porque si por la transgresión de uno, por este reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
v. 18	Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.
v. 19	Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.
v. 20	Y la ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia,
v. 21	para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor.

Muchas traducciones buscan presentar la idea de que Adán se acarreo la condenación de Dios a través de sus acciones, pero una lectura correcta del texto revela que Adán fue quien condenó. ¿Y a quién condenó?

Y el hombre respondió: La mujer **que me diste por compañera** me dio del árbol, y yo comí. Génesis 3:12

Puesto que nadie viene al Padre sino a través del Hijo, fue el Hijo de Dios quien vino a Adán en el jardín y le preguntó qué había hecho. Adán había huido de la presencia de Dios temiendo ser castigado por comer del fruto. Él ya había aceptado la sugestión mentirosa de la serpiente cuando ésta le susurró que no moriría. De hecho, lo comprobó con sus propios ojos, ya que seguía con vida a pesar de haber comido la fruta prohibida. Adán razonó que, debido a que Dios había dicho que si comía del árbol moriría, y el comer el fruto que ya estaba

digerido en su interior no lo había exterminado, Dios mismo vendría a matarlo. Creyendo que Dios lo había condenado y sentenciado, Adán toma represalias y culpa a Dios en la persona de su Hijo por los hechos acontecidos. Pensando que iba a morir, Adán intentó trasladar lo que pensaba que iba a recibir —la pena de muerte— al Hijo de Dios y a su esposa.

El versículo que acabamos de leer nos presenta el modelo de la expiación humana. Adán condenó al culpable, Eva, por su participación en ofrecerle el fruto. Pero Adán luego condenó al inocente, al Hijo de Dios. Y así nace la sustitución penal para la raza humana. La manifestación plena de esta expiación se ve en la cruz. Los dos hombres a cada lado de Cristo eran ciertamente culpables, al igual que Eva, pero en el centro estaba crucificado el inocente. Esta es la idea diabólica que Satanás había tenido desde siempre al matar al Hijo de Dios. Como descubriremos en capítulos posteriores, la expiación humana suele requerir la muerte del inocente junto con un representante del culpable. Este es el pecado que estaba oculto en lo profundo del corazón de Adán.

¿Acaso cual Adán he encubierto mis transgresiones escondiendo en mi seno mi iniquidad? Job 31:33 (RVA)

El relato de Génesis no expresa categóricamente el deseo de Adán de imponer la sentencia de muerte al Hijo de Dios y a su esposa, aunque es evidente que Adán busca culparlos a ambos. Vemos evidencia de esta semilla de Adán de culpar a su esposa en las 137 mujeres que actualmente son asesinadas todos los días por sus parejas masculinas.²³

El profeta Oseas nos dice cuál fue la iniquidad de Adán:

Son como Adán: han quebrantado el pacto, ¡me han traicionado!
Oseas 6:7 (CST)

La palabra *traición* tiene los siguientes significados en hebreo:

²³ <https://www.bbc.com/news/world-46292919>

H898 Bāḡad: raíz prim.; cubrir (con una prenda de vestir); fig. actuar de manera encubierta; por impl. pillar – darse, desechar, desleal, deslealmente, deslealtad, desobedecer, engañar, faltar, infiel, levanar, menospreciador, pecador.

Adán transgredió el pacto eterno con Dios. Actuó engañosamente para con Dios, pero ocultó esta traición asesina en lo más profundo de su corazón. El delantal de hojas de higuera que cosió era un símbolo de su intención de cubrir algo mucho más siniestro que simplemente su abatimiento por comer el fruto del árbol.

Adán no era plenamente consciente de sus sentimientos hacia Dios en primer lugar y su esposa en segundo lugar. Sus pensamientos estaban ocultos y no serían verdaderamente conocidos hasta que se manifestaran. Dios trató de mostrarle a Adán el alcance de su traición al permitir que uno de sus preciosos animales fuera sacrificado. Él no deseaba hacerlo (Salmo 40:6) pero fue una medida de emergencia para alertar a Adán del terrible mal que se escondía en su interior. El sacrificio fue un espejo, reflejo del corazón de Adán; fue diseñado para mostrarle sus verdaderas intenciones hacia el Hijo de Dios.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Romanos 5:12

Con este versículo los cristianos entienden que la muerte pasó sobre Adán, y por ende sobre todos los hombres, porque Dios lo juzgó y condenó por haber comido del fruto del árbol. La verdad es que Adán presupuso que Dios lo iba a condenar y matar. Jesús nos dice que ni él ni su Padre condenan a ninguna persona. Por lo tanto, Adán pecó contra la verdad del carácter de Dios. Dios le había dicho a Adán que perecería si elegía el camino de dudar de su amor, ya que esto desconectaría a Adán de la Fuente. El pecado de Adán, el de buscar trasladar lo que él entendía era su castigo al Hijo de Dios en lugar de aferrarse a la bondad de Dios, provocó que la muerte entrara al mundo. Esta forma de pensar la ha recibido toda persona nacida en este mundo:

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo,... Romanos 5:10

Y a vosotros también, que **erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente**, haciendo malas obras,... Colosenses 1:21

Adán condenó a muerte al Hijo de Dios (el inocente) y a su esposa (la culpable) tomando asiento en el trono de juicio de Satanás. ¿Cómo se manifestó el pecado de Adán? En la muerte de Abel por mano de Caín.

El fruto del cuerpo de Adán no se pudo ocultar. Caín fue concebido en el estado pecaminoso primitivo de Adán. La iniquidad de su corazón se manifestó en la vida de Caín. Lo que era invisible en Adán se hizo visible en Caín. Abel fue lleno del Espíritu de Cristo y reflejó el fruto del creciente arrepentimiento de Adán, mientras Caín continuó desarrollando la naturaleza carnal de su padre en su negativa a arrepentirse.

Notemos que Pablo no dice que el pecado entró en el mundo por una mujer; vino a través de Adán, no de Eva. Es verdad que Eva fue la que comió del fruto, pero fue engañada por la serpiente (1 Timoteo 2:14). Adán voluntariamente tomó el fruto y sembró la enemistad (odio) del hombre carnal (Romanos 8:7).

La iniquidad oculta de Adán fue enemistad/odio hacia Dios. Para ocultar esta enemistad, Adán proyectó su juicio condenatorio oculto sobre Dios. Le pareció que Dios quería matarlo, en lugar de reconocer que él quería matar a Dios. Este es un proceso reconocido por la psicología. Lo usa el ser humano caído para desviar y reprimir pensamientos y sentimientos no deseados.

La proyección psicológica es un mecanismo de defensa en el que el ego humano se defiende de impulsos o cualidades inconscientes

(tanto positivas como negativas) negando su existencia en sí mismos y atribuyéndolos a otros.²⁴

Si entendemos este mecanismo correctamente, la doctrina de la sustitución penal es la maduración completa de la acción de proyectar la ira humana sobre Dios. Adán fue el agresor, mientras que el Hijo de Dios recibió dócilmente los azotes impuestos sobre él, no el azote del castigo de Dios, sino el de la humanidad.

El juicio condenatorio que exige la muerte se origina en el hombre y no en Dios: esta es probablemente una idea nueva para el lector. No debiera sorprendernos que el pecado sea tan engañoso y furtivo. Si el pecado fuera tan fácil de abordar, la humanidad habría tenido expiación con Dios hace mucho tiempo. Por fin, después de casi seis milenios manchados de sangre, el Espíritu de Dios puede alcanzar el corazón de los hombres y mostrarles lo que realmente piensan en su interior. Nunca lo hubiéramos podido descubrir por nosotros mismos. Estamos demasiado autoengañados para darnos cuenta de ello. Pero ahora este mensaje nos llama a arrepentirnos de nuestra traición heredada y cultivada contra Dios y su Hijo.

Dejémoslo en claro. El miedo de Adán hacia Dios, que todos hemos heredado por razón del pecado, nos provocó un terrible trauma mental. El hombre, para defenderse, proyecta su pecado oculto sobre el carácter de Dios y lo señala a él como el que tiene el defecto de carácter. Esto nos hace creer que Dios requiere sangre para poder reconciliarse con nosotros, cuando la realidad es que nosotros somos los que la requerimos.

Si esto último es cierto, entonces la expiación por el hombre se logra a través de dos cosas:

1. Una comprensión restaurada del carácter de Dios.

²⁴ https://en.wikipedia.org/wiki/Psychological_projection

2. Una comprensión de la naturaleza maligna y condenatoria del hombre, que a la luz del verdadero carácter de Dios lo guíe al arrepentimiento.

CAPITULO 5

TE HE GLORIFICADO EN LA TIERRA

Cuán hermosamente profundas y simples son las palabras de Jesús a Felipe en respuesta al pedido: Muéstranos el Padre.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? Juan 14:8,9

Jesús le asegura a Felipe que dentro del lapso en que conoció a Cristo, el carácter del Padre le fue completamente revelado. Jesús no ocultó nada, sino que toda la magnificencia del carácter glorioso de Dios le fue revelada. Por lo tanto, Jesús pudo orar así la noche antes de su crucifixión:

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Juan 17:6

Aquí la palabra *nombre* en griego habla de carácter. Jesús no les estaba enseñando a los discípulos la forma de pronunciar el nombre del Padre, no, sino que les reveló el carácter de su Padre, ya que esto era preciso para establecer la primera parte de la expiación.

La vida de Jesús, descrita en los cuatro evangelios del Nuevo Testamento, revela a una persona extraordinariamente hermosa; siempre pensando en los demás, mostrando compasión, misericordia y bondad. Firme en sus convicciones; siempre expresando la verdad. Intrépido ante las tormentas humanas y de la naturaleza, perdonando liberalmente las debilidades de los hombres. Su mirada amorosa hacia Pedro, incluso cuando éste lo maldecía, negando conocerlo, nos deja asombrados por su carácter de oro.

Dos fueron las ocasiones en que Jesús limpió el templo, revelando su intensa lealtad a la adoración de su Padre, sin embargo, nunca golpeó a persona alguna en un acto violento, ni le quitó la vida a nadie. Esta realidad necesita encontrar acceso a nuestros corazones y mentes. Es una puerta muy estrecha de traspasar, porque si aceptamos la verdad obvia de que Cristo nunca mató a nadie mientras estuvo aquí en la tierra, y creemos su palabra de que lo que mostró es, de hecho, el carácter mismo de su Padre, entonces nos quedamos sin excusa para justificar nuestra naturaleza condenatoria y violenta que se ve tentada a desear que se cumpla el castigo, e incluso la muerte, sobre aquellos que nos han hecho daño o a quienes amamos.

*Si Cristo nunca
manifestó una justicia
que lo llevara matar a
alguien aquí en la tierra,
entonces es imposible
concebir que su Padre lo
hiciera.*

Si puedes ver que la vida de Cristo en la tierra es la manifestación plena del carácter de Dios, automáticamente afectará tu comprensión de la expiación. Si Cristo nunca exhibió una justicia que lo llevara matar a alguien aquí en la tierra, entonces es imposible concebir que su Padre lo hiciera. Estos pensamientos plantean muchas preguntas que van más allá del alcance de este libro. Para una introducción al tema del carácter no violento de Dios, lea el libro *Actos de nuestro Dios apacible* disponible

en maranathamedia.net. Para un análisis en profundidad de este tema, lea el libro *Ágape*, también disponible en el mismo sitio web.

La médula de la expiación es que Dios busca revelar al hombre la verdad de su carácter amoroso a través de su Hijo. Así es que podemos encontrar luz pura y majestuosa en la oración de Jesús la noche antes de su muerte:

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4

El pilar central de la sustitución penal es que el castigo que merecíamos fue puesto sobre Cristo en sus sufrimientos y muerte. Esta doctrina declara que esa es la obra central que Cristo vino a hacer. Cristo destruye este pilar con una simple oración, declarando que había completado la obra que su Padre le había encomendado, y lo expresa *la noche antes* de su muerte.

Cristo glorificó a su Padre al revelar el carácter de éste. Esta obra se completó antes de que Cristo muriera en la cruz. Cuando Jesús ora pidiendo el perdón hacia aquellos que lo estaban matando, se agrega un glorioso signo de exclamación a la belleza del carácter de Dios, pero Jesús afirma que su obra ya se había completada la noche anterior.

Cuando Cristo se entregó a la voluntad de su Padre y se comprometió a salvar al hombre a cualquier precio, manifestó el amor de su Padre en su totalidad. La crucifixión de Cristo fue necesaria porque la humanidad necesitaba ver revelada la iniquidad que estaba escondida en el seno de Adán y en todos sus descendientes. Necesitábamos ver la cruz para ver los horribles seres que somos y confesarnos culpables del asesinato del Hijo de Dios.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. Zacarías 12:10

Cada vez que sentimos ira por dentro, deseando hacer daño a otra persona, somos culpables de la sangre de Cristo. Juan nos dice que el que odia a su hermano es homicida (1 Juan 3:15). Cristo nos dice que en cuanto lo habéis hecho a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo habéis hecho (Mateo 25:40).

Cuando buscas en los Evangelios la definición de la cruz según las palabras de Jesús, solo encuentras estas palabras:

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Lucas 9:23

Jesús define a la cruz como la abnegación diaria. La crucifixión de Jesús en la cruz de madera fue la manifestación suprema de su abnegación, pero esto por sí solo no es la verdadera cruz. La verdadera cruz de Cristo abarca su abnegación a lo largo de toda la historia humana.²⁵

En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Isaías 63:9

Cristo sufre diariamente las agonías de la crucifixión; Diariamente los hombres lo traspasan con sus palabras condenatorias y sus actos violentos. Así como cualquier padre se sentiría profundamente herido al verse obligado a presenciar el sufrimiento y la muerte de sus hijos, así Cristo, en una medida mucho mayor, sufre y es traspasado al ver a sus hijos hacerse daño y destruirse unos a otros.

...y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, **crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios** y exponiéndole a vituperio. Hebreos 6:6

Pablo entendió esta verdad cuando dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado” (Gálatas 2:20). No dijo que fue crucificado *como* Cristo,

²⁵ Para una examinación más detallada de este tema ver el libro *El examen de la cruz* en maranathamedia.net

refiriéndose a un solo evento en el pasado, sino *con* Cristo, porque declaró: “Cada día muero” (1 Corintios 15:31).

Muchos gritan en la oscuridad de la noche: “Dios, ¿dónde estás cuando más te necesito?” La realidad es que él está allí, en la oscuridad, sufriendo todo lo sientes, esperando que recurras a él y confíes que te ayudará a atravesar el valle de la desesperación. Sin fe es imposible que él entre en nuestra prisión de sombras, gobernada por los poderes de las tinieblas. Debemos ser nosotros quienes lo invitemos con fe a que traiga su luz, a que nos ayude.

El mundo cristiano está cegado a la verdadera cruz de Cristo a causa de las astillas y los clavos del Calvario. Es sorprendente que la humanidad con sabiduría satánica pueda tomar un emblema de luz pura y utilizarlo para enmascarar su verdadera majestad. La verdadera cruz es simplemente demasiada resplandeciente para que la humanidad la aprecie de veras. La abnegación de Dios a lo largo de 6000 años es demasiada vasta para comprenderla. Este amor condena nuestro egoísmo, pero no proviene del rostro ceñudo de la Divinidad sino de la mirada tierna de un amor paciente. Nuestro Padre amontona ascuas de amor sobre las cabezas de los culpables para que ellos puedan ver la verdad acerca de su carácter [el de Dios] (Romanos 12:20); no es para dañarlos ni destruirlos.

¿Crees la palabra de Jesús cuando dijo que completó la obra de su Padre la noche antes de morir? Si es así, entonces debes alterar radicalmente tus percepciones de la expiación, ya que nuestro hermoso Padre nunca deseó sacrificios ni ofrendas por el pecado (Salmo 40:6). Fuimos nosotros quienes los quisimos, a través de la herencia condenatoria de nuestros antepasados desde Adán.

CAPÍTULO 6

EL TRONO DE La INIQUIDAD

Jesús habló verdades profundas acerca del hombre carnal al dirigirse a los líderes de la nación judía:

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Juan 8:44

La naturaleza del hombre caído ha sido engendrada por Satanás. Nuestros impulsos naturales satisfacen los deseos de Satanás. Pablo enfatiza esta realidad cuando dice:

...en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, **el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia**, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos **por naturaleza hijos de ira**, lo mismo que los demás. Efesios 2:2,3

Satanás fue un asesino desde el principio. Deseaba ser adorado como el Padre, y a la misma vez desplazar al Hijo de Dios (Isaías 14:12-14). Satanás trabajó en secreto, como el verdadero padre de todas las artes maquiavélicas, buscando destronar el gobierno del Hijo de Dios.

Debido a que los hombres carnales reflejan los deseos de Satanás, podemos descubrir a través de las historias de la Biblia los modos de operación de Satanás en su guerra contra el gobierno del cielo. Ellas nos demuestran que son ciertas las palabras de Pablo: "Estas cosas... están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en los últimos tiempos" (1 Corintios 10:11).

En la historia de Absalón, cuando éste intenta destronar a su padre, incluso hasta el punto de querer asesinarlo, vemos reflejado perfectamente el deseo de su padre, el Diablo. ¿Cuál fue el tema que Absalón introdujo en las cortes de su padre?

Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Y decía Absalón: **¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!** Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba. De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel. 2 Samuel 15:2-6

El vehículo que acercaría a Absalón al corazón de la nación y al trono se llamó *justicia*. El nombre Absalón significa *padre de paz*, pero escondido bajo este nombre había un carácter de odio y guerra. Absalón quería que su padre castigara a su medio hermano Amnón, quien había agredido sexualmente a la hermana de Absalón, Tamar. Debido a que el rey David no ejecutó la sentencia deseada contra

Amnón, Absalón despreció a su padre y decidió encargarse de Amnón él mismo.

Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey. Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; **y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado.** Esforzaos, pues, y sed valientes. Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron. 2 Samuel 13:27-29

Absalón ejecutó a Amnón con la justicia que él consideró apropiada. Es poco probable que el deseo de retribución de Absalón se basara únicamente en la venganza por su hermana. Amnón era el hijo primogénito de David, y por lo tanto, era el primero en la línea de sucesión al trono. El segundo hijo de David, Daniel o Quileab, parece desaparecer de la historia, lo que lleva a algunos a pensar que murió siendo aún niño.

La aspiración de Absalón al trono era el motivo más profundo. Siendo el siguiente en la línea de sucesión al trono, sus temores de ser excluido debido a su venganza, combinados con su ansia de poder, lo llevaron a tomar el trono por la fuerza. Para lograr este objetivo, se propuso ganar los corazones del reino de Israel de la misma manera en que Satanás se movió entre los ángeles del cielo, buscando ganárselos a su lado para tomar el trono de Dios por la fuerza.

David estaba angustiado por lo que su hijo Amnón le hizo a su hija, pero no pensó en matarlo. El propio fracaso moral de David con Betsabé nubló la iniciativa de David de actuar. Anteriormente, David había administrado la justicia dentro de su reino (2 Samuel 8:15), pero ahora su pasividad impulsó a Absalón a tomar acción como justiciero.

Después de que Absalón asesinara a Amnón, David lo expulsó de la capital hasta que finalmente, gracias a las apelaciones de Joab su general, Absalón regresó.

Al volver, Absalón presentó a los hombres pensantes de la nación el tema de la justicia y la administración de la ley. Al agitar esta cuestión, puso en duda la capacidad de liderazgo del rey David en cuanto al reino de Israel. El trono de Absalón se construyó estableciendo estratagemas en forma de ley.

¿Te asociarías con reyes corruptos que por decreto fraguan la maldad? Salmos 94:20 (NVI)

El asesinato de Amnón por parte de Absalón revela los pensamientos despiadados que tenía acerca de la justicia. Divorció el principio de misericordia de la justicia, haciéndolos incompatibles entre sí.

En los designios de Absalón, vemos los deseos de su padre homicida, Satanás. Éste quiso remover a Cristo, el Hijo primogénito del Padre, y tomar su lugar. Por supuesto, Dios no fue negligente como David al administrar la justicia en su reino, pero el trato de Dios con las intrigas de Satanás requirió de tiempo para que la verdad saliera a la luz. Al igual que Absalón, Satanás introdujo en el reino una idea diferente de justicia; una justicia que exige el castigo forzado y la muerte sin perdón. Satanás fraguó la ley de Dios con la maldad para separar el carácter de Dios de su gobierno y administración, creando un espacio en la mente de los seres celestiales que él mismo llenó con su propia autoridad e idea de justicia, y formando así el trono de la iniquidad.

...para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de **la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados...** Hechos 26:18

Pablo revela que salir del poder de Satanás es llegar a entender que es posible el perdón de los pecados. El reino entenebrecido de Satanás fue fundado sobre la premisa que no existe el perdón y que el castigo es ineludible. Dios se revela a sí mismo como misericordioso, clemente y

sufrido (Éxodo 34:5,6). El deseo de Dios es mostrar misericordia y verdad; el deseo de Satanás es castigar y destruir.

La ley de Dios es una ley de vida y libertad (Santiago 2:12; Proverbios 13:14). El Padre es el único que es inherentemente inmortal, y su Hijo posee esta inmortalidad a través de su amor y honor a su Padre; a todos los demás ángeles se les ha dado esta vida a través del Hijo de Dios, momento a momento.²⁶

Lucifer reformuló la ley de Dios como un código al que los ángeles debían obedecer; aquellos que no la obedecieran debían ser castigados. Esto es lo que él llamó justicia, algo desemejante a la justicia de Dios. Notemos atentamente el siguiente texto:

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro. Salmos 89:14

Este texto bíblico sigue la sintaxis hebrea clásica. La segunda oración es una expansión de la primera, donde se vuelven a exponer los principios de la primera sección de manera magnificada. El signo de puntuación también cumple este principio. Todo lo enunciado después del punto y coma es una explicación de lo que hay antes del punto y coma.

1. La justicia y el juicio son la habitación de tu trono.

Equivale a

2. Misericordia y la verdad van delante de tu rostro.

Esto significa que la justicia se expresa como misericordia y el juicio como verdad. La justicia de Dios es hacer lo correcto. Para Dios lo correcto es mostrar misericordia.²⁷ Aquellos que se nieguen a obedecer después de repetidos llamamientos cosecharán lo que han sembrado.

²⁶ Para más información sobre este tema ver el libro *Riesgo divino*, capítulos 1 al 6 en maranathamedia.net

²⁷ Para más información sobre este tema ver el libro *Riesgo divino*, capítulos 9 al 14 en maranathamedia.net

Cuando Dios reveló su nombre/carácter a Moisés, no leemos nada acerca de la pena de muerte:

Entonces descendió el SEÑOR en la nube, y se presentó allí a Moisés; y este invocó el nombre del SEÑOR. El SEÑOR pasó frente a Moisés y proclamó:

—¡SEÑOR, SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad, que conserva su misericordia por mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que de ninguna manera dará por inocente al culpable; que castiga la maldad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación! Éxodo 34:5-7 (RVA-2015)

¿Cumplió Dios con el pedido de Moisés, revelando todo su carácter?

Nuestro Padre no dice nada acerca de sacrificios por el pecado. Tampoco hay mención alguna de la sustitución penal. Simplemente dice que él perdona.

Nuestro amado Padre declara la compasión como su primer atributo, seguido de la clemencia. Luego enumera que es tardo para la ira, que tiene abundante misericordia y verdad y es misericordioso con miles de generaciones y perdona la iniquidad y el pecado.

Nuestro Padre no dice nada acerca de sacrificios por el pecado. Tampoco hay mención alguna de la sustitución

penal. Simplemente dice que él perdona. Dios no exime a *nadie* que transgreda ya que las palabras “al malvado” son palabras agregadas por los traductores. Dios permite que cada persona reciba las consecuencias de sus propias acciones y dará misericordia a quienes la pidan mientras afrontan dichas consecuencias. Vemos que Dios visita las iniquidades de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. ¿Qué significa visitar la iniquidad de los padres sobre los hijos? Esta palabra en hebreo significa:

(Qal) prestar atención a, observar, atender, buscar, buscar alrededor, buscar en vano, necesitar, extrañar, faltar, visitar, visitar algo sobre, castigar, pasar en revisión, reunir, numerar, nombrar, asignar, acusar, depositar - *Brown Driver Briggs*

Nuestro Padre celestial presta atención y observa cómo los pecados de una generación afectan a la siguiente. Si bien continúa advirtiendo sobre los peligros de tomar un camino pecaminoso, no obliga a las personas a andar en cierta dirección. Dios no solo visita o supervisa las iniquidades de los malvados, sino que también lo hace por sus seguidores. Cuando David cometió adulterio y planeó el asesinato de Urías, Dios no eximió a David de la muerte de cuatro de sus hijos, sino que le dio gracia para soportar las consecuencias de sus decisiones equivocadas.

La Biblia remarca repetidamente el principio de que las personas son castigadas por las consecuencias naturales de sus decisiones equivocadas:

Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; **en la obra de sus manos fue enlazado el malo.** Higaion. Selah Salmo 9:16

He aquí, el impío concibió maldad, se preñó de iniquidad, y dio a luz engaño. Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; y en el hoyo que hizo caerá. **Su iniquidad volverá sobre su cabeza, y su agravo caerá sobre su propia coronilla.** Salmos 7:14-16

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: **pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción;** mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. Gálatas 6:7,8

Dios reveló todo su carácter a Moisés. No hace mención acerca de dar muerte a los que pecan contra él. Este mismo principio se encuentra en los diez mandamientos, escritos por el dedo de Dios y pronunciados por él para ser oídos por todos en el Monte Sinaí.

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo *soy* Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. Éxodo 20:3-6

La generación o personas que resuelvan odiar a Dios y sus caminos enfrentarán los resultados naturales de sus propios errores. El no aceptar la palabra de Dios deja a quienes la rechazan a la merced de Satanás. Cuando éste comienza a dañar y destruir a quienes se resisten a Dios, ellos imaginan que Dios en su celo es quien los está castigando. Pero Dios no es una persona mezquina y celosa, sino que a los ojos de aquellos que andan por caminos de rebeldía, Dios parece ser celoso. Por eso, Dios nos advierte que si adoramos dioses o ideas falsas él nos *parecerá* celoso. La palabra *soy* en “*soy un Dios celoso*” la han proporcionado los traductores y no forma parte del versículo.

Es angustiante para nuestro Padre permitir que sus hijos rebeldes caigan en manos de Satanás y sean destruidos. Pero como él respeta la libre elección de todos, no detendrá a aquellos que estén decididos a rebelarse.

Satanás es el autor de la condenación y la muerte. Su trono está fundado al él reformular de la ley de Dios en un instrumento que conduce al castigo y la muerte.

Así como Absalón robó los corazones de Israel a través de su obsesión por la justicia punitiva, así Satanás ha engañado al mundo entero con la misma mentira. Los católicos, protestantes, y cualquier otro grupo que hace referencia a la justicia divina como algo que exige la muerte, está sin saberlo proyectando la justicia malvada de Satanás sobre el Padre misericordioso, manso y compasivo de todos los seres vivientes.

A través de su falsa justicia, Satanás, de manera casi universal, ha logrado lo que se propuso: establecer su trono junto a las estrellas de Dios y sobre toda la humanidad (Isaías 14:12-14).

Dios no deseaba sacrificios por el pecado, pero Satanás convenció a muchos ángeles y a toda la raza humana de sus propios principios de justicia. Por esta razón, el plan de rescate de Dios para la humanidad tuvo que contemplar el hecho de que nuestra falsa comprensión de la justicia, proyectada en Dios, hacía que no pudiéramos concebir el perdón de los pecados sin el derramamiento de sangre.

Era inútil decirle a la humanidad que sus pecados podían ser perdonados, sin más. En primer lugar, Adán había escondido la semilla del pecado tan profundamente en su alma que no entendía cabalmente lo que necesitaba confesar. En segundo lugar, hasta que la humanidad no viera que sus pecados fueran castigados, ya sea en ellos mismos o en un sustituto, no creerían en el perdón de Dios, tal como le sucedió a Caín.

Y dijo Caín á Jehová: Grande es mi iniquidad para ser perdonada.
Génesis 4:13 (RVA)

Para salvar al hombre, Dios tuvo que librarnos del reino de Satanás, en el que no existe el perdón sin que se aplique el castigo y la muerte. Por lo tanto, Cristo tuvo que ser hecho pecado por nosotros para que creyéramos en el perdón de Dios. Cristo debe ser castigado para satisfacer la justicia de la serpiente, para que al mirarlo en la cruz creamos que podemos ser sanados.

CAPÍTULO 7

LA SERPIENTE ALZADA

En el capítulo uno planteamos una serie de preguntas relacionadas con lo que dijo Jesús al compararse con la serpiente levantada sobre un asta en el desierto. Hubiera sido difícil responder a esas preguntas si no hubiéramos abordado la cuestión del falso sistema de justicia de Satanás. Ahora que hemos tocado sobre dicha falsa justicia, estamos listos para avanzar.

La historia de la serpiente levantada en el desierto contiene una clave vital para comprender el tema de la expiación.

Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. *Numberos 21:4,5*

Los hijos de Israel se estaban quejando de su situación, y acusaron no solo a Moisés, sino a Dios mismo de desatender sus necesidades y dejarlos morir en el desierto. El pueblo permitió que Satanás los cegara, para que no vieran la amorosa vigilancia de Dios, las continuas oraciones y el bondadoso liderazgo de Moisés. Este espíritu de

murmuración dio permiso a que Satanás traspasara el cerco de protección de Dios.

El que cava la fosa, en ella se cae; al que abre brecha en el muro, la serpiente lo muerde. Eclesiastés 10:8 (NVI)

Israel se había hundido en un pozo de preocupaciones innecesarias y acusaciones sin fundamentos. Inculpar a Dios de negligencia era una acusación falsa contra su carácter, algo que equivalía a la idolatría. Es importante entender que cualquier idea falsa sobre Dios constituye idolatría, cualquier concepción errónea del carácter de Dios es un ídolo de nuestra propia imaginación.

Dios había estado protegiendo a Israel de los peligros del desierto. Les había proporcionado una columna de nube durante el día para cubrirlos del calor del sol y una columna de fuego en la noche para arroparlos del frío. Los alimentó con maná todos los días y los salvaguardó de los animales salvajes y de las criaturas venenosas del desierto. Al terminar su deambular por el desierto, Moisés les dijo:

Pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos: él sabe que andas por este gran desierto: estos cuarenta años Jehová tu Dios fué contigo; y **ninguna cosa te ha faltado**. Deuteronomio 2:7

Se nos dice:

El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende. Salmos 34:7

Cuando Israel dejó de temer a Dios y lo acusó de abandono, él no los pudo proteger de Satanás como lo había hecho anteriormente.

Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Números 21:6

Todas las traducciones que he verificado afirman que Dios envió a las serpientes entre el pueblo. Cuando mantienes la idea de que la justicia de Dios exige un castigo que conduce a la muerte, entonces tiene

mucho sentido creer que Dios castigó a los israelitas por su ingratitud y sus falsas acusaciones contra él. El castigo para muchos fue la muerte.

Los israelitas percibieron que Dios había enviado las serpientes para castigarlos, y confesaron a Moisés que habían pecado, y le suplicaron que le pidiera a Dios que quitara las serpientes.

Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Números 21:7

Dios no le pide Moisés que avise al pueblo que no fue él quien envió las serpientes, porque el pueblo no lo comprendería. Sabían que habían pecado contra Dios, y en sus mentes tenía sentido que Dios los castigara, e incluso matara a algunos en su ira a causa de sus pecados. Ésta es la justicia que entendían; esto es lo que significaba la expiación para ellos.

Al observar el significado de la palabra hebrea *enviar* en su tiempo verbal, vemos lo siguiente:

Piel (tiempo verbal)

1c1) despedir, enviar lejos, mandar, enviar, despedir, entregar, echar fuera

1c2) soltar, poner en libertad

1c3) brotar (como ramas)

1c4) bajar

1c5) disparar

¿Envió Dios a las serpientes de manera directa para dañar a los israelitas o, por el contrario, ya no les impidió entrar al campamento de Israel? No necesitamos adivinar lo ocurrido, ya que Pablo nos lo dice:

Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las **serpientes**. [G3789] Ni murmuréis, como

algunos de ellos murmuraron, y perecieron por **el destructor**.
[G3644] 1 Corintios 10:9,10

La palabra griega que usó Pablo para serpiente se usa en otros versículos para hacer referencia a Satanás.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente [G3789] antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Apocalipsis 12:9

Y prendió al dragón, la serpiente [G3789] antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; Apocalipsis 20:2

Además de esto, la definición de la concordancia Strong para la palabra *destructor* en el siguiente versículo significa “un destructor, serpiente venenosa”. Consideremos las palabras de Jesús acerca de su carácter:

Porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas... Lucas 9:56 (LBLA)

Todo esto apunta marcadamente hacia la idea de que Dios liberó a las serpientes y luego Satanás las usó para herir y matar a los israelitas. Israel pensó que era Dios quien los estaba matando a través de las serpientes, cuando en realidad era Satanás el que había tomado el control de ellas. Esto ocurrió porque Israel había hecho una brecha en el muro protector de Dios a través de su ingratitud, sus falsas acusaciones y la idolatría con respecto a su carácter.

Para poder llegar al pueblo en su pensamiento, Dios le dio a Moisés una instrucción muy extraña:

Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, [H8314] y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía. Números 21:8,9

Dios le dijo a Moisés que hiciera una imagen de bronce de las serpientes que los mordían, la pusiera en un poste y luego invitara al pueblo a mirarla para vivir.

Esta práctica era común entre las naciones paganas, como se ve en la historia de la toma del arca del pacto por parte de los filisteos. Por quedársela experimentaron plagas de ratones y sufrieron de tumores.

Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses. Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar. Ellos dijeron:

¿Por qué usó Dios una práctica pagana para sanar a los israelitas? Sencillamente, porque todavía estaban gobernados por ideas paganas de justicia y restitución.

Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano. Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación

que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes. Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra. 1 Samuel 6:1-5

¿Por qué usó Dios una práctica pagana a fin de sanar a los israelitas en el desierto? Sencillamente, porque todavía estaban gobernados por ideas paganas de justicia y restitución.

Lo fascinante de la palabra traducida como *serpiente ardiente* es que la encontramos en otro texto para referirse a un ángel:

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había **serafines** [H8314]; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Isaías 6:1,2

¿Es coincidencia que la palabra exacta para *serpiente ardiente* también se use para referirse a los serafines que están ante el trono de Dios? ¿Quién es el ángel que se convirtió en serpiente y que una vez estuvo en las cortes de Dios? Obviamente, es una referencia a Satanás. ¿Por qué se le pide a Moisés que haga un símbolo de Satanás, siguiendo las costumbres paganas de las demás naciones a fin de abrir un camino para que los israelitas mordidos pudieran ser redimidos? Porque sus ideas de reconciliación y expiación exigían este tipo de ritual para que creyeran que Dios los perdonaría y aceptaría.

La conexión entre Satanás, el paganismo, y la elevación de la serpiente contienen aún otra confirmación de que existe un sistema de justicia falsa: el metal del que estaba hecha la serpiente —el bronce.

El bronce no es un metal creado por Dios. No es algo que se puede sacar del suelo. El bronce fue desarrollado por uno de los descendientes de Caín.

Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc. Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila. Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama. Génesis 4:17-22

Tubal-caín no era del linaje de los hijos de Dios (de aquellos que adoraban al Dios verdadero), descendiente de Set, sino más bien un descendiente de Caín. El padre de Tubal-caín fue el primer hombre lo suficientemente endurecido como para tomar dos esposas. Por lo tanto, tiene sentido que Tubal-caín tuviera la iniciativa de hacer algo tan duro como el bronce, duro como los corazones de los del linaje al cual él pertenecía.

Simbólicamente, el bronce es considerado un elemento negativo en las Escrituras, un reflejo de la dureza del corazón:

¿Es mi fuerza la de las piedras, o es mi carne de bronce? Job 6:12

Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce, Isaías 48:4

Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores. Jeremías 6:28

Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron. Ezequiel 22:18

El metal utilizado indica que es de fabricación humana²⁸ y no divina. Que la serpiente haya sido hecha de bronce revela que es un proceso de inspiración satánica.

Mientras el pueblo miraba con fe hacia la serpiente de bronce que había sido erguida, Dios pudo alcanzarlos con su objetivo principal de ofrecerles sanidad, perdón y salvación. Nuestro amado Padre se adentra en la oscuridad del engaño humano y nos convence de su amor sanador y perdonador.

La gente creyó que Dios envió las serpientes para castigarlos y, por lo tanto, la serpiente en el asta revela la identidad del que adoraban en realidad, a Satanás. ¿Por qué? Porque creían que la justicia sin

²⁸ El bronce es una aleación entre el cobre y el estaño

misericordia de Satanás estaba en el corazón y el carácter de Dios, cuando en realidad es el carácter de Satanás y del hombre.

Es preciso insistir en el significado de las palabras de Cristo a Nicodemo:

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:14,15

Jesús usa la palabra *como* para indicar que lo que está haciendo es exactamente lo mismo que hizo en el caso de Moisés.

1. Jesús participa en la práctica pagana de hacer una imagen de lo que se teme como destructivo.
2. Jesús es levantado en la imagen de una serpiente que representa la justicia de la serpiente.
3. Es levantado en el contexto del bronce, cuya manufacturación humana refleja la dureza de la naturaleza humana al requerir tal cosa.
4. Jesús satisface las demandas del serafín/serpiente que una vez estuvo en la presencia de Dios.

Jesús deja en claro que tuvo que ser levantado y muerto, no porque Dios lo exigiera, sino porque Satanás y el hombre lo exigieron. Dios no tenía otra alternativa para alcanzar a la raza humana con su amor perdonador que la de cumplir con los requerimientos de las expectativas humanas para salvarnos.

Afortunadamente, las Escrituras nos dan una serie de ejemplos que muestran que nuestro Padre quiere que progreseemos de un símbolo pagano de expiación a una posición donde simplemente podemos hablar con nuestro Padre y confiar en su perdón y gracia. En el próximo capítulo examinaremos el símbolo de golpear la roca versus hablarle como evidencia de que Dios quiere que avancemos en la comprensión de la expiación.

En capítulos posteriores examinaremos el mobiliario del santuario y el significado del viaje desde el altar de bronce en el patio hasta el arca de oro del pacto. También examinaremos la sucesión y el significado de las fiestas, desde la Pascua hasta el Día de la Expiación, como evidencia adicional de que Dios quiere que nos percatemos de que nuestras maneras no son las suyas y que realmente quiere enseñarnos sus caminos.

A esto lo volveremos a ver reflejado en el uso de los distintos idiomas de Daniel 7 (en arameo) y 8 (en hebreo) junto con el significado de tales diferencias.

En todas estas cosas y en muchas más, Dios nos muestra que él no quiere que permanezcamos en la mentalidad de la sustitución penal, con el entendimiento humano de que la justicia de Dios exige la muerte. Nuestro Padre necesitaba encontrarse con nosotros en este lugar oscuro para guiarnos a la luz, la luz de que solo necesitamos conocer *su* carácter y, por su gracia, arrepentirnos de *nuestro* carácter y pedirle que nos cambie.

También es vital comprender que, para tener una verdadera expiación, tenemos que comprender nuestros propios procesos de pensamiento acerca de la justicia y la expiación antes de que podamos avanzar hacia el entendimiento de la expiación de nuestro Padre celestial. Por lo tanto, la sustitución penal es una parte vital del proceso de la expiación. No podemos realmente progresar hacia el lugar santísimo de la expiación de Dios hasta que comprendamos nuestra falsa percepción humana de la expiación en el patio exterior.

¡Cuán precioso es que nuestro Padre se encuentre con nosotros en nuestros conceptos oscurecidos de justicia! Qué maravilloso que Jesús estuvo dispuesto a ser levantado sobre la cruz, que satisfacía la justicia humana satánica, solo para darnos la oportunidad de creer que Dios nos perdonaría.

Alabado sea el Padre porque él no nos deja en esta oscura perspectiva pagana de la expiación, sino que nos llama a la luz de la verdad. Ahí es

donde nos damos cuenta de que Dios no desea sacrificios ni ofrendas de ningún tipo. Solo quiere que conozcamos su carácter para que podamos arrepentirnos y reunirnos con él.

CAPITULO 8

GOLPEANDO LA ROCA

Para convencer al hombre de tener nuevamente su favor, Dios tuvo que satisfacer la justicia de Satanás, demostrando así que eran verdaderos algunos aspectos de la teoría del rescate de la expiación. Satanás secuestró a la humanidad, y nos convenció de que Dios estaba furioso con nosotros, y que su justicia exigía la muerte. Para liberar al hombre, Dios permitió que su Hijo fuera torturado y asesinado por la raza humana, y nos permitió creer que su justicia quedó satisfecha en la muerte de su Hijo. ¿De qué otra manera puede Dios traer la salvación a la desquiciada mente humana? Teníamos que ser convencidos de que se había hecho justicia.

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; Romanos 8:3

La ley de Dios se debilitó debido a nuestro pensamiento carnal. La ley, que fue destinada para vida, hallamos que es para muerte (Romanos 7:10). ¿Por qué? El sistema de justicia de Satanás nos engañó y tomó la traicionera ocasión a través de la ley, y nos mató (Romanos 7:11).

Dios hizo que su Hijo fuera pecado por nosotros, es decir, permitió que lo mataran bajo nuestro sistema de justicia natural, inspirado por

Satanás, para que pudiéramos creer que Dios nos podía perdonar. Esto equivale a la instrucción dada a Moisés de golpear la roca.

Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y **golpearás la peña**, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Éxodo 17:4-6

El pueblo quería matar a Moisés como castigo por no haber satisfecho sus necesidades de inmediato. Dios proporcionó un sustituto: la roca. ¿A quién representa la roca?

Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. 1 Corintios 10:4

El golpe atestado a la roca representaba el aplacamiento del pueblo, que pedía el castigo para Moisés. La roca, que tipificaba a Cristo, fue el sustituto. Cuando fue golpeada, prefigurando la crucifixión de Cristo (Mateo 26:31), fluyó agua, que simboliza el favor de Dios.

Cuarenta años más tarde, después de tener que sufrir la consecuencia de vagar por el desierto a causa de su incredulidad, el pueblo volvió a tener sed de agua.

Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón. Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová! ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias? ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber. Números 20:2-5

Una vez más, acusaron a Moisés de no satisfacer sus necesidades. Dios les había dado maná durante 40 años, también les había dado agua. ¿Será que Israel había aprendido a confiar en Dios y ahora simplemente podía pedir agua con fe?

Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos. Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y **hablad a la peña** a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias. Números 20:6-8

Esta vez Moisés debía “hablar a la roca” para que brotara agua, símbolo de vida y salvación. No había necesidad de golpear nada. Esta vez no hubo necesidad de sustitución penal. Simplemente tenía que hablarle a la roca.

Este símbolo nos enseña, de manera sencilla, el proceso de dos pasos de la expiación. Cuando por primera vez dejamos la esclavitud del pecado, simbolizado en el éxodo de Egipto, debemos golpear la roca. Es necesario aplicar el uso de la fuerza a la roca para permitir que el agua surja de ella.

Como pueblo de Dios, estamos cerca de la tierra prometida, y hemos entrado en el reino bajo el cual creemos que Dios nos ha dado el agua de la vida a través de la roca herida. Ahora, estamos invitados a simplemente hablarle a la roca, sin necesidad de sacrificio. Este es el segundo paso. La estancia en el desierto representa el desarrollo del carácter de la vida cristiana:

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no solo de pan

vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová
vivirá el hombre. Deuteronomio 8:2,3

Lamentablemente, Moisés no pudo revelar la belleza de hablarle de manera sencilla a la roca en ese momento. La crueldad del pueblo, al culparlo de todo, lo tentó a actuar según el sistema de justicia que recibimos de Adán, inspirado por Satanás. Moisés golpeó la roca con ira dos veces, reflejando el uso de la fuerza y la necesidad del castigo. No nos atrevemos a culpar a Moisés por su fracaso. ¿Creemos que lo habríamos hecho mejor con esa gente quejándose todo el tiempo?

Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Números 20:10,11

El punto importante a considerar es que, al golpear la roca como símbolo de la muerte de Cristo, Moisés se juzgó a sí mismo como alguien que ahora debía morir. Según su razonamiento, el pecado debe ser castigado, y así Dios trató con Moisés, tal como él había actuado.

Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado. Números 20:12

Al golpear la roca dos veces, Moisés no santificó el carácter de Dios ante los ojos del pueblo. Su ira al golpear la roca sustituta, que simbolizaba a Cristo, reveló que se juzgaba a sí mismo según su propia comprensión de justicia. Esto también se ve cuando Moisés dice: "¿Os hemos de hacer salir agua...?", atribuyéndose este acto a sí mismo, en lugar de a Dios.

Muchos se preguntan por qué Dios no permitió que Moisés entrara en la tierra prometida con Israel. Pero Moisés se había sentenciado a sí mismo bajo el falso sistema de justicia. Después de golpear la roca,

supo que no había obedecido la voz de Dios. Entendió que había cometido un error. Ahora, habiendo golpeado la roca, se juzgó a sí mismo según había juzgado al pueblo; esto se evidencia en los dos golpes. Quería entrar a la buena tierra, pero interiormente se condenaba a sí mismo por no haber hecho lo que el Señor le había pedido.

El pueblo debía entender la gravedad del error de Moisés. Toda la congregación estaba operando en este falso sistema de justicia. Al igual que Caín, lloraban porque el castigo era mayor de lo que Moisés podía soportar, pero todos sentían interiormente que esta iniquidad no podía ser perdonada gratuitamente. Es así que el Señor se vio obligado a permitir que el juicio que Moisés y Aarón habían dictaminado volviera sobre ellos.

Esta historia, en la que Israel recibe agua de la roca al principio y al final de su viaje, nos modela el proceso de dos pasos de la expiación. El golpear la roca (muerte de Cristo) tenía que ocurrir para que el pueblo aceptara que se les daría el agua (vida). Al final del viaje, fueron probados nuevamente para ver si podían entrar en el camino de expiación de Dios, que es hablar sinceramente con la roca (Cristo). El sacrificio y la ofrenda no son requeridos en el segundo paso de expiación ni en el nuevo pacto.

Esto añade peso a las palabras de Jesús, cuando dijo que él terminó la obra de su Padre la noche antes de morir. No se requirió la muerte en la obra de Dios para completar la expiación. Solo se requiere comprender su carácter, y simplemente pedir perdón, creyendo que él es galardonador de quienes lo buscan diligentemente (Hebreos 11:6).

CAPÍTULO 9

LA EXPIACIÓN HUMANA

Los dos capítulos anteriores nos han expuesto el proceso de dos pasos de la expiación. El falso sistema de justicia de Satanás, que la humanidad ha heredado, debe ser satisfecho antes de que los hombres puedan creer en el perdón de Dios. El sacrificio de Cristo en la cruz es la satisfacción de la justicia humana, y nos abre la puerta a creer en el verdadero carácter de Dios.

Una vez que entendemos este principio, podemos comenzar a descifrar varias historias en el Antiguo Testamento que presentan a Dios como alguien que exige la muerte. La realidad es muy diferente.

Consideremos la historia de Israel justo en las fronteras de Canaán:

Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses. Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel. Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor. Números 25:1-5

Israel fue seducido por Balaam. Aunque Israel lo respetaba como profeta, Balaam se había desviado siguiendo su propia codicia en lugar de seguir a Dios. Tomó pago del rey madianita para maldecir a Israel, pero sus intentos fueron frustrados debido a que Israel estaba bajo la protección de Dios, y en cambio, Balaam los bendijo. Luego, astutamente sugirió que invitaran a los israelitas a una fiesta donde beberían vino, bajarían la guardia y caerían en la adoración de dioses paganos; esto impediría la bendición de Dios y provocaría una maldición. El apóstol Pablo hace referencia a este evento y a las prácticas degradantes que cometieron como parte de esa adoración:

No cometamos inmoralidad sexual como algunos lo hicieron, por lo que en un solo día perecieron veintitrés mil. 1 Corintios 10:8 (NVI)

Los israelitas habían abandonado los mandamientos de Dios. Se postraron en adoración a otros dioses y participaron en su inmoralidad sexual. Israel no ignoraba las acciones que estaban realizando. Recordaban los juicios que cayeron sobre ellos cuando adoraron al becerro de oro.

Dios le había advertido a Israel que permaneciera cerca de él, anduviera en sus mandamientos y estatutos para que estuvieran fuera de peligro.

Si ustedes no me obedecen ni ponen por obra todos estos mandamientos, sino que desprecian mis estatutos, aborrecen mis leyes y dejan de poner por obra todos mis mandamientos, rompiendo así mi pacto, entonces yo mismo los castigaré con un terror repentino, con enfermedades y con fiebre que los debilitarán, les harán perder la vista y acabarán con su vida. En vano sembrarán su semilla, porque se la comerán sus enemigos. Levítico 26:14-16 (NVI)

Israel sufrió una enfermedad mortal que asoló el campamento; lo descubrimos más adelante en la historia registrada en Números 25.

Con todo, los que murieron a causa de la plaga fueron veinticuatro mil. Números 25:9 (NVI)

Pablo menciona que 23.000 murieron en un día, pero en total murieron 24.000. Cuando Israel abandonó a su Dios, él tuvo que permitirles sobrellevar las consecuencias de sus decisiones.

Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; en la obra de sus manos fue enlazado el malo. Higaion. Selah Salmos 9:16

De la misma manera que Dios no impidió que las serpientes entraran al campamento, tampoco impidió que Satanás atacara sus cuerpos con la enfermedad. El pueblo se lo impuso a sí mismos al adorar a otros dioses.

Si una mujer deja a su amado esposo y entabla una relación con un

*Con profundo dolor,
nuestro Padre celestial tuvo
que permitir a Israel su
propia elección de adorar
a otros dioses, dioses
inventados por Satanás.*

hombre que comienza a golpearla y finalmente la mata, ¿culparíamos al amante esposo por su muerte, porque no impidió que la mujer entablara esa relación? ¿Qué tan útil sería obligarla a regresar? ¿Lo revelaría como alguien que es promotor de la libertad?

Con profundo dolor, nuestro Padre celestial tuvo que permitir a Israel su propia elección de adorar a otros dioses, dioses inventados por Satanás. Al adorar a estos dioses, Israel se puso bajo su control, lo que le permitió a Satanás comenzar a destruirlos.

Cuando la plaga comenzó a pasar por el campamento y la gente empezó a morir, la culpa y las consecuencias de sus acciones hicieron que se dieran cuenta de su pecado. En términos humanos, la única manera de que Israel pudiera volver a encontrar el favor de Dios era que se le administrara un castigo que condujera a la muerte de unos pocos para que el resto pudiera reconciliarse con Dios.

Para satisfacer la justicia del pueblo, Dios le dijo a Moisés lo siguiente:

Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. Números 25:5

Dios meramente estaba revelando la pecaminosidad del hombre en esta declaración. La reacción humana, natural, ante las consecuencias negativas de las malas decisiones es la de buscar a algún otro a quien culpar. Ésta era la única manera en que el pueblo aceptaría la misericordia; se requería un sacrificio o una sustitución penal. Toda la nación había estado involucrada en el festín, pero los más notables, los que los habían alentado a hacer el mal, ahora estaban colgados a la vista del pueblo.

El pueblo, al mirar a los hombres colgados ante el sol, como habían mirado hacia la serpiente de bronce, podía comenzar a creer que Dios los perdonaría y sanaría de la plaga.

Cuando aún continuaba la plaga y los líderes de la apostasía estaban siendo muertos, uno de los príncipes de Israel de manera descarada llevó a una mujer madianita al medio del campamento con la intención de dormir con ella.

Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión. Números 25:6

Mientras el resto de Israel lloraba y se arrepentía de sus pecados, este líder de la tribu de Simeón alevosamente osó a traer a esta mujer extranjera al campamento para cometer inmoralidad sexual con ella. Aunque muchos en el campamento habían pecado, el accionar de este hombre proporcionó un pararrayos donde se manifestaría la justicia humana. Zimri el simeonita se convirtió en el portador de pecado no solo para sí mismo, sino para toda la nación.

Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano; y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel. Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil. Números 25:7-9

Cuando Finees vio las acciones descaradas de Zimri, despertó su sentido de justicia. Mientras Israel se arrepentía de sus pecados, este hombre flameaba su iniquidad delante de ellos. Finees, siguiendo los principios de la justicia y el juicio humanos, tomó una jabalina y mató a Zimri y Cosbi en el acto de tener relaciones sexuales. Esto le pareció correcto a la nación, y creyeron que fue satisfecha la justicia de Dios (aunque en realidad lo que fue apaciguada fue la justicia humana proyectada sobre Dios).

Fue después de este acto que se detuvo la plaga. Luego Dios bendijo a Finees de la siguiente manera:

Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel. Por tanto díles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e **hizo expiación por los hijos de Israel**. Números 25:11-13

En la acción de matar a Zimri y Cosbi, Finees trajo la expiación a Israel. Esto sigue el mismo patrón de golpear a la roca. Israel no podría haber creído que Dios los perdonaría hasta que Zimri muriera, porque la justicia humana exige la muerte antes de que pueda ocurrir el perdón. Sin derramamiento de sangre no hay remisión del pecado (Hebreos 9:22).

Dios bendijo a Finees porque actuó de buena fe. Dios no lo condenó por matar a Zimri, porque sabía que el primer paso para que la

humanidad aceptara la expiación era la muerte de los más culpables de la nación.

Si Finees no hubiera hecho lo que hizo, Israel habría permanecido bajo la percibida condenación de Dios tal como ellos la entendían. No habrían podido creer que Dios los perdonaría. Por lo tanto, la plaga habría continuado hasta que la mayoría del campamento hubiera perecido.

Si Israel hubiera conocido la verdad del carácter de Dios y que él no desea sacrificios, podrían haber venido ante él y pedir perdón, y habrían sido aceptados. Podrían haber hablado con la roca y recibir el agua de la vida gratuitamente. Pero los caminos del hombre no son los caminos de Dios, por lo tanto, Zimri tuvo que morir para que toda la nación no pereciera.

La razón por la que Dios le dijo a Moisés que colgara a los ofensores ante el pueblo es porque así es el proceso de la expiación humana. Al expresar estas palabras a Moisés, Dios solo estaba revelando lo que muchos en Israel estaban pensando.

Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas. Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.) Dijo, pues, David a los gabaonitas: **¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová?** Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis, haré. Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel, **dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en Gabaa**

de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré. 2 Samuel 21:1–6

Vemos en estas acciones los principios de la expiación del hombre. La maldición de la hambruna había caído sobre Israel. Para remediar la maldición, tuvieron que morir siete hombres. En este caso, los hombres eran relativamente inocentes. Ellos personalmente no habían cometido ningún crimen contra los gabaonitas. Sin embargo, fueron elegidos como sustitución penal por el pecado de su padre. Una vez que se tomó esta acción, Israel creyó que el pecado estaba perdonado y por lo tanto la lluvia podría regresar y la sequía terminaría.

Este elemento de la muerte del inocente es una parte importante de la expiación humana. Como vemos en la cruz de Cristo, los inocentes deben ser muertos junto con los culpables.

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? **Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo.** Lucas 23:39-41

Veremos más ejemplos en el Antiguo Testamento de la necesidad que los culpables y los inocentes mueran para que se lleve a cabo la expiación humana. Como descubriremos en el capítulo 11, la muerte de los culpables colgados ante el sol en las fronteras de Canaán, junto con el culpable Zimri, no fue suficiente para asegurar la expiación para Israel. Tenía que haber la muerte del inocente antes de que se pudiera lograr la expiación.

La razón por la que Dios le dijo a Moisés que colgara a los hombres que eran líderes en la apostasía de Israel se explica en la historia de David y los gabaonitas. Sabía que esta era la única manera de asegurar el perdón en la mente de la gente, así que les expresó sus pensamientos; es el primer paso en el proceso de dos pasos de la expiación. La muerte de estos hombres no refleja el carácter de Dios sino más bien el carácter

del hombre y lo que él piensa de Dios. Vemos este principio una y otra vez en el Antiguo Testamento:

Al día siguiente madrugaron, ofrecieron holocaustos y trajeron sacrificios de paz. Luego el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó para divertirse. Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: —Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. Se han apartado rápidamente del camino que yo les mandé. Se han hecho un becerro de fundición, lo han adorado, le han ofrecido sacrificios y han dicho: “¡Israel, este es tu dios que te sacó de la tierra de Egipto!”. Éxodo 32:6-8 (RVA 2015)

Cuando Israel estaba al pie del monte Sinaí y Moisés estaba en la montaña recibiendo instrucciones de Dios, Israel se impacientó y cayó en sus viejos hábitos de adoración que había aprendido en Egipto. Cuando Moisés regresó, el pueblo sintió su culpa. Se requería un sacrificio antes de que pudieran creer en el perdón de Dios.

...se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. Éxodo 32:26-28

Una vez que los principales perpetradores fueron muertos, Moisés podía ahora buscar la expiación para el pecado de la nación.

Y Moisés dijo: Consagraos hoy al Señor, pues cada uno ha estado en contra de su hijo y en contra de su hermano, para que hoy Él os dé una bendición. Y sucedió que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, y yo ahora voy a subir al Señor, **quizá pueda hacer expiación por vuestro pecado.** Éxodo 32:29-30 (LBLA)

Los más culpables de la apostasía habían sido sacrificados. Pero la expiación no estaba completa. La necesidad de sangre inocente persistía.

Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Éxodo 32:31–32

Mientras Moisés piensa en el pecado cometido por Israel, duda sobre si Dios podrá perdonarlos. El sacrificio de los culpables podría no ser suficiente. Quizás, si se ofrece una víctima inocente, Dios entonces perdonaría a Israel. Moisés se ofrece como ofrenda inocente para completar el requisito de la sustitución penal.

Desde un punto de vista humano, este es un sorprendente acto de amor por parte de Moisés. Revela el amor abnegado de su Salvador. Sin embargo, esta ofrenda está dentro de la frontera donde está el golpear la roca. Es el primer paso en el proceso de expiación. Este primer paso contiene dos elementos: la muerte del más culpable junto con la muerte del inocente.

Dios no aceptó su oferta porque la muerte de Moisés no traería la expiación que éste deseaba para el pueblo. Desde la perspectiva humana, la falta de una víctima inocente significaba que Israel continuaría dudando de su aceptación ante Dios y, por ende, caería en el pecado. Esto implicaba que Israel seguiría sufriendo la plaga.

Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a este raeré yo de mi libro. Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado. Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón. Éxodo 32:33-35

Si se hubiera sacrificado una víctima inocente por Israel, podrían haber creído que Dios los había perdonado y la plaga se habría detenido.

Como hemos visto en el capítulo 4, el deseo de matar es una manifestación de la enemistad humana contra el Hijo de Dios y contra la mujer que condujo a Adán a comer del fruto. El deseo de dar muerte al culpable es una expresión de la venganza satánica, y el deseo de dar muerte al inocente es una revelación del deseo de Satanás, desde el principio, de matar al Hijo de Dios. Estos dos principios, el matar al culpable y al inocente, están contenidos en las historias de la Biblia, y son manifestaciones de la semilla original encontrada en Génesis 3:12: “la mujer que me diste”.

La historia de la apostasía en el Jordán con Madián finalmente concluye en Números 31 con la matanza de niños inocentes. Antes de examinar esta historia, debemos analizar las buenas noticias de cómo Dios permite que nuestra pecaminosidad se manifieste, para que podamos vernos como realmente somos y podamos arrepentirnos.

CAPÍTULO 10

DONDE ABUNDÓ EL PECADO, ABUNDÓ MUCHO MÁS LA GRACIA

¿Cuál es el proceso por el que Dios guía al pecador a la salvación?
¿Cómo le muestra al hombre la enemistad oculta en su corazón?

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Jeremías 17:9

Qué lindo sería para el Hijo de Dios decirnos: “Estás queriendo matarme”, y que creyéndole nos arrodillemos con lágrimas y pidamos perdón y creamos que Dios es tan misericordioso al perdonarnos.

Veamos lo que pasó cuando Jesús trató de decirle a ciertas personas que estaban tratando de matarlo:

¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme? Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte? Juan 7:19,20

¿Cómo confrontas a alguien con lo que está escondido en lo profundo de su corazón cuando ni siquiera es plenamente consciente de ello? Sin

usar la fuerza, Dios nos permite enfrentar las consecuencias de nuestras propias decisiones para que se manifieste lo que hay dentro nuestro y podamos verlo.

Tomemos, por ejemplo, la historia de la mujer extranjera que le rogó a Jesús que sanara a su hija. Los discípulos de Jesús estaban cegados por su racismo. Jesús podría haberles indicado lo que estaba escondido en sus corazones, pero se hubieran sentido ofendidos o directamente lo habrían rechazado por pedirles admitir una realidad que no estaban preparados para aceptar.

Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. Mateo 15:22,23

Si Jesús hubiera accedido inmediatamente al pedido de la mujer, los discípulos no hubieran percibido cuán pésima era su propia condición. Al permanecer en silencio, el pecado racial de los discípulos se manifestó en la petición de despedirla. Pero Jesús no se detiene ahí. Parece estar de acuerdo con los discípulos por su forma de hablar.

Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Mateo 15:24

Jesús parece confirmar su prejuicio. Para los discípulos, esta declaración sonó como si Jesús estuviera excluyendo a esta mujer, siendo que ella no era judía según la carne. Pero Jesús es el salvador del mundo entero, por eso la casa de Israel abarca a todos aquellos que reciben el verdadero Espíritu de Dios.

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios. Romanos 2:28,29

Los que escuchan según el marco carnal, solo escucharán a Jesús excluyendo a la mujer y confirmando así la parcialidad de los discípulos contra ella. Este hecho es vital para comprender *todos* los mandatos de Dios en el Antiguo Testamento que parecen fomentar la violencia.

Por eso, la Palabra de Dios es más cortante que cualquier espada de dos filos. La Palabra de Dios saca a la luz la semilla que reside en el hombre.

Por eso, la Palabra de Dios es más cortante que cualquier espada de dos filos. La Palabra de Dios saca a la luz la semilla que reside en el hombre.

Si el yo gobierna el corazón, entonces la Palabra de Dios parecerá confirmar su propio pensamiento, pero aquellos que escuchan al Espíritu de Cristo oirán de una manera que refleja el carácter de Cristo.

Los que escuchan al Espíritu de Dios, oirán las palabras de Jesús a la mujer como una invitación. Es el oyente quien determina el significado de las

palabras. Las palabras de Jesús hablan tanto al que está en la carne como al que está en el Espíritu. Obviamente, la mujer estaba en el Espíritu porque no abandona su suplica, sino que se acerca y adora a Jesús, insistiendo en su pedido.

Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

Mateo 15:25

Esta preciosa hija de Dios vio algo en Jesús que no la desanimó de continuar con su apelación. Pero había algo dentro de ella que todavía necesitaba salir. La posesión de su hija por espíritus malignos habla algo de la oscuridad que esta mujer había experimentado. Se sentía inútil por dentro. Creerse inútil es un pecado a la luz del valor que tenemos a los ojos de Dios. Él dice que somos amados, y creer que no valemos niega la verdad de nuestra identidad en Dios. Jesús llega a los más profundo de su alma y le muestra, como en un espejo, sus pensamientos sobre sí misma y lo que los discípulos sentían por ella.

Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Mateo 15:26

El oído carnal oye que Jesús acaba de llamarla perro, amplificando así su propio racismo o su propio sentido de insignificancia. Pero en el Espíritu, el oído nota que Jesús no la llamó perro, sino que en realidad le pregunta si cree que es hija de Dios. Ella podría haber respondido: "Soy hija de Dios", y haber presentado su petición en este contexto. En cambio, revela su autoconcepción como alguien que no vale nada. En ese momento, el Espíritu de Dios la convence de la gracia sobreabundante.

Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Mateo 15:27

Es el Espíritu de Cristo que la está atrayendo a abandonar el sentirse como un perro y a creer que puede ser liberada de su profunda ansiedad por su hija, y también a dejar el pensamiento de que está siendo castigada por sus pecados.

El deleite en el corazón de Jesús se deja ver en la expresión de una sola letra "O": habla del amor de Jesús por su hija.

Entonces respondiendo Jesús, dijo: O mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora. Mateo 15:28

¡Cuán sorprendidos deben haber quedado los discípulos! Después de haber oído cada declaración de Jesús de manera carnal, habrán quedado confundidos por el aparente cambio repentino de Jesús al sanar a la hija de la mujer. Esto habría puesto a prueba su confianza en él, pero afortunadamente aguantaron la prueba. No fue hasta la noche anterior a la crucifixión que verdaderamente fue revelada la enemistad en sus corazones. No tenían idea de que estaba allí. Jesús trató amablemente de advertirles:

Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del

rebaño serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Mateo 26:31-33

Con amor, Jesús señala a los discípulos lo que hay dentro de ellos. En lugar de pedir auxilio, Pedro niega lo dicho por Jesús y asevera con firmeza lo que juzga de sí mismo. Si Pedro hubiera escuchado a Jesús y pedido ayuda, entonces tal vez no habría fallado, o al menos la caída hubiera sido menos catastrófica.

Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. Mateo 26:56

Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente. Mateo 26:56

Pobre Pedro, la enemistad en su corazón contra el Hijo de Dios se manifestó de la manera más desastrosa. Su historia confirma lo que dicen las Escrituras.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; Romanos 5:20

Jesús podría haber evitado que se desarrollasen los acontecimientos que llevaron a que los discípulos lo abandonaran. Podría haberse liberado de los líderes judíos y llevado a un lugar seguro. Pero así nunca hubieran sabido lo que había en ellos y la enemistad hubiera permanecido.

Para ser reconciliados con nuestro Padre celestial debe ser eliminada la enemistad oculta en nuestros corazones. Esto se logra cuando Dios

permite que las circunstancias revelen lo que hay en lo profundo de nuestro subconsciente. Cuando estas cosas salen a la luz, el Espíritu de Dios derrama su gracia sobre el pecador y lo invita a recibir el perdón. Así es como se produce la expiación. Pablo lo expresa así:

Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. 2 Corintios 3:4-9

Pablo nos presenta la obra de los dos pactos. La obra gloriosa del antiguo pacto es un ministerio de muerte; nos revela la enemistad en nuestros corazones. Pero la obra del nuevo pacto es aún mejor. Nos libra de nuestra enemistad y del pecado. Recibimos la seguridad del perdón. La condenación de la ley en el antiguo pacto hace su trabajo: el de llevarnos a Cristo. A los pies de Jesús, podemos encontrar toda la gracia que necesitamos para ser liberados de nuestra enemistad oculta, y reconciliarnos con Dios al recibir la expiación.

Aunque se usa a Moisés como el representante de la obra de la ley, ya que la ley le fue dada, Dios fue el que la escribió y se la dio. No debemos pensar que aquello significa que la ley fue concebida por el hombre: Cristo le dio la ley a Moisés por medio de sus ángeles.

Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Juan 1:17

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, 1 Timoteo 2:5

Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; **y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.** Gálatas 3:19

Sin la ley, que trae convicción de pecado al corazón, nunca sabríamos la verdadera profundidad de nuestra depravación. No se puede ser curado sin un diagnóstico correcto. La ley diagnostica nuestro problema cuando nuestra enemistad oculta queda expuesta. En el mismo lugar de la exposición Cristo nos insta que somos perdonados, y esto nos permite ser liberados de la enemistad. Pablo continúa en Gálatas:

¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Galatas 3:21

La ley no va en contra de las promesas de Dios. La ley no puede dar vida, pero su función es conducirnos hacia aquel que tiene la vida.

Porque la ley no perfeccionó nada. Sin embargo, se introduce una esperanza superior por la cual nos acercamos a Dios. Hebreos 7:19 (RVA-2015)

Hay perfecta armonía con lo que David escribió en los Salmos:

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Salmos 19:7

La ley no puede hacer perfecto a nadie, pero trae una mejor esperanza. Así es como convierte al alma. Actúa como un tutor para llevarnos a Cristo (Gálatas 3:24). Por lo tanto, el antiguo pacto le habla al viejo hombre en el lenguaje del hombre. Se expresa de tal modo que magnifica sus ideas equivocadas. Así es como las palabras de Jesús parecieran indicar que él no fue enviado para ayudar a la mujer cananea. Cuando sobreviene la crisis y nuestra condición sale a la luz, entonces se ofrece la gracia, para que el alma entre en la experiencia del nuevo pacto.

Esta es una puerta estrecha de traspasar. Ya Jesús nos había dicho que pocos en este mundo elegirán entrar en este proceso de exponer y revelar sus pecados a través de la ley, para luego recibir la gracia amorosa y perdonadora de Dios.

Así es como el antiguo pacto y el nuevo pacto trabajan juntos para llevarnos a la salvación. Si colocamos algunos de estos conceptos en un marco, podemos ver claramente cómo funcionan.

Antiguo Pacto	Nuevo Pacto
Se golpea la roca	Se habla a la roca
Altar de bronce — Patio	Arca de oro — lugar santísimo
Dios requiere sacrificio	El hombre requiere sacrificio
La justicia demanda muerte	La justicia ofrece misericordia gratuita
Dios mató a Cristo	El hombre mató a Cristo
Es el pensamiento del hombre	Es el pensamiento de Dios
Es la expiación del hombre	Es la expiación de Dios

Los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, pero Dios nos encuentra en nuestro pensamiento y nos trae a su lugar de comprensión. Atravesamos este proceso de dos pasos para poder ser guiados a la armonía con Dios; esto es recibir la expiación.

Es vital que comprendamos este proceso. Para que cada uno de nosotros reciba la expiación, la enemistad oculta en nuestros corazones

debe ser revelada [antiguo pacto]. Así es como podemos recibir la gracia abundante de Dios [nuevo pacto]. Cuando entendemos este proceso de dos pactos, tenemos el marco correcto para entender historias tales como la matanza de niños inocentes de Números 31.

CAPÍTULO 11

LA MATANZA DE LA INOCENCIA

En una de las declaraciones más hermosas de las Escrituras hay encapsulada una enemistad imperceptible:

Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Exodo 32:31,32

En el Monte Sinaí, Moisés libra una lucha mental entre los límites del perdón de Dios y el sistema de justicia de los hombres: la muerte como castigo por la transgresión. En su juventud Moisés había demostrado su creencia en que los culpables merecían ser castigados con la muerte.

En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Exodo 2:11,12

El cuidado de ovejas durante cuarenta años en el desierto suavizó este principio de retribución en Moisés. Sin embargo, sería extremadamente

difícil eliminar por completo esta idea falsa sin la revelación completa del carácter de Dios en Cristo.

Dios, sabiendo lo difícil que es erradicar conceptos erróneos tan profundamente arraigados en el hombre, y no estando dispuesto a imponerle una comprensión diferente a la que tiene, le enseña al hombre donde éste se encuentra. Dios registra los detalles de sus intentos de alcanzarlo para que un día el hombre pueda unir las piezas y llegar a una comprensión más precisa de su carácter y su justicia. Esto es todo lo que Dios puede hacer, y lo que ha hecho durante 6000 años: camina con los hombres en su entendimiento oscurecido mientras comen del fruto amargo de sus elecciones, todo el tiempo hablándoles suavemente a través de su Espíritu de un camino mejor.

Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra. Números 12:3

Moisés era el hombre más paciente y bondadoso de la tierra en ese momento y habría muy pocos después de él que poseerían su nivel de humildad. Sin embargo, la traición oculta de Adán todavía se escondía en el carácter de Moisés. Nuestro Padre celestial quiso librar a Moisés de esta hostilidad oculta.

Como descubrimos en el capítulo anterior, la única manera de hacerlo era permitir que las tendencias naturales de Moisés abundasen en una situación difícil. Esto permitiría que la gracia de Dios abunde mucho más. En el momento en que Moisés golpeó la roca dos veces con ira debido a la ingratitud desleal del pueblo, la enemistad oculta en Moisés salió a la superficie. El golpear la roca era un símbolo de golpear a Cristo. Antes que Moisés escalara el monte Nebo y fuera a la tumba, Dios revelaría cuán profunda era su hostilidad, de tal modo que fuera evidente que Moisés poseía la misma naturaleza que el Faraón que intentó matarlo cuando aquél era un bebé.

En el capítulo 9 vimos la matanza de los culpables en Israel por permitir la adoración falsa y la inmoralidad sexual en el campamento. Ahora

había llegado el momento de que Madián, esa nación culpable, cosechara lo que había sembrado. Dios le habla a Moisés:

Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo. Números 31:2

Aquí está la tarea final de Moisés antes de morir; la venganza contra los madianitas. ¿Pero la venganza de quién se estaba cumpliendo aquí? Consideremos otras dos traducciones:

Toma venganza completa sobre los madianitas por los hijos de Israel; después serás reunido a tu pueblo. Números 31:2 (LBLA)

— Haz primero que los israelitas se venguen de los madianitas; después irás a reunirte con tus antepasados. Números 31:2 (BLP)

¿Qué entendieron Moisés y los israelitas por venganza?

Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en Madián. Números 31:3

La venganza para Moisés significaba matar y destruir a los que habían hecho el mal. Moisés equiparó la venganza humana con la venganza de Dios. Esto es proyectar sobre Dios los rasgos de carácter de Israel, incluyendo a Moisés. La astuta alevosía de Balaam al aliarse con los madianitas hizo que abundase la ofensa de Moisés (Romanos 5:20). Dios le habló a Moisés de la venganza de los hijos de Israel. Moisés habló de la venganza de Jehová. Moisés les dice a los israelitas que se armen para la guerra. Dios no había mencionado la palabra guerra ni el armarse. ¿Cómo se venga Dios de sus enemigos?

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, **si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, acusas de fuego amontonarás sobre su cabeza.** Romanos 12:19,20

La venganza de Dios es el alimentar a sus enemigos y darles de beber cuando tienen sed. Cuando tu enemigo es bondadoso contigo, esto tortura la conciencia (si es que queda algo de conciencia) y causa gran malestar al alma. Así es como Dios convierte a sus enemigos, o sea a todos los hombres en su estado natural, en sus amigos. Su bondad hacia nosotros nos lleva al arrepentimiento y a la reconciliación (Romanos 2:4).

¿Cómo trató Eliseo a sus enemigos?

Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío? Él le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores. Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel. 2 Reyes 6:21-

23

¿Por qué las bandas de asaltantes sirios ya no entraron en la tierra de Israel? Fue por las brasas encendidas sobre sus cabezas. Estos soldados pensaron que iban a morir. En cambio, el ser invitados a un gran banquete les tocó el corazón y los hizo avergonzarse de su deseo de matar a los israelitas, por lo que desistieron.

Pero como dijimos, no era la venganza de Dios lo que se estaba ejecutando; fue la venganza de Israel. Moisés nuevamente golpeó la roca, símbolo de Cristo, al decir que era la venganza de Dios lo que se estaba ejecutando. Fue una manifestación de la enemistad oculta que se originó en el corazón de Adán.

No hay oscuridad en Dios, pero cuando los hombres que representan a Dios malinterpretan su carácter, esto causa que la oscuridad rodee a Dios.

El hombre más manso de toda la tierra de repente revela la hostilidad oculta dentro de él en el deseo de masacrar a los madianitas. Si Dios no hubiera dejado registrado lo que dijo, esta hostilidad oculta tal vez no se hubiera hecho evidente.

Es el malentendido de lo que Dios dice lo que lo envuelve en oscuridad. No hay oscuridad en Dios, pero cuando los hombres que lo representan malinterpretan su carácter, esto causa que la oscuridad rodee a Dios.

Jehová reina; regocíjese la tierra, alégrense las muchas costas.
Nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono. Salmos 97:1,2

¿Qué son estas nubes?

Por tanto, nosotros también, **teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos**, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, Hebreos 12:1

En el libro de Hebreos, Pablo compila una lista de muchos de los héroes del Antiguo Testamento. Estos son los testigos de Dios a través de la historia. Sin embargo, el haber malentendido su carácter hace que Dios esté rodeado de nubes oscuras. La luz de Dios busca brillar a través de esta oscuridad. Es en la persona de Jesús que la luz pura brilla entre las tinieblas.

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. 2 Corintios 4:6

Cuando Dios le habló a Israel desde el monte Sinaí, se hizo oír a través de nubes de oscuridad. Esta oscuridad no está en Dios sino en la humanidad. El terremoto, los relámpagos y los truenos son un reflejo de los pensamientos de los hombres acerca de Dios.

Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, **vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte**, y sonido de

bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. Éxodo 19:16-18

Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. Éxodo 19:18-21

Dios permitió que los elementos de la naturaleza reflejaran lo que los hombres pensaban acerca de Dios. La tierra estaba bajo el dominio de los hombres y daba testimonio de lo que pensaban de él. Mediante este proceso Dios hace que entre la ley para que el pecado de los hombres les resulte más evidente.

Como dijimos anteriormente, es vital que la hostilidad de Moisés sea revelada antes de que muera. Dios no lo hace para condenar a Moisés, sino para que Moisés reciba gracia abundante. Dios nunca condena; él solo convence para curar la enemistad y lograr una reconciliación más profunda. Pero es el hombre el que, en su malentendido, percibe esta obra de convicción como condenación, y perece en su culpa y miedo.

Israel fue a la guerra contra Madián con el pensamiento de que estaban peleando la guerra de Dios y logrando su venganza. Así es como los madianitas fueron diezmados. Israel se aseguró de que Balaam, ese falso profeta, también fuera destruido. Pero cuando regresan, Moisés reacciona con gran ira.

Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra, y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres? He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová. Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente. Números 31:14-17

¿Dios había dicho algo a Moisés acerca de matar a los niños varones? ¿De qué manera los bebés varones de Madián habían seducido a Israel provocando una plaga y destruyendo a 24.000 israelitas? Todas las mujeres que alguna vez se habían acostado con hombre fueron ejecutadas. Pero las niñas que no se habían acostado con hombre fueron mantenidas con vida e integradas en familias israelitas. Es posible que algunos hubieran tratado a estas niñas con amabilidad y cuidado, mientras que otros se habrían aprovechado de su situación vulnerable tratándolas duramente como esclavas o peor aún, para placer sexual, a pesar de que la ley lo prohibía.

No es difícil entender la lógica humana de por qué las mujeres fueron ejecutadas, pero la luz del carácter de Jesús, quien perdonó a la mujer sorprendida en adulterio, nos revela a todos dónde está nuestro corazón en cuanto esta cuestión.

Cuando el faraón de Egipto ordenó que se matara a todos los bebés varones israelitas y se perdonara la vida a las niñas, la vida de Moisés fue salvada.

Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. Éxodo 1:15,16

También es interesante que cuando Moisés huyó de Egipto encontró refugio en la tierra de Madián.

Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián.
Exodo 2:15

Moisés se casó con la hija de Jetro, el sacerdote de Madián (Éxodo 2:16-21). Todas estas cosas deberían hacernos temblar. Moisés fue el hombre más manso que vivió. Cuando llegó la prueba correcta, se reveló que Moisés podía mostrar los mismos atributos que el Faraón que buscó matar a los niños israelitas.

Si realmente quieres saber lo que se esconde en lo profundo de tu alma, mira al rostro de Moisés y te verás a ti mismo. Todas estas cosas fueron escritas para nuestro aprendizaje (Romanos 15:4). No hay nada bueno en el hombre; no hay quien busque a Dios (Romanos 3:11,12). Como nos dijo Jesús: no hay nadie bueno sino uno, Dios.

En la matanza de los reyes de Madián vemos el sacrificio de los culpables. En las mujeres que habían seducido a los hombres israelitas vemos también el sacrificio de los culpables. En la muerte de las mujeres que no habían seducido a Israel y de los bebés varones de Madián vemos el sacrificio de los inocentes, y esto completa la expiación de la sustitución penal. Todo esto tiene ecos de la acusación del huerto: “la mujer que tú (señalando al Hijo) me diste”. La mujer culpable y el Hijo inocente son condenados a muerte para completar la expiación para Adán.

El resto del capítulo habla del botín de guerra, de cómo fue repartido y qué fue dedicado a Dios. Luego leemos algo sumamente importante sobre el tema de la expiación.

Por lo cual hemos ofrecido a Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, **para hacer expiación por nuestras almas** delante de Jehová. Números 31:50

Al matar a los madianitas, tomar el botín de guerra y hacer una ofrenda a Dios, los israelitas hicieron expiación *para sí mismos*. Pero ¿cómo pueden los hombres hacer expiación para sí mismos cuando no hay

ningún justo, ni aun uno? Como Dios ya lo había dicho, era la venganza de Israel la que se estaba cumpliendo, por lo tanto, la expiación realizada era para ellos mismos.

Por un breve momento Moisés aparece como Faraón, con la misma semilla de enemistad, impulsado por el deseo de preservar a su nación. El punto crítico a recordar es que Dios no condena a ninguna persona por sus fracasos, sino que les muestra la verdad para poder darles misericordia y sanidad espiritual, si es que aceptan la verdad.

Mucha gente se horroriza ante la sugerencia de que Moisés actuó mal. Intentan justificar la hostilidad oculta en sus corazones. Jesús nunca ordenó matar a nadie; no es parte de su carácter. Cristo soportó la cruz en la muerte de todos aquellos madianitas, para que se pudiera completar el proceso del evangelio en Moisés.

No se equivoquen, los madianitas recibieron las consecuencias naturales de sus decisiones. Buscaban destruir a Israel y Dios permitió que las iniquidades de los padres recayeran sobre los hijos. Dios no evitó que cayeran las consecuencias, pero el carácter de Dios no está representado en la matanza de los madianitas.

Es mi oración que, al leer estas historias con nuevos ojos, los principios de la expiación adquieran un significado más profundo. Oro para que la depravación de la naturaleza humana en cada uno de nosotros sea revelada y desechada, para que todos nos aferremos a Cristo como nuestra única esperanza de salvación. No hay nadie que sea bueno, ni uno solo. Por eso nos son dadas estas historias; "son una advertencia y fueron escritos para nosotros que vivimos cuando el mundo se aproxima a su fin". 1 Corintios 10:11 (NBV).

Todos tenemos la misma carne que Moisés y Faraón. Tenemos el potencial de hacer exactamente lo que ellos hicieron, aun siendo la persona más mansa del mundo.

A continuación, nos dirigimos al santuario mosaico para comprender más profundamente cómo el Hijo de Dios aborda nuestra traición oculta a fin de llevarnos a la reconciliación con Dios.

CAPÍTULO 12

EL VELO DE SU CARNE

Tu **camino**, O Dios, está en el santuario; ¿Quién tan grande como nuestro Dios? Salmos 77:13 (KJV)²⁹

El significado principal de la palabra *camino* es “carretera”. “Tu carretera está en el santuario”. El hombre caído yace en la oscuridad, ahí es donde comienza la carretera, mientras que el punto final es donde está nuestro Padre de las luces. La carretera de estos dos puntos la vemos en el santuario y representa a Cristo. Paralelo a esto, Jesús dice: “Yo soy el Camino”, que usa la palabra griega *τρόπος* y significa senda o carretera. “Tu camino, oh Dios, está en el santuario” y Cristo es el camino al Padre. Jesús dice: “Nadie viene al Padre sino por mí”. Este camino comienza donde está el hombre y termina donde está Dios.

Comienzo

HOMBRE**DIOS**

²⁹ Nota del traductor: El versículo se ha traducido al español de la versión King James:

Your way, O God, is in the sanctuary; Who is so great a God as our God?

Sobre este camino podemos agregar otro nivel de comprensión, y lo encontramos en Isaías 55:8,9. Si lo añadimos a este gráfico, tenemos los caminos del hombre y los caminos de Dios.

¿Cuál es la diferencia entre las dos posiciones? Es la del pecado y la justicia. Son completamente opuestas. El camino, que comienza con el hombre y concluye con Dios, conduce por una transformación completa, y está expuesto en otras partes de las Escrituras como la experiencia de pasar de la oscuridad a la luz.

Otro versículo que podemos agregar a esto es Ezequiel 36:26: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”. No estamos diciendo que Dios sea carne, sino que aquí muestra la suavidad, la dulzura, la mansedumbre de Dios en lugar del carácter cruel, severo y pétreo del hombre. Este es un paralelismo de opuestos. Para que Dios nos alcance y rescate, Dios envió a su Hijo unigénito. Lo tuvo que enviar adonde estábamos nosotros.

La oveja perdida es una figura de la humanidad. Cristo viene a nosotros porque “no hay quien busque a Dios”. (Romanos 3:11). El hombre no camina hacia Dios. Cristo camina o corre hacia el hombre para llevarlo de regreso al Padre —al que esté dispuesto.

La condición del hombre que está en las tinieblas del pecado es aterradora porque cuando la luz de justicia llega a él, la Biblia nos dice que naturalmente se aleja de la luz. Por naturaleza, no entiende la luz ni la desea.

La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Juan 1:5

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.
Juan 3:19

Dado que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, todo lo que él dice lo interpretamos, en nuestra oscuridad, como algo en contra de nosotros y para nuestro daño. Vemos esto en los hijos de Israel en el monte Sináí:

Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Éxodo 24:17

La hermosa gloria de Dios le pareció al pueblo como fuego consumidor o devorador. Para que Dios pudiera alcanzar al hombre tuvo que venir directamente a donde estaba el hombre. Pero cuando Dios viene hacia nosotros, naturalmente tememos que venga a hacernos daño por nuestra pecaminosidad. Por lo tanto, necesitamos un mediador que defienda nuestro caso ante aquel quien creemos que busca nuestro castigo y muerte.

La enemistad que se originó en el corazón de Adán contra Dios y ha pasado a todo el género humano hace imposible una comunicación eficaz. Necesitamos de un mediador. Tal mediador es Cristo, el Hijo de Dios.

Pero ahora en Cristo Jesús ustedes, que en otro tiempo estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo. **Porque él es nuestra paz, quien de ambos nos hizo uno. Él derribó en su carne la barrera de división, es decir, la hostilidad,** y abolió la ley de los mandamientos formulados en ordenanzas [G1378] para crear en sí mismo de los dos hombres un solo hombre nuevo, haciendo así la paz. Efesios 2:13-15 (RVA-2015)

A través del velo de su carne Cristo derrumbó el muro de separación entre nosotros y Dios. La mayoría de los cristianos creen que este pasaje se refiere a la destrucción del muro entre judíos y gentiles por la eliminación de la ley de Moisés. Notemos lo que dice Traducción en Lenguaje Actual (TLA):

Pero ahora ustedes, que estaban lejos de Dios, ya han sido acercados a él, pues están unidos a Jesucristo por medio de su muerte en la cruz. **Cristo nos ha dado la paz. Por medio de su sacrificio en la cruz, Cristo ha puesto fin al odio que, como una barrera, separaba a los judíos de los que no son judíos,** y de dos pueblos ha hecho uno solo. **Cristo ha puesto fin a los mandatos y reglas de la ley,** y por medio de sí mismo ha creado, con los dos grupos, un solo pueblo amigo. Efesios 2:13-15

La mayoría de la gente entiende que la palabra *ordenanzas*, tal como se expresa en la versión Reina-Valera, se refiere a la ley de Moisés. Esta palabra es una traducción del vocablo griego *dogma*.

Si buscamos *dogma* en el Antiguo Testamento griego (LXX), en ninguno de los casos se refiere a la ley de Moisés, sino a decretos hechos por el hombre y, a menudo, decretos de castigo y muerte.

- Esdras 6:8 – Decreto persa para construir el templo
- Ezequiel 20:25,26 – Dios los entregó a mandamientos que no eran buenos. Dios los contaminó con sus propios decretos (Brenton Septuagint Translation)
- Daniel 2:13 – Decreto de muerte para matar a los sabios
- Daniel 3:10,29 – Decreto de muerte en la llanura de Dura por parte del rey de Babilonia
- Daniel 4:6 – Decreto para traer a todos los magos
- Daniel 6:8,10,12,13,15,26 – Decreto de muerte para que ningún dios sino al rey reciba adoración

Así es como se usa esta misma palabra en el Nuevo Testamento:

- Lucas 2:1 – Un decreto del César.
- Hechos 16:4 – Un decreto de los apóstoles para limitar lo que se enseña de la ley de Moisés debido a la posición extrema de algunos de los judíos sobre esta cuestión.

- Hechos 17:7 – Un decreto del César.
- Efesios 2:15 – Cristo abolió la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas (humanas).
- Colosenses 2:14 – Anulando el acta de los decretos humanos que había contra nosotros.

Al observar cómo se usa esta palabra *ordenanzas* a lo largo toda la Biblia vemos que no tiene que ver con las leyes que Moisés escribió en el Antiguo Testamento. Más bien, se refiere a promulgaciones y demandas humanas y, en muchos casos, a promulgaciones que implican castigo y muerte. ¿Puedes ver cómo la animosidad del hombre le hace que entienda, erróneamente, que Pablo está hablando de la eliminación la ley de Dios dada a través de Moisés, en lugar de la eliminación de los decretos condenatorios de la humanidad?

Como hemos visto en el capítulo 4 tocante a la iniquidad oculta de Adán, el primer decreto humano fue que el Hijo de Dios debía morir por los acontecimientos ocurridos en el jardín del Edén. Adán pasó esta naturaleza condenatoria a todos sus hijos, por eso este instinto reside en todos los hombres de manera natural. La naturaleza humana trata de ocultar este odio y profesa amar a Dios. Del mismo modo, los súbditos de una nación totalitaria temen ser asesinados si no honran al jefe de estado. Vemos un claro ejemplo de esto en Corea del Norte.

Para poder alcanzarnos, Cristo tuvo que asumir nuestra carne y así derribar el muro de separación creado por nuestro falso sistema de justicia que condujo a condenar y a establecer decretos de muerte. Al convertirse en uno de nosotros, él ahora podía defender nuestro caso ante el Padre, quien erróneamente imaginamos estaba en contra nuestro, y pagar el precio que erróneamente imaginamos debía pagarse. Podía mostrar al hombre la verdadera manera de relacionarse con Dios —sin ideas idólatras atribuidas a su carácter, y sin esa desconfianza tan profundamente arraigada.

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Hebreos 10:5

La justicia de Dios no exigió esta muerte. Él nunca quiso sacrificios, sino que preparó un cuerpo humano a Jesús que le permitiera acercarse a nosotros. Ese cuerpo humano no era de la simiente de Adán antes de la caída, sino que era la simiente de David después de la caída del hombre.

Acerca de su Hijo, (que fué hecho de la simiente de David según la carne; Romanos 1:3 (RVA)

Cristo, apropiándose de nuestra carne, subyugó su gloria para que pudiéramos soportar estar en su presencia. Si Cristo hubiera venido en una carne diferente a la nuestra, hubiéramos proyectado en él la enemistad y la naturaleza condenatoria inmanente en nosotros, y, como Adán que huyó en el huerto, hubiéramos huido de él. Su gloria descubierta sería como un fuego devorador a nuestros ojos.

Vemos evidencia de esto cuando Jesús limpió el templo en Jerusalén. La divinidad brotó de él y aquellos que en sus corazones tenían hostilidad contra Cristo inmediatamente huyeron para salvar sus vidas. Ya que todos tenemos esta enemistad, ninguno de nosotros podría permanecer en su presencia, por eso él vistió su divinidad con humanidad —nuestra humanidad—, y se acercó a nosotros y nos convenció de que él podía hablar con el Padre de parte nuestra.

Si Cristo se acercara al hombre en su naturaleza divina se nos aparecería como su Padre. Cristo, siendo un espejo perfecto, haría que el hombre lo viera acercándose con la intención de matarlo. El hombre ve un decreto de muerte que viene hacia él para matarlo, porque piensa en base a decretos de muerte; se imagina que Dios piensa como él (Salmo 50:21).

Al tomar nuestra naturaleza, Cristo podía quitar esa enemistad que reflejamos sobre él; la veló con nuestra carne para que la fuerza de nuestro odio hacia él no sea reflejada nuevamente hacia nosotros con tanta fuerza. Este principio lleva algo de tiempo para comprender, pero cuando podemos ver que la condenación vino de Adán y no de Dios, entonces podemos comprender que cualquier condena que veamos de

parte de Dios se trata en realidad de nuestras propias percepciones proyectadas sobre él.

Hay muchísima profundidad de significado en Hebreos 10:5 referente a la expiación. Dios no quiso sacrificios ni ofrenda, sino que preparó un cuerpo humano para Cristo a fin de que en este cuerpo quitara las enemistades, revelara el carácter del Padre y al mismo tiempo se identificara plenamente con el género humano, siendo nacido de mujer y nacido bajo la ley (Gálatas 4:4).

La naturaleza humana de Cristo está íntimamente ligada a la temática de la expiación porque lo capacita para vencer nuestra enemistad y acercarse a nosotros en la tierra, y porque lo califica para ser un verdadero mediador del hombre ante Dios.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Hebreos 4:15

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, Hebreos 2:14

Cristo es el gran antitipo del modelo del santuario dado a Moisés. A Cristo se le dio un cuerpo para que pudiera morar con nosotros. Lo vemos en la tipología de este versículo:

Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Éxodo 25:8

El techo del santuario estaba cubierto con pieles de tejón que mantenían ocultas las brillantes paredes y los mobiliarios dorados que había en su interior. Cuando Cristo vino a esta tierra, no tenía ninguna belleza exterior para que lo deseemos (Isaías 53:2).

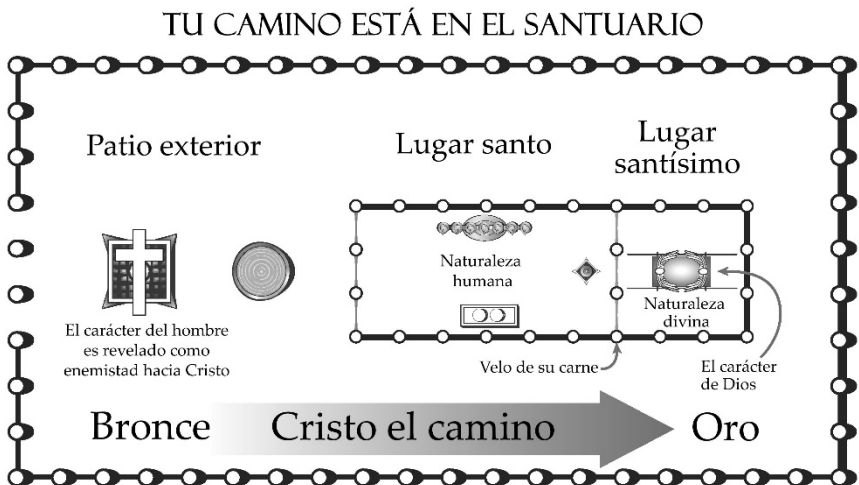
El servicio del santuario es un símbolo del proceso por el que Cristo está guiando a la humanidad para que ésta llegue a la expiación. Hay

una progresión en la reconciliación debido a una mayor conciencia de nosotros mismos y de Dios.

Cristo veló su divinidad con humanidad para llegar a nuestro punto de partida. Luego nos conduce por el camino del santuario hasta el lugar santísimo. El velo de separación entre el lugar santo y el lugar santísimo del santuario simboliza el velo de la carne de Cristo. El lugar santísimo representa la naturaleza divina de Cristo y el lugar santo representa la naturaleza humana de Cristo. El patio exterior es donde Cristo se encuentra con nosotros en nuestro pensamiento humano, y es simbolizado por el bronce, que es de fabricación humana.

Las dos habitaciones del tabernáculo son un edificio que representa las dos naturalezas fusionadas en una.

El decreto de muerte impuesto sobre Cristo a través del sistema de justicia de Satanás representado en el altar de bronce refleja la muerte de Cristo en la cruz. Cristo satisface la justicia humana para luego tomarnos de la mano como nuestro mediador y alejarnos de nuestro pensamiento de bronce hacia el oro del carácter de su Padre. Cristo nos lleva a través del santuario, el camino nuevo y vivo hacia el Padre.



...por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, Hebreos 10:20

El santuario nos proporciona pistas sobre el modo en que progresa el camino desde el patio exterior hasta el lugar santísimo. Todo el mobiliario del patio exterior está hecho de bronce, lo que representa el pensamiento humano sobre la expiación. El altar de bronce representa la muerte del Hijo de Dios a causa de la enemistad que hay en el hombre, heredada de Adán.

Tuvimos a Cristo por herido de Dios y afligido (Isaías 53:4) en el altar. Nuestra percepción de la justicia demanda el castigo y hace que veamos la muerte de Cristo como un acto que satisface la justicia de Dios, cuando en realidad está satisfaciendo nuestra justicia y revelando nuestra enemistad contra Dios y su Hijo.

Teniendo esta visión distorsionada de Dios, confesamos nuestros pecados en el altar del sacrificio y nace la esperanza de que Dios realmente nos perdonará, porque ahora tenemos un intercesor que defiende nuestro caso. Luego, el Espíritu de Jesús comienza a limpiarnos en la fuente. Nuestras mentes comienzan a abrirse a la palabra de Dios y empezamos a cambiar. Al entrar en el lugar santo, la profundidad de nuestra enemistad contra Dios se hace soportable por el velo que está entre el lugar santo y el lugar santísimo. Esto nos permite entrar al primer apartamento.

Al entrar al lugar santo Cristo nos alimenta porque él es el pan de vida (Juan 6:48). También nos da luz porque él es la luz del mundo (Juan 8:12). También intercede por nosotros porque es el único mediador entre Dios y el hombre (1 Timoteo 2:5). Cuanto más nos acercamos a Dios, más intenso es el sentimiento de condenación, debido a la hostilidad que todavía existe en nosotros. Pero donde abunda este pecado, abunda mucho más la gracia para los que creen.

La mayoría de los cristianos se detienen en el camino. A medida que se vuelven más conscientes de su carácter malvado al acercarse al lugar santísimo, Satanás los tienta a proyectar su propia maldad sobre los

demás en lugar de ser crucificados con Cristo. El camino es angosto, como dice Jesús, y son pocos los que lo encuentran, porque los hombres aman más las tinieblas que la luz.

Pero cuando nos aferramos a Jesús por la fe, alimentándonos más y más del pan vivo y permitiendo que nuestro camino siga siendo iluminado, comenzamos a entender más sobre nuestra naturaleza depravada. La ley comienza a entrar más profundamente en nuestro corazón y aceptamos con dolor lo ofensivo que es nuestro carácter. Jesús nos anima con su gracia, misericordia y perdón. Cuanto más vemos lo malos que somos, mayor es la tentación de temer el castigo y de proyectar este castigo sobre los demás. Nuestro falso sentido de justicia nos hace temer que seremos castigados por nuestros pecados. Somos tentados a dudar de que podemos ser perdonados.

Para lidiar con la duda, como ya hemos dicho, algunos se enfocan en los pecados de los demás y señalan sus faltas y debilidades, buscando desviar la atención de sus propios defectos. A lo largo de todo este camino, el Espíritu de Jesús nos lleva a considerar su carácter de misericordia y perdón. Al acercarnos al lugar santísimo, somos invitados a ver que Dios no desea sacrificios ni ofrendas.

A menos que nos libremos de la enemistad de la falsa justicia, no podremos entrar al lugar santísimo. Cuanto más nos acerquemos a Dios, más se reflejará sobre su carácter nuestro falso sistema de justicia. Cristo cubre con el velo esta enemistad en el lugar santo, pero a menos que nos liberemos de una comprensión errónea de la justicia, nunca nos escaparemos del temor a la muerte.

Mientras mantengamos la idea de que Dios destruirá por su fuerza a los malvados (y no como consecuencia natural de sus propias decisiones), temeremos al castigo. Cada vez que se nos revelen nuestros pecados, seremos tentados a pensar que hemos fracasado y que nos perderemos.

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo [castigo penal]. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. 1 Juan 4:18

Dios es amor, y cuando conocemos a Dios revelado en su Hijo, sabremos que nuestro Padre no daña ni mata a nadie. Entonces

*Dios es amor, y cuando
conocemos a Dios
revelado en su Hijo,
sabremos que nuestro
Padre no daña ni mata*

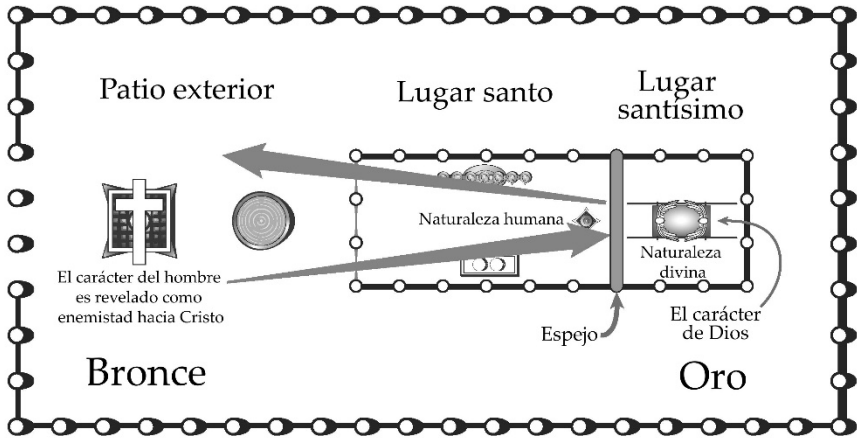
podemos arrepentirnos de nuestra naturaleza condenatoria que exige la muerte. Así es como la enemistad puede morir en nosotros. Esto nos hará libres y podremos caminar hacia el lugar santísimo. Como ya no nos aferramos a un decreto de muerte a través de una justicia falsa,

lo que teníamos adentro no lo veremos reflejado en el carácter de Dios. Dado que nuestro miedo desapareció, no necesitaremos defendernos proyectando nuestro malvado sistema de justicia sobre Dios. Podremos detener la injuria de enmarcar la ley en una justicia que exige la muerte.

Sin Jesús, quien toma nuestra naturaleza y mata a la enemistad que estaba impidiendo que se refleje en nosotros su carácter perfecto y sin manchas, nunca podríamos acercarnos a Dios.

Por lo tanto, el tema de la naturaleza de Cristo es vital para el proceso de expiación. Doy gracias al Padre que haya dejado que lo veamos como un juez condenatorio a fin de que pudiéramos acercarnos a él. Permitted que lo viera como soy yo, pero a medida que me acerco a la luz de su carácter, él puede reprenderme cariñosamente por mi comprensión equivocada y liberarme.

Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas hiciste, y yo he callado; **pensabas que de cierto sería yo como tú;** pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Salmos 50:20,21



Sin el velo de la carne de Cristo nuestra enemistad se ve amplificada en el espejo del carácter de Dios

Nuestra falsa justicia nos hace hablar unos contra otros porque pensamos que Dios es como nosotros. Pero, afortunadamente, Dios nos atrae a él y pone en orden la verdad del asunto —si es que le permitimos que nos atraiga a través del cuerpo de su Hijo.

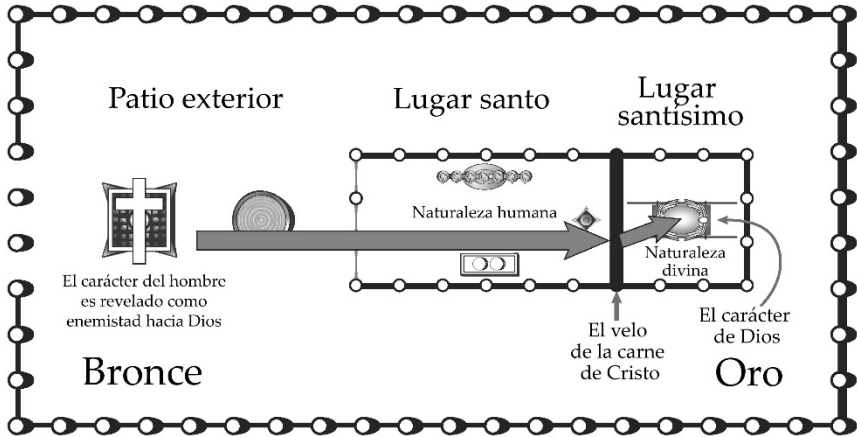
Cristo cargó con nuestra odiosa enemistad para que pudiéramos mirarlo sin huir. Llevar esta enemistad es la realidad más profunda de la cruz de Cristo. Él lleva sobre sí nuestra naturaleza. Este es el verdadero significado de estos versículos en Isaías y Lucas:

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Isaías 53:4

En toda la angustia de ellos, él fue angustiado; y el ángel de su Presencia los salvó. En su amor y en su compasión los redimió. Los alzó y los llevó todos los días de la antigüedad. Isaías 63:9 (RVA-2015)

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Lucas 9:23

El dolor y tristeza es el producto de condenar a las personas que nos rodean. Es algo terrible llevar odio en nuestros corazones. Jesús tiene que soportar todo este aborrecimiento sobre sus hombros para que no huuyamos de él cuando viene a nosotros.



El velo de la carne de Cristo absorbe nuestra enemistad y permite la intercesión con Dios

Se completa el proceso de expiación cuando nuestros corazones quedan libres de la necesidad de la condenación, el castigo y la muerte. Aceptamos libremente la misericordia de Dios y la extendemos a todos los que nos rodean. Entonces ya no tenemos más conciencia de pecado (Hebreos 10:2) porque la enemistad ha sido completamente quitada de nosotros; por lo tanto, ya no proyectamos esto sobre nuestro precioso Padre celestial, y dejamos de creer que él es el que mata a los que lo transgreden. Seremos libres del miedo al castigo penal de parte de nuestro Padre y podremos descansar en sus brazos.

Todo esto se logra a través del cuerpo de Cristo, quien derribó la pared intermedia de separación entre nosotros y Dios por medio del velo de su carne. Alabado sea el nombre del Señor Jesucristo.

Cristo reveló la verdad del carácter del Padre cuando estuvo aquí en la tierra. Cristo llevó consigo la enemistad del hombre a la tumba y surgió

sin ella. Si la verdad del carácter de Dios hubiera podido llegar a todo el mundo en ese momento, el fin podría haber ocurrido en una generación.

Dios dio a entender esto al rasgar el velo del templo. Así mostró que se había revelado la verdad que permitiría la entrada al lugar santísimo.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; Mateo 27:51

Lamentablemente, pasarían otros 2.000 años antes que a la enemistad que Cristo llevó a la tumba se le diera muerte en los postreros santos de la historia de la tierra: —los 144.000.

Nuestro Padre no estaba desprevenido de esta realidad. A Daniel le fue dicho 600 años antes de que Cristo naciera del venidero poder del cuerno pequeño que subvertiría el evangelio a través de sus abominables enseñanzas.

Pero antes de pasar a Daniel debemos abordar dos temas. En primer lugar, cómo Dios nos conduce a la salvación a través de los dos pactos. En segundo lugar, cómo se aplica esto al sistema de sacrificios, y especialmente a la historia de Abraham ofreciendo a su hijo Isaac.

CARÍTULO 13

EL CONTEXTO PARA LA HISTORIA DE ISAAC Y ABRAHAM

La historia de Abraham e Isaac es fundamental para comprender la expiación. Martín Lutero elogió a Abraham por su “fe ciega” al negarse a cuestionar si era correcto o no matar a Isaac. En contraste, Immanuel Kant argumenta que un mandato tan inmoral no podría haber venido de Dios. Pero antes de que podamos entender esta historia debemos preparar el escenario.

Cuando fue introducido el sistema de sacrificios a la raza humana le brindó la oportunidad de ver la enemistad que existía dentro de ella. Fue un espejo para magnificar el resentimiento latente en los patriarcas y llevarlos a la gracia por medio de la fe. Abel discernió el significado de los sacrificios, confesó su enemistad y encontró la salvación.

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Hebreos 11:4

Caín no ignoraba el significado de los sacrificios, pero se negó a aceptar que el cordero inmolado fuera un símbolo de lo que existía en su

corazón hacia el Hijo de Dios. Como resultado, decidió traer solo una ofrenda que reflejara el trabajo de sus propias manos.

Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; Génesis 4:3,4

Es digno de notar que la frase *andando el tiempo* en realidad significa *al final de los días* o *al final del año*. Esto se ve en la Biblia de las Américas:

Y aconteció que al transcurrir el tiempo^a, Caín trajo al Señor una ofrenda del fruto de la tierra.

a. Génesis 4:3 Lit., al final de días

Nuestro Padre que está en el cielo no deseaba el abundante derramamiento de sangre. Solo una vez al año se debía traer un sacrificio. Sin este doloroso espejo, la animosidad dentro de Adán y sus hijos permanecería completamente oculta.

Satanás inspiró a los descendientes de Adán a interpretar el sacrificio a través del lente de su falsa justicia. Mediante el arte de la proyección psicológica, los sacrificios llegaron a entenderse como algo que Dios exigía para satisfacer su ira contra nuestra pecaminosidad.

La conclusión natural es que, si Dios exige un sacrificio para ser él apaciguado, entonces cuanto más costosa sea la ofrenda sacrificada, en mayor medida será satisfecha la ira divina. El profeta Miqueas habla de este razonamiento así:

¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo?
 ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?
 ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? **¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?** Miqueas 6:6,7

Se había vuelto una práctica común entre las naciones paganas ofrecer a sus hijos a los dioses a modo de apaciguamiento. Moisés recibió la instrucción de prohibir estos actos horribles:

Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contaminen así el nombre de tu Dios. Yo Jehová. Levítico 18:21

Este fue un mandato muy importante porque la gente de la tierra a la que iba entrar Israel había practicado el sacrificio infantil durante siglos:

Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán, y la tierra fue contaminada con sangre. Salmos 106:38

En tiempos de Abraham la práctica del sacrificio infantil estaba muy extendida. Habiendo salido de la región de Babilonia, y especialmente al entrar en la tierra de Canaán, Abraham estaba al tanto de esta práctica.

Abraham amaba a Dios y obedeció fielmente el mandato de salir de Babilonia y dejar atrás el bienestar de la conexión familiar. Sin embargo, Abraham y Sara tenían un problema: no pudieron engendrar un heredero. Esta fue una oportunidad para que la duda entrara en la mente de Abraham, la cual Satanás estimuló porque odiaba la fe de Abraham.

Al entrar en la tierra de Canaán, Abraham se alió con algunas tribus amorreas como medio de seguridad contra posibles amenazas. Cuando Lot, el sobrino de Abraham, fue llevado cautivo luego de la guerra con Quedorlaomer y sus aliados, Abraham unió fuerzas con sus aliados amorreos para enfrentarse a esta fuerza formidable.

Por medio de la providencia, Abraham y sus aliados obtuvieron una gran victoria. Magnánimo en la victoria, Abraham no aceptó quedarse con el botín. Recibió la bendición de Melquisedec porque necesitaba la seguridad del amor de Dios. El conflicto con Quedorlaomer reveló en Abraham la enemistad que antes estaba oculta. Anteriormente había

sido un hombre de paz, pero este evento reveló en él un espíritu que no se había manifestado anteriormente.

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. 1 Juan 3:15

Cuando se llevaron al sobrino de Abraham, el espíritu de guerra despertó en su alma. "Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción". Job 5:7. De regreso a casa después de la batalla, Abraham sin duda fue acosado por pensamientos oscuros. Al recordar los rostros de los hombres agonizantes, atravesados por espadas y lanzas, temió el castigo que podría caer sobre él. Todo hombre que quita la vida, como Caín, teme que le quiten la vida.

Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. Mateo 26:52

Jesús le dijo eso a Pedro, explicándole que la violencia ahuyenta al Espíritu de Dios —que es amante de la paz, dejando al hombre confundido y temiendo las repercusiones de sus acciones. Así es como se sintió Abraham, y Dios buscó asegurarle a Abraham su amor y protección:

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Génesis 15:1

"Después de estas cosas", es decir, después del conflicto con Quedorlaomer, Dios le dice a Abraham que no tenga miedo. "Yo soy tu escudo", que significa: "Te protegeré, y te daré una recompensa sumamente grande". ¡Qué promesa!

Abraham estaba luchando, tratando de creer esto porque había un ministerio de muerte operando en su vida por su incapacidad de tener hijos. Al recordar los sentimientos de enemistad albergados en su alma en los momentos en que clavó su lanza en el pecho de aquellos hombres

que habían tomado a su sobrino y al mirarlos a los ojos mientras caían al suelo, temió haber perdido las promesas de Dios.

La demora de un hijo sacó a la superficie estos temores. Cuando Dios le recordó que le daría una gran recompensa, la duda dentro de él saltó:

Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Génesis 15:3

Dios le había prometido previamente a Abraham descendencia y tierra (Génesis 13:14-16). Su linaje sería más de lo que él podría contar. Pero, en Génesis 15 Abraham duda de que Dios pueda cumplir su promesa debido a sus propios fracasos anteriores. Le sugiere a Dios la solución de un hijo adoptivo.

Dios rechaza esta solución de hojas de higuera y afirma nuevamente su promesa a Abraham de darle hijos de su propio cuerpo. Ocurre un momento maravilloso cuando Abraham supera sus dudas y con fe se aferra nuevamente a la promesa:

Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Génesis 15:5,6

Pero cuando Dios le promete a Abraham toda la tierra, Abraham tiene otras dudas:

Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? Génesis 15:7,8

Abraham, recién salido de los horrores de la batalla, se enfrentó a la idea de que esto significaba iniciar más guerras. Así como anteriormente Abraham había concebido un plan para tener un heredero fuera de las promesas de Dios, ahora pensó en tener que luchar contra todos sus vecinos y las tribus de estas tierras para tomarlas. Esta sería una tarea gigantesca en la carne. En ese momento la fe de Abraham tropieza y duda de cómo podría lograrse esto.

¿Por qué duda Abraham? La enemistad subyacente en él le impide abrazar plenamente la promesa de Dios. Para mostrarle el problema, Dios pronuncia palabras que actúan como un espejo en el alma de Abraham.

Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.
Génesis 15:9

Dios no le dice a Abraham qué hacer con estos animales, pero a Abraham le resulta familiar, porque eran animales que solían usarse para hacer pactos entre los hombres. Para Abraham, cortar los animales por la mitad era su promesa a Dios de ser obediente en todo. Para Dios, la matanza de estos animales representa el odio en el hombre que masacra a su Hijo. Dios condesciende a entrar en este pacto con Abraham exactamente de la misma manera que estuvo dispuesto a entrar en un pacto con Israel cuando ellos prometieron, al igual que Abraham, ser obedientes en todo. Este es el ministerio de la muerte; es la experiencia del antiguo pacto destinada a hacer que el pecado abunde para que pueda ser confesado y libremente perdonado.

Sabemos que Abraham estaba en un estado mental del antiguo pacto en esta transacción, porque en el siguiente capítulo Ismael nace como consecuencia del plan de Sara de obtener un hijo a través de su sierva, Agar.

Pablo, al comentar esta historia, arroja una luz vital.

Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. **Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos;** el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues esta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Gálatas 4:22-26

La incapacidad de Sara para tener un hijo era un símbolo de la enemistad que todavía existía en el corazón de Abraham. Dios pudo haber permitido que Abraham tuviera un hijo de inmediato, pero debido a que vio en Abraham un hijo precioso que estaba dispuesto a escucharlo, Dios lo probó y sacó a la superficie la hostilidad oculta, heredada de Adán y prosperada por Abraham. Lo hizo porque quería que Abraham experimentara verdadera paz y descanso, lo cual solo podría suceder si Abraham reconocía y abandonaba esta enemistad.

Sara, en su desesperación y vergüenza por no producir un hijo, anima a Abraham a tener un hijo a través de Agar, su sierva. Al escuchar la voz de su esposa, Abraham reveló su falta de fe en la promesa y su deseo de cumplirla él mismo mediante sus propias obras.

Trece años después del nacimiento de Ismael, Dios se le aparece a Abraham. Fue en ese momento que Dios cambió el nombre de Abraham de Abram. Abram significa *padre exaltado*, mientras que

Abraham significa *padre de multitudes*.

Cuando Dios instruye a su pueblo de acuerdo a una práctica pagana, es para formar un espejo que revele la pecaminosidad en el hombre

Dios le presenta a Abraham las promesas una vez más, agregando más y más detalles. Incluso mientras Dios habla, Abraham está luchando por creer. ¿Cómo podría Abraham, a los 99 años de edad, convertirse en padre de una gran multitud?

¿Cómo poseería toda la tierra? Parecía difícil de creer.

Una vez más, Dios hace manifiesta la enemistad dentro de Abraham mediante el mandato de la circuncisión. La circuncisión se originó en Egipto, según el historiador griego Heródoto.³⁰ Cuando Abraham fue a Egipto, Agar se convirtió en sierva de Sara. Pudo haber sido a través de Agar que se introdujo el conocimiento de la circuncisión en su

³⁰ https://en.wikipedia.org/wiki/History_of_circumcision

familia debido a su herencia egipcia. En Egipto la circuncisión se realizaba en varones jóvenes entre la niñez y la edad adulta. Ismael tenía 13 años cuando Dios se apareció a Abraham y Agar podría haber estado planteando esta cuestión con respecto a su hijo Ismael.

Si bien no tenemos certeza, una cosa es segura: era una práctica pagana. No se originó con el pueblo de Dios. Cuando Dios instruye a su pueblo de acuerdo a una práctica pagana, es para formar un espejo que revele la pecaminosidad en el hombre.

Debido a que Abraham no pudo creerle a Dios, se instauró una señal de sufrimiento o dolor. Dios utiliza ahora un símbolo de un rito de iniciación egipcio de muestra de virilidad para magnificar la incredulidad de Abraham y llevarlo al arrepentimiento. Pablo establece claramente que la circuncisión no era fundamental para la justificación por la fe.

¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

Romanos 4:9,10

Así como Adán y sus hijos fueron instruidos en el sistema de sacrificios debido a la enemistad oculta en ellos, así también se les dio la circuncisión a Abraham y a su descendencia para magnificar su pecado y llevarlos al arrepentimiento. Por supuesto, en el marco del antiguo pacto, era una marca de honor y distinción para Abraham. Si la circuncisión fuera un principio eterno, habría permanecido para siempre, pero al igual que el sistema de sacrificios, su uso ya no tenía valor después de que Cristo reveló el carácter del Padre y llevó la enemistad de Adán a la tumba.

La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios. 1 Corintios 7:19

La evidencia de que Abraham todavía carecía de fe cuando Dios le había prometido todo, se encuentra más adelante en la historia.

Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rio, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. Génesis 17:15-18

Abraham se rio de Dios en su corazón. Esto es incredulidad. Esto le causó dolor a Dios. ¿Te gusta que se rían de ti cuando prometes algo increíble al que amas? y peor ¿que te propongan otra cosa en su lugar?

Dios condesciende bondadosamente a aceptar la circuncisión como un sello de la fe que Abraham había expresado anteriormente al creer que Dios le daría un heredero.

Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; Romanos 4:11

Cuando llegó el momento para que naciera Isaac, Dios le entrega este mensaje a Abraham. Sarah, que escucha en la tienda, sigue la incredulidad de su marido y se ríe ante la idea de tener hijos después de la menopausia. A ojos terrenales, esto era imposible.

Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. Se rio, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído. Génesis 18:9-15

A pesar de su lucha por creer, Dios bondadosamente les dio un hijo a Abraham y Sara. Abraham había demostrado fe en Génesis 15 con respecto a la promesa, y a pesar de su tropiezo, donde el pecado abundó, la gracia de Dios aún abundó mucho más.

La alegría abrumadora en el hogar de Abraham no duró mucho, porque Agar no apreciaba que su hijo fuera puesto en la sombra en comparación con Isaac. La rivalidad previamente manifestada antes del nacimiento de Isaac volvió a surgir a través de la persecución de Isaac por parte de Ismael. Sara presionó su caso ante Abraham:

Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual esta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo. Génesis 21:9,10

Dios le dice a Abraham que escuche a su esposa. Incluso en esta indicación, el pecado de Abraham se magnifica; porque Abraham había escuchado a su esposa la primera vez al crear este problema. Así que ahora, al escucharla nuevamente, el dolor de sus acciones se magnifica y el recuerdo de sus fracasos pasados se vuelven más evidentes. ¡Cuán triste habrá sido para Abraham tener que separarse de su hijo Ismael! Fue extremadamente doloroso para él; mucho más doloroso que cortarle el prepucio durante la circuncisión. Vemos en Abraham la obra del antiguo pacto. Es un creciente ministerio de muerte cuyo objetivo es traerle gracia sobreabundante.

A través de estas experiencias humillantes, la confianza de Abraham en sí mismo disminuyó y su fe se fortaleció. Dios discernió que en Abraham la traición oculta de Adán podría manifestarse para que él, así como el resto de la humanidad, pudiera ver la enemistad del

hombre contra Dios y su Hijo; un evento que abunda en pecado para que la asombrosa gracia de Dios abunde mucho más.

CAPÍTULO 14

LA FE DE ABRAHAM

En la cima del Monte Moria, toda la humanidad está sentada en el tribunal a juzgar. Estamos llamados a decidir el significado del mandato de Dios a Abraham de ofrecer a su hijo: el hijo que Abraham había esperado toda su vida; el hijo que Dios le había prometido y en quien estaban todas sus esperanzas. Como afirmó Kierkegaard: “Así como Dios prueba la fe de Abraham en el libro del Génesis, la propia fe del lector es probada mediante la reflexión personal de la historia bíblica”.

Martín Lutero leyó una vez el relato de Abraham ofreciendo a Isaac en el altar del sacrificio. Su esposa, Katie, con toda la compasión de una madre dijo: “No lo creo. ¡Dios no trataría así a su hijo! “Pero, Katie”, respondió Luther, “así lo hizo”.

Rembrandt captura la historia de la manera más chocante. La mano abierta de Abraham sujeta el rostro de Isaac en lo que parece ser una forma de abuso infantil como lo sugiere Alice Miller³¹.

³¹ Alice Miller, *The Untouched Key: Tracing Childhood Trauma in Creativity and Destructiveness*, (New York: Doubleday, 1990)

Para escalar el Monte Moria y no quedar enredados en el mismo espinillo que el carnero, recordemos lo que hemos considerado en los capítulos anteriores conducentes a este punto.

En el capítulo 3 examinamos la percepción humana de la justicia divina. El cristianismo presenta a Dios como inflexiblemente severo en sus tratos. Es visto como un ser implacable en localizar a los infractores de la ley y castigarlos a ellos o a un sustituto.

En el capítulo 4 consideramos la traición escondida de Adán —la fatal incomprensión de las palabras de Dios “el día que comas del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, morirás”. Pensando que Dios exigía la muerte de su esposa, Adán convocó a Dios ante su poder judicial y lo condenó por lo que creyó era la intención de Dios. Subrayamos el punto vital de que Adán malinterpretó el significado de las palabras de Dios y las enmarcó en el contexto de una pena de muerte avocada por una justicia falsa. En defensa propia, Adán proyecta sus percepciones falsas sobre Dios y surge en él el miedo. Cualquier intento de acercamiento de parte de Dios hacia él lo vive como un presagio de muerte. Adán y su posteridad albergan un odio profundamente arraigado hacia Dios, pero está oculto en lo más profundo de su psique.

En el capítulo 5 vemos al Sol de justicia irrumpiendo con su luz en la mente oscurecida de la humanidad con la revelación completa del carácter de Dios, exhibida en el ministerio terrenal de Jesucristo, el Hijo de Dios. Jesús nunca mostró una justicia que le exigiera acabar por la fuerza con la vida de otra persona. A través de esta lente somos invitados a caminar con Jesús en el camino a Emaús y dejar que nos exponga con los libros de Moisés y los profetas todas las cosas relacionadas a él. (Lucas 24:44).

En el capítulo 6 descubrimos la justicia falsa de Satanás y cómo reformuló maliciosamente la ley de Dios a través de sus falsas percepciones de justicia. La historia de Absalón descorre el telón sobre su aspiración satánica de tomar el trono de Dios.

En el capítulo 7 vemos cómo Dios se encuentra con el hombre en su oscurecida idea de la reconciliación y la expiación. La serpiente que fue levantada, fabricada de bronce —un metal de hechura humana— estampada con las marcas de la expiación pagana y conteniendo la insinuación del serafín ardiente que cayó del cielo, nos revela que Dios se encuentra con el hombre en el lugar tenebroso de su imaginación corrupta. Manchada con los principios corruptores de la justicia satánica, la humanidad no puede dejar de concebir a la Deidad como alguien que exige la muerte por la transgresión.

En el capítulo 8 descorremos el velo a la verdad de que solo mediante la muerte de Cristo en una cruz romana, pagana, pudo el hombre comenzar a creer que Dios podía ofrecernos misericordia. Esta realidad fue simbolizada en la orden dada a Moisés de golpear la roca al comienzo de su peregrinación por el desierto, mientras que al final de ese viaje se le ordenó hablar a la roca para recibir el agua vivificante. Esto era para confirmar que sin derramamiento de sangre no podría haber expiación; porque la humanidad, saturada de una falsa justicia, no podía aceptar que Dios pudiera perdonar sin que se aplicara la pena de muerte.

En el capítulo 12 comenzamos a apreciar con asombro la agencia salvadora de Dios en Cristo, quien toma un cuerpo humano como el nuestro para absorber nuestra enemistad contra Dios, permitiéndole así acercarse y hacer tabernáculo entre nosotros. Esto puntualiza la verdad de que Dios no deseaba sacrificio, sino que le fue preparado un cuerpo para que Cristo se acercara a nosotros y nos llevara a tener confianza en él como mediador. También consideramos el sistema del santuario como un camino del bronce al oro y de las falsas ideas humanas de expiación a la verdadera expiación de Dios.

En el capítulo 10 incluimos el proceso vital de dos pactos para reconciliarnos con Dios. El alma humana desconoce el verdadero alcance de su depravación. El antiguo pacto magnifica la profundidad de nuestra pecaminosidad a través de las consecuencias de nuestras propias acciones. Esto sucede para que podamos comprender

plenamente nuestro pecado. Al momento en que llegamos a esta realización, se nos ofrece la gracia del nuevo pacto para que podamos ser liberados de nuestra enemistad y reconciliarnos con Dios. Como vimos en la historia de la mujer cananea, su percepción de lo que Cristo decía, aunque incorrecta, fue lo que catalizó el perfeccionamiento de su fe. Este es el contexto de la historia del Monte Moria.

Estos conceptos son como capas o estratos que al sumarse profundizan nuestra comprensión del tema. Si bien es difícil absorber todos estos estratos de pensamiento y aplicarlos de una vez a la historia de Abraham e Isaac, el último estrato que analizamos en el capítulo 10 puede servir como una cuña de entrada; asistida por la verdad de que la vida de Cristo en la tierra es la suma total del carácter de Dios. Si podemos incorporar al menos estas dos capas de pensamiento a la historia, entonces tendremos la oportunidad de sumar las otras más adelante para completar la imagen. Es un cuadro sublime de la gracia de Dios versus la crueldad de un Dios que exige de Abraham que mate a su precioso hijo.

Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.
Génesis 22:1,2

Recordemos las palabras de Jesús a la mujer cananea: “No es bueno tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos”. (Mateo 15:26). La respuesta de la mujer indica que ella creía que Jesús la llamó perro. Ella entendió mal lo que él había dicho, haciendo que la prueba de su fe fuera mucho más dura de lo necesario. La declaración de Jesús fue un espejo de sus propios pensamientos acerca de sí misma. Jesús no pensaba que esta preciosa mujer fuera un perro, pero formuló sus palabras de tal manera que dejara lecciones importantes tanto a la mujer como a los discípulos.

Lo mismo ocurrió cuando Abraham le pidió a Dios evidencia de que poseería la tierra que Dios le había prometido. Dios le dijo a Abraham

que trajera una vaquilla de tres años, una cabra de tres años, un cordero de tres años y una tórtola. Estas palabras tenían un significado definido para Abraham en su propio contexto cultural. Dios estaba muy consciente de eso. Dios nunca le dijo qué hacer con ellos, pero Abraham avanzó y actuó en el marco de referencia en el que entendió esas palabras. Dios le permitió a Abraham hacer lo que él pensaba que Dios quería para poder enseñarle lecciones importantes.

Cuando Dios le dijo a Abraham que llevara a su único hijo, el significado de las palabras formó una interpretación en la mente de Abraham que lo llevó a actuar dentro de su propio entendimiento de ellas. Dios sabía que lo entendería de esta manera, y usó este malentendido por parte de Abraham para sacar a la superficie su pensamiento interno, haciendo aún más grande la prueba de su fe.

Considera la frase “ofrécelo allí en holocausto”. La palabra *ofrécelo* contiene los siguientes significados en el Diccionario Brown, Driver y Briggs:

Forma Hiphil de H5927

1. Traer arriba, hacer subir o escalar, hacer ir a lo alto
2. Traer a colación, traer en contra, quitar
3. Educar, preparar, entrenar
4. Hacer ascender
5. Despertar, agitar (mentalmente)
6. Ofrecer, traer (regalos)
7. Exaltar
8. Hacer ascender, ofrecer

Dentro de este contexto vemos cómo la Traducción Literal de Young interpreta esta palabra:

Y él dijo: “Te ruego que tomes a tu hijo, el único a quien has amado, a Isaac, y vete a la tierra de Moriah, **y hazlo subir allí** para un

holocausto sobre uno de las montañas de las que te hablo”. Génesis 22:2 (YLT)³²

Siendo que iban a escalar el monte Moria, la palabra *ascender* es una elección natural para describir ese viaje. La palabra *holocausto* tiene dos significados. El primero es *un holocausto* y el segundo es *subida, escalera o ir a lo alto*. La Concordancia de Strong lo expresa así.

H5930

עֹלָה olá; Participio activo femenino de H5927; escalón o (colect. gradas, como ascendiendo); por lo general holocausto (como subiendo en humo): – holocausto, ofrecer holocausto, quemar, subir. Véase también H5766.

Veamos cómo se traduce la palabra holocausto en este versículo:

También *se subía* a la puerta por medio de siete gradas; frente a ella estaba su vestíbulo. Los pilares a ambos lados tenían grabados de palmeras. Ezequiel 40:26 (NVI)

Por lo tanto, lo que dijo Dios podría traducirse de esta manera:

Entonces dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah, y **asciende** allí, y **sube a lo alto** uno de los montes que yo te diré. Génesis 22:2

Este detalle es importante para explicar el espejo que está operando en el texto. Dios sabía cómo Abraham entendería sus palabras. Consideremos en primer lugar lo que Dios dice sobre el sacrificio de niños:

³² Nota de traductor: Este versículo ha sido traducido del Young’s Literal Translation:

And He saith, “Take, I pray thee, thy son, thine only one, whom thou hast loved, even Isaac, and go for thyself unto the land of Moriah, and cause him to ascend there for a burnt-offering on one of the mountains of which I speak unto thee”.

Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento. Jeremías 19:5

A través de Jeremías, Dios se remonta al tiempo cuando Israel salió de Egipto:

Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. Jeremías 7:22,23

Como dijimos anteriormente, el sistema de sacrificios fue dado al hombre como un espejo que refleja lo que éste piensa de Dios y de su Hijo. Dios nunca deseó sacrificios. El hombre que busca defenderse de la grave acusación de querer asesinar al Hijo de Dios, proyecta esta intención suya sobre Dios como algo que él desea. Es cruel que el hombre haga esto con Dios, pero al final, solo hace que las pruebas que enfrentará sean aún mayores.

La forma en que Abraham entendió a Dios nos muestra lo que había en él. Abraham fue criado en una cultura donde el sacrificio de niños era usual. La gente de Canaán practicaba estas abominaciones. Todos los pecados que había cometido previamente lo presionaban; eran pensamientos de juicio, y por lo tanto, de castigo.

La conciencia culpable de Abraham lo tentó a creer que Dios no lo perdonaría a menos que le sacrificara algo. Así es que Dios reflejó este pensamiento defectuoso del antiguo pacto hacia Abraham para poder quitárselo. Dios quería que Abraham tuviera una relación de amor con él y que no cayera de continuo en el miedo y la inseguridad por entender mal su carácter.

Si Dios realmente mandó que Abraham matara a su hijo, las siguientes palabras deberían dejarnos perplejos y llenos de preguntas:

Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Génesis 22:12

¿Engañó Dios a Abraham al ordenarle que matara a su hijo, y luego, en ese último momento atroz cuando lo detiene, cambiando de narrativa al indicarle que ahora está satisfecho de que Abraham es digno? La idea es extremadamente problemática.

Tiene mucho más sentido, y en el contexto de todo lo que hemos considerado, que Abraham haya entendido las palabras de Dios en un sistema de justicia de bronce, creado por el hombre. Dios sabía que Abraham lo entendería de esta manera, pero era la única manera de revelar la enemistad oculta en su corazón.

La orden de matar a Isaac revela la semilla que estaba escondida en el seno de Adán. Este pensó que Dios iba a matar a su esposa. No podía soportar la idea de separarse de ella. Él pensó que Dios la quería muerta, así como Abraham pensó que Dios quería la muerte de Isaac.

El mundo cristiano utiliza esta historia como el marco de referencia de la expiación y un elemento clave de la expiación sustitutiva. Escuchemos a Spurgeon:

Recuerde que en el caso de Abraham, Isaac era el hijo de su corazón. No necesito extenderme en esto, puedes fácilmente imaginar cómo lo amaba Abraham; pero en el caso de nuestro Señor, ¿qué mente puede concebir cuán cercano y querido era nuestro Redentor para el Padre? Recuerda aquellas maravillosas palabras de la Sabiduría Encarnada: “Yo estaba junto a él como uno criado con él, y yo era cada día su deleite, gozándome siempre delante de él”. Nuestro glorioso Salvador era más el Hijo del amor de Dios de lo que Isaac podría ser el amado de Abraham. La eternidad y la infinitud entraron en el amor que existía entre el Padre y el Hijo. Cristo en la naturaleza humana era incomparablemente puro y santo, y en él habitaba corporalmente la plenitud de la Deidad; por lo tanto, era sumamente deleitable

para el Padre, y ese deleite fue atestiguado públicamente en declaraciones audibles: “Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia”. **Sin embargo, no lo perdonó, sino que lo hizo sustituto de nosotros, pecadores, lo hizo maldición por nosotros** y para ser colgado en un madero. ¿Tienes un hijo favorito? ¿Tienes uno que se acurruca en tu seno? ¿Tienes uno más querido que todos los demás? Entonces, si eres llamado a separarte de él, podrás tener comunión con el gran Padre al entregar a su Hijo. — Charles Spurgeon, *El evangelio de Abraham*.

Así como la mujer cananea pensó que Jesús la llamaba perro, Abraham pensó que Dios quería que él ofreciera a su hijo como sacrificio. Esta historia es vital porque diagnostica el problema humano. El mandato de Dios hizo que abundara el pecado en Abraham y revelara lo que estaba oculto.

Al igual que la mujer cananea, su comprensión errónea de las palabras de Jesús hizo que su prueba fuera mucho más difícil de lo que podría haber sido; pero su comprensión de bronce hizo que esto fuera inevitable. Igualmente, con Abraham no había manera de evitar la severidad de la prueba, no porque Dios lo requiriera sino debido a la comprensión equivocada que Abraham tenía del carácter de Dios.

Lo hermoso de Abraham es que, a pesar de su comprensión equivocada, todavía se aferraba a su fe en Dios, creyendo que podía resucitar a su hijo de entre los muertos.

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. Hebreos 11:17,19

Abraham hizo paso a un lado al fracaso de Adán. Adán, en ese momento crucial, no superó su comprensión equivocada, y así no pudo acoger la promesa de Dios de satisfacer todas sus necesidades. Pensó que perdería a Eva para siempre. Tener la fe de Jesús le permitió a

Abraham ver más allá de los portales de la tumba. Confió en que Dios resucitaría a su hijo y cumpliría la promesa de hacerlo padre de una gran multitud. Así es que leemos:

Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Romanos 4:19-22

Observamos cuidadosamente que su fe fue *contada* por justa. Su comprensión errónea del carácter de Dios no era justa, pero la fe que manifestó en Dios le fue contada por justicia.

Si tomamos la de historia cuando Isaac fue salvado y el carnero inmolado como la entienden Spurgeon y la mayoría de los escritores cristianos, en Abraham, al levantar el cuchillo para matar a su hijo, vemos a Dios exigiendo la muerte de algo para ser apaciguado. Encuadra a la expiación en el contexto del apaciguamiento por medio del sacrificio.

Esta era mi comprensión previa del evangelio, tal como la escribí en las primeras ediciones de mi libro *Identity Wars [Guerras de Identidad]*:

Trata de distinguir a Dios en la historia de Abraham e Isaac y ve que no había nadie que cerrara la brecha para Jesús, **nadie que liberara al Padre de la tarea estremecedora del sacrificio, nadie que detuviera la mano divina de hundir el cuchillo.** En el terremoto y la oscuridad de ese día fatídico, cuando el amor más grande que jamás haya existido fue interrumpido a causa de nuestros pecados, puedo escuchar el clamor del Padre: “Hijo mío, hijo mío, ¿cómo puedo abandonarte? ¿Cómo puedo dejarte ir? Aquí está el infierno. Tanto el Padre como el Hijo han experimentado el infierno al ser separados el uno del otro por nosotros. ¿Qué otra cosa puede ser la esencia del infierno sino todo

lo contrario de lo que representa el reino de Dios: una relación íntima y amorosa? –*Guerras de Identidad*, edición 2012

Al leerlo ahora, me duele la imagen que ofrece. Mientras algunos teólogos intentan instintivamente suavizar el golpe de muerte que atesta el Padre a su Hijo, yo tropecé ciegamente con las implicancias de una justicia divina que exige la muerte, incluso la muerte de su Hijo. Al momento de escribir esto no tenía idea de la falsa justicia de Satanás ni de que el juicio y la condenación vinieran de Adán y no de Dios. En la imagen de la expiación descrita arriba se ve al Padre como quien mata a su Hijo. Lutero intentó suavizar este golpe atribuyendo el asesinato a la ley de Dios:

Hace que el Padre parezca necio; ¿Su creación peca y por lo tanto el hijo inocente de Dios debe morir antes de que el Padre pueda ser satisfecho? Parece arbitrario; ¿Por qué no puede simplemente perdonar?

La ley gruñe: “Está bien. Si tu Hijo está tomando los pecados del mundo, no veo pecados en ningún otro lugar excepto en él. Morirá en la cruz”. **Y la ley mata a Cristo. Pero nosotros salimos libres.**³³

Nuevamente, como hemos analizamos en el capítulo 3, se da un paso más hacia la Trinidad al presentar esta muerte como un autosacrificio versus el Padre matando a su Hijo. Pero todas estas cosas no son más que una máscara para mantener oculta la hostilidad del hombre contra Dios, presentándolo como quien exige la muerte para satisfacer su severa y exigente justicia. Hace que el Padre parezca necio; ¿Su creación peca y por lo tanto el inocente hijo de Dios debe morir antes de que el Padre pueda estar satisfecho? Parece arbitrario; ¿Por qué no puede simplemente perdonar? Esto nos recuerda la historia de Saúl y Jonatán:

³³ Martin Luther, *Commentary on St Paul's Epistle to the Galatians*

Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había probado pan. 1 Samuel 14:24

Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir? Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán. Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán. 1 Samuel 14:43-45

En el marco del carácter de Jesús y el de los dos pactos, el mandato de Dios a Abraham fue obra del antiguo pacto para hacer que su pecado oculto abundara. Abraham manifestó una fe divina aun estando en la oscuridad de su falso entendimiento.

Por esta misma oscuridad es que Cristo tuvo que aferrarse al amor de su Padre.

Como a las tres de la tarde, Jesús gritó con fuerza: —Elí, Elí, ¿lema sabactani? —que significa “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Mateo 27:46 (NVI)

Jesús estaba luchando con la duda de que su Padre lo había abandonado. Al igual que Abraham, confió en su Padre a pesar de la nube oscura que lo rodeaba y se entregó en las manos de Dios. ¿Por qué Jesús tuvo que caminar a través de esta nube de duda? Él estaba cargando sobre sí mismo nuestra mala comprensión de Dios, en la que pensamos que nos abandonaría. Jesús y Abraham conquistaron la oscuridad y triunfaron, demostrando que Jesús es la simiente de Abraham.

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Gálatas 3:16

Abraham es el padre de la fe (Romanos 4:16). Cristo, la simiente de Abraham, magnificó la obra de Abraham con una fe que traspasó las tinieblas de todo el mundo.

A la luz de estas cosas, los principios de la expiación se ven bajo una luz completamente nueva. Nos permitirán hablar con la roca en lugar de golpearla. Esta información es vital para perfeccionar a los santos en el tiempo de la angustia de Jacob, justo antes de la segunda venida de Cristo.

¡Ah, cuán grande es aquel día!, tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado. Jeremías 30:7

Como exploraremos más adelante y con mayor detalle, el pueblo de Dios pasará por una prueba en la que serán tentados a sentir que Dios los ha abandonado por completo. Si conocemos a nuestro Dios y su carácter, los sentimientos de ser abandonados serán mitigados por saber que Dios nunca ha deseado sacrificios ni ofrendas. Podremos atravesar esa oscuridad cuando el mundo entero se una contra aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

En la hora más oscura, el pueblo de Dios triunfará sobre la enemistad del corazón y dirá:

...He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. Isaías 25:9

Al describir la historia de Abraham, hemos sentado las bases del desarrollo de la ira humana contra Dios. Estaba oculto en el seno de Adán, se manifestó en Caín al matar a Abel y culminó en Abraham a punto de matar a su hijo; una manifestación de lo que Adán pensó que Dios quería hacer con él. Adán era un hijo de Dios (Lucas 3:38). La

oscurísima sombra de Abraham levantando un cuchillo para hundirlo en el pecho de su hijo es la cruda manifestación de lo que la humanidad pensaba que demandaba la justicia de Dios.

Rastreemos ahora esta indignación humana contra Dios, que se proyecta como Dios exigiendo sacrificios de sangre.

CAPÍTULO 15

DANIEL Y LA TRAICIÓN ABOMINABLE DEL CUERNO PEQUEÑO

La historia de la caída de Adán y Eva combinada con la del asesinato de Abel por mano de Caín nos proporciona la semilla primordial de la cual originan todas las manifestaciones de ira humana: guerras, derramamiento de sangre, sacrificios y adoración. Adán originó su ira contra Dios cuando cayó en pecado. Los sentimientos iniciales de Adán hacia el Hijo de Dios en ese momento fueron desenmascarados cuando Caín mató a Abel.

Para que el hombre alcance la expiación o reconciliación con Dios, debe reconocer la ira que tiene contra él y su deseo de matar a su Hijo. Adán y Abel se humillaron al confesar este crimen a través de los sacrificios que ofrecieron. Por el contrario, el ofendido Caín manifestó indignación contra el pacto santo, y lo abandonó al negarse a traer un cordero para matar; actitud que muestra la hostilidad que residía en él hacia el Hijo de Dios. Se engrandeció contra el Príncipe de los ejércitos, el Hijo de Dios, cuyo Espíritu moraba en Abel, y lo mató.

Aquí aprendemos una lección profunda. Al rehusar a matar al cordero, Caín negó que tuviera una enemistad oculta en él. “Ese será el pecado de Adán, pero no es el mío”, pudo haber pensado Caín. Pensó que estaba bien y que no necesitaba reconocer el canal de gracia que Dios le ofrecía. Pero la consecuencia fue terrible. Dios quería que canalizara su odio en el ritual del sacrificio del cordero; al no hacerlo, ese odio estalló en un canal inapropiado: hacia su querido hermano. Esto

debería advertirnos que cuando recusamos la pecaminosidad que Dios nos muestra, o nos negamos a cooperar con el modo en que Dios trata con ella, esa iniquidad explotará desde adentro de nosotros de una manera caótica y destructiva, lastimándonos y a quienes nos rodean.

Este principio es válido a nivel individual, familiar, comunitario, nacional y de toda la raza humana. Esta situación ha sucedido vez tras vez a lo largo de la historia de la humanidad. Lo dijo Salomón:

Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó. Eclesiastés 3:15

El libro de Daniel establece el marco esencial para desenmascarar la traición de Adán; subraya los momentos más relevantes de la historia humana que muestran esta hostilidad en acción a lo largo de épocas sucesivas.

Estamos endeudados a William Miller y sus asociados a la hora de entender las profecías de Daniel. Ellos desarrollaron la explicación más completa y sistemática de estas profecías en el siglo diecinueve. Para un análisis detallado de estas profecías, recomiendo los libros *Daniel y Apocalipsis* de Uriah Smith³⁴ ³⁵ y *Daniel el Profeta* de Stephen Haskell.³⁶ Para obtener una descripción general condensada de los capítulos 7 y 8 de Daniel, consulte el capítulo 15 del libro *Como Juzgues* disponible en maranathamedia.net.

Haré un breve resumen de estos libros que acabo de mencionar para brindar contexto al capítulo 8 de Daniel.

Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien

³⁴ Puedes descargar Daniel y Apocalipsis en inglés desde este link:

<https://maranathamedia.com/download/view/daniel-and-revelation-uriah-smith-1897>

³⁵ En español puedes descargarlo desde este link: [https://www.recursos-](https://www.recursos-biblicos.com/2023/01/libro-daniel-y-apocalipsis-uriah-smith-pionero-adventista.html)

[biblicos.com/2023/01/libro-daniel-y-apocalipsis-uriah-smith-pionero-adventista.html](https://www.recursos-biblicos.com/2023/01/libro-daniel-y-apocalipsis-uriah-smith-pionero-adventista.html)

³⁶ Puedes descargar Daniel el Profeta en inglés desde este link (no existe traducción al español): <https://maranathamedia.com/download/view/story-of-daniel-the-prophet-sn-haskell-1903>

escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía. Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder. Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Daniel 8:4-8

El ángel Gabriel le da a Daniel las identidades del carnero y el macho cabrío simbolizados en la visión:

El carnero que viste, que tiene dos cuernos, son los reyes de **Media y Persia**. Y el macho cabrío es el reino de **Grecia**. El gran cuerno que tiene entre sus ojos es el primer rey. Daniel 8:20,21

La derrota decisiva de Medo-Persia por parte de Grecia ocurrió en el año 331 a.C.

Alejandro derrotó primero a los generales de Darío a orillas del Gránico, en Frigia. Luego atacó y derrotó a Darío en los pasos de Iso en Cilicia, y más tarde lo derrotó en las llanuras de Arbelas en Siria. Esta última batalla se riñó en 331 ant. de J.C. y señaló la caída del Imperio Persa. Gracias a ella, Alejandro se adueñó de todo el país.³⁷

Persia y Grecia, al igual de la mayoría de las naciones, contenían prácticas religiosas que implicaban sacrificios de animales.

El sacrificio de animales es la matanza ritual de un animal como parte de una religión. **Es practicado por fieles de muchas**

³⁷ Urías Smith, *Daniel y Apocalipsis*, tomo 1, página 122

religiones como medio para apaciguar a un dios o dioses o cambiar el curso de la naturaleza. También cumplía una función social o económica en aquellas culturas en las que las partes comestibles del animal se distribuían entre los asistentes al sacrificio para su consumo. **El sacrificio de animales ha aparecido en casi todas las culturas,** desde la hebrea hasta la griega y la romana (en particular, la ceremonia purificadora *Lustratio*), la egipcia (por ejemplo en el culto a Apis) y desde la azteca hasta la yoruba. La religión de los antiguos egipcios prohibía el sacrificio de animales que no fueran ovejas, toros, terneros, novillos, y gansos.³⁸

El sacrificio de animales encuentra su origen en los acontecimientos relacionados a Adán y Eva, Caín y Abel. Como indica la cita arriba, los sacrificios de las naciones paganas eran un acto para apaciguar a sus dioses o manipular los resultados. Esto es evidencia de la negativa universal a admitir la animosidad encubierta en cada uno de nosotros y el instinto de proyectar el deseo de sacrificio sobre un Dios cuya ira debe ser apaciguada.

Los sacerdotes babilónicos y persas ofrecían sacrificios diarios a sus dioses. Los babilonios y los persas también tenían un sistema religioso donde **de manera similar hacían ofrendas diarias o continuas.**

Esto ha quedado manifiesto con el descubrimiento del Cilindro de Ciro (538-529 a.C.), cuya inscripción se ha traducido de la siguiente manera:

“Diariamente planeaba y en enemistad permitía que cesara la ofrenda regular; él asignaba – él se estableció dentro de la ciudad”.
 –*Landmarks of Civilization; Assyrian and Babylonian Literature*, Albert F. Harper, página 171.

³⁸ <https://es.wikipedia.org/wiki/Oblación>

Otra traducción dice: “Él planeaba diariamente y en enemistad hizo cesar el sacrificio establecido”. *Arqueología y la Biblia*, George A. Barton, segunda edición, p. 385.³⁹

Leemos sobre la terrible furia del macho cabrío hacia el carnero. Como indiqué anteriormente, todo enojo hacia los demás es una manifestación de nuestro enojo oculto hacia Dios. El apóstol Juan dice que si odias a tu hermano estás en tinieblas (1 Juan 2:9).

El conflicto entre Persia y Grecia es una manifestación de esa enemistad interna que los hombres tienen hacia Dios. Jesús dijo: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. (Mateo 25:40). Los hombres somos inseguros debido a nuestro distanciamiento de Dios, lo que hace que dejemos de vernos los unos a los otros como miembros de la familia de Dios. Esto se manifiesta en nuestra necesidad de apaciguar a los dioses y de dominar a nuestro prójimo.

El simbolismo del macho cabrío que destruye al carnero en el libro de Daniel contiene un eco del primer asesinato en la historia de la humanidad. El macho cabrío es un símbolo de Satanás, y el carnero o la oveja es un símbolo de Cristo. En la historia de Caín y Abel, Caín, inspirado por el macho cabrío (Satanás), se airó contra Abel, quien era inspirado por la oveja (Jesús); de la misma manera Grecia destruyó el poderío Persa mediante la matanza de muchos hombres.

El simbolismo del carnero y el macho cabrío relacionados con Caín y Abel nos conecta con la ira original de la primera familia de la tierra. La razón por la que esta historia es importante la vemos en la descripción de Daniel a continuación:

Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que **creció mucho** al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por

³⁹ F.L. Sharp, *Antiochus or Rome*. Descarga desde este link:
<https://maranathamedia.com/download/view/antiochus-or-rome-fl-sharp>

tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Daniel 8:9-11

En el trascurso de los acontecimientos descritos por Daniel, surgió un poder de Grecia que se engrandecería, incluso en contra del Príncipe de los ejércitos, es decir, Jesús, el Hijo de Dios. Sin entrar en detalles de cómo surgió este poder, vemos que Roma fue el único imperio que llegó a ser mayor que Grecia como lo indica la profecía.

Para conectar estos puntos, la ira manifestada en Caín contra Abel se magnificó en la guerra entre Persia y Grecia y luego más en Roma, quien finalmente crucificó al Hijo de Dios, manifestando así plenamente la traición de Adán en la carne.

En este contexto más amplio, la profecía de Daniel no se está limitando a dar una lista de reinos sucesivos desde la época de Babilonia hasta los últimos días, sino que nos da la historia de cómo se ha manifestado la traición de Adán en la historia humana. Esta comprensión le da mucho más poder a esta profecía y pone una herramienta en la mano para predecir futuras repeticiones de esta semilla de ira, especialmente en las escenas finales de la historia de la tierra.

Gabriel le dice a Daniel que este principio de ira o indignación cesará en el tiempo del fin.

Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir **al fin de la ira;** porque eso es para el tiempo del fin. Daniel 8:19

Esta ira ha continuado desde los tiempos de Adán hasta el día de hoy. Se ha manifestado en cada guerra y cada muerte violenta desde los tiempos de Abel. Es la traición de Adán magnificada y manifestada y continuará manifestándose hasta que el Príncipe del ejército haga cesar el deseo de sacrificio y ofrenda (Daniel 9:27).

Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército

junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. Daniel 8:11-14

Antes que podamos profundizar en el lenguaje de Daniel 8:11-14 y su relación con la expiación, necesitamos repasar un poco de historia para brindar contexto. William Miller y el movimiento adventista del siglo 19 arrojan gran luz sobre estos importantes versículos.

CAPÍTULO 16

GUILLERMO MILLER, EL CONTINUO Y LA ABOMINACIÓN DESOLADORA

En el capítulo 2 hicimos mención de las enseñanzas de Tomás de Aquino, quien siguió la progresión lógica de las afirmaciones de Anselmo para racionalizar la quema de herejes. El hacer que personas mueran quemadas es una manifestación de la enemistad oculta contra Dios y su Hijo. Durante los siguientes 500 años, el mundo sufriría la tiranía del poder romano, quién dominó las conciencias bajo pena de muerte. Los poderes del protestantismo y el islamismo contrarrestaron el poder del papado, al mismo tiempo que manifestaban una indignación e ira similares a ésta. Una de las expresiones más significativas de la ira reaccionaria hacia Roma se produjo con la Revolución Francesa y culminó cuando fue tomado prisionero el Papa por el general Berthier el 15 de febrero de 1798.

Fue este suceso el que desencadenó un avivamiento del estudio de la Biblia durante ese período. Los hombres comenzaron a correr de aquí para allá por el libro de Daniel y el conocimiento aumentó (Daniel 12:4).

Uno de los hombres que comenzó a estudiar las Escrituras poco después de esta época fue William Miller. Oficial de mando de una de las milicias de Vermont, formó parte de las fuerzas estadounidenses que derrotaron a los británicos en la batalla de Plattsburgh en el lago Champlain el 11 de septiembre de 1814.⁴⁰

Superados en número por los disciplinados Casacas Rojas, William Miller estaba convencido de que los estadounidenses serían derrotados, pero para su gran sorpresa, los estadounidenses ganaron. Aunque era un tenaz deísta, se convenció de que estaba operando un poder superior en los asuntos de los hombres, y decidió resolver lo que él consideraba las muchas contradicciones de la Biblia.

Visité la casa de William Miller en Low Hampton, al norte del estado de Nueva York, y me senté en el escritorio donde él solía hacer su estudio bíblico. Recorrí el camino desde su casa hasta la arboleda donde había orado luego de recibir la orden: "Dilo al mundo" al descubrir el significado de Daniel 8:14.

Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. Daniel 8:14

En la época de William Miller muchos eruditos cristianos entendían, tal como la mayoría de los eruditos lo entienden hoy, que el poder del cuerno pequeño descrito en Daniel 8:11 se refería a Antíoco Epífanes del siglo II a.C., quien hizo cesar los sacrificios en Jerusalén. La idea destacada era que las fuerzas del mal buscaban detener el sistema de sacrificios judío. Esto no sigue el patrón de la profecía, porque ésta presenta reinos, no reyes individuales. Los estudiosos también pasan por alto que el poder del cuerno pequeño era en realidad mayor que el de Grecia.

⁴⁰ https://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Plattsburgh

Y el macho cabrío [Grecia] se engrandeció **sobremanera**;... Daniel 8:8

Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que **creció mucho** al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Daniel 8:9

La única potencia en la historia que surgió de Grecia y fue mayor que Grecia es Roma. De todas maneras, la mayoría de los estudiosos de la Biblia concluyen que la profecía de Daniel 8 termina antes del nacimiento de Cristo.

Uno de los muchos problemas que surgen son las palabras de Cristo con respecto a la abominación o transgresión desoladora:

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la **abominación desoladora** de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), Mateo 24:15

Jesús les advierte a quienes vean esta “abominación desoladora” que huyan de Judea a las montañas. Lucas aclara exactamente cuál es la señal que les indicaría cuándo debían huir:

Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Lucas 21:20

El poder que rodeó y destruyó a Jerusalén en el año 70 d.C. fue Roma, conectando así a la “abominación desoladora” a Roma. Daniel habla de este poder desolador en Daniel 8:13:

Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la **prevaricación asoladora** entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Daniel 8:13

El hecho de que Jesús se refiera a este poder como futuro al momento de hablar con sus discípulos prueba que lo que Daniel escribió no podría estar relacionado con eventos del siglo II a.C. Este dato pone mayor énfasis en la pregunta *hasta cuándo* de Daniel 8:13, porque ella se extiende mucho más allá del siglo II a.C., dejando atrás el nacimiento

de Cristo y la destrucción de Jerusalén, penetrando el futuro. Entonces, ¿por cuánto tiempo durará esta terrible historia?

La respuesta a esa pregunta implica comprender qué es el *continuo sacrificio* y la *prevaricación desoladora*, y por cuánto tiempo son hollados el santuario y el ejército.

Los traductores de la versión Reina-Valera han agregado la palabra *sacrificio* al pasaje a partir del versículo 11. Esta añadidura presupone que los eventos descritos aluden a un ataque del sistema de sacrificios de Dios, un elemento central del santuario judío. Tres veces ha sido adicionada dicha palabra al texto:

Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo *sacrificio*, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo *sacrificio*; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo *sacrificio*, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Daniel 8:11-13

William Miller aborda la cuestión de los sacrificios de la siguiente manera:

Primero, el “continuo sacrificio”. Algunos pueden entender que esto se refiere a los ritos y ceremonias judíos; y otros, a los ritos y sacrificios paganos. Siendo que tanto los judíos como los paganos hacían sus ritos y sacrificios tanto por la mañana como por la tarde, y sus altares se mantenían humeando con sus víctimas de bestias, y preservaban un fuego sagrado en sus altares y templos nacionales dedicados a las diversas deidades o dioses, podríamos estar confundidos a cuál de ellos aplicar esta expresión figurativa si el texto y contexto no hubieran explicado su significado. Es muy evidente, cuando examinamos cuidadosamente nuestro texto, que debe entenderse como una referencia a los ritos paganos y papales,

ya que va junto con "la prevaricación desoladora" y realiza los mismos actos que se atribuyen a la abominación papal, "entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados". Véase también Apoc. 11:2: "Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses". Este último texto solo hace referencia a la bestia papal, que es la imagen de la bestia pagana; pero el texto en consideración hace referencia tanto a lo pagano como a lo papal. Es decir, ¿hasta cuándo la transgresión pagana y la transgresión papal hollarán el santuario y el ejército? Este debe ser el significado verdadero y literal de nuestro texto; no puede significar solo la abominación anticristiana, porque nunca desolaron la iglesia judía; tampoco podría referirse a Antíoco, el rey sirio; porque él y su reino fueron asolados y destruidos antes de Cristo; y es evidente que Cristo hizo alusión a este mismo poder cuando dijo a sus discípulos: Mat. 24:15 "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel". Creo que todos los comentaristas están de acuerdo en que Cristo se refería al poder romano; si es así, entonces Daniel tiene el mismo significado; porque este es el mismo pasaje al que aludió Cristo.⁴¹

Miller deja claro que la profecía de Daniel debe extenderse hasta el tiempo de Cristo y más allá. Si este es el caso, los 2300 días no pueden ser días literales porque deben extenderse desde el tiempo de Daniel hasta más allá del tiempo de Cristo. El segundo punto vital es que los términos *continuo* y *prevaricación desoladora* se refieren exclusivamente a ceremonias y sacrificios paganos, y no al sistema de sacrificios judío.

Inferir que este pasaje está hablando de un ataque al sistema de sacrificios de Dios por parte del poder del cuerno pequeño sugiere que

⁴¹ William Miller, *Miller's Works Vol. 2*, Evidence from Scripture and History of the Second Coming of Christ About the Year 1843

Dios en verdad quería sacrificios y ofrendas y que Satanás, a través del poder del cuerno pequeño, estaba tratando de detenerlos.

La idea de que el cuerno pequeño es Antíoco Epífanes refuerza la noción de que Dios deseaba sacrificios, lo que alimenta el error de una justicia falsa que exige la muerte. Así es como los hombres, en su oscuridad, buscan proyectar la propia enemistad sobre Dios.

Miller entendió que el término *continuo* se refería al paganismo y a su sistema de sacrificios de apaciguamiento, y que la *abominación o prevaricación desoladora* se refería al sistema de apaciguamiento papal. La manera en que operaron estos dos poderes se encuentra en Daniel 8:11, donde el poder continuo es quitado por la prevaricación asoladora. Para explicar este proceso, Miller se refirió a 2 Tesalonicenses 2:7.

“¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”. [2 Tes 2:5-10] Aquí Pablo muestra claramente que había una abominación en acción entonces, que impediría el surgimiento de la última abominación, hasta que la primera fuera “quitada de en medio”. Entonces se revelaría la segunda, a quien el Señor destruiría con el resplandor de su venida. La pregunta entonces sería: ¿cuándo se eliminó el paganismo? Respondo, debe haber sido después de que surgieran los diez cuernos del así llamado imperio romano de occidente, los cuales se levantarían y gobernarían una hora, 1 (poco tiempo), con la bestia, pagana: porque este cuerno pequeño surgiría o sería establecido entre los

diez cuernos. No pudo haber sido hasta después del año 476 d.C., cuando cayó el imperio de occidente y se dividió en diez reinos. No podría surgir hasta que “ellos”, los diez reyes, hubieran “contaminado el santuario de la fortaleza” (es decir, Roma).⁴²

Miller concluyó que los 2300 días eran en realidad 2300 años que abarcaban desde el momento justo después de que Daniel viviera hasta el año 1843. Fue en ese momento que el santuario sería purificado o restaurado a su estado legítimo. Llegó a esta conclusión en 1818, solo 25 años antes de la purificación del santuario, que a su juicio era la tierra. Concluyó que la purificación del santuario era la purificación de la tierra con fuego en la venida de Cristo.

En su apogeo, el mensaje millerita llegó a todas las estaciones misioneras del mundo, proclamando la próxima venida de Jesús. Miller había juntado muchos elementos para llegar a la fecha de 1843, que luego se convirtió en 1844 al corregirse el cálculo del año cero, que no existe.

Nuestro enfoque en esta historia es acerca de lo que Miller identificó como los dos poderes desoladores: la Roma pagana y la Roma papal. Ellos pisotearon continuamente al pueblo de Dios desde la época de Daniel hasta justo después de que el papa fuera llevado cautivo en 1798.

Un punto que vale la pena examinar es cómo ocurrió la transición de un poder al otro y cómo el poder papal despojó al pagano.

Aun se engrandeció [el cuerno pequeño] contra el príncipe de los ejércitos [Jesucristo], y por él fue quitado el continuo sacrificio, [H7311] y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Daniel 8:11

⁴² William Miller, *Miller's Works Vol. 1, Views of the Prophecies and Prophetic Chronology*

La palabra hebrea para “quitar” es la palabra *rum*. En hebreo, esta palabra se repite dos veces en el texto y tiene el siguiente significado:

Concordancia Stong's [H7311] רים **rum**; raíz prim; *estar elevado*; activo *elevarse o levantarse* (en varias aplicaciones, literalmente o figurativamente):- acrecentar, alabar, hacer alarde, altivo, alto, alzar, apartar, aumentar, criar, dirigir, elevado, elevar, eminencia, enaltecer, enaltecimiento, encrespar, encumbrar, engrandecer, enorgullecer, ensoberbecer, exaltar, excelso, glorificar, levantar, llevar, ofrecer, poderoso, poner, quitar, reservar, tomar.

Lo que el texto está diciendo es que el poder papal levantó o alzó los principios del paganismo, al mismo tiempo eliminando el marco pagano y reemplazándolo por uno cristiano. El punto importante aquí es que el apaciguamiento a los dioses en el sistema pagano fue elevado y transformado en el cristianismo romano, donde continuó. Por tanto, las dos potencias: la Roma pagana y la papal, continúan con el mismo principio de apaciguamiento mediante sacrificios.

Lo significativo del fin de la profecía de 2.300 años relacionada con Daniel 8:14 es que el santuario es purificado o restaurado. Esto sugiere que los principios de apaciguamiento serían eliminados del santuario. Al finalizar los 2.300 años, en 1844, comenzaría un movimiento que descubriría que el evangelio está completamente libre de la necesidad de apaciguamiento. La eliminación de la necesidad de apaciguamiento es el elemento clave para lograr la expiación entre Dios y el hombre, y así reconciliar al hombre de nuevo con Dios.

LA PROFECÍA DE LOS 2300 AÑOS

de acuerdo a Daniel 8:14 y 9:24-27

"Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado" (Daniel 8: 14)

70 semanas (490 días) sobre tu pueblo y tu santa ciudad (Daniel 9:24)

Evanglio predicado
solo a los judíos

Una semana
(Daniel 9:27)

Evanglio predicado
a los gentiles



408 a.C.
Reconstrucción de
Jerusalén (Daniel 9:25)



7 semanas
más 62 semanas (Daniel 9:25)

434 años

3,5 años

3,5 años

1844 d.C.

457 a.C.

Decreto para restaurar
y reconstruir Jerusalén
(Esdras 7:1-27)

27 d.C.

Bautismo de
Jesús
(Lucas 3:1)

31 d.C.

Se quitará
la vida al Mesías -
Crucifixion de Jesús
(Mateo 27:51)

34 d.C.

Apedramiento
de Esteban
(Hechos 7:59,60)

1844 d.C.

Comienza el
Juicio
(Daniel 8:14)

CAPÍTULO 17

LA PURIFICACIÓN DEL SANTUARIO

Los mileritas sufrieron un terrible chasco cuando Cristo no regresó el 22 de octubre de 1844. Como vimos anteriormente, Dios guía a su pueblo aun en su comprensión incorrecta, estimulando su fe para conducirlos a una gracia mucho más abundante. Solo unas 50 personas de los más de 50.000 seguidores del mensaje de 1844 dado por William Miller tuvieron la fe para seguir adelante. Ellos descubrieron su error y entraron en una revelación más profunda sobre el significado de la purificación del santuario.

El día después del gran chasco, un hombre llamado Hiram Edson decidió ir a animar a algunos de los otros creyentes. Mientras él y un compañero cruzaban su campo de maíz, de repente fue impactado por la idea de que el santuario purificado no era la tierra sino el santuario en el cielo.

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, **ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.** Hebreos 8:1,2

William Miller tenía conocimiento del santuario celestial. En una carta a su amigo Joshua Himes, enumera nueve opciones que la Biblia ofrece como santuario, y da la siguiente razón por la que creyó que no podía ser el santuario celestial:

Ahora surge la pregunta: ¿a cuál de estos santuarios se refiere Daniel, o el santo que habló con Daniel cuando dijo: "Entonces el santuario será purificado?" Respondo, no el primero, Cristo, porque él no es impuro. **El segundo no, el cielo, porque no es inmundo.**⁴³

Un grupo de estudiosos de la Biblia, aferrándose a la profecía de los 2.300 años, volvieron y estudiaron el tema de la purificación del santuario y su significado. Al estudiar las ceremonias y los tipos del Antiguo Testamento, llegaron a ver que efectivamente había algo en el cielo que necesitaba ser purificado. Uriah Smith, un líder destacado de del grupo que más tarde llegó a ser conocido como adventistas del séptimo día, dio el siguiente resumen de la purificación del santuario celestial:

¿Se opone el lector a la idea de que haya algo en el cielo que deba ser purificado? El libro de Hebreos afirma claramente la purificación tanto del santuario terrenal como del celestial: "Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas [del griego, *katharizesthai*, limpiado] así; pero las cosas celestiales mismas [son limpiadas], con mejores sacrificios que estos". Hebreos 9:22,23. A la luz de los argumentos anteriores, esto se puede parafrasear así: "Era, por tanto, necesario que el tabernáculo erigido por Moisés, con sus vasos sagrados, que era modelo del verdadero santuario en el cielo, fuera purificado con sangre de becerros y machos cabríos; pero las cosas celestiales mismas, el santuario de la Era Cristiana, el verdadero tabernáculo, que levantó el Señor y no el

⁴³ William Miller, Letter to Joshua Himes on the Cleansing of the Sanctuary, 1842

hombre, deben ser limpiadas con mejores sacrificios, sí, con la sangre de Cristo".⁴⁴

Pero, ¿qué es lo que necesita ser limpiado en el santuario celestial y cómo es que ocurre? Uriah Smith explica:

Los capítulos finales del Éxodo relatan la construcción del santuario terrenal y la organización del servicio relacionado con él. Levítico comienza con una descripción del ministerio que debía realizarse allí. Lo único que nos interesa aquí es señalar una rama particular del servicio, que se llevaba a cabo de la siguiente manera: La persona que había cometido pecado llevaba a su víctima a la puerta del tabernáculo. Ponía su mano sobre la cabeza de esta víctima por un momento y, inferimos razonablemente, confesaba sobre él su pecado. Con este acto manifiesto expresaba que había pecado y que era digno de muerte, pero que en lugar suyo consagraba a su víctima y le transfería su culpa. Luego con sus propias manos (¡y seguramente con sus emociones!) le quitaba la vida a su víctima por causa de su culpa. **La ley exigía la vida del transgresor por haber desobedecido; la vida está en la sangre (Lev. 17:11,14); por tanto, sin derramamiento de sangre no hay remisión; con el derramamiento de sangre es posible la remisión; porque así se satisface la demanda de vida por parte de la ley. La sangre de la víctima, que representa la vida que había perdido y el vehículo de su culpa, era luego llevada por el sacerdote y ministrada ante el Señor.**

El pecado del individuo era así transferido de él mismo al santuario por medio de su confesión, por la muerte de la víctima y por el ministerio del sacerdote. Es así que el pueblo ofrecía víctima tras víctima. Esta obra avanzaba día tras día; y así el santuario continuamente se hacía el receptáculo de los pecados de la congregación. Pero éste no era el destino final de los pecados. La culpa acumulada era eliminada mediante un servicio especial,

⁴⁴ Uriah Smith, *Daniel and Revelation*, (Review and Herald, 1897), p. 195

llamado la purificación del santuario. Este servicio, tipológicamente, ocupaba un día en el año; y el décimo día del séptimo mes en el que se llevaba a cabo se denominaba Día de la Expiación. En este día, mientras todo Israel se abstenía de trabajar y afligía su alma, el sacerdote traía dos machos cabríos y los presentaba delante del Señor a la puerta del tabernáculo de reunión.⁴⁵

Uriah Smith expresa la comprensión universal de la expiación: satisfacer la justicia divina mediante la muerte de un sustituto. La comprensión pionera adventista nos dice que los pecados del transgresor eran transferidos al santuario, y el vehículo que transfería el pecado al santuario era la sangre de la víctima. A medida que los adventistas del séptimo día continuaban estudiando, notaron que la transferencia del pecado no solo ocurría a través de la sangre, sino también cuando el sacerdote comía la carne asada de la ofrenda por el pecado en el lugar santo.

El sacerdote que entraba en el santuario para presentar la sangre de la ofrenda por el pecado ante el Señor era un símbolo poderoso de Cristo, quien, por su propia sangre, entró en el santuario celestial, "habiendo obtenido para nosotros eterna redención". Por la sangre y por la carne, los pecados confesados del pecador eran, en tipo, transferidos al santuario.⁴⁶

Es significativo notar que cuando se hacía una ofrenda por el pecado de un sacerdote o de toda la congregación ofrecía, la sangre era rociada sobre el velo que estaba entre el lugar santo y el santísimo y se aplicaba sobre los cuernos del altar del incienso. Cuando un gobernante o un hombre común ofrecía una ofrenda por el pecado, la sangre se aplicaba sobre los cuernos del altar del sacrificio y el sacerdote comía la carne asada de la ofrenda por el pecado en el lugar santo (Levítico 4; 6:26-30; y 10:16-20).

⁴⁵ Idem., pp. 196-197

⁴⁶ Stephen Haskell, *The Cross and Its Shadow*, (Review and Herald, 1914), p. 125

La diferencia entre la sangre que se colocaba en los diferentes altares parece estar relacionada con el grado de responsabilidad de cada persona. El conocimiento del sacerdote era superior al del hombre común y tenía mayor potencial para comprender más e ir más allá del bronce y llegar al oro.

Los pecados eran transferidos al santuario durante todo el año y se acumulaban en él hasta la fiesta del Día de la Expiación cuando el santuario mismo era purgado de los pecados del pueblo.

Los pioneros adventistas del séptimo día hicieron una conexión entre la purificación del santuario de Daniel 8:14 y la purificación del pueblo de Dios mencionada en Levítico 16 pertinente al Día de la Expiación celebrado una vez al año en el calendario religioso judío.

Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová. Levítico 16:30

En el Día de la Expiación se realizaba un servicio especial con dos machos cabríos. Se echaba suertes para elegir el macho cabrío de Jehová, y el que quedaba se lo llamaba Azazel o el chivo expiatorio. El macho cabrío de Jehová era sacrificado como ofrenda por el pecado.



El sumo sacerdote ponía ambas manos sobre la cabeza de Azazel y confesaba sobre él todos los pecados del pueblo. Luego, el macho cabrío era llevado al desierto cargando con los pecados del pueblo (Levítico 16:1-21).

Mientras transcurría esto, el pueblo debía estar confesando sus pecados y afligiendo sus almas. Cualquier persona que no se humillara ante Dios era excluida de los hijos de Israel (Levítico 23:27-31). Esto demuestra que era un día de juicio.

Por esta razón los judíos entienden que el Día de la Expiación, que ocurre el día 10 del séptimo mes judío, es el día del juicio.

Rosh Hashaná es el Día del Juicio para toda la humanidad. En este día el hombre es juzgado por todas sus acciones y por todo lo que ocurrirá durante ese año....

En Rosh Hashaná toda la humanidad pasa ante él como ovejas: pasan frente a él una por una, una tras otra, pero él las escudriña a todas con una sola mirada. Por eso el versículo (Salmos 33:15) dice: “Él creó todos sus corazones y entiende todas sus acciones”; Di-s, quien es el Creador, ve todos sus corazones juntos (con una sola mirada) y entiende todas sus acciones.

R. Cruspedai dijo en nombre de R. Yojanan: En Rosh Hashaná se abren tres libros de registro: uno para aquellos que son completamente malvados, otro para aquellos que son completamente justos y otro para aquellos que están en el medio. Los enteramente justos son inmediatamente inscritos y sellados para vivir. Los completamente malvados son inmediatamente inscritos y sellados para morir. El destino de los que están en el medio se mantiene en equilibrio entre Rosh Hashaná y Yom Kipur.

Si tienen mérito [es decir, si se arrepienten], son inscritos para vivir.
Si no tienen mérito [es decir, si no se arrepienten], son inscritos para morir (idem. 16 a,b).⁴⁷

El marco profético desarrollado por William Miller ayudó a los adventistas del séptimo día a identificar el momento en la historia cuando ocurriría el gran juicio final señalado por la fiesta del Día de la Expiación cada año.

La secuencia de la historia descrita en Daniel 7 contiene una lista de reinos que vendrían antes la segunda venida de Cristo. Dentro de esta lista se describe una escena en la que vemos a Dios juzgando a toda la tierra. El capítulo 8 de Daniel es en gran medida un paralelo de Daniel 7 y conecta la idea de la purificación del santuario en Daniel 8 con la escena del juicio que ocurre en Daniel 7. Podemos graficarlo de la siguiente manera:

Daniel 7	Evento	Daniel 8
Leon	Babilonia	
Oso	Medo-Persia	Carnero
Leopardo	Grecia	Macho cabrío
Bestia	Roma	Cuerno pequeño
Escena de Juicio	Juicio	Purificación del santuario
Reino de Cristo	Segunda venida	Quebrantado no por mano humana

⁴⁷ https://www.chabad.org/library/article_cdo/aid/4399/jewish/Day-of-Judgment.htm

Cuando se preguntó en Daniel 8:13 acerca de cuánto tiempo sería oprimido el pueblo de Dios por los sistemas de apaciguamiento pagano y luego papal, la respuesta fue 2300 días simbólicos que son 2300 años literales.

Los adventistas del séptimo día llegaron a la conclusión de que el período del juicio final comenzaría en el Día de la Expiación del año 1844.

Durante este tiempo el pueblo de Dios está confesando sus pecados y arrepintiéndose mientras Dios examina los libros de registro. Aquellos que han confesado sus pecados y se han humillado ante Dios quedan retenidos en el Libro de la Vida. Aquellos que no se arrepientan y se aferren a sus pecados serán eliminados del Libro de la Vida. Cristo intercede por todos aquellos que han confesado su nombre y aboga con su sangre a favor de ellos. Cuando se complete la obra del juicio, todos los pecados del pueblo son puestos sobre la cabeza del chivo expiatorio que representa a Satanás. Él fue quien provocó la caída del hombre, lo separó de Dios y lo sedujo a pecar contra él.

Con este entendimiento, el pecado ha sido eliminado y aquellos que se humillaron ante Dios reciben la expiación. Ya no hay nada entre ellos y Dios que los separe, y están listos para entrar en el reino eterno de Cristo.

Ahora que hemos establecido el marco de cómo entendían el Día de la Expiación tanto los judíos como los adventistas del séptimo día, estamos casi listos para aplicar lo que hemos aprendido en la primera parte de este libro sobre el proceso de la expiación. Pero primero debemos distinguir entre una visión protestante típica de la expiación y la comprensión adventista en lo referente al sistema del santuario del Antiguo Testamento.

CAPÍTULO 18

COMPARACIÓN ENTRE LA EXPIACIÓN PROTESTANTE Y LA ADVENTISTA

En el capítulo 3 examinamos cómo se desarrolló la noción cristiana de la expiación en torno a la idea de la satisfacción de la justicia divina. Si la justicia de Dios exige castigo y si su ira queda satisfecha con ese castigo, entonces es lógico que una vez aplicado el castigo se complete el proceso de expiación. He aquí una expresión de esta idea:

En el cristianismo, la expiación se refiere a la reconciliación necesaria entre la humanidad pecadora y el Dios santo. **Esta reconciliación es posible mediante el sacrificio expiatorio de Jesucristo**, así como lo expresan Romanos 3:25, Romanos 5:11 y Romanos 5:19. La expiación es el mensaje central de la Biblia.

“Recibir la expiación es nuestra reconciliación real con Dios a través de la justificación, basada en la satisfacción hecha por Cristo”, según el Comentario de Matthew Henry. “Nosotros, los

cristianos, los creyentes, hemos recibido ahora, ahora en los tiempos del evangelio, o ahora en esta vida, la expiación, que había sido tipificada por los sacrificios bajo la ley, y es una garantía de nuestra felicidad en el cielo".⁴⁸

La idea cristiana, en general, es que la expiación significa reconciliación. El artículo que acabamos de citar explica cómo ocurre esto:

La palabra expiación se encuentra en algunas traducciones en Romanos capítulo tres, versículo 25. **Dios ofreció a Jesús como un sacrificio expiatorio.** Otras traducciones usan la palabra propiciación, y la idea ahí es la de un sustituto que absorbe la ira. ¿Está bien?

Jesucristo en la cruz absorbe la ira de Dios. Es una transacción entre el padre y el hijo. El padre derrama su ira por el pecado sobre Cristo, y su ira realmente queda satisfecha. Y por eso, el pecador culpable que confía en Cristo queda libre. Está de alguna forma relacionada con la justificación, pero es la forma en que la justificación es realmente posible.⁴⁹

El sitio web del que hemos citado busca explicar el principio cristiano de la expiación en términos simples para aquellos que no están familiarizados con él. Los eruditos de la Biblia han expresado esto en un lenguaje mucho más complejo, pero la implicancia es que Dios se reconcilia con el hombre por la muerte sustitutiva de Cristo. Esto satisface la ira y la justicia de Dios. El pecador confiesa su pecado y pide perdón, pero es la muerte de Cristo la que efectúa la expiación; porque se considera que es la justicia de Dios la que necesita ser reconciliada. Dios no puede simplemente aceptar que le pidamos perdón; su justicia necesita satisfacción.

⁴⁸ <https://www.christianity.com/wiki/salvation/what-is-atonement-biblical-meaning-and-definition.html>

⁴⁹ Idem.

En este contexto, es evidente que una vez que Jesús muere en la cruz, la expiación se completa. No queda más que creerlo. Mientras el pecador se aferre a Cristo, estará protegido de la condenación de Dios contra el pecado.

Aun cuando los cristianos se refieren al sistema de sacrificios del Antiguo Testamento como señalando la muerte de Cristo en la cruz, dan poca consideración a la secuencia de eventos del año judío y a su trascendencia después de la cruz.

Los adventistas del séptimo día argumentaron que la lista de fiestas dada en Levítico 23 en realidad proporciona un proceso paso a paso, desde el tiempo de Cristo hasta la segunda venida, que simboliza una serie de eventos, y no un solo evento, conectados con la expiación. Al vincular el Día de la Expiación con la purificación del santuario en 1844, se introdujo un nivel más profundo de comprensión de la expiación.

Los adventistas, al señalar a los tipos, afirmaron que la expiación se efectuaba a través la ministración del sacerdote después del sacrificio del animal, y no en el momento del sacrificio. Joseph Waggoner, otro líder adventista, lo explica de esta manera:

Se ha visto que el pecador traía su ofrenda; que se le daba muerte; y que el sacerdote llevaba la sangre y hacía la expiación; y aquí queda aun más establecido que la expiación se hacía en el santuario. **Esto prueba más claramente que la muerte de la ofrenda no hacía la expiación, sino que era una preparación para ella; porque la expiación se hacía en el santuario, pero la ofrenda no era degollada en el santuario.**

Estas cosas, por supuesto, eran típicas y tienen su cumplimiento en la obra del Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Se admitirá de buena gana que él es un sumo sacerdote y el único mediador del

evangelio; pero el orden y la manera de su servicio deben ser determinados por las Escrituras.⁵⁰

El enfoque adventista de la expiación tenía la misma visión de la justicia que el resto del cristianismo, pero llamaba la atención a los tipos en el Antiguo Testamento. Estos demostraban que el pecador no expía sus pecados simplemente matando un sacrificio, sino que el sacerdote tenía que aplicar la sangre del sacrificio al santuario. Por lo tanto, es a través de la intercesión del sacerdote que ministra la sangre del sacrificio lo que asegura la expiación. Esto ocurría adentro, en el santuario, y no en el patio exterior.

Para la mayoría del cristianismo, el apaciguamiento de la justicia de Dios ocurre en la cruz, mientras que para los adventistas el apaciguamiento ocurre, según la tipología del Antiguo Testamento, a través de la mediación de nuestro sumo sacerdote en el cielo, luego de que el sacrificio fuera hecho en la tierra. Waggoner continúa:

“Todos están de acuerdo con la idea de que el desagrado de la Deidad puede ser apaciguado mediante el sacrificio de una víctima inocente en lugar del culpable”. Ésta debe ser la idea correcta. **La justicia o el disgusto de la Deidad se apaciguan con el sacrificio, pero en realidad se apaciguan con la mediación de nuestro sumo sacerdote.**⁵¹

Para el adventismo, el énfasis de la expiación estaba en el Cristo vivo que suplicaba su sangre ante el Padre en el santuario celestial. La muerte de Cristo en la cruz fue fundamental para la obra de clamar por su sangre ante el Padre, pero la cruz en sí no logró la expiación completa. Sin la sangre de Cristo no se podría llevar a cabo un ministerio de expiación en el cielo, pero sin la intercesión de Cristo en el cielo como nuestro sumo sacerdote, el sacrificio no sería una expiación completa.

⁵⁰ J.H. Waggoner, *The atonement in the Light of Nature and Revelation*, (Review and Herald, 1884), p. 187

⁵¹ *Idem.*, p. 195

Todo el marco de la expiación adventista se basó en el sistema del santuario. Las ceremonias del año judío delinear la historia del plan de salvación desde la cruz hasta la venida de Cristo al final de este mundo.

El tema del santuario fue la llave que abrió el misterio del chasco de 1844. Abrió a la vista un sistema completo de verdad, conectado y armonioso; mostrando así que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista y revelado su deber presente al hacer manifiesto la posición y la obra de su pueblo.⁵²

Mientras que el protestantismo mayoritario presentaban que todo el

Fiesta	Fecha	Antitipo
1. Pascua	Día 14 del 1 ^{er} mes	La cruz de Cristo
2. Panes sin Levadura	Del 15-22 del 1 ^{er} mes	Cristo en la tumba
3. Primicias	El día después del sábado durante Panes sin Levadura	La resurrección de Cristo
4. Fiesta de las Semanas	50 días después de Primicias (durante el 3 ^{er} mes)	Pentecostés
5. Trompetas	1er día del 7 ^{mo} mes	Anuncio del Juicio
6. Día de la Expiación	10 ^{mo} día del 7 ^{mo} mes	Día del Juicio
7. Fiesta de los Tabernáculos	Del 15-22 del 7 ^{mo} mes	La segunda venida de Cristo

sistema de sacrificios del Antiguo Testamento señalaba a la cruz, los

⁵² E.G. White, *The Great Controversy*, (Review and Herald, 1911), p. 423

adventistas profundizaron su estudio de los tipos porque descubrieron que el marco profético en Daniel y Apocalipsis conectaba la obra del juicio del Día de la Expiación con la fecha del 22 de octubre de 1844.⁵³ Se vio que mientras la fiesta de la Pascua señalaba la muerte de Cristo en la cruz, el resto de las fiestas representaban eventos sucesivos en la historia cristiana, desde el tiempo de la cruz hasta la segunda venida.

El cristianismo enseñaba que el camino a Dios es a través de la cruz. El adventismo señalaba a Salmo 77:13 y decía que el camino de la salvación de Dios estaba en el santuario. Aunque la cruz es el acontecimiento central, el plan de salvación es un proceso y no un mero evento. El plan de salvación culmina con el gran día del juicio, que según la secuencia de Daniel 7 y 8 ocurre antes de la segunda venida de Cristo.

El pionero adventista, Uriah Smith, señala una implicancia muy importante en cuanto a la diferencia entre la expiación protestante y la adventista:

En la larga lista de temas con la cual la cuestión del santuario está tan íntimamente relacionada, y cuya comprensión ejerce una influencia tan controladora, la doctrina de la expiación ocupa un lugar destacado.

Ya hemos visto que la purificación del santuario, el juicio investigador de los santos, la eliminación o remisión del pecado y la consumación del misterio de Dios son todos una y la misma cosa. Ahora hacemos la declaración adicional de que esto es además la expiación.

La frecuencia con la que se expresa que Cristo expió nuestros pecados en la cruz muestra cuán ampliamente se acepta la idea de que el derramamiento de su sangre y la expiación son la misma cosa. Pero esto conduce a dos errores enormes y fundamentales.

⁵³ Para más información sobre este tema ver los capítulos 15-19 del libro *Como juzgues* en maranathamedia.net

Esta idea ha llevado a los hombres a errores extremos en direcciones opuestas, y han gastado su tiempo en una guerra innecesaria e infructuosa.

Las Escrituras expresan claramente que Cristo murió por todos. Ahora bien, si se considera que la muerte de Cristo es la expiación, **se llega fácilmente a la conclusión de que los pecados de todos han sido expiados y, por lo tanto, que en última instancia no puede quedar ninguna condenación para nadie. De esta argumentación nace la rama que florece prontamente en universalismo.**

Pero las Escrituras nos aseguran con la misma claridad que no todos serán salvos; que algunos ahora, y al final, estarán bajo condenación. Por estos, por supuesto, no se hace expiación; y, si la expiación y la muerte de Cristo son la misma cosa, y su muerte equivale solo a la expiación, entonces, no murió por todos, sino solo por unos pocos elegidos. En esta argumentación encontramos el fruto amargo del ultracalvinismo.

El tema del santuario nos libera de las falsas afirmaciones de ambos errores. El problema de los dos casos reside en la premisa común de ambos, que es defectuosa; y con una premisa falsa, por muy sólido que sea el razonamiento basado en ella, es imposible llegar a una conclusión correcta. **La muerte de Cristo y la expiación no son lo mismo. Y esto le quita toda dificultad al tema.** Cristo no hizo la expiación cuando derramó su sangre en la cruz. Que este hecho quede fijado para siempre en la mente. —Uriah Smith, *The Sanctuary and the 2300 Days* [El santuario y los 2300 días], (1877) pp. 275, 276

El santuario contiene verdades vitales que salvarán al estudioso de la Biblia de los errores del calvinismo y, a la inversa, del universalismo. En una época en la que el universalismo está resurgiendo entre el pueblo de Dios, es importante señalar que ni el tema del santuario ni la expiación se entienden correctamente.

Cerraremos esta sección enfatizando la gran diferencia entre el pensamiento cristiano predominante y el adventismo. Solo hay un objetivo clave en el pensamiento cristiano: que mediante la muerte del sustituto del hombre se podía satisfacer la justicia de Dios. Si bien esto corresponde a golpear la roca y al sacrificio del cordero en el altar de bronce, no aborda el simbolismo de hablarle a la roca ni el verdadero significado de los dos machos cabríos presentados en el Día de la Expiación.

A través de los dos principios fundamentales de:

1. El marco profético de Daniel
2. El sistema del santuario del año judío,

el plan de salvación se convierte en un proceso que cubre todo el período de la historia cristiana, con dos eventos focales pertinentes a la expiación:

1. La cruz de Cristo, en el año 31 d.C. y
2. El juicio, que comenzó en 1844 d.C.

Estos dos puntos focales tienen la capacidad no solo de golpear la roca, sino también de dar el siguiente paso vital: el de hablarle a la roca. Pero como descubriremos, debido a que el adventismo no escapó del sistema de justicia de Satanás — un sistema que exige la muerte— el concepto adventista de la expiación solo logra intensificar el problema de la justicia falsa de Satanás y el castigo.

Esto no sugiere que el camino que han recorrido los adventistas sea incorrecto. Por el contrario, la obra de Dios, como hemos dicho anteriormente, es hacer que el pecado abunde para que podamos alcanzar la gracia. La doctrina adventista del juicio, o el juicio investigador como se lo llama, intensifica el falso sistema de justicia que reside en todos nosotros.⁵⁴ Establece el marco correcto para llegar a la luz gloriosa del verdadero evangelio, pero el movimiento se detuvo

⁵⁴ Ver el libro *Como juzgues*, capítulo 19 en maranathamedia.net

en el camino e hizo una retirada de su destino. El adventismo dio al mundo un legado de justicia intensificada sin dar los pasos finales hacia una comprensión del juicio en el nuevo pacto, cuya correcta comprensión rompe las cadenas de la justicia condenatoria que exige sacrificio.

A Daniel se le mostró que el sistema de sacrificios de apaciguamiento del paganismo y el papado duraría hasta 1844. A partir de ese momento surgiría un mensaje que liberaría al evangelio de la noción falsa de que la justicia de Dios necesitaba ser apaciguada. Como veremos más adelante, a finales del siglo XIX llegó un mensaje que ofrecía a los adventistas la clave mediante la cual podrían escapar del sistema de apaciguamiento de Satanás. Pero el mensaje fue rechazado, y por eso la iglesia no pudo hacer más que recluirse del intenso sentido de juicio condenatorio y remitirse a la visión más tradicional del evangelio que se encuentra en las iglesias protestantes.

Pero ahora, terminemos de comprender cómo el adventismo original entendió la forma en que el pecado es quitado y borrado del santuario antes de la segunda venida de Cristo.

CAPÍTULO 19

EL SANTUARIO CELESTIAL

Si has leído hasta este punto, entonces te encuentras en la más profunda médula del marco adventista en cuanto al plan de salvación. Trabajar con estos elementos requiere esfuerzo para unirlos a todos, pero mi oración es que puedas discernir la verdad en este proceso.

En el centro de la doctrina adventista de la expiación estaba la creencia en un santuario literal en el cielo.

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. Hebreos 8:1,2

Jaime White, uno de los fundadores del movimiento adventista, expone el argumento a favor de un santuario celestial de la siguiente manera:

Nuestra posición es que ha sucedido un cambio en la posición y obra de **nuestro sumo sacerdote literal en el santuario literal en el cielo**, que debe compararse con la venida del novio en la boda. Esta visión es una salvaguardia perfecta contra el espiritualismo.

[espiritualismo es un método de estudio de la Biblia] **No solo creemos en un Jesús literal, que es “Ministro del Santuario”, sino que también creemos que el santuario es literal.** —Y aún más, cuando Juan dice que vio “a uno semejante al Hijo del Hombre” “en medio de los siete candeleros”, es decir, en el lugar santo, no sabemos cómo hacer espiritual al candelero y al Hijo de hombre literal. Por lo tanto, creemos que ambos son literales y que Juan vio a Jesús siendo “Ministro” en el lugar santo. Juan también tuvo una vista de otra parte del santuario que se aplica al tiempo de la trompeta del séptimo ángel.

...Luego se abrió el Santísimo, que contenía el arca de los diez mandamientos, para que nuestro gran Sumo Sacerdote entrara a hacer expiación por la limpieza del santuario. Si nos tomamos la libertad de decir que no hay un arca literal en el cielo que contiene los diez mandamientos, podríamos ir solo un paso más allá y negar la ciudad literal y el Hijo de Dios literal. Ciertamente, los adventistas no deberían elegir el punto de vista espiritual en lugar del que hemos presentado. No vemos ningún término medio que se pueda tomar.⁵⁵

Esta era una idea novedosa dentro del pensamiento cristiano. Al comentar sobre Hebreos 8 y el santuario, Adam Clarke expresa la opinión común:

El tabernáculo era el lugar entre los judíos donde a través del símbolo de su presencia habitaba Dios. **Esto solo podría tipificar el cielo, donde habita Dios en su gloria esencial,** y se manifiesta a los ángeles y a los santos glorificados; por eso al cielo se le llama aquí el verdadero tabernáculo, para distinguirlo del tipo.⁵⁶

Pero ¿qué en cuanto al montaje de este tabernáculo? ¿Qué fue lo que el Señor levantó en el cielo? Clarke continúa:

⁵⁵ James White, *The Parable*, p. 16

⁵⁶ Adam Clarke, *Commentary on Hebrews 8:2*

El tabernáculo judío fue una obra del hombre, aunque hecho por dirección de Dios; **los cielos, el verdadero tabernáculo, obra únicamente de Dios e infinitamente más glorioso que el de los judíos. El tabernáculo también era un tipo de la naturaleza humana de Cristo**, Juan 1:14: Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, και εσκηνωσεν εν ημιν y tabernaculó entre nosotros; porque, así como la presencia Divina habitaba en el tabernáculo, así la plenitud de la Deidad, corporalmente, habitaba en Cristo Jesús hombre. Y este cuerpo humano fue obra peculiar de Dios, ya que no surgió mediante la generación natural.⁵⁷

Clarke indica que el tabernáculo erigido por Dios en Hebreos 8:2 es el cielo y tal vez en un esfuerzo por presentar algo más específico, sugiere la naturaleza humana de Cristo como un templo corporal. Que los adventistas presenten la idea de un edificio específico dentro del cielo en el que Dios y su Hijo operan choca con la teología cristiana estándar. Esto se debe, en gran medida, a los credos de éstos y lo que dicen acerca de Dios mismo. Por ejemplo, el primer artículo de la fe anglicana dice:

Solo hay un Dios vivo y verdadero, eterno, **sin cuerpo, sin partes ni pasiones**; de infinito poder, sabiduría y bondad; el Hacedor y Conservador de todas las cosas, tanto visibles como invisibles. Y en la unidad de esta Deidad hay tres Personas, de una misma sustancia, poder y eternidad; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.⁵⁸

La creencia en un Dios tres en uno que no tiene cuerpo hace que cualquier concepción literal de un edificio real en el cielo, en el que Dios se mueve y actúa, carezca de sentido. Escucha la experiencia de Carol, quien fue criada con este credo:

Cuando mi Dios estaba sin cuerpo, partes ni pasiones, me sentía como una gaviota en una playa envuelta en la neblina. En algún lugar por encima de mí sabía que un poder glorioso gobernaba los cielos, pero todo era misterio y una luz fría, blanca, intelectual.

⁵⁷ Idem.

⁵⁸ http://anglicansonline.org/basics/thirty-nine_articles.html

Estaba por encima de mi entendimiento, pero al mismo tiempo era reconfortante porque él estaba a cargo y no tenía que pensar mucho acerca de ello.⁵⁹

La sensación de estar envuelto en niebla es el efecto del espiritualismo aplicado a la doctrina de Dios. Joseph Bates, otro fundador del movimiento adventista, explica la situación de manera colorida:

A mi entender, este sistema espiritualizador, cuando la palabra de Dios admite una interpretación literal, y —de acuerdo a la regla— lo literal primero; es, usando una frase marinera, como un barco que busca a tientas su camino hacia la bahía de Boston en la noche, en una espesa nieve, con la luna llena. Nada podría ser más engañoso para el marinero; las nubes voladoras en un momento iluminan el firmamento por la delgadez de su vapor (alentando al marinero a creer que ahora verá el faro), al siguiente momento se torna más oscuro, y así continúa engañándolos, hasta que de repente las olas rugen a su alrededor; el barco se estrella contra las rocas; ¡se eleva un grito en común pidiendo misericordia! y toda esperanza se ha desvanecido para siempre: ¡barcos y marineros esparcidos por toda la playa! ¡Dios bueno! ayúdanos a mantenernos alejados de estas interpretaciones espiritualistas de tu palabra, donde se deja tan claro que la segunda venida y el reino de Cristo serán tan literales y reales como los eventos que ocurrieron en el primer advenimiento, ahora registrados en la historia.

El Dios de los pioneros adventistas contrastaba marcadamente con el misterioso Dios católico y protestante. Jaime White lo expone claramente, haciéndole frente al primer artículo de la fe anglicana:

¿Qué es Dios? Es una inteligencia material y organizada, que posee cuerpo y partes. Él tiene forma de hombre. ¿Qué es Jesucristo? Él es el Hijo de Dios y es como su Padre, siendo “el resplandor de la gloria de su Padre y la imagen misma de su sustancia”. Es una

⁵⁹ <https://donnacarovoss.com/2015/02/08/without-body-parts-passions/>

inteligencia material, con cuerpo, partes y pasiones; posee carne inmortal y huesos inmortales.

Cuando James White afirma que Dios tiene forma de hombre, lo que quiere decir es que estamos hechos a imagen de Dios no solo en lo moral, sino también en la forma. Le dejaré explicar su posición:

EL HOMBRE fue hecho a imagen de Dios. “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó”. Gen.i,26,27. Véase también el capítulo ix,6; 1Cor.xi,7. **Aquellos que niegan la personalidad de Dios dicen que aquí "imagen" no significa forma física, sino imagen moral,** y hacen de esto el gran punto de partida para probar la inmortalidad de todos los hombres. El argumento es el siguiente: Primero, el hombre fue hecho a imagen moral de Dios. Segundo, Dios es un ser inmortal. tercero, por tanto todos los hombres son inmortales. Pero este modo de razonamiento también probaría que el hombre es omnipotente, omnisciente y omnipresente y así revestiría al hombre mortal con todos los atributos de la deidad. Probémoslo:

Primero, el hombre fue hecho a imagen moral de Dios.

En segundo lugar, Dios es omnipotente, omnisciente y omnipresente.

En tercer lugar, por tanto, el hombre es omnipotente, omnisciente y omnipresente.

Aquello que prueba demasiado, no prueba nada en concreto; por lo tanto, no se puede sostener la posición de que la imagen de Dios significa su imagen moral. Como prueba de que Dios es una persona, lea sus propias palabras a Moisés: “Y dijo el Señor: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre una roca; y sucederá que al pasar mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña, y con mi mano te cubriré al pasar. Y apartaré mi mano y verás mis espaldas; pero mi rostro no será visto”. Ex.xxxiii,21-23. Véase también cap.xxiv,9-11. Aquí Dios le dice a Moisés que verá su

forma. Decir que Dios le hizo parecer a Moisés que vio su forma, cuando no tiene forma, es acusar a Dios de añadir a la falsedad una especie de malabarismo engañoso a su siervo Moisés.⁶⁰

Por lo que hemos presentado, debería quedar claro que la doctrina del santuario celestial, tal como la expresaron por primera vez los adventistas, está íntimamente ligada a su perspectiva de la doctrina de Dios. Su rechazo a la enseñanza espiritualista de la Trinidad es lo que, lógicamente, les permitió presentar la enseñanza de un santuario literal en el cielo. Los credos católico y protestante rechazan esto de manera categórica y consideran tales proposiciones como absurdas. La doctrina de la Trinidad espiritualiza la doctrina adventista de la expiación y, de este modo, neutraliza el significado de la tipología del Antiguo Testamento en relación con la expiación. Una vez más, escucha el razonamiento lógico de Joseph Bates, basado en su concepción de Dios.

Y Daniel, el profeta, enseña la misma doctrina. “Vi en visiones nocturnas: y he aquí, uno como el Hijo del Hombre vino con las nubes del cielo, y vino al Anciano de días (descrito en el verso noveno) y lo acercaron delante de él; y le fue dado dominio y gloria, y un reino que nunca será destruido”. Dan. 7:13,14. Ahora todos admitimos que este personaje era Jesucristo; porque ningún ser en la tierra ni en el cielo ha recibido jamás la promesa de un reino eterno excepto él. **¿Y no se lo da el Anciano de días? ¿No sería absurdo decir que se lo dio a sí mismo? ¿Cómo entonces se puede decir (o probar), como lo hacen algunos, que el Hijo es el Anciano de días? —este pasaje y el de Apocalipsis 5 prueban claramente que Dios y su Hijo son dos personas en el cielo.** Jesús dice: “Yo procedí y vengo de Dios; ni yo vine por mí mismo, sino que él me envió”. Juan 8:42. “Salí del Padre y he venido al mundo; de nuevo, dejo el mundo y voy al Padre”.⁶¹

⁶⁰ James White, *The Personality of God*, 1861

⁶¹ Joseph Bates, *Opening of the Heavens*, 1846, p. 18

Es imposible para la mente trinitaria creer que el Padre está dando un reino literal a su Hijo. Solo puede ser un gesto simbólico a los efectos del plan de salvación —y este es el ingenio desolador de la Trinidad. Obliga a la mente a funcionar con un engranaje metafórico, despojándola de la realidad del santuario, del Hijo del Hombre y del Anciano de días. Estas realidades son reemplazadas por fórmulas metafóricas, que simplemente se exhiben en una pared para que las admiremos como si estuviéramos en una galería de arte.

Como detallaremos más adelante, el movimiento adventista finalmente perdió la oportunidad de captar la verdad en 1888, y finalmente cambió su visión de Dios nuevamente a la de la Trinidad. Como consecuencia, su comprensión de la expiación encalló, como Bates advirtió que sucedería. Renunció a la comprensión literal del santuario con sus dos compartimentos y, por lo tanto, no le quedó otra opción que entregarse a las opiniones mayoritarias de la expiación. Así, la teología del apaciguamiento del paganismo, levantada por Roma y amplificada por sus hijas protestantes, se ha convertido en la enseñanza estándar de los adventistas del séptimo día actuales. Al igual que a Sansón que coqueteó con Dalila, al adventismo le han arrancado los ojos y actualmente muele trigo para los filisteos espirituales.

La teología del apaciguamiento del paganismo, levantada por Roma y amplificada por sus hijas protestantes, se ha convertido en la enseñanza estándar de los adventistas del séptimo día actuales.

La doctrina de la expiación tal como se expresa en la tipología del Antiguo Testamento solo puede tener tracción si está fundada en la doctrina del Dios único, el Padre y su Hijo unigénito.⁶²

Joseph Waggoner da algunas de sus razones sistemáticas de por qué la Trinidad y la doctrina de la expiación no pueden trabajar juntas:

Muchos teólogos piensan que la expiación, con respecto a su dignidad y eficacia, se basa en la doctrina de una trinidad. Pero no vemos ninguna conexión entre los dos. Por el contrario, los defensores de esa doctrina caen en la dificultad que parecen estar ansiosos de evitar. Su dificultad consiste en esto: consideran que la negación de una trinidad equivale a una negación de la divinidad de Cristo. Si ese fuera el caso, deberíamos aferrarnos a la doctrina de la trinidad tan tenazmente como cualquiera pudiera hacerlo; pero este no es el caso. Quienes han leído nuestras observaciones sobre la muerte del Hijo de Dios saben que creemos firmemente en la divinidad de Cristo; pero no podemos aceptar la idea de una trinidad, tal como la sostienen los trinitarios, sin renunciar a nuestra afirmación sobre la dignidad del sacrificio hecho para nuestra redención.

Waggoner aborda una cuestión diferente en cuanto a quién o qué murió realmente en la cruz. Waggoner explica:

Los trinitarios sostienen que el término “Cristo” comprende dos naturalezas distintas y separadas: una que era meramente humana; la otra, la segunda persona de la trinidad, que habitó en la carne por un breve período, pero que no podía sufrir ni morir; que el Cristo que murió fue solo la naturaleza humana en la que había morado la divinidad. Ambas clases tienen una ofrenda humana y nada más. Por muy exaltado que fuera el Hijo preexistente; no importa cuán glorioso, poderoso o incluso eterno

⁶² Para más información acerca de este tema vea los libros *Understanding the Personality of God* por Lynnford Beachy; *The Wisdom of God y My Beloved* por Adrian Ebens en fatheroflove.info

sea; si solo moría la humanidad, el sacrificio sería solo humano. Y en lo que respecta a la muerte vicaria de Cristo, esto es socinianismo. Por lo tanto, es justa la observación de que la doctrina de una trinidad degrada la expiación, y se apoya únicamente en una ofrenda humana como base. Unas cuantas citas mostrarán la exactitud de esta afirmación:

“Como Dios, obedeció todos los requisitos de la ley y la hizo honorable en la justificación de los pecadores; como hombre, llevó su maldición sobre el árbol y soportó su castigo”.—Manual de expiación, p. 25.

“Los sufrimientos de Cristo fueron soportados en su naturaleza humana. Aunque poseía una naturaleza divina, no podía sufrir ni morir. Sus sufrimientos fueron soportados en su naturaleza humana”. Ídem., p. 88.

“No forma parte de la doctrina de la expiación el hecho de que la naturaleza divina, en la persona del Salvador, sufrió”.—Barnes sobre la expiación, p. 224.

“Era necesario que el mediador fuera un hombre, para que fuera capaz de sufrir la muerte; porque, como Dios, no podía morir”.—Buck’s Theol. Dict.

“Los trinitarios no creen en los sufrimientos ni en la muerte de la divinidad”.—Mattison sobre la Trinidad, p. 39

Aunque Waggoner argumenta dentro del marco del apaciguamiento, su argumento sigue siendo válido y muestra otro de los muchos problemas que crea la doctrina de la Trinidad en cuanto a la expiación. El estudiante de la Biblia es enfrentado con la perspectiva de que solo una parte de Jesús murió, lo que en última instancia le quita poder a la doctrina de la sustitución penal. Esto crea confusión y hace que muchos abandonen cualquier intento de comprender la expiación.

¿Cómo se relaciona esto con el tema del santuario literal en el cielo? Todo el marco del sistema del santuario depende de la creencia en un

Padre literal que engendró a su Hijo. Esto establece el realismo de que Dios y su Hijo poseen ambos cuerpo y partes y por lo tanto pueden operar en un verdadero santuario hecho de elementos materiales. Veamos lo que los adventistas posteriores, después de haber aceptado la Trinidad, hacen con pasajes como Daniel 7 que describe a Dios sentado en un trono y presidiendo el juicio en el santuario del cielo.

Es digno de mención el hecho de que esta declaración no hace ningún comentario sobre si los miembros de la Deidad tienen cuerpos físicos o materiales. Los adventistas se han mostrado reticentes a especular sobre este aspecto de la naturaleza de Dios. Hablando de él, enfatizan sus atributos, tales como la personalidad, autoexistencia, trascendencia, inmutabilidad, omnisciencia, omnipresencia, omnipotencia, santidad y amor. Es cierto que en la Biblia se representa a Dios con oídos (Sal. 17:6), fosas nasales (2 Sam. 22:9), boca (Deut. 8:3), mano (Zac. 2:9), pies (Sal. 18:9). Pero éstas suelen ser consideradas como antropomorfismos, es decir, expresiones que atribuyen a Dios características humanas. Se afirma que son intentos para ayudar a los seres humanos a comprender a Dios, quien está muy por encima de ellos.⁶³

Si quieres seguir a Jesús al lugar santísimo por fe, encontrarás que la doctrina de la Trinidad finalmente subvertirá este proceso si eres intelectualmente consistente. Soy testigo de esto, ya que cuando estudiaba en una facultad de teología adventista, casi nadie creía en un santuario literal en el cielo ni adhería a la doctrina adventista de la expiación tal como la enseñaban sus pioneros.

Volvamos a cómo entendían los adventistas originales el proceso de expiación y luego lo enmarcaremos en el contexto de lo que hemos presentado en la primera mitad de este libro.

⁶³ Don F. Neufeld, *Review and Herald*, October 6, 1977

CHAPTER 20

EL JUICIO Y LA ELIMINACIÓN DEL PECADO

Creo que las palabras de J.H. Waggoner es un buen lugar para lanzarse a la comprensión adventista del juicio y la eliminación del pecado antes de la venida de Cristo.

No hay verdades aisladas ni independientes en el gran plan de salvación, así como no existe un deber “salvador” especial en la vida cristiana. Se necesita la suma de todas las gracias para formar un carácter cristiano perfecto; y así también **se necesitan todas las verdades y doctrinas del evangelio para tener un sistema completo de salvación.** El gran fundamento del todo es el sacrificio de Cristo; el derramamiento de su sangre por los pecados del mundo. Heb. 9:22. A nosotros nos pertenece la reconciliación por su muerte. Rom. 5:10; 2 Cor. 5:20. Así como la obra de los sacerdotes bajo la ley solo alcanzaba su objetivo final cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo con la sangre de la ofrenda por el pecado y limpiaba el santuario de Dios de los pecados del pueblo, **así se logra plenamente el resultado del evangelio del perdón, no por la muerte del sacrificio; no por**

nuestro arrepentimiento y reconciliación con Dios; sino, por la acción de nuestro gran Sumo Sacerdote, que aparece ante la presencia de Dios por nosotros, para borrar nuestros pecados y quitarlos para siempre de la presencia del trono del Altísimo.⁶⁴

Waggoner señala un punto importante: que según los tipos del Antiguo Testamento, la expiación se completa con las acciones de nuestro Sumo Sacerdote en el cielo. Estos pecados no son simplemente perdonados, sino que son eliminados mediante la obra mediadora de Cristo en el santuario celestial.

En un capítulo anterior mencionamos cómo se seleccionaban los dos machos cabríos en el Día de la Expiación. Uno era el macho cabrío del Señor y el otro era Azazel, o el chivo expiatorio. Dejaré que Stephen Haskell explique el proceso del Día de la Expiación de la antigua economía judía. Cada paso es importante, y estoy profundamente agradecido por el trabajo de los pioneros adventistas. Su empeño en formular este material nos brinda la base correcta para la comprensión de la expiación.

El sumo sacerdote mataba el macho cabrío del Señor y luego, vestido con sus suntuosas vestiduras: el pectoral del juicio que llevaba los nombres de las doce tribus de Israel sobre su corazón, y las sagradas piedras de ónice con los nombres de las tribus sobre sus hombros, pasaba con la sangre del macho cabrío al lugar santísimo. En el mismo momento que atravesaba el segundo velo, llevando el incensario de oro lleno de carbones encendidos tomados del altar [del incienso] ante el Señor, y con la mano llena de incienso, ponía el incienso sobre los carbones del incensario para que la nube de incienso fragante lo cubriera cuando pasara ante la presencia visible de Dios, manifestada entre los querubines sobre el propiciatorio. Con sus dedos rociaba la sangre sobre el propiciatorio que estaba sobre la ley quebrantada de Dios. Luego,

⁶⁴ J.H. Waggoner, *The Atonement*, p. 200

volviendo al primer aposento, tocaba con la sangre los cuernos del altar de oro [del incienso].

Cuando “terminaba de reconciliar el lugar santo, el tabernáculo de reunión y el altar”, salía al patio exterior. En tipo, el sumo sacerdote ahora llevaba en su persona todos los pecados de los hijos de Israel que habían sido confesados y transferidos al santuario. Luego ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío y confesaba “sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones en todos sus pecados, poniéndolas sobre la cabeza del macho cabrío”, y el macho cabrío era enviado lejos “por mano de un hombre apto al desierto”. El macho cabrío llevaba sobre él todas las iniquidades a una tierra “no habitada”, una “tierra de separación”.

Antes de volver a entrar al tabernáculo de reunión, el sumo sacerdote se quitaba las suntuosas vestiduras sacerdotales y se vestía con sus otras vestiduras; luego, volviendo a salir al patio exterior, lo limpiaba de la contaminación del pecado. Los cuerpos de los animales cuya sangre había sido llevada dentro del santuario eran sacados del campamento y quemados. Cuando el sol se ponía sobre el día de la expiación, todos los pecados se habían ido a la “tierra de separación” y no quedaban más que cenizas como recordatorio de ellos.⁶⁵

Habiendo explicado en detalle el simbolismo de los tipos, Haskell presenta ahora su significado en el cumplimiento del antitipo:

Así se llevaba a cabo en tipo esa obra celestial que decide el destino eterno de cada alma que alguna vez haya vivido sobre la tierra. En tipo y sombra, los pecados confesados de Israel habían sido trasladados al santuario durante todo el año; la purificación del santuario era cuando se eliminaban esos pecados. “Era, por tanto, necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran purificados

⁶⁵ Stephen Haskell, *The Cross and Its Shadow*, (Review and Herald, 1914), pp. 210-211

así [con la sangre de animales]; pero las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios que estos”.

Cada pecado queda registrado ante la presencia del Señor en el cielo. Cuando los pecados son confesados y perdonados, quedan cubiertos. Esto era tipificado cuando se los trasladaba al santuario, donde ningún ojo humano, excepto los del sacerdote, podía contemplar las manchas de la sangre de la ofrenda por el pecado sobre los cuernos del altar de oro que estaba delante del velo.

No sería posible que los libros del cielo contuvieran para siempre los registros del pecado, o que Cristo cargara para siempre con los pecados del mundo. Así como la obra típica se realizaba al final del año, la purificación del santuario celestial tendrá lugar cerca del fin de la obra sacerdotal de Cristo. La limpieza del santuario celestial requiere un examen de los registros: un juicio investigador.⁶⁶

El acto del sumo sacerdote de poner sus manos sobre la cabeza del chivo expiatorio indica una transferencia del pecado. Esta transferencia de pecados implica que se examinaron los libros celestiales a fin de que ocurra dicha transferencia. El punto vital de la comprensión adventista de la expiación es la investigación de los registros en el cielo, ya sea para retener los nombres de aquellos que han confesado y abandonado sus pecados o para borrar los de aquellos que reclaman el nombre de Cristo pero que han rehusado humillarse y arrepentirse. ¿Qué evidencia encontramos de tales registros en el cielo?

Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, **cuyos nombres están en el libro de la vida**. Filipenses 4:3

Y la adoraron todos los moradores de la tierra **cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida** del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Apocalipsis 13:8

⁶⁶ Idem., p. 212

Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, **y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.** Malaquías 3:16

Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; **¿No están ellas en tu libro?** Salmo 56:8

La Biblia habla del libro de la vida, en el que se registran los nombres de quienes aceptan a Cristo como su salvador. También hay un libro de la memoria donde las vidas de los que adoran a Dios quedan detalladas ante él.

Como dijimos anteriormente, la limpieza del santuario en Daniel 8 tiene su paralelo con la examinación de los libros de registro descritos en Daniel 7. En ellos se apuntan las obras de cada persona. Un poco más adelante, Haskell describe el juicio que se lleva a cabo en Daniel 7.

He aquí la escena. El Padre está sentado en el trono del juicio. Los ángeles, que han sido “espíritus ministradores” para aquellos cuyos casos han de ser examinados ante Dios, están dispuestos a obedecer su mandato. Los libros están abiertos. Pero todavía falta algo. La atención de Daniel ahora se ve atraída a las “nubes del cielo” — miríadas de ángeles — que llevan al Salvador triunfalmente ante el Padre... Ha llegado el momento en que Cristo recibirá su reino y reclamará a sus súbditos; y los ángeles se gozan en llevar victoriosamente a su poderoso Comandante ante el tribunal, donde, a medida que los libros revelan el registro de una vida tras otra, Cristo confiesa el nombre de cada vencedor ante el Padre y ante la innumerable compañía de ángeles.⁶⁷

Haskell ahora explica la obra intercesora de Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, al suplicar los méritos de su sangre ante el Padre a favor de aquellos que han confesado su nombre y se han arrepentido de sus pecados.

⁶⁷ Ídem., p. 213

El sumo sacerdote terrenal presentaba la sangre para expiar los pecados del pueblo; nuestro Sumo Sacerdote aboga por medio de su propia sangre. "Padre, mi sangre, mi sangre, mi sangre". El sumo sacerdote terrenal llevaba el incensario con el incienso fragante; Cristo presenta la justicia fragante de su propio carácter, la cual imputa a todos aquellos cuyos pecados son confesados y cubiertos con su sangre cuando sus nombres son presentados ante el gran Juez.

En el santuario terrenal, el sumo sacerdote se detenía en el primer apartamento para tocar los cuernos del altar de oro y limpiarlo de todos los pecados que le habían sido transferidos; (Lev. 16:18,19) porque mientras avanzaban los servicios del Día de la Expiación, si uno recordaba los pecados no confesados, todavía podía presentar su ofrenda por el pecado y ser perdonado. (Núm. 29:7-11). Entonces, mientras nuestro Sumo Sacerdote oficia ante el Padre en el juicio investigador, cualquiera que se dé cuenta de que es pecador puede confesar sus pecados y ser perdonado por los méritos de Cristo, el gran Portador de pecados.

Nuestro Sumo Sacerdote, cuando termine su obra en el aposento más interno del santuario celestial, se detendrá un momento en el aposento previo, para que los pecados que se hayan confesado mientras estaba en el lugar santísimo sean quitados junto con los pecados de los justos de todos los tiempos y llevado fuera del santuario.

Mientras Jesús intercede como nuestro sumo sacerdote, hay esperanza para todo pecador arrepentido; pero cuando por fin salga del santuario, la puerta de la misericordia quedará cerrada para siempre. Entonces no habrá intercesor. (Isaías 59:16). En el tipo, cuando el sumo sacerdote salía del santuario, había "terminado la reconciliación". Cuando nuestro Sumo Sacerdote salga del santuario, proclamará: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, ensúciase todavía; y el que es justo, sea justo todavía, y el que es santo, siga siendo santo aun". (Apoc.

22:11). Cada caso ha sido decidido por la eternidad. El tiempo de prueba ha terminado para siempre. Todos los que esperen hasta ese momento, con la esperanza de ser salvos, no encontrarán quien defienda su caso ante el Padre; estarán eternamente perdidos.⁶⁸

Al seguir la tipología del Día de la Expiación a través de la Biblia, los adventistas notaron la gran importancia del hecho de que la obra de Jesús como intercesor terminará antes de que él regrese a esta tierra. Esto significa que el pueblo de Dios habrá dejado de pecar antes de la venida de Cristo. Ellos descansarán plenamente en la gracia de Cristo, a quien se le dará total control de las vidas de los salvos que están vivos en la tierra.

La enseñanza bíblica de que la intercesión de Jesús a favor de los hombres puede llevarlos a la perfección de carácter antes de la venida de Cristo es la cuestión fundamental que divide el ministerio de Cristo en el lugar santo del que realiza en el lugar santísimo. En el lugar santo, aquellos que piden el perdón de sus pecados a través de la sangre de Cristo no contemplan el recibir de él un carácter perfecto antes de la venida de Cristo.

Los que vivieron antes del juicio de 1844 creían que Cristo cubrió sus pecados y que serían perfeccionados en la venida de Cristo. Tener acceso al cielo por medio del ministerio de Cristo en el lugar santo es enteramente legítimo. Pero cuando Cristo entró en el lugar santísimo, la naturaleza de su obra fue la de perfeccionar el carácter.

Aquí hay cuatro consideraciones clave:

1. Daniel 7 presenta una escena de juicio en el cielo antes de la venida de Cristo.
2. En esta escena de juicio ocurren los acontecimientos del Día de la Expiación en el cielo mediante la obra de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote.

⁶⁸ Ídem., pp. 214-216

3. La escena del juicio sucede en el lugar santísimo del santuario celestial, y significa que la obra de Cristo ha cambiado a partir de octubre de 1844 en adelante.
4. Todo el pueblo de Dios debe humillarse y arrepentirse de sus pecados mientras se examinan los libros de registro. Su fe se aferra a Jesús de tal manera que creen que Cristo les dará la victoria completa sobre sus pecados.

Basándonos en las enseñanzas de los pioneros adventistas, concluimos que la enemistad oculta en los corazones tendrá que ser plenamente expuesta, confesada y curada por el ministerio de Cristo. El foco de este juicio no es la ira de Dios sino la pecaminosidad del hombre y la necesidad de una transformación del carácter a la semejanza de Cristo. La Iglesia Católica y las protestantes rechazan firmemente la idea de que las personas puedan vencer el pecado en esta vida. Esto se debe a que el énfasis no está en la transformación del pecador sino en la cobertura y protección de la ira de Dios. El pecador busca mejorar con la ayuda de Cristo, pero no hay una motivación urgente para confrontar cada detalle de la vida del pecador, porque da lo mismo. El énfasis es que todo fue completado en la cruz y no hay nada más para hacer excepto creer. Es cierto, sigue existiendo el temor de arder en el

La enseñanza protestante de la sustitución penal, con una expiación completa en la cruz, no le da al hombre la oportunidad de confrontar la enemistad oculta en su corazón.

infierno si no confiesas a Cristo, pero una vez que lo aceptas, toda urgencia desaparece.

La enseñanza protestante de la sustitución penal, con una expiación completa en la cruz, no le da al hombre la oportunidad de confrontar la enemistad oculta en su corazón. Garantiza que el odio profundamente arraigado en su mente nunca pueda sanarse ni

eliminarse. Pero la sustitución penal sí abre la puerta para que el hombre comience a creer que un Dios que exige la muerte como

restitución por el pecado pueda perdonarlo - es el golpear la roca y es el comenzar el andar en el santuario; pero no puede darle al hombre una entrada al lugar santísimo, donde Cristo le enseña a hablarle a la roca y donde sana todos sus pecados antes del fin de su vida.

La doctrina adventista del juicio investigador y la obra de Cristo en el lugar santísimo que perfecciona el carácter de su pueblo antes de la segunda venida es lo que le da al hombre la oportunidad de confrontar finalmente la enemistad oculta que reside en su alma contra Dios. Esta hostilidad, como hemos dicho anteriormente, se manifiesta en la proyección de una falsa justicia sobre Dios. Es una justicia que exige la muerte y que por tanto debe ser apaciguada.

Este resentimiento enraizado debe eliminarse antes de que se pueda efectuarse la expiación. La perspectiva cristiana de la expiación no tiene el poder de desenmascarar la desconfianza oculta que está profundamente arraigada en el hombre. Como descubriremos, solo la doctrina adventista de la expiación tiene el poder de confrontar nuestra verdadera condición humana. El tema del juicio antes de la venida de Cristo es vital para ayudarnos a examinarnos y ver la gravedad de nuestro problema.

Debido a que la enseñanza adventista no escapó del falso sistema de justicia que exige apaciguamiento, ésta no puede sanar verdaderamente la enemistad que existe dentro nuestro. No es Dios quien está enojado con el hombre, necesitando ser pacificado mediante la sangre de Cristo; es el hombre quien necesita tomar conciencia del juicio condenatorio que existe en él mismo. Adán condenó al Hijo de Dios en su enemistad y luego la proyectó sobre Dios como alguien cuya justicia exigía la muerte. Esta mentira debe ser abandonada para que la expiación sea completa. Debemos abandonar la mentira de que Dios condena y mata antes de que podamos liberarnos verdaderamente de la enemistad.

La doctrina adventista del juicio y el borrado de los pecados proporciona un vehículo para que esto suceda. Si bien los pioneros adventistas establecieron el marco fundamental para que cesara la

necesidad del sacrificio y la oblación en el pensamiento del hombre, era necesario que llegara otro mensaje al pueblo de Dios. Este mensaje los prepararía para presentarse ante Dios sin el apremio de que Jesús suplicara, “Mi sangre, mi sangre” como medio para apaciguar la justicia del Padre, para proteger al pecador de ser muerto en la presencia de Dios.

Así como Abraham y la mujer cananea operaron en una nube de malentendidos, así los adventistas del séptimo día al recibir la luz del juicio continuaron operando bajo un Dios cuya justicia debía ser apaciguada. La fe de Abraham y de la mujer cananea los llevó a la victoria a través de su malentendido. ¿Saldrá también victoriosa la fe de los adventistas?

Los adventistas predicaron la ley hasta volverse tan secos como las colinas de Gilboa. La necesidad de vencer el pecado, acoplada a la idea de que Dios juzgará, condenará y destruirá a aquellos que no logren obtener la victoria, ha multiplicado sus cargas dramáticamente.

Los adventistas se veían a sí mismos como la iglesia de Filadelfia, llamada a pasar por la puerta del santuario al lugar santísimo.

Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, **el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre.** Apocalipsis 3:7

Para ellos se había cerrado la puerta al lugar santo, que representaba un ministerio interminable de perdón sin la necesidad de vencer. Una nueva puerta se había abierto, invitándolos al lugar santísimo a fin de recibir el sello de Dios.

El problema para ellos fue que intentaron entrar al lugar santísimo con una percepción errónea de la justicia, una que exigía apaciguamiento. El efecto de esto fue convertir a los fieles de Filadelfia en apáticos laodicensés.

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te

vomitare de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Apocalipsis 3:15-18

El movimiento adventista se había enriquecido en su comprensión de las verdades sobre el evangelio, la profecía, el santuario y muchas otras cosas. Pero sin una visión correcta del carácter de Dios, no podían ser sanados de su condición miserable, pobre y desnuda. Estaban ciegos a su verdadero estado. En lugar de arrepentirse, eligieron gloriarse en todas las cosas maravillosas que habían aprendido, y se establecieron en una confianza propia que resultaría mortal.

Al igual que los israelitas que escaparon de Egipto, habían escapado de la Babilonia de las falsas enseñanzas de las otras iglesias. Además, al igual que Israel, prometieron al Señor guardar todos sus caminos; pero como no discernieron su verdadera condición, finalmente no lograron entrar en la tierra prometida y entraron en el desierto de su experiencia cristiana.

Dios deseaba conducirlos fuera de esta comprensión equivocada de su carácter y del juicio. Quería que su iglesia, después de miles de años, alcanzara la promesa de verdadera paz y descanso.

Dios envió un mensaje a su pueblo a través de dos hombres, E.J. Waggoner y A.T. Jones, para comenzar a corregir este malentendido. Su mensaje llegó en el año 1888 y fue predicado en las iglesias adventistas durante los siguientes siete años. Este mensaje, centrado en la comprensión del antiguo y el nuevo pacto, fue rechazado. Los pactos y su relación con la expiación es lo que estudiaremos seguidamente.

CAPÍTULO 21

ROMPIENDO EL YUGO DUALISTA DEL PACTO

Muchos están convencidos de que el Dios del Antiguo Testamento es severo, coercitivo y letal en su determinación de mantener el orden. Cuando leemos la historia del diluvio o de Sodoma y Gomorra parece obvio que la justicia de Dios destruirá a aquellos que transgreden su ley. Esto robustece la idea de que Dios requiere sacrificios y ofrendas para apaciguar su ira contra el pecado. Para ellos, los sacrificios de animales apuntaban hacia la muerte de Cristo; él es quien satisface la justicia divina y hace que todo vuelva a estar bien.

Pero la vida de Cristo acá en la tierra parece ser completamente diferente a la que aparece en el Antiguo Testamento. Se han hecho muchos intentos de reconciliar las dos versiones. En el capítulo 5 analizamos la vida de Cristo como la revelación completa del carácter de Dios. La asombrosa oración que hizo en Getsemaní indicaba que la obra que su Padre le había encargado la completó la noche antes de su crucifixión. Esto debe llevarnos a cuestionar el marco fundamental del cristianismo y el significado de la cruz.

Uno de los aspectos centrales del yugo que el cristianismo se ha impuesto, y que impide que la verdad del carácter de Dios sea plenamente revelada, se encuentra en los dos pactos.

Los cristianos enseñan que el antiguo pacto fue un acuerdo entre Dios y los hijos de Israel. Era esencialmente un pacto de ley; dicha ley Dios esperaba que guardasen. Si bien era misericordioso y paciente, no dudaría en castigar y matar al impenitente que la violara. Cuando Jesús vino se introdujo el nuevo pacto, y los pecadores ahora estaban bajo la gracia y ya no bajo la ley. Se considera que el nuevo pacto toma el lugar del antiguo pacto. Esto separa para siempre el antiguo pacto del nuevo.

Así, se ve a la cruz como un gran divisor del tiempo. Separa la religión de Israel del cristianismo, porque se dice que la religión judía se centra en la ley, pero el cristianismo en la gracia. También divide a la Biblia en dos clases de relevancia. El Nuevo Testamento habla de la realidad, mientras que el Antiguo Testamento habla, en gran medida, en sombras.

El sistema de pactos con sus tiempos divididos fue defendido por el famoso teólogo católico San Agustín, y siguió siendo aceptado por las iglesias protestantes. El movimiento adventista también lo heredó, adoptándolo como verdadero, ya que no había otra explicación para entender los pactos.

Sin embargo, en ese testamento [pacto], que propiamente se llama antiguo y fue dado en el Monte Sinaí, **solo se promete la felicidad terrenal**. Es por esa razón que aquella tierra a la que fue llevada la nación, después de haber sido conducida por el desierto, se llamara la tierra prometida, en la que reinan la paz y la soberanía, la obtención de victorias sobre los enemigos, y la abundancia de hijos y de frutos de la tierra y de dones similares. Estas son las promesas del Antiguo Testamento [pacto]. **Y éstas, en verdad, son figuras de**

las bendiciones espirituales que pertenecen al Nuevo Testamento [pacto];⁶⁹

Agustín sostiene que la promesa a los judíos era pertinente solo a esta vida y que tenía la función de ejemplificar de manera limitada las bendiciones que están disponibles en el nuevo pacto.

Gran parte del protestantismo ha construido sobre esta base. Si bien hicieron esfuerzos por romper este yugo, ninguno logró liberarse. Esta es una cita de una confesión de fe bautista:

Las dos clases de pactos, resueltos en dos pactos; su naturaleza y contraste; **el antiguo pacto cumplido y superado por el nuevo**; prepararon al mundo gentil para la venida del Mesías; son la naturaleza y excelencia del evangelio.⁷⁰

Esta comprensión de los pactos es otro ejemplo de la enemistad del hombre contra Dios.

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; Romanos 8:7

Esta comprensión destruye la obra de la ley como ayo que nos lleva a Cristo (Gálatas 3:24). Arranca de raíz las verdades fundamentales dadas a Moisés y las clava en una cruz romana.

Pablo habla de los dos pactos como las dos experiencias por las que pasó Abraham en sus dos matrimonios con Sara y Agar.

Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. **Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos**; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar. Gálatas 4:22-24

⁶⁹ Philip Schaff, "Augustine, Anti Pelagian Writings", [Agustín, escritos antipelagianos] Nicene and Post Nicene Father Series 1, Vol. 5

⁷⁰ <https://founders.org/covenants/the-covenants-chapter-viii/>

Abraham se casó primero con Sara. Su falta de fe fue revelada y desarrollada al contraer matrimonio con Agar. La experiencia que Abraham tuvo con Agar lo humilló y lo llevó a los pies de su Salvador. El trauma de tener que despedir a su hijo, Ismael, lo torturó y le mostró la inutilidad de intentar cumplir las promesas de Dios mediante sus propios esfuerzos.

Por lo tanto, la obra del antiguo pacto es parte del plan de salvación. Pablo la llama gloriosa.⁷¹

El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte [antiguo pacto] grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu [nuevo pacto]? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. 2 Corintios 3:6-9

Cristo ciertamente reveló a Dios de tal manera que dividió la historia del mundo, pero todo lo que Cristo reveló se encuentra en el Antiguo Testamento. Cristo siempre se refirió al Antiguo Testamento como su fuente de autoridad.

Con esta perspectiva, los dos pactos representan dos experiencias dentro de la vida cristiana de cada persona; no son dos periodos de tiempo antes y después de la cruz. Abraham, Moisés y David fueron justificados por la fe de la misma manera que lo son los cristianos hoy. Cristo dijo que Abraham vio su día y se regocijó al verlo (Juan 8:56). Pablo dice que el evangelio fue predicado a Abraham (Gálatas 3:8).

La verdad acerca de los pactos fue el fundamento del mensaje dado a dos jóvenes ministros: E.J. Waggoner y A.T. Jones. Al abordar esta cuestión, Waggoner escribió en 1888:

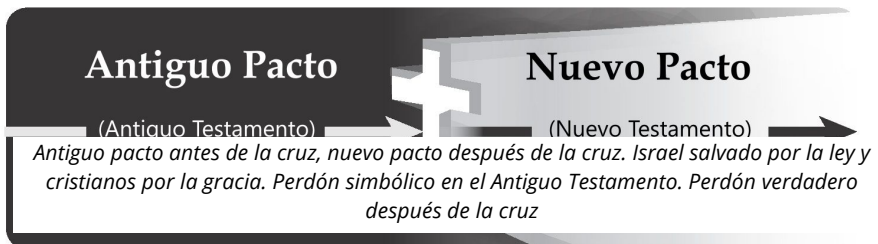
⁷¹ Para más información ver el folleto *Faith Journey* en fatheroflove.info

La justificación por la fe es algo que cada individuo debe experimentar por sí mismo. Miles de personas que vivieron en el primer advenimiento de Cristo no sabían nada de esta experiencia, mientras que miles de personas que vivieron mucho antes de su venida fueron atraídas a Cristo para perdón y lo recibieron. Abel fue considerado justo por la fe; Noé fue heredero de la justicia que es por la fe; y Abraham realmente vio el día de Cristo y se regocijó en él, aunque murió 2.000 años antes del primer advenimiento. **Y esto prueba de manera muy positiva que el apóstol, en el tercer capítulo de Gálatas, habla de una experiencia individual y no de cambios dispensacionalistas.** No puede haber una experiencia cristiana, ni fe, ni justificación, ni rectitud, que no sea un asunto individual. Las personas son salvas como individuos y no como naciones.⁷²

El sistema de pactos utilizado por los cristianos que se divide a partir de la cruz crea una especie de dualismo a través del cual se leen las Escrituras. El dualismo denota una oposición polar y binaria como la que vemos en el conflicto entre el bien y el mal. La era de la ley del Antiguo Testamento y la era de la gracia del Nuevo Testamento presentan a Dios con un carácter contradictorio. Hace que Dios parezca inconsistente, con dos caras. Ante la cruz Dios opera principalmente a

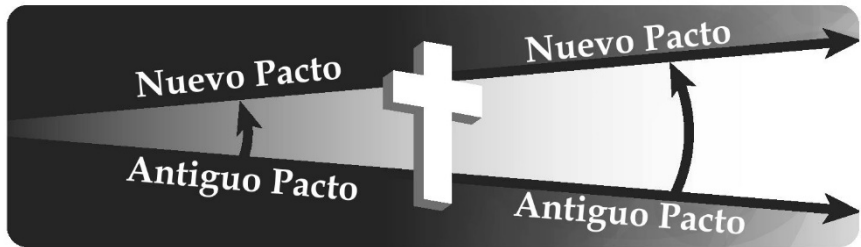
1. DISPENSACIONES DE TIEMPO

través de la ley; después de la cruz él opera principalmente a través de la gracia. Esto se alinea con el principio oriental del Yin/Yang, donde



⁷² E.J. Waggoner, *The Gospel in Galatians [El evangelio en Gálatas]*, (1888), p. 33

2. DOS EXPERIENCIAS



El antiguo pacto lleva al nuevo pacto. Todos pasan del antiguo al nuevo pacto.

El antiguo pacto muestra el pecado; el nuevo pacto da gracia.

un punto blanco está contenido dentro de la mitad negra del círculo y un punto negro está contenido dentro de la mitad blanca del círculo.

Si aceptamos este marco, la mente se fragmenta al leer la Biblia; acepta los opuestos como normal. Tomemos, por ejemplo, este versículo:

Pues la ley por medio de Moisés fue dada, *pero* la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Juan 1:17

Si adoptamos la forma de entender los pactos de Agustín, la ley se refiere al período antes de la cruz y “gracia y verdad” se refieren al período posterior a la cruz. La ley y Cristo están separados en este versículo a través de un marco incorrecto. Ahora leamos el texto en otra versión de la Biblia, sin la palabra agregada *pero*:

Porque la ley vino a través de Moisés; la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Juan 1:17 (NIV)⁷³

Es porque la ley vino a través de Moisés que la gracia y la verdad vienen por medio de Jesucristo. La ley es nuestro ayo para llevarnos a Cristo. Este proceso fue el mismo en los días de Abraham, así como lo es hoy. En todos los períodos de la historia la ley nos muestra nuestra pecaminosidad para que reconozcamos nuestra necesidad de un

⁷³ Nota del traductor: Este texto fue traducido de la versión New International. For the law was given through Moses; grace and truth came through Jesus Christ. John 1:17

Salvador. Tu comprensión de los pactos afecta dramáticamente cómo leerás las Escrituras. Consideremos otro texto. Mira cómo los traductores agregan una palabra para que se ajuste al sistema de pactos oposicional dispensacionalista:

...porque la ley no perfeccionó nada. *Sin embargo*, se introduce una esperanza superior por la cual nos acercamos a Dios. Hebreos 7:19 (RVA-2015)

La ley queda en oposición con la mejor esperanza. La ley no perfecciona nada en absoluto. Es la mejor esperanza la que hace esto. Pero esta interpretación no refleja la verdad de que es la ley la que te lleva a una mejor esperanza. Como dice David en los Salmos:

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Salmo 19:7

La forma en que entiendas estos textos va a depender del sistema de pactos que estés usando. Cuando los dos pactos se llegan a entender como la experiencia de cada individuo, tanto la ley como la gracia trabajan juntas. No se oponen entre sí, sino que colabora una con la otra.

Volviendo al carácter de Dios. Cuando se utiliza el típico sistema de pactos, la muerte y la destrucción atribuidas a Dios en el Antiguo Testamento pueden parecer estar en armonía con la luz y la misericordia de Dios en Jesús en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, ¿cómo armonizaríamos estas dos declaraciones?; una de Josué en el Antiguo Testamento y la otra de Jesús en el Nuevo.

Y cuando los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: **Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos. Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.** Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos;

y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche. Josué 10:24-26

Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? Mateo 26:51-53

Lo que dice Josué es diametralmente opuesto a lo que dice Jesús. Podríamos armonizar esto diciendo que Josué vivió bajo cierto sistema de ley, el sistema del antiguo pacto; Jesús estaba en el nuevo pacto. Así es como puedes hacer que los opuestos cooperen y nunca más necesitar preguntarte por qué se oponen.

Cuando usamos el sistema de pactos correcto, como lo enseñaron Waggoner y Jones, podremos comenzar a ver que Dios está permitiendo que abunde la enemistad natural en Josué e Israel con el propósito de hacer que la gracia abunde mucho más. Esto aporta consistencia a la hora de entender el carácter de Dios a lo largo de toda la Biblia. El otro sistema anima a la mente a pensar en opuestos.

El dualismo se vio por primera vez implícitamente en las creencias religiosas egipcias al contrastar los dioses Seth (desorden, muerte) con Osiris (orden, vida). La primera concepción explícita del dualismo provino del zoroastrismo, antigua religión persa, alrededor de mediados del siglo V a.C. El zoroastrismo es una religión monoteísta que cree que Ahura Mazda es el creador eterno de todas las cosas buenas. Cualquier violación del orden de Ahura Mazda surge del druj, que es todo lo no creado. De ahí surge una decisión importante que deben tomar los humanos. O participan plenamente de la vida humana para Ahura Mazda, o no lo hacen

y otorgan poder al druj. El dualismo personal es aún más distintivo en las creencias de las religiones posteriores.⁷⁴

La religión egipcia desarrolló el dualismo para unificar al dios de la vida con el dios de la muerte. El sistema dispensacionalista de dos pactos permite que el Dios de la Biblia sea un Dios de vida/gracia, y al mismo tiempo un Dios de muerte/ley.

Los pactos dualistas son una progresión natural del dualismo manifestado en la Trinidad. Al Hijo de Dios se lo presenta igual al Padre y, sin embargo, está en el proceso de ser engendrado por él. La unidad del Hijo y el Padre le da los mismos atributos que el Padre no engendrado. Al mismo tiempo, el Hijo de Dios es engendrado del Padre y, sin embargo, está en un proceso interminable de ser engendrado. Estas ideas no armonizan, a menos que las encuadren dentro del dualismo.

El mensaje de Waggoner y Jones rompió el yugo del dualismo que había sido sutilmente impuesto a las Escrituras por los primeros padres de la iglesia, quienes estaban fuertemente influenciados por filosofía griega.

Si los dos pactos operan consistentemente a lo largo de la historia humana, entonces cuando Jesús dice que él es la resurrección y la vida, este principio es estable a lo largo de todas las Escrituras. Cuando dice que Dios es Dios de vivos y no de muertos, entonces esto debe ser consistente a través de toda la Escritura (Mateo 22:32).

Por lo tanto, la verdad sobre los pactos aportada por Waggoner y Jones fue un paso crítico para desenmascarar el dualismo impuesto a las Escrituras por el mundo católico y protestante, que instaba a pensar en opuestos y aceptar contradicciones.

⁷⁴ <https://slife.org/dualism/>

Adán fue quien juzgó a nuestro Padre celestial como un Dios de muerte. Su enemistad se ocultó en las enseñanzas de los pactos dualistas de los católicos y protestantes.

Al restaurar a los pactos a su posición correcta, las Escrituras fueron inundadas de luz, demostrando que lo siguiente es cierto:

Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Malaquías 3:6

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Hebreos 13:8

Cristo nos dijo que había manifestado plenamente el carácter de su Padre en la tierra a los discípulos que lo seguían.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Juan 17:6

A medida que E.J. Waggoner comenzó a aplicar una visión consistente de las Escrituras, usando un marco corregido de los pactos, comenzó a ver cosas como éstas:

“Pero”, dirá alguien, “la reconciliación la habéis hecho toda por parte de los hombres; siempre se me ha enseñado que la muerte de Cristo reconcilió a Dios con el hombre; que Cristo murió para satisfacer la justicia de Dios y para apaciguarlo”. Bueno, hemos dejado el asunto de la reconciliación justo donde lo han puesto las Escrituras; y si bien tienen mucho que decir acerca de la necesidad de que el hombre se reconcilie con Dios, nunca insinúan ni una sola vez la necesidad de que Dios se reconcilie con el hombre. **Insinuar la necesidad de tal cosa es presentar una acusación grave contra el carácter de Dios. La idea llegó a la iglesia cristiana desde el papado, que a su vez la trajo del paganismo,** en el que la única idea de Dios era la de un ser cuya ira debía ser apaciguada mediante un sacrificio.⁷⁵

⁷⁵ E.J. Waggoner, *Present Truth UK*, September 21, 1893, p. 386.7

Waggoner identifica la médula de la cuestión. Sugerir que Cristo murió para satisfacer la justicia de Dios es presentar una acusación grave contra el carácter de Dios. Esta idea surgió del papado, que la obtuvo del paganismo. Estos son los dos poderes nombrados en Daniel 8: el continuo y la prevaricación desoladora. Es a través de este sistema de apaciguamiento que el pueblo de Dios es anulado por estos dos poderes desoladores. Waggoner lo desenmascaró en 1893. Al año siguiente fue aún más lejos:

La idea de una propiciación o sacrificio es que hay una ira que apaciguar. Pero tened en cuenta que somos nosotros quienes requerimos el sacrificio, y no Dios. Él proporciona el sacrificio. La idea de que la ira de Dios debe ser apaciguada para que podamos recibir el perdón no encuentra justificación en la Biblia. Es el colmo de lo absurdo decir que Dios está tan enojado con los hombres que no los perdonará a menos que se le proporcione algo para apaciguar su ira, y que por lo tanto él se ofrece a él mismo el don con el cual se apaciguará...

La idea cristiana de la propiciación es la que se ha expuesto anteriormente. La idea pagana, que con demasiada frecuencia sostienen los profesos cristianos, es que los hombres deben ofrecer un sacrificio para apaciguar la ira de su dios. Todo culto pagano es simplemente un soborno a sus dioses para que estos les sean favorables. Si creían que sus dioses estaban muy enojados con ellos, hacían un sacrificio mayor, por lo que se ofrecían sacrificios

Insinuar la necesidad de tal cosa es presentar una acusación grave contra el carácter de Dios. La idea llegó a la iglesia cristiana desde el papado, que a su vez la trajo del paganismo.

humanos en casos extremos. Pensaban, como lo hacen hoy los adoradores de Shiva en la India, que su dios se sentía complacido al ver sangre. La persecución que se llevó a cabo en los países llamados cristianos en tiempos pasados, y que hasta cierto punto

continúa ahora, no es más que el resurgimiento de esta idea pagana del apaciguamiento. **Los líderes eclesiásticos imaginan que la salvación es por obras y que los hombres por obras pueden expiar el pecado, y por eso ofrecen a quien consideran rebelde como sacrificio a su dios, no al Dios verdadero, porque a él no le agradan tales sacrificios.**⁷⁶

Estas son declaraciones profundas en un contexto cristiano. Ellas nos dan las herramientas necesarias para comprender finalmente la expiación.

Con estas afirmaciones Waggoner desafió a Lutero, Calvino y a todos los protestantes. El santuario ahora podría comenzar a ser limpiado de la enemistad del hombre, y la expiación finalmente podría comenzar a suceder luego de tantos milenios.

Detengámonos a resumir los puntos de cómo se realiza la purificación del santuario:

1. Adán creyó erróneamente que Dios tenía la intención de matar a su esposa por comer el fruto del árbol.
2. Adán juzgó y condenó a Dios en su corazón y tomó el fruto en su rebelión. Lo que pensó que Dios quería hacerle a su esposa deseaba hacérselo a Dios y a su Hijo.
3. Caín reveló esta enemistad cuando mató a Abel, su hermano, como manifestación de la enemistad que sentía hacia Dios.
4. El sistema de sacrificios dado para mostrar al hombre la animosidad que había dentro de él fue tergiversado por ellos para que fuera algo que debían hacer a fin de apaciguar la ira de Dios contra ellos. La enemistad de los hombres hacia Dios fue proyectada sobre Dios como siendo él quien tenía animosidad contra ellos.

⁷⁶ E.J. Waggoner, *Present Truth UK*, August 30, 1894, p. 550

5. Muchas naciones paganas desarrollaron sistemas con sacrificios de animales o personas para apaciguar a sus dioses, pervirtiendo el diseño original de los sacrificios en el Edén.
6. Los principios de los sacrificios de apaciguamiento llegaron a la iglesia cristiana a través de la enseñanza de que fue Dios quien exigió la muerte de su Hijo para satisfacer su ira y justicia.
7. La enseñanza cristiana de la expiación enseñó que la justicia de Dios fue vindicada en la muerte de su Hijo.
8. Los adventistas del séptimo día introdujeron la enseñanza del juicio investigador, ocurriendo antes de la segunda venida de Cristo. Los dos ingredientes vitales que sustentan esta doctrina son la secuencia profética de reinos en Daniel combinada con el sistema del santuario del Antiguo Testamento.
9. El sistema adventista puso el enfoque de la expiación en la obra de Cristo como Sumo Sacerdote celestial y la necesidad de eliminar el pecado en el hombre antes de la venida de Cristo.
10. El juicio investigador intensificó el juicio condenatorio del hombre. Hizo que el pecado abundara, pero no trajo gracia sobreabundante.
11. El mensaje de 1888 de Waggoner y Jones rompió el sistema de pactos dualista del cristianismo y restauró la unidad de las Escrituras.
12. Esto les permitió desenmascarar el apaciguamiento del sistema de sacrificios, y así comenzar a transformar todo el significado de la expiación.

Seguidamente nos ocuparemos de esta metamorfosis de la expiación.

CAPÍTULO 22

ALCANZANDO LA MADUREZ — LA CRUZ: UN ASUNTO DEL PRESENTE

Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. Gálatas 4:1-7

Pablo compara la vida cristiana con la de un niño que se siente esclavo en la casa de su padre. No conoce el corazón del padre, y por eso siente que la vida con él es dura y excesivamente regulada. Se produce una

transformación cuando crece y llega a conocer cómo es su padre en realidad. Llega a ver las cosas de una manera completamente diferente.

Los mensajes dados a Waggoner y Jones ofrecieron la oportunidad para que la iglesia cristiana finalmente alcanzara la edad adulta; el llegar a comprender el corazón del Padre sin la falsa percepción del apaciguamiento.

El cristianismo ha mirado a la cruz de Cristo de la misma manera que Israel miró a la serpiente de bronce en el asta. Como observamos en el capítulo 7, el mandato de Dios a Moisés de hacer una imagen de lo que los mordía y mataba estaba de acuerdo con las ideas paganas de la expiación. La idea de que la justicia de Dios queda satisfecha con la muerte de su Hijo es tan pagana como la elevación de la serpiente de bronce; satisface la percepción humana de la justicia.

Nuestra comprensión natural de la justicia de Dios inconscientemente nos hace ver su accionar como la de un esclavista severo y duro, y en caso necesario, castigador. Bajo los rudimentos del mundo interpretamos las acciones del Padre como aquel que aplasta con vehemencia la transgresión.

El Padre ha esperado paciente y agonizantemente que sus hijos comiencen a comprenderlo en verdad. Sabía que las creencias humanas sobre el apaciguamiento continuarían y se expandirían desde la época de Daniel, en el año 600 a.C., hasta el siglo XIX. Los dos poderes desoladores descritos en Daniel 8 seguirían su curso antes de que se pudiera abrir una ventana para un pequeño segmento de la raza humana y que la luz pudiera penetrar completamente en los corazones y las mentes.

¿Tendrían los adventistas del séptimo día la fe para hablarle a la roca o, como Moisés, la golpearían dos veces con ira, arruinando la oportunidad de que el pueblo viera una manera nueva y viva de acercarse al Padre?

A medida que Waggoner y Jones continuaban escudriñando las Escrituras sin el velo del sistema de pactos agustiniano, una preciosa verdad fluía de sus voces y plumas.

Al escribir sobre la cruz, Waggoner penetró la esencia del nuevo pacto que había estado oculta durante milenios. Anteriormente solo había aparecido durante breves fracciones de tiempo, como destellos de luz en un mundo oscuro.

“¿Quién os hechizó, ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado abiertamente crucificado?” Jesús fue presentado ante los gálatas, cuando Pablo les predicó, como abiertamente crucificado ante sus ojos. La presentación fue tan vívida que podían ver a Cristo crucificado. No fue el hábil uso de las palabras por parte de Pablo, ni la imaginación por parte de los gálatas, porque entonces habría sido solo un engaño. No; era un hecho real; Cristo estaba allí, crucificado, ante sus ojos, y Pablo por el Espíritu les permitió verlo.

Sabemos que no fue la habilidad de Pablo para crear bellas imágenes verbales lo que les permitió imaginar que habían visto la crucifixión, porque en otra parte Pablo dice que decidió no conocer nada más que a Jesucristo y a éste crucificado; y que deliberada y cuidadosamente se abstuvo de usar la sabiduría de las palabras, por temor a dejar sin efecto la cruz de Cristo. 1 Cor.1:17,18; 2:1-4. La experiencia de los gálatas no fue algo exclusivo a ellos. La cruz de Cristo es algo presente. **La expresión “Ven a la cruz” no es una palabra vacía, sino una invitación que se puede cumplir literalmente. Cristo está crucificado ante nosotros, y cada brizna de hierba, cada hoja del bosque lo revela. Sí, tenemos el testimonio en nuestros propios cuerpos de que, aunque pecaminosos y corruptibles, todavía vivimos. Hasta que uno no haya visto a Cristo crucificado ante sus ojos, y pueda ver la cruz de Cristo en todo momento, no conoce la realidad del evangelio.**⁷⁷

⁷⁷ E.J. Waggoner, *The Glad Tidings* [Las gozosas nuevas], (Pacific Press, 1900), pp. 99-100

Qué pensamiento asombroso. ¿Cómo puede ser esto posible? ¿Cristo sufriendo y en agonía cada día?

“¡La cruz es algo presente!” Por eso, hasta que no nos demos cuenta de eso, ¡no conoceremos la realidad del evangelio! Esto es un desafío para todo el cristianismo. Las palabras de Waggoner golpean la mente como un estallido de luz, disipando las nociones infantiles de la expiación y quemando todo el marco de la sustitución penal en un momento.

La demanda de castigo encontrada en la sustitución penal presenta a la cruz como un acontecimiento único en el curso de la historia humana. Nos ha quitado de la agonía del Padre y del Hijo al llevar nuestra pecaminosidad a lo largo de toda la historia de nuestra raza. Pero mucho más que esto, presenta a Dios como quien busca la venganza por sus malas acciones. Waggoner abre a una realidad completamente nueva. La escena de los soldados romanos golpeando a Cristo, escupiéndole en la cara y ciñéndole la corona de espinas en la cabeza, no son acontecimientos de un solo día, sino de milenios. Lo que Cristo reveló en la carne fue, en realidad, una ventana a lo que experimenta en el Espíritu todos los días cuando los hombres crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios (Hebreos 6:6).

Waggoner avanza hacia la madurez cristiana; comienza a comprender el corazón del Padre y del Hijo y su agonía, como padres al tratar con sus hijos de corazones duros y autoengañados.

El hijo pródigo, que tomó la herencia de su padre, no pensó en el dolor de su padre ni comprendió este dolor mientras estuvo fuera. En casa, el padre se arrodillaba, llorando junto a su cama, suplicando a Dios que mantuviera a su hijo a salvo y que volviera a su seno. El hijo nunca había captado el amor de su padre mientras estaba en la casa junto a él. Actuó como esclavo y permaneció en el patio exterior donde está el bronce; teniendo oídos pero no oyendo, teniendo ojos pero no viendo.

Desde el momento en que Adán juzgó y condenó a su Padre celestial en el huerto, la agonía traspasó el corazón tanto del Padre como del Hijo. Esto lo han probado todos los padres que son rechazados por sus

hijos. Adán no comprendía la abnegación requerida por parte de Dios para seguir sosteniéndolo y dándole el aliento. El Hijo de Dios fue inmolado o traspasado desde la fundación del mundo por la enemistad oculta de Adán (Apocalipsis 13:8).

Como dijimos anteriormente, Cristo nunca habló de la cruz como un instrumento de satisfacción de la justicia del Padre. Solo habló de ella como un presente continuo de abnegación frente a la ingratitud y el egoísmo humanos. Este contraste es vital para entender la expiación.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Mateo 16:24

Esta es la verdadera cruz y esto es lo que Dios y su Hijo hacen cada día:

Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero

yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mateo 5:39-45

Cristo nunca habló de la cruz como un instrumento de satisfacción de la justicia del Padre. Solo habló de ella como un presente continuo de abnegación frente a la ingratitud y el egoísmo humanos.

El apóstol Pablo habló de la cruz como una realidad presente en la que el discípulo entra en la experiencia crucificante de la abnegación junto con su maestro.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. Gálatas 2:20

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. 2 Corintios 4:7-10

¿Puedes captar las implicancias? La experiencia de la cruz es soportar la ira y el desprecio del hombre sin reaccionar de la misma manera. Es dar amor a cambio de odio; es permitir que te malinterpreten sin intentar exponer sus mentiras y engaños. Esto es lo que Jesús sufre cada día. Cuando actuamos como Cristo, eso habla al corazón de quienes nos persiguen y, como exploraremos más adelante, hace que suceda la expiación en los corazones de quienes nos odian.

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. Romanos 12:19-21

Sobre el altar de bronce (que representa la percepción del hombre) en el patio exterior, se ofrece el sacrificio (que representa la cruz) como satisfacción de la justicia divina. Pero una vez que estamos en el lugar santísimo, se reconoce a la cruz como la agonía de Cristo al soportar la rebelión y el odio de sus hijos malvados; es el despertar en la mente del niño a lo que el Padre en realidad está sufriendo debido a su maldad. Entonces, y solo entonces, el Hijo de Dios puede hacer que cese nuestro deseo de sacrificios y ofrendas, y que comprendamos con todos los ángeles que Dios nunca deseó el sacrificio por el pecado.

Ver la cruz como algo del presente, en lugar de verla como un evento único, ayuda a explicar por qué Jesús oró declarando haber completado la obra encomendada por el Padre *antes* de morir en la cruz física. La agonía que sufrió en Getsemaní fue su mayor prueba, donde su sangre fue derramada, o sudada, en la batalla sobrehumana que libró en su mente; fue el combate de elegir entre salvar a la humanidad o dejarla cosechar sus propias consecuencias.

Nuestro Padre condescendió en realizar la expiación a través de un camino de bronce/oscurecido, que tiene sentido para nosotros, para llevarnos al lugar donde finalmente pudiéramos conocerlo, darnos cuenta de nuestro malentendido hacia él, y luego reconciliarnos para así completar la expiación.

La cruz del nuevo pacto es infinitamente más atractiva que la del antiguo pacto, pero ambas son necesarias. Uno no es más que el otro.

En todas sus angustias él fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su compasión los redimió, los levantó y los sostuvo todos los días de antaño. Isaías 63:9 (LBLA)

El sufrimiento del Salvador despunta en el alma de una manera más profunda. La agonía del Getsemaní se convierte en una puerta abierta por la que si nos asomamos podemos ver más de 6.000 años de dolorosa abnegación. La inmensidad del amor de Dios te abraza y se vuelve absolutamente imposible de resistir una vez que abres esa puerta.

Al pie de esta cruz, el pecador perdido no piensa en sí mismo, sino en su Padre. El pecador gime en agonía por el sufrimiento que ha causado. Roto y deshecho, llora por su insensibilidad egoísta a los sentimientos de su Padre. El corazón de piedra comienza a desmoronarse y la promesa de un corazón nuevo insta al pecador a seguir adelante. En el mismo lugar donde ahora abunda su pecado, la gracia, la gracia abundante, lo atrae al seno del amor.

Al entrar por esta experiencia, George Fifiield, un colega de A.T. Jones, escribió estas hermosas palabras:

La palabra “expiación” significa el estar a una [del inglés at-one-ment]. El pecado había acarreado miseria, y la miseria había traído una mala comprensión del carácter de Dios. Así los hombres habían llegado a odiar a Dios en lugar de amarlo; y odiándolo a él, el único Padre, los hombres también odiaron al hombre, su hermano. Así, en lugar de una sola familia y un único Padre, los hombres fueron separados de Dios y unos de otros, y mantenidos separados por el odio y el egoísmo. Debe haber una expiación.

Solo se puede hacer expiación cuando Dios revela su amor, a pesar del pecado y el dolor, a tal punto que los corazones de los hombres se conmuevan con ternura; y ellos, liberados de los engaños de Satanás, puedan ver cuán total y terriblemente han malinterpretado al Ser Divino, y así han despreciado al Espíritu de su gracia. De esta manera pueden ser guiados, como hermanos que regresan, a volver a la casa del Padre en dichosa unidad.

La expiación no es para apaciguar la ira de Dios con el fin de que los hombres se arriesguen a venir a él, sino para revelar su amor, para que vengan a él. No fue Cristo el que reconcilió a Dios con el mundo, sino Dios en Cristo reconcilió al mundo con él mismo. En ninguna parte se dice que Dios necesitaba reconciliarse con nosotros; él dice: "Yo no te he abandonado, pero tú me has abandonado a mí".⁷⁸

La verdadera naturaleza de la expiación en el nuevo pacto no es un asunto legal sino una cuestión del corazón, por lo que el sabio dice:

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Proverbios 4:23

Fifield escribe que la expiación revela de tal modo el amor de Dios que logra tocar los corazones de los hombres, atrayéndolos a él. Afirmo que no se trata de apaciguar la ira de Dios, sino de aprender acerca de su carácter y descubrir que era nuestra ira la que debía ser apaciguada.

⁷⁸ George Fifield, *God is Love [Dios es amor]*, (1897), p. 48

Yo reformularía lo que dijo Fifiield de esta manera: Cuando el antiguo pacto mira a la cruz, ve que la justicia exige ser satisfecha. El nuevo pacto desea la reconciliación de dos corazones en amor y armonía. Para que esto ocurra, se debe eliminar el malentendido que los hombres han tenido acerca del carácter de Dios; de lo contrario, la expiación no puede ocurrir.

La cruz del antiguo pacto apacigua nuestra ira y nos permite perdonar a Dios por las dificultades que hemos encontrado en la vida. La cruz del nuevo pacto nos da acceso a la cámara sagrada del corazón de Dios y nos permite medir lo que le cuesta pecar contra él, en un lugar seguro, sin condenación.

La imagen aterradora del juez en Daniel 7, que escudriña cada uno de nuestros pensamientos y acciones, se transforma en una imagen del santuario que ya no exige sangre, permitiendo así que sea purificado en Daniel 8.

Este es un camino muy estrecho. La ley del nuevo pacto es espiritual. (Romanos 7:14). Es una cuestión del corazón, no un código legal escrito en piedra. ¿Elegirás entrar al lugar santísimo? Debes abandonar tus oscuras nociones del Padre como alguien que busca ser apaciguado con sangre. Debes aceptar que esta idea falsa fue proyectada sobre Dios por Adán y todos sus descendientes, y debes abandonarla. No hay otra manera de entrar al lugar santísimo y encontrarse allí sin un intercesor por el pecado.

CAPÍTULO 23

EL SIGNIFICADO DE LA SANGRE EN EL SANTUARIO

Cuando se quita el velo del antiguo pacto, queda al descubierto la gloria del Antiguo Testamento. Esta gloria la vemos en el carácter de Cristo.

Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. Pero el entendimiento de ellos se embotó; **porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.** 2 Corintios 3:12-14

Ya no entendemos que el derramamiento de sangre satisfaga la ira de Dios, sino que en realidad es una expresión de la ira del hombre.

...y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de

víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.
Mateo 23:30-36

La sangre de Jesús no fue derramada por pecadores arrepentidos, sino por hombres llenos de ira contra él. Los líderes judíos declararon una verdad profunda cuando dijeron:

Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.
Juan 19:7

Al igual que Caín, que buscaba aliviarse de las inquietantes amonestaciones de Abel, los líderes judíos querían silenciar a Jesús para que su propio dominio sobre el pueblo ya no fuera perturbado. La ley a la que se referían era la ley de Moisés. Creían que Jesús era un blasfemo y, por lo tanto, según su interpretación de esa ley, debía morir.

El sumo sacerdote, Caifás, utilizó el principio de la expiación penal para mostrar cómo la muerte de Cristo salvaría a la nación:

Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que **nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.** Juan 11:48-50

Jesús no fue ofrecido por hombres que se dieron cuenta que sus corazones eran malos, sino que fue asesinado por hombres celosos y odiosos que deseaban tomar su lugar. Cuán absolutamente perverso es replantear el asesinato de Jesús como algo exigido por la justicia de

Dios. Tales ideas enmascaran nuestra enemistad oculta contra Dios. Sin embargo, sorprendentemente, Dios nos encontró donde estábamos en nuestra odiosa cosmovisión, y abrió una puerta en nuestras mentes para que pudiéramos creer en el perdón de Dios.

El derramamiento de sangre es nuestra ley, como lo expresó Caifás: “Tenemos una ley”. Este es el verdadero significado de las palabras:

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Hebreos 9:22

Al leer este versículo asumimos que Dios es quien desea sangre. Pero esto que asumimos es en realidad la enemistad de los corazones humanos proyectada sobre Dios; proyección de su propio pensamiento oscurecido. Dios coloca estas cosas en la ley para revelar nuestros prejuicios profundamente arraigados, pero nunca las deseó.

Dejemos que esta realidad capture nuestra mente: el derramamiento de sangre es la manifestación de la pecaminosidad del hombre contra Dios. Dondequiera que esté presente el derramamiento de sangre es una muestra del pensamiento defectuoso del hombre. Para el hombre, cuyo pensamiento es de bronce, y está arraigado en el antiguo pacto, la sangre limpia, pero para el corazón de Dios, lo contamina todo.

Independientemente de esto, Dios acepta nuestro sacrificio. Él soporta nuestra contaminada serpiente de bronce con el pensamiento de que podría convencernos de su amor redentor. Por tanto, esto es completamente cierto:

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Efesios 2:13

Somos nosotros los que estábamos lejos en nuestra ira. Pero, a nuestro entender, la sangre de Cristo nos acerca a Dios. Dios no estaba lejos de nosotros; nosotros estábamos lejos de él. Él no fue acercado a nosotros por la sangre de Cristo, sino que nosotros fuimos acercados a él a pesar de nuestra comprensión infantil. Alabado sea Dios que nos soporta y

nos carga en nuestra ceguera. Cristo tuvo que ser levantado como una serpiente antes de que pudiéramos abrazar el perdón de Dios.

En este contexto, vemos que la sangre en el santuario es la manifestación de nuestra ira contra Dios. Él ordenó que los rituales del servicio del santuario se hicieran de tal manera que satisfagan nuestras demandas de derramamiento de sangre para que el perdón sea efectivo. Este es el pecado que contamina el santuario; es la aspersión de la sangre sobre el velo y el altar lo que contamina el santuario con el pecado de la teología del apaciguamiento.

A través de nuestra perspectiva carnal la sangre limpia, pero para Dios contamina, porque sus pensamientos no son nuestros pensamientos y nuestros caminos no son sus caminos. Es por amor a nosotros que él carga la cruz en medio de nuestro entendimiento falso con la esperanza de que seamos limpiados de la necesidad de sangre, para que ya no necesitemos un mediador de sangre.

En la tipología de la ofrenda por el pecado en el Antiguo Testamento, tiene perfecto sentido que el hombre común e incluso los gobernantes colocaran la sangre de sus sacrificios en los cuernos del altar del sacrificio en el patio exterior y derramaran la sangre al pie del mismo. Esto representa el entendimiento de la gente común, cuyo entendimiento llega al nivel del apaciguamiento: la creencia de que la justicia de Dios exige la muerte. La comprensión que el hombre tiene de la expiación, en este menor estado de madurez de su caminar con Dios, no le permite penetrar en el santuario mismo.

Esto representa la comprensión de la gente común, cuyo entendimiento llega al nivel del apaciguamiento: la creencia de que la justicia de Dios exige la muerte.

Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se

han de hacer, y delinquiere; luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió. Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto. **Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.** Levítico 4:27-30

Esto es el equivalente a golpear la roca para hacer brotar el agua viva. Cumple con la ley del hombre, reflejada en el espejo de los tipos del Antiguo Testamento, que estipula que sin derramamiento de sangre no hay remisión.

Los líderes del pueblo de Dios, cuya responsabilidad es la de escuchar la voz de Cristo a través de la Palabra de Dios y seguirlo al lugar santísimo, deben enseñar al pueblo a hablarle a la roca. Pero vemos en la tipología que cuando el sacerdote pecaba, la sangre era traída al lugar santísimo. Y el sacerdote, en efecto, clama con Abraham: ¡Ojalá Ismael viviera delante de ti! Como Moisés, golpean la roca y llevan sangre al lugar santísimo, en lugar de venir a la presencia de Dios y hablarle a través del manso Hijo unigénito.

Si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación. Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová. Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión; **y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario. Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová;** y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión. Levítico 4:3-7

Dios conoce el fin desde el principio. Sabía que poco después del fin de los 2.300 años, tiempo dominado por el apaciguamiento pagano y la transgresión desoladora, los líderes del pueblo de Dios introducirían sangre al lugar santísimo y cerrarían sus oídos al glorioso mensaje dado por Jones y Waggoner.

Al igual que los líderes judíos, los líderes adventistas decidieron mantenerse firmes en los hitos y no moverse ni un centímetro de su posición en cuanto a la expiación por el apaciguamiento. Enfadados, golpearon la roca dos veces: una vez en la persona de E.J. Waggoner y la segunda en la persona de A.T. Jones. Se negaron a abrir el camino a fin de que el pueblo de Dios viviera ante los ojos de Dios sin un mediador de sangre. Como escribió uno de los testigos de estos hechos:

Cristo ha registrado todos los discursos duros, orgullosos y burlones pronunciados contra sus siervos como contra él mismo.⁷⁹

Los hombres que profesan piedad han despreciado a Cristo en la persona de sus mensajeros. Al igual que los judíos, rechazan el mensaje de Dios. Los judíos preguntaron acerca de Cristo: “¿Quién es éste? ¿No es éste el hijo de José?” No era el Cristo que buscaban los judíos. También hoy, los agentes que Dios envía no son lo que los hombres han esperado.⁸⁰

La sangre rociada en el santuario en el Día de la Expiación es un símbolo del rechazo de la verdad por parte de los líderes de Dios, quienes anularon la oportunidad de que su pueblo la reciba. Al cabo de una generación, el mensaje fue rechazado casi universalmente.

Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Levítico 16:15

⁷⁹ E.G. White, *Review and Herald*, May 27, 1890, párr. 5

⁸⁰ E.G. White, *Fundamentals of Christian Education*, (Review and Herald, 1897), p. 472

En el antiguo pacto, con su sistema de apaciguamiento, el sacrificio de este macho cabrío representa la comprensión que tiene el hombre de la expiación mediante la sangre. En el nuevo pacto, con su sistema en torno a la condición del corazón, esto representa el rechazo a la verdad por parte del pueblo de Dios y su acto de derramar la sangre de Cristo, traspasándolo al negarse a entrar, admitiendo que son ellos los que han contaminado el santuario con sangre.

Al imponerle las manos y cargarle la culpa al macho cabrío vivo, así el hombre revela su naturaleza de culpar a otro por sus pecados. “El diablo me obligó a hacerlo” es el grito de la raza humana. En el sistema del antiguo pacto, la expiación sucede cuando se adjudica la culpa a quien se considera que está en el error; de la misma forma, los líderes del movimiento adventista echaron la culpa de causar divisiones a Jones y Waggoner. Estos hombres fueron culpados de las calamidades que sobrevendrían a la iglesia.

Es cierto que Satanás sentirá culpa por el papel que jugó con respecto a los pecados de todos los hombres. Vagará por los desiertos de la tierra quebrantada y destruida durante 1000 años, pero el hombre convertido ya no busca que Satanás reciba su retribución, ni presenta una acusación injuriosa contra él; simplemente deja que el Salvador le diga: “El Señor te reprenda”. (Judas 1:9).

Solo cuando se elimina del alma el deseo de la retribución y el castigo puede residir en el corazón el Espíritu pleno de Dios. Nuestro Padre no busca la retribución ni culpa a otros. Como hijos de Dios, somos llamados a poseer este carácter.

Aunque los líderes de la Iglesia adventista golpearon la roca dos veces, pereciendo luego en el desierto de la teología del apaciguamiento, Dios aún traerá al lugar santísimo a un grupo que acepte el mensaje de Jones y Waggoner dado entre 1888 y 1895. Ellos discernirán el pecado que abundó en el mensaje del juicio dado por los pioneros adventistas. Se darán cuenta de que este juicio, con su aspersión de sangre, es un reflejo de su propia imagen y no de los caminos de Dios.

Mientras investigamos en el santuario, se nos da este mandato:

Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. **Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles;** y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:1-2

El capítulo 10 de Apocalipsis está descrita la experiencia del pueblo de Dios: lo que comen las palabras del librito que había sido sellado previamente y que ahora estaba abierto. El mensaje de William Miller, que llegó en la década de 1830, fue dulce en la boca, pero la experiencia de decepción fue amarga en el estómago. En ese momento el poder del cuerno pequeño iba a ser quebrantado. Se pondría en evidencia esa necesidad de apaciguar a Dios por medio de sacrificios como forma de adoración. ¿Cuál fue el mandato en Apocalipsis 11 que permitiría al pueblo de Dios purificar el santuario? “El patio que está fuera del templo déjalo aparte”. ¿Qué había en el patio? El altar del sacrificio que representaba el sistema de sacrificios. ¿Por qué se iba a dejar esto de lado? Porque representaba el sistema de justicia de Satanás, quien había persuadido a la humanidad de que había que pagar para obtener la salvación.

Habiéndonos convencido mediante el golpe de la roca, debemos pasar al lugar santísimo, donde brilla la luz del carácter de Cristo cuando estuvo aquí en la tierra. Debemos dejar atrás el altar del sacrificio. Debemos dejar de exigir la muerte por la transgresión. Debemos dejar de condenar y juzgar a los demás. Cuando el Espíritu de Dios nos lleve a esta experiencia, entonces podremos aferrarnos a este versículo:

Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia. Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto, Isaías 59:16-17

La obra de la expiación es la de llevar al pueblo de Dios al punto donde ya no tenga necesidad de pedir sangre para apaciguar a Dios. Esa obra podría haber sido completada en el patio, pero esta misma teología del apaciguamiento se adentró al lugar santísimo. Allí, la intercesión de Cristo permitió que surgiera el mensaje de 1888. Para completar esta obra hay que dejar de lado el patio y la necesidad de sangre. Cuando la sangre deja de entrar al santuario, entonces puede ser purificado.

¿Cómo cesa la introducción de sangre al santuario? Cuando cesan nuestros sentimientos de enemistad contra todas las personas; esto demuestra que nuestra enemistad contra Dios ha cesado. Entonces no habrá más hombre en el santuario como intercesor. Entonces Miguel se levantará (Daniel 12:1), porque cuando el pueblo de Dios refleje plenamente su carácter, el mundo deseará matarlos. Pero Cristo se levantará y los salvará. Aleluya.

CAPÍTULO 24

EL CASTIGO DE TODOS NOSOTROS

A medida que la reforma protestante ganaba impulso, el príncipe elector Federico de Sajonia le pidió a Martín Lutero que escribiera una lista de artículos de fe que llegaron a conocerse como los Artículos de Esmalcalda.

En estos artículos, Lutero resumió las enseñanzas del cristianismo que él creía eran las más importantes. El primer artículo dice:

El primer y principal artículo es este: Jesucristo, nuestro Dios y Señor, murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación (Romanos 3:24-25). Solo él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29), **y Dios cargó en él el pecado de todos nosotros (Isaías 53:6)**. Todos han pecado y son justificados gratuitamente, sin obras ni méritos propios, por su gracia (Efesios 2:8-9), mediante la redención que es en Cristo Jesús, en su sangre (Romanos 3:23-28). Esto es necesario para creer. Esto no puede ser adquirido ni asegurado de otra manera por alguna obra, ley o mérito. Por lo tanto, es claro y cierto que solo esta fe nos

justifica... Nada de este artículo puede ser cedido ni negado, aunque el cielo y la tierra y todo lo que hay caigan (Marcos 13:31).⁸¹

Isaías 53 juega un papel central en la comprensión cristiana de la expiación. Se dice que Dios cargó en Cristo “el pecado de todos nosotros” y que “Jehová quiso quebrantarlo”. ¿Qué significa esto exactamente? Adam Clarke expresa lo entendido por el común de la cristiandad:

Estos rayos ardientes, que deberían haber caído sobre toda la humanidad, divergiendo de la justicia divina hacia el este, el oeste, el norte y el sur, fueron desviados de aquellos y convergieron en él. Así el Señor ha hecho que él reciba el castigo por las iniquidades de todos.⁸²

Albert Barnes estuvo de acuerdo:

Yahweh hizo que se precipitaran sobre él, para abrumarlo en la calamidad, como uno vencido o abrumado en la batalla. Esto significa que no fue vencido por sus propios pecados, sino que fue enfrentado por los nuestros, como si se les hubiera mandado a correr hacia él y derribarlo. Es decir, sufrió en nuestro lugar; y todo lo que fue llamado a soportar fue la consecuencia de haber tomado el lugar de los pecadores; y habiendo tomado su lugar, sufrió los padecimientos que eran las expresiones apropiadas del desagrado de Dios, y se hundió bajo la poderosa carga de la expiación del mundo.⁸³

Estas expresiones de la expiación, como hemos afirmado repetidamente, satisfacen nuestra comprensión humana del asunto. Sostienen la creencia errónea de que Dios estaba enojado con nosotros y quería matarnos por nuestra transgresión.

⁸¹ Martin Luther, *The Smalcald Articles*

⁸² Adam Clarke, Commentary on Isaiah 53:6

⁸³ Albert Barnes, Commentary on Isaiah 53:6

Si nos paramos en el lugar santísimo, dejando a un lado el altar del sacrificio como se nos manda en Apocalipsis 11:2, podemos comenzar a ver un cuadro muy diferente. En primer lugar, encontramos esta pista en Isaías:

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Isaías 53:4

El profeta predice que cuando Jesús soportaba nuestro rechazo y nos cargaba, incluso cuando estábamos pecando contra él, consideraríamos que Dios lo estaba rechazando y afligiendo. Los comentaristas se apresuran a sugerir que este versículo es una referencia a aquellos que lo crucificaron en ese momento y que creían que Dios lo estaba castigando por sus propios pecados.

Es cierto que los líderes judíos deseaban que así fuera, y eligieron verlo de esta manera, pero ¿hay aún un significado más profundo en esta afirmación? Estando en el lugar santísimo, ¿podría ser que Isaías en realidad esté diciendo que toda la humanidad proyectaría su rechazo del Hijo de Dios sobre el Padre y diría que fue Dios quien lo afligió en nuestro lugar?

Si miramos más de cerca el texto de Isaías 53:6 notamos algo interesante en la lectura literal:

Todos nosotros, como ovejas, nos descarriamos, nos desviamos cada uno por su camino, y Jehová causó que se congregara en él el castigo de todos nosotros. Isaías 53:6 (YLT)⁸⁴

Al leer este texto, la pregunta es ¿quién desea castigar? ¿Es Dios quien castigó a su Hijo, o en realidad permitió que nuestros sentimientos

⁸⁴ Nota del traductor: Este versículo fue traducido de la versión de la Biblia Young's Literal Translation.

All of us like sheep have wandered, each to his own way we have turned, and Jehovah hath caused to meet on him, the punishment⁸⁴ of us all. Isaiah 53:6 (Young's Literal Translation)

ocultos de enemistad se manifestaran en su Hijo para que todos pudiéramos ver revelados nuestro deseo de castigo? En otras palabras, *¿el castigo de todos nosotros* significa el castigo de Dios para todos nosotros? ¿O significa que todo el castigo que deseábamos imponerle a él [Dios] (y a todos aquellos que creemos que también merecen castigo) fue el que se acopió en Cristo?

Considera el versículo anterior. Isaías 53:5: Mas él herido fue *por* nuestras rebeliones. La palabra "por", si se la usa como una preposición de sustitución, sugiere que Dios está hiriendo a Cristo en lugar nuestro. Pero el hebreo también usa esta palabra como una preposición causativa. ¿No tiene mucho más sentido? Cristo es herido *por* nuestros pecados. De hecho, nuestros pecados lo lastiman y le duelen. Él es crucificado de nuevo cuando decidimos ignorarlo y darle la bienvenida a Satanás a través de nuestras decisiones pecaminosas. Considere algunas otras traducciones de este texto.

Pero él fue **herido por nuestras rebeliones, fue golpeado por nuestras maldades**; él sufrió en nuestro lugar, y gracias a sus heridas recibimos la paz y fuimos sanados. Isaías 53:5 (TLA)

En nuestra ceguera y enemistad natural, leemos estos textos y a nuestro entendimiento expresan la ira de Dios contra nosotros. Esto oculta la realidad de que lo estamos lastimando, y destaca la supuesta ira de Dios.

Muchos, sino todos, conocen la sensación de haber ofendido a otra persona y han experimentado su furia. Su reacción excesiva nos hace olvidar el mal que hemos hecho, y nos centramos en su respuesta explosiva. Esto es lo que el género humano le hace a Dios en su comprensión de la cruz.

Es así que Adán come una manzana que no debería haber comido y luego Dios se enoja tanto que quiere matarlo. Podríamos imaginarnos a Dios furioso, con las manos levantadas, gritando lo enojado que está con Adán por romper las reglas. Esa sería una de las formas de transferirle la culpa, pero ¿qué pasaría con una respuesta tranquila, fría

y calculada, sin ninguna muestra de emoción, que dice en voz baja: “Te encontraré y te mataré”? Cualquier cosa que encaje de manera convincente en nuestras ideas preconcebidas sobre Dios sirve para poder desentendernos de la culpa y hacerlo parecer psicótico. ¿No ha pensado mucha gente así: “Todo este dolor y sufrimiento, Jesús torturado y mutilado, todo porque Dios necesitaba a alguien a quien castigar y hacer morir, ¿no es excesivo e irracional? ¿Qué clase de Dios haría eso?”. Este razonamiento nos permite reprimir nuestra culpa y evitar reconocer que nuestras vidas egoístas han herido a Dios.

¿Matar a Adam por comerse una manzana? ¿Qué clase de Dios haría eso? Independientemente de lo que imaginemos, el objetivo final es echarle la culpa a Dios por reaccionar de una forma descomunal.

La manera en que entendemos Isaías 53 define lo que pensamos acerca de lo que sucedió en el huerto de Getsemaní.

Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Mateo 26:38

¿Qué causó la extrema tristeza del alma de Jesús? ¿Fue la ira del Padre descendiendo sobre él? ¿O fue el pleno impacto del rechazo humano que experimentaba por parte de aquellos presentes, que representan la reacción de toda la humanidad hacia él? Spurgeon nos presenta el caso tal como él lo percibe:

¿Qué causó la extrema tristeza del alma de Jesús? ¿Fue la ira del Padre descendiendo sobre él? ¿O fue el pleno impacto del rechazo humano?

¿Qué es entonces, a vuestro criterio, lo que distingue tan peculiarmente al Getsemaní y sus dolores? Creemos que el Padre lo puso en angustia por nosotros. Era ahora cuando nuestro Señor tuvo que tomar cierta copa de la mano del Padre. **No de los judíos, no del traidor Judas, no de los discípulos dormidos, ni del diablo vino ahora la prueba**, sino que fue una copa llenada por aquel a quien él conocía que era su

Padre, pero, no obstante el cual le había asignado una poción muy amarga, una copa que no debía beber su cuerpo ni cuya hiel ser desperdiciada en su carne, sino una copa que especialmente pasmaba su alma y turbaba lo más profundo de su corazón. Él retrocedió ante ella, y por tanto estad seguros de que fue un trago más terrible que el dolor físico, ya que ante este no se retrajo; era una poción más terrible que el reproche, del que no se había apartado; más terrible que la tentación satánica —que él había vencido: era algo inconcebiblemente terrible, asombrosamente llena de pavor, que vino de la mano del Padre. Esto elimina toda duda sobre lo que era, porque leemos: “El Señor quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado”. “Mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”. Por nosotros lo hizo pecado, aunque no conoció pecado. Esto, entonces, es lo que causó al Salvador tan extraordinaria depresión. Ahora estaba a punto de “gustar la muerte por todos”, de llevar la maldición que correspondía a los pecadores, porque él estaba en el lugar del pecador y debía sufrir en su lugar. He aquí el secreto de aquellas agonías...⁸⁵

Spurgeon le presenta a Cristo una copa llena de la ira del Padre contra el pecado. Es la máscara perfecta para ocultar la realidad de nuestro odio humano natural contra Dios y su Hijo. ¿Cómo es que Dios hizo del alma de su Hijo una ofrenda por el pecado? La Biblia nos dice claramente:

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que **lo entregó** por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?
Romanos 8:32

Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas **esta es vuestra hora**, y la potestad de las tinieblas. Lucas 22:53

⁸⁵ Charles Spurgeon, *The Agony in Gethsemane*, October 18, 1874

Dios nos entregó a Cristo. Éste les dijo: “Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas”. El amor de Dios que había sostenido a Cristo pareció desvanecerse. ¿Parece el Padre abandonarlo? ¿Dios abandonó a su Hijo o, más directamente, primero le infligió su furia y luego lo dejó morir? ¿Cómo le damos sentido a esto? ¿De dónde vino este dolor?

Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. Mateo 26:3-4

Los líderes de la nación planeaban matarlo. Él lo sabía y sintió el dolor del rechazo por parte de aquellos especialmente elegidos para hacer brillar la luz de la verdad en el mundo.

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Juan 1:11

Quizás los discípulos que decidieron seguirlo entenderían el reino que vino a establecer. Poco antes del Getsemaní leemos la triste realidad:

Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto. Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Lucas 22:21-24

Cuando Jesús les advierte que uno de ellos lo traicionará, los discípulos se sorprenden y se preguntan quién podría ser. Esto se convierte en un debate sobre cuál de ellos era el discípulo mayor. ¿No habían oído nada de lo que Jesús les había enseñado? ¡Cuán angustioso fue esto para Jesús! Después de todo el tiempo que había pasado enseñándoles, todavía no captaban el principio básico de su reino de amor.

Al salir del lugar donde habían comido, Jesús intenta advertirles de lo que estaban a punto de hacer:

Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis

de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Mateo 26:30-33

Pedro rechaza la apelación de Jesús. Esto muestra que Pedro todavía confiaba más en sí mismo que en Cristo. Él es meramente el portavoz de toda la humanidad. ¿Cuál fue el dolor que cargó Jesús? No es ningún misterio:

Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos. Isaías 53:3 (NVI)

El dolor surge directamente del rechazo que él recibe por parte de los hombres. Debido a que escondimos nuestro rostro de él, él fue traspasado por el dolor. Si te permites caminar con Waggoner hacia la madurez cristiana, verás que este rechazo hacia Cristo ocurre todos los días.

En todas sus angustias Él fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su compasión los redimió, los levantó y los sostuvo todos los días de antaño. Isaías 63:9 (LBLA)

Todos los días de este mundo Cristo nos ha levantado y llevado. Mientras lo rechazamos en nuestros pensamientos y acciones pecaminosas, él nos carga, nos protege, intercede por nosotros y llora por nosotros. Cuando puedas tener el valor de dejar afuera el altar de bronce, verás una cruz tan brillante, tan resplandecientemente llena de amor que tu corazón será conmovido hasta el punto de reconciliarte con Dios, así podrás recibir la expiación.

En el rechazo colectivo de Cristo, en ese momento en que se dio cuenta de que no había nadie en el planeta que lo quisiera, él experimentó en su corazón la realidad de que:

No hay quien entienda; no hay quien busque a Dios. Romanos 3:11

Los líderes de Israel expresaron más tarde el sentimiento universal, revelando la enemistad omnipresente del hombre contra Dios:

Él confía en Dios; pues que lo libre Dios ahora, si de veras lo quiere.
¿Acaso no dijo: “Yo soy el Hijo de Dios”? Mateo 27:43 (NVI)

Estas palabras son, en realidad, los pensamientos del género humano acerca Dios. La voluntad soberana, colectiva, de los hijos de Adán habla a una sola voz.

... ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Juan 19:15

El Padre celestial no protesta. Nos permite proyectar esto sobre él. ¿Cómo? En su silencio. La única pulsación que Jesús puede sentir es la palpitación humana colectiva del rechazo. La voz de la humanidad, animada por Satanás y sus ángeles, ahogó la voz de Dios. Él nos permitió sentarnos en su trono para juzgar y condenar a su Hijo.

¿Por qué nos dejó hacerlo? Para que nuestra ofensa abunde.

Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Salmo 50:21

Así es como Dios entregó a su Hijo. Él nos permitió ahogar su voz. Él no tomó represalias. No habló, sino que nos dejó hacer lo que queríamos. Leámoslo de nuevo:

Todos nosotros, como ovejas, nos descarriamos, nos desviamos cada uno por su camino, y Jehová causó que se congregara en él el castigo de todos nosotros. Isaías 53:6 (YLT)

Debido a que nos volvimos a nuestro propio camino, nos negamos a simpatizar con él y rechazamos sus súplicas para que perdonáramos a nuestros enemigos y dejáramos de lado nuestra necesidad de castigar, Dios, en silencio, permitió que el castigo que propusimos cayera sobre su Hijo.

En la oscuridad de la noche, mientras Jesús intentaba desesperadamente superar el rechazo que le habíamos impuesto, pensó que, si tan solo pudiera saber que sus discípulos oraban por él, si tan solo pudiera saber esto, entonces el hechizo de desesperación que estaba sobre él podría romperse.

Avanzó un poco más y cayó rostro en tierra, y oró, diciendo: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no como yo quiero, sino como tú quieres”. Luego vino a los discípulos y los encontró.

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Mateo 26:39-43

Después de cada vez que oraba a su Padre pidiendo una señal de su aceptación, acudía a sus discípulos para ver alguna forma de evidencia de que alguien se preocupaba por él. Los encontró dormidos. Esto lo traspasó hasta lo más profundo. Satanás le susurró al oído que todo su trabajo era en vano y que a nadie le importaba. Sabía que los discípulos dormidos, desprovistos de la ayuda de la oración, huirían de él como luego lo hicieron (Mateo 26:56).

El gran dolor de Jesús no fue debido a esta falsa idea de que la ira de Dios descendía sobre él. Este dolor surge directamente de nuestro rechazo hacia él. Fue herido por esta transgresión. Fue la raza humana la que mató al Hijo de Dios, no su amado Padre. Fue Adán quien condenó a Dios, no Dios quien condenó a Adán. Pero nunca sabríamos el verdadero efecto de nuestro pecado hasta que lo viéramos manifestado en la muerte de Cristo.

Dios entregó a su Hijo a nuestra ira para que pudiéramos ver la enemistad y la condenación que reside en nuestro interior que, sin saberlo, sentimos hacia él.

De pie ante el altar de bronce, en el patio exterior, vemos a Dios asumir el carácter de juez. Parece despojado de sus tiernas cualidades de Padre y aparece entre las nubes oscuras como un rey vengador. Con esta mentalidad de inseguridad y terror hacia nuestro Padre celestial, el derramamiento de la sangre de Cristo nos convence de que el perdón nos está asegurado. Con esta seguridad somos invitados a caminar con Jesús hacia el lugar santísimo, donde se nos ofrece la oportunidad de aprender qué sucedió realmente y quién exigió la muerte.

La mayoría del mundo rechazará la invitación, porque el camino es angosto y pocos serán los que querrán encontrarlo.

Sin embargo, debemos hacernos la pregunta: ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”? El rechazo colectivo de la humanidad pesaba tanto sobre él que se sintió separado de su Padre. El pecado corporativo de la humanidad es creer que Cristo fue herido por Dios y afligido. Jesús fue tentado a creer lo que todos los demás creían acerca de él. Su rechazo hacia él, a raíz de creer que Dios lo estaba castigando, le hizo dudar a Cristo sobre si esto podría ser verdad.

Comenzó a luchar con la idea incorrecta de que Dios realmente lo estaba castigando, así como Abraham luchó con la idea incorrecta de que Dios quería que sacrificara a su hijo. Satanás le impuso esta mentira. Todo a su alrededor parecía confirmar lo que sentía. Pero así como la fe de Abraham prevaleció al creer que Dios podía resucitar a su hijo, Jesús prevaleció al creer que su Padre finalmente no lo abandonaría, sino que lo resucitaría de entre los muertos. Jesús hizo pedazos la oscuridad cuando oró: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. (Lucas 23:46).

La fe de Jesús supera todas nuestras ideas falsas sobre el carácter de Dios. Fue tentado a creer que Dios lo había abandonado, cosa que el

pecado hace creer a todo hombre cuando la situación se pone difícil. Pero su fe perfecta no se rindió a esta mentira. Se aferró a su Padre y el Padre estaba con su Hijo allí en la oscuridad.

Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos. Salmo 18:11

¿De dónde vino esta oscuridad?

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Juan 1:4-5

Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Isaías 60:2

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 2 Corintios 4:3-4

... para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios... Hechos 26:18

La oscuridad que envolvía a la cruz fue la manifestación visible de la incredulidad de la humanidad inspirada por Satanás. La oscuridad se originó por el poder de Satanás. Él ejerce este poder sobre la raza humana, y a través de la humanidad Satanás trató de colocar sus tinieblas entre Dios y su Hijo.

La gloria del amor de Dios al dar a su Hijo quedó oculta tras esta oscuridad por nuestra malvada incredulidad. Así como el pueblo le dijo a Moisés que se pusiera un velo sobre el rostro, así el mundo cubrió la cruz con oscuridad para ocultar la luz del amor de Dios.

El rostro de Dios fue oscurecido por nuestra oscuridad. Esto hizo que Jesús sintiera que su Padre lo había abandonado, cuando él no lo había

hecho. Dios no impidió que se revelara esta oscuridad, porque hasta que no sucediera, no podríamos tener realmente una idea de la enemistad que existe dentro nuestro.

Sin embargo, hubo dos personas que le dieron a Jesús un rayo de esperanza para animarlo en su camino a la tumba venidera: la mujer que le lavó los pies y el ladrón en la cruz. Jesús inmortalizó el gesto de la mujer al decirles a sus discípulos que cuando se predicara el evangelio, esta historia debía contarse. (Mateo 26:13).

Cuando Jesús colgaba de la cruz y escuchaba a la gente burlándose de él, e incluso a sus discípulos expresando dudas sobre si éste era verdaderamente el Mesías, la fe del ladrón irrumpió con las palabras: "Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino". Qué bendición fue esto para Jesús, qué consuelo que alguien expresara fe en él en su hora más oscura.

Cuando se juntan todas las piezas, descubrimos que, aunque Dios permite que nos parezca que él derramó su ira sobre su Hijo en el patio exterior y que cargó nuestros pecados sobre Jesús como nuestro sustituto, la verdad es que nuestra enemistad es la que busca ocultar de nosotros la terrible verdad de que éramos nosotros los que deseábamos matar al Hijo de Dios. Nosotros somos los que proyectamos esta ira sobre Dios y afirmamos que Cristo fue herido por Dios. Dijimos que Dios cargó la iniquidad sobre él, pero la verdad es que Dios permitió que nuestro deseo de castigo cayera sobre él, y así es como Dios hizo de su Hijo una ofrenda por nuestro pecado. Él lo entregó a nuestra ira para que en nuestras mentes oscurecidas pudiéramos aceptar el perdón.

Cuán profundo es el amor del Padre por nosotros, cuán vasto y más allá de toda medida. Estuvo dispuesto a entregar a su único Hijo para convencernos de que somos su tesoro, y para mostrarnos que somos nosotros los que queríamos la muerte. Cuando nos damos cuenta de que nosotros exigimos la muerte como castigo por el pecado, y que este no es el carácter de Dios, entonces la oscuridad desaparecerá y la expiación podrá completarse.

Nuestro querido Padre nunca quiso el sacrificio por el pecado; tuvo que darnos lo que queríamos para satisfacer nuestras ideas de justicia. No había otra manera de salvarnos de nuestra absoluta estupidez y maldad. Pero gracias a Dios él no nos condena. Gracias a Dios él todavía nos ama; y gracias Jesús por sufrir todo ese horror por nosotros.

CAPÍTULO 25

REGRESO AL DESIERTO

Retomemos el relato del movimiento adventista y su reacción al mensaje que dieron Waggoner y Jones.

Para contextualizar, voy a resumir brevemente nuestro análisis sobre cómo ha evolucionado la perspectiva de la cruz que han tenido los hombres a lo largo de la historia y cómo se ha interpretado la expiación.

Con el tiempo, el sistema de sacrificios inicialmente dado a Adán como una representación de la enemistad en su corazón hacia Dios se fue corrompiendo. La condenación que los hombres sentían hacia Dios se reflejaba en sus creencias sobre su carácter. Erróneamente imaginaban que Dios estaba enojado con ellos y que exigía sacrificios para ser aplacado. Incluso aquellos que eran auténticos seguidores de Dios fueron influenciados por estas ideas, aunque algunos podían ver en los sacrificios un símbolo de la venida del Mesías.

El pueblo de Dios fue influenciado por las naciones que los rodeaban en lo que respecta al significado de los sacrificios. Cuando fueron llevados cautivos por Babilonia en el siglo VI a.C., fueron más fuertemente influenciados por la idea de aplacamiento a través del sacrificio.

Después de que Cristo viniera a la tierra y diera su vida por nosotros, la Iglesia Cristiana adoptó la idea pagana del aplacamiento. Quitó el sistema pagano externo y destruyó su santuario de adoración, pero retuvo el principio del aplacamiento a través del sacrificio de Cristo.

Hemos detallado los pensamientos del mundo cristiano con respecto a la expiación y la satisfacción de la ira de Dios a través del sacrificio de Cristo. La visión de la cruz presentada satisface la comprensión humana de la expiación y abre a la humanidad la puerta del perdón. Sin embargo, no llega al corazón de la enemistad que reside en los hombres hacia Dios.

El surgimiento del movimiento adventista en la década de 1840 combinó las profecías de Daniel con el sistema del santuario judío para proclamar un mensaje de juicio final y expiación. Se llegó a comprender que la expiación no se llevaba a cabo únicamente con la muerte de Cristo, sino también mediante su ministerio en el cielo como nuestro Sumo Sacerdote. Esta comprensión disipó la niebla del espiritismo y reveló un santuario literal en el cielo y una obra de juicio que borraba el pecado de aquellos que confiesan el nombre de Jesús.

Este mensaje tenía el poder de confrontar la hostilidad arraigada en el hombre. Representaba un paso que se alejaba del altar del sacrificio y se dirigía hacia el lugar santísimo en el cielo. Sin embargo, lo que el mensaje de los primeros adventistas no llegó a hacer fue desenmascarar el sistema de aplacamiento mediante el sacrificio. Se continuó presentando a Dios como alguien que exige el castigo de muerte por el pecado.

Aunque los pioneros adventistas nos brindaron la llave de acceso al lugar santísimo, no pudieron proporcionarnos la clave para comprender la expiación que tenía lugar allí. Su mensaje, al mostrar correctamente la abundancia del pecado en la humanidad y al revelar nuestra naturaleza condenatoria y crítica, era preciso y necesario; sin embargo, no pudo ofrecer el remedio para este problema.

Dios envió un mensaje invaluable a los pastores Waggoner y Jones. A través de la nueva y correcta comprensión de los pactos, nos entregaron la clave para desbloquear la verdadera comprensión de la justificación por la fe. Por esta razón, la historia de este mensaje es tan importante para el tema de la expiación.

La esencia central del mensaje de Waggoner y Jones implica contemplar la cruz como algo presente. Abre el telón para que podamos ver los sufrimientos de Dios y su Hijo, y el verdadero significado de su sacrificio desinteresado. Nos permite percibir que cargan diariamente con el sufrimiento del mundo. Este aspecto tiene un poder que cautiva al alma y la atrae a Dios.

Con este trasfondo establecido, regresemos a la triste historia del rechazo de este mensaje por parte del movimiento adventista.

La luz que Waggoner y Jones habían comenzado a compartir con el movimiento adventista fue objeto de acaloradas controversias. La batalla se centró en cómo se entiende el libro de Gálatas, especialmente el capítulo 3.

Los líderes de la iglesia interpretaron que la ley mencionada en Gálatas 3:19 se refería a la ley de Moisés, y que solo fue vigente hasta que viniera al mundo la simiente, que era Cristo. Por lo tanto, después de su encarnación, la ley de Moisés quedó obsoleta. Dado que los adventistas no deseaban anular los diez mandamientos, interpretaron que la ley en este pasaje se refiriera a la ley ceremonial.

Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. Gálatas 3:19

Con su nuevo enfoque de los pactos, Waggoner sostuvo que la ley mencionada en este versículo abarcaba toda la ley moral, incluidos los diez mandamientos, y que esta ley permanecería en vigor hasta el momento en que la Simiente, es decir Cristo, recibiera la promesa hecha a Abrahán.

Esta promesa incluía la tierra como heredad, la cual Pablo indica que es el mundo entero:

Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería **heredero del mundo**, sino por la justicia de la fe. Romanos 4:13

Debido a que Abraham no recibió la promesa de la tierra en su vida, se espera que la heredará cuando Cristo retorne por segunda vez al mundo, al final de los tiempos (Hechos 7:5; Hebreos 11:10). La venida de Jesús mencionada en Gálatas 3:19 se refiere a su segunda venida, no a la primera, ya que el propósito de la ley es tratar con la transgresión, y ésta continúa hasta la segunda venida. El argumento resumido de Waggoner fue que la ley siempre ha funcionado para revelar la pecaminosidad del hombre y así llevarlo a Cristo.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Gálatas 3:24

Él presentó un evangelio coherente que permanece invariable a lo largo de la Biblia y la historia humana, una ciencia de la salvación que siempre prevalece sobre el pecado. La ley nos convence de pecado y nos conduce a Cristo. Cristo nos otorga gracia y nos ayuda a superar nuestras debilidades. En términos concretos, la experiencia de Abraham con Agar e Ismael le hizo reconocer su falta de fe. Se arrepintió con humildad y, al tener fe, nació Isaac. La experiencia de un pacto siempre te conduce al otro si no te resistes a la dirección de Dios.

Como mencioné anteriormente, este enfoque del evangelio reveló la realidad más profunda de los sufrimientos de Cristo a lo largo de toda la Escritura. Llevó a Waggoner a percibir la cruz de Cristo como una realidad presente a lo largo de toda la historia humana. Es por eso que hizo declaraciones como esta:

Es un grave error suponer que Cristo intercede para apaciguar la ira de Dios y persuadirlo a mirar con favor al hombre. Dios no estaba tan enojado con el mundo que fuese necesaria la muerte de su Hijo para apaciguar su ira. No; “Tanto amó Dios al mundo, que

dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda, sino que tenga vida eterna". Juan 3:16. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". 1 Juan 4:10. Dios era amigo del hombre; el hombre era enemigo de Dios. Dios no necesitaba reconciliarse con el hombre; pero los hombres necesitaban reconciliarse con Dios.⁸⁶

Los líderes de la iglesia habían construido un sistema teológico sobre un marco completamente distinto. Habían colocado casi todo dentro del mismo sistema que las iglesias protestantes. Veían que el antiguo pacto era para los judíos y el nuevo pacto era para los cristianos.

Waggoner les estaba demostrando que la función del antiguo pacto era exponer plenamente su pecaminosidad; que a través de la fe, donde

abundaba su pecado, la gracia podía abundar mucho más en el nuevo pacto. El punto central del asunto radicaba en cómo se alcanzaba la justificación por la fe a través de los dos pactos y cómo colaboraban entre sí. El antiguo sistema separaba la obra de los dos pactos, y por ende destruía los principios de la justificación por la fe. El propósito de la letra era causar muerte para que el Espíritu pudiera dar vida. (2 Corintios 3:6). No se podían disociar.

En lugar de abrir sus corazones y escuchar lo que Waggoner decía, lo atacaron. Si aceptaban su postura, tendrían que volver a aprender todo lo que sabían en un nuevo contexto. Su orgullo no se los permitió.

El punto central del asunto era cómo se lograba la justicia por la fe a través de estos dos pactos y cómo trabajaban juntos. El antiguo sistema separaba la obra de los dos pactos y por lo tanto destruía los principios de la justificación por la fe.

⁸⁶ E.J. Waggoner, *Present Truth UK*, October 6, 1892

En 1893, A.T. Jones expuso audazmente la verdad del asunto en una de sus presentaciones:

¿Cuándo comenzó este mensaje de la justicia de Cristo para nosotros como pueblo? [Uno o dos en el público: “Hace tres o cuatro años”] ¿Cuál es, tres? o cuatro? [Congregación: “Cuatro”] Sí, cuatro. ¿Dónde se dió? [Congregación: “Minneapolis”] ¿Qué rechazaron entonces los hermanos [líderes] en Minneapolis? [Algunos en la congregación: “El fuerte pregón”]... ¿Qué rechazaron los hermanos en Minneapolis en esa terrible situación en la que se encontraban? Rechazaron la lluvia tardía --el fuerte pregón-- del mensaje del tercer ángel.⁸⁷

El fuerte pregón del mensaje del tercer ángel se basa en Apocalipsis 18:1-3, que describe a un ángel o mensajero que iluminará toda la tierra con la gloria de Dios. Muchas personas comunes aceptaron el mensaje con alegría. Comenzaron a comprender que no tenían que trabajar bajo el sistema de apaciguamiento para agradar a Dios ante el juicio. Podían aceptar libremente la justicia de Cristo, que les otorgaba la victoria sobre el pecado. Éste fue un gran avance en la fe protestante, que había permanecido en el altar de bronce del patio exterior del santuario.

Ese mismo año, durante las mismas reuniones, A.T. Jones dio otro paso crucial en el mensaje. En el sistema agustiniano de los pactos, el sábado era considerado una sombra que quedó clavada en la cruz. Se entendía como parte de la ley ceremonial. Los adventistas habían recuperado el sábado cuando descubrieron el lugar santísimo en el cielo y se percataron de que los diez mandamientos aún estaban allí y que el sábado seguía siendo vigente.

Sin embargo, al incluir el sábado en el sistema de aplacamiento, se convirtió en una carga para la mayoría. Era algo que debían hacer para obtener la salvación. Cuando se comprendió correctamente el sistema de los pactos, el significado del sábado se transformó en una realidad

⁸⁷ A.T. Jones, *General Conference Bulletin*, 1893, p. 183

espiritual en lugar de una letra muerta. Escucha la profunda declaración hecha por Jones:

Ahora, otra cosa: ¿Quién fue el verdadero agente presente en la creación? [Congregación: “Cristo”] ¿Quién fue el que cesó? [Congregación: “Cristo”] ¿Quién fue el que recibió descanso? [Congregación: “Cristo”] ¿Quién bendijo? [Congregación: “Cristo”] ¿La presencia de quién lo hizo santo? [Congregación: “la de Cristo”] ¿La presencia de quién está en ese día? [Congregación: “la de Cristo”] Entonces el hombre a quien la presencia de Jesucristo no santifica, y no consagra, y no bendice, y a quien no le trae descanso, pues, no puede guardar el sábado. ¿No lo ven? Solo con Cristo en el hombre se puede guardar el sábado; porque el sábado trae y contiene la presencia de Cristo.⁸⁸

Jones expuso el aspecto espiritual del sábado. La presencia de Cristo es mayor en este día que en otros días de la semana. Esto es lo que lo hace santo. Somos sellados por el Espíritu Santo de Cristo. Ahora el sábado adquiriría mucho más sentido al ser entendido como un don del Espíritu Santo. De esta manera, el sábado se convierte en el medio por el cual se sellará el carácter de los fieles.

En 1890, E. J. Waggoner había colaborado en la preparación de un material sobre los dos pactos para las lecciones de Escuela Sabática de ese año. Este folleto fue estudiado en todas las iglesias de la denominación. Providencialmente, logró pasar desapercibido del proceso editorial hasta su publicación. La reacción de muchos de los hermanos líderes podría resumirse en las palabras del pastor Dan. T. Jones:

Me refiero, especialmente, a nuestras últimas lecciones de Escuela Sabática, en las que se ha presentado la cuestión de los pactos. Nunca ha sucedido nada en mi vida que me haya derribado así. Me sentí tan trastornado por todo el asunto que apenas supe cómo

⁸⁸ A.T. Jones, *General Conference Bulletin*, 1893, Sermon 20

actuar ni qué hacer. Cayeron sobre nosotros como rayo de un cielo despejado.⁸⁹

Durante el período de la década de 1890, la mayoría de los líderes de la iglesia rehusaron escuchar a Waggoner y Jones o brindarles ayuda. Las editoriales de la iglesia se negaron a imprimir todo lo que escribieron. Elena de White, una de las líderes de la iglesia que estaba muy familiarizada con los acontecimientos, escribió su tristeza:

Pregunto, ¿qué significa esta contienda y lucha entre nosotros? ¿Qué significa este espíritu duro y férreo que se ve en nuestras iglesias y en nuestras instituciones, y que es tan completamente opuesto a Cristo? Siento una profunda tristeza en el corazón porque he visto con qué facilidad se critica una palabra o acción del pastor Jones o del pastor Waggoner. Cuán fácilmente muchas mentes pasan por alto todo el bien que han hecho en los últimos años y no ven evidencia de que Dios está obrando a través de estos instrumentos. **Están a la caza de algo que condenar, y su actitud hacia estos hermanos que se han dedicado celosamente a hacer una buena obra muestra que en el corazón hay sentimientos de enemistad y amargura.** Lo que se necesita es el poder transformador de Dios sobre los corazones y las mentes. Dejad de mirar a vuestros hermanos con sospecha.⁹⁰

La hostilidad dirigida hacia Waggoner y Jones fue una manifestación clara de su enemistad contra Dios. Era evidencia de que no se habían rendido para ser quebrantados sobre la roca que es Cristo Jesús. Al igual que Caín, odiaban a su hermano.

Entre los años 1893 y 1895, el movimiento adventista alcanzó su máximo esplendor; estaban en las fronteras de Canaán gracias a la preciosa luz otorgada a estos dos jóvenes. Si la iglesia la hubiera

⁸⁹ Letter Dan T. Jones to George I. Butler, February 13, 1890

⁹⁰ E.G. White, *16 Manuscript Release*, p. 108.3

aceptado, la plenitud de la cruz y del evangelio hubiera inundado a la iglesia y al mundo entero. Sin embargo, esto no ocurrió.

A.G. Daniells, quien fue el presidente del movimiento adventista que estuvo más años en el cargo entre 1900 y 1922, tenía esto que decir sobre la reacción de la Iglesia al mensaje de Waggoner y Jones:

¡Este mensaje de la justicia a través de Cristo... encontró oposición por parte de hombres sinceros y bien intencionados en la causa de Dios! El mensaje [de 1888] nunca ha sido recibido, ni proclamado, ni se le ha dado el curso libre que debería haber tenido a fin de transmitir a la iglesia las inmensurables bendiciones que encierra... La división y el conflicto que surgieron entre los líderes debido a la oposición al mensaje de justificación en Cristo produjo una reacción muy desfavorable. Desde la base hasta los niveles superiores del pueblo están confundidos y no sabían qué hacer...

Detrás de la oposición se revela la astuta maquinación de esa mente maestra del mal... ¡Cuán terribles deben ser los resultados de cualquier victoria suya al derrotarlo!⁹¹

Después de toda la presión ejercida sobre Waggoner y Jones, ambos hombres finalmente fueron separados de la Iglesia Adventista. Waggoner buscó consuelo en su relación con su secretaria, y Jones se apartó amargado contra quienes lo habían tratado tan abominablemente. Al final de sus vidas, ambos hombres expresaron humildad y agradecimiento por haberles sido concedido un mensaje tan precioso para compartir. Personalmente, mantengo la esperanza de verlos en la Nueva Jerusalén.

Veinte años después, los nombres de Waggoner y Jones quedaron casi completamente olvidados. Las preciosas declaraciones de la cruz presente y la eliminación del sistema de apaciguamiento fueron enterradas. Los historiadores de la iglesia afirmaron que el mensaje

⁹¹ A.G. Daniells, *Christ Our Righteousness*, 1926, pp. 47, 50, 53, 54

especial de Dios había sido aceptado, ocultando así el aborrecimiento que aún existía en los corazones de sus líderes.

1888 es un hito notable en la historia adventista del séptimo día. Fue como cruzar una división continental hacia un nuevo país. Algunos críticos de los hermanos que hacen llamar reformadores han tratado de hacer creer que la sesión fue una derrota; cuando la verdad es que se destaca como una victoria gloriosa... Introdujo un nuevo período en nuestra obra: un tiempo de avivamiento y salvación de almas... El Señor le dio a su pueblo una victoria maravillosa. Fue el comienzo de un gran despertar espiritual entre los adventistas... el amanecer de un día glorioso para la iglesia adventista... El efecto posterior del gran avivamiento de Minneapolis... que comenzó en 1888... fue rico tanto en santidad como en frutos misioneros.⁹²

Declarar que la iglesia había aceptado el mensaje, cuando en realidad lo había rechazado desdeñosamente, condenó a la iglesia a la apostasía y la derrota a menos que se arrepintiera de este terrible error. Jesús fue abofeteado, golpeado y escupido inconscientemente por la iglesia — evidencia de la continua hostilidad velada, que se niega a ceder el control y someterse a Dios.

Dios levantó a dos hombres más en la década de 1950 para crear conciencia sobre el gran error que se había cometido. Esos hombres eran los pastores Robert Wieland y Donald Short. Lograron desenterrar y difundir los escritos de Waggoner y Jones y así mostrar a la iglesia la gran tragedia que había ocurrido.

Al igual que sus predecesores, enfrentaron censura y oposición. Su principal antagonista fue el pastor Leroy Froom. Dado que la iglesia se negó a aceptar plenamente el mensaje de la justificación por la fe en el lugar santísimo, ésta se quedó con una expansión masiva de la ley ante un Dios que juzga, condena y exige la sangre de su Hijo para poder ser apaciguado. Es difícil vivir la vida cristiana con esta concepción,

⁹² L.H. Christian, *The Fruitage of Spiritual Gifts*, pp. 219, 223, 224, 237, 244, 245

especialmente cuando se la combina con la necesidad de vencer el pecado antes de la segunda venida de Cristo. La iglesia necesitaba liberarse de presión. Esto sucedió en la década de 1950. El adventismo no había avanzado, entonces haría un retroceso.

Al preparar el libro "Questions on Doctrine" [*Cuestiones sobre Doctrina*], Leroy Froom y sus colaboradores prepararon a la denominación para una retirada a gran escala hacia los puntos de vista protestantes tradicionales en cuanto a la expiación y la salvación.

El libro "Questions on Doctrine" no solo desechó la llave dada a la iglesia por Waggoner y Jones, sino que arrancó sus cimientos en lo que respecta al mensaje del santuario y la expiación final, así como la identidad del Dios al que adoramos. En una obra posterior titulada "Movement of Destiny" [*Movimiento del Destino*], Froom presentó el mensaje de 1888 como la victoria de la Trinidad sobre lo que él denominó el arrianismo adventista temprano.

"Deidad" es claramente un término trinitario. Y el uso repetido por parte de Waggoner de esta designación —"Deidad"— muestra que había roto con los elementos persistentes del arrianismo, ya que los dos están en un conflicto irreconciliable, siendo mutuamente excluyentes. Obviamente, él fue el primero en negar la premisa del arrianismo para luego poder presentar las dimensiones más amplias de la justificación por la fe en toda su plenitud.⁹³

Froom repitió una y otra vez el tema de una expiación completada en la cruz y la deidad plena de Cristo como la segunda persona de la Trinidad. Su trabajo, por encima de todos los demás, ayudó a sacar a la iglesia del lugar santísimo y llevarla a los brazos de la comprensión protestante de la expiación.

Froom entabló conversaciones con Walter Martin y Donald Barnhouse, dos líderes protestantes, sobre la fe del adventismo. Posteriormente, en una carta al entonces presidente de la iglesia, Froom dijo:

⁹³ Leroy Froom, *Movement of Destiny*, (Review and Herald, 1971), p. 280

No sé adónde conducirá todo esto, pero sí sabemos que hemos ganado amigos en un círculo poderoso: amigos que creen que hemos sido tratados injustamente. Leroy Froom a R.R. Figuhr, 26 de abril de 1955.

El trabajo de Froom, junto con los esfuerzos para instruir a los ministros en la nueva teología, allanó el camino para la completa apostasía de la iglesia en 1980, cuando se publicó la nueva declaración de fe: Las 27 Creencias Fundamentales, y la iglesia fue acogida en la comunidad de las iglesias protestantes.

En las décadas de 1980 y 1990, los ancianos Robert Wieland y Donald Short trabajaron incansablemente para instar a la iglesia al arrepentimiento por haber rechazado el mensaje de 1888. Sin embargo, en el año 2000, se selló el destino final cuando el comité especial designado para revisar los reclamos de los pastores Wieland y Short emitió su veredicto. El informe presentado por la iglesia en abril de 2001 estableció la conclusión del comité: no encontraron ninguna razón que justificara el arrepentimiento por parte de la iglesia:

Durante las últimas décadas, Robert Wieland y Donald Short, junto con otros, han mantenido diálogos con líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día respecto a sus inquietudes sobre el énfasis doctrinal de la iglesia. En este lapso, estos individuos han dirigido sus inquietudes directamente a varios presidentes de la Asociación General. El Comité de Estudio del Mensaje de 1888, comprendido por líderes de la organización y establecidos para promover la comprensión de ellos [Wieland y Short], se reunió con el entonces líder de la iglesia, Robert S. Folkenberg, en mayo de 1994, para expresar sus preocupaciones. Como respuesta, el Comité Administrativo de la Asociación General (ADCOM) estableció el Comité de la Primacía del Evangelio el 17 de mayo de 1994, brindando así a este grupo una oportunidad formal para exponer su argumento ante el liderazgo eclesiástico.

Al concluir las reuniones, los miembros de la Conferencia General reconocieron que, aunque las sesiones habían estado marcadas por

un buen nivel de camaradería, las diferencias de opinión dentro del comité eran tan profundas que no era posible alcanzar un consenso sobre un informe conjunto. Es así que presentaron un informe de sus hallazgos al ADCOM. **Los miembros de la Conferencia General no encontraron convincente la opinión del grupo de estudio de 1888 de que los líderes de la iglesia han sido y siguen siendo negligentes o están equivocados en los temas en cuestión. Especialmente importante es el agrumento del Comité de Estudio del Mensaje de 1888 de que la iglesia, o sus líderes, nunca han aceptado el mensaje de justificación por la fe, un punto clave de la sesión de la Asociación General de ese año. La iglesia y sus líderes, sin embargo, han aceptado plenamente esta doctrina bíblica fundamental. Persisten diferencias similares en temas como el arrepentimiento corporativo, la noción de la justificación legal universal y otras enseñanzas.** *Adventist Review*, 19 de abril de 2001

Durante casi 40 años, Wieland y Short instaron a la iglesia a reconocer los errores cometidos y a aceptar la verdad de la doctrina de la justificación por la fe basada en la comprensión correcta de los pactos. Sin embargo, la iglesia se negó. La clave para avivar la piedad apostólica fue desestimada y no podrá ser recuperada hasta que se hayan arrepentido.

En ese mismo año en que se emitió esta declaración, llegó a la iglesia un nuevo mensaje que revitalizaría la labor de Waggoner y Jones, así como la de Wieland y Short, y seguiría avanzando hacia el sello de Dios y la gloriosa realidad de la justificación por la fe dentro del contexto de los dos pactos, tal como lo enseñaron Waggoner y Jones.

Este mensaje se inició el 30 de septiembre de 2001. Abordaba el tema de nuestro valor como hijos de Dios y cómo, a través de la relación que Cristo tiene con el Padre como su Hijo unigénito, también nosotros podemos recibir su fe y amor hacia el Padre, y así entrar en la misma relación padre-hijo con Dios. Posteriormente, este mensaje fue presentado en el libro "Guerras de Identidad", disponible en

Maranathamedia.net. La mecánica de este mensaje se describe en forma de historia en el libro "Escaping the Pentagon of Lies", disponible en Fatheroflove.info.

Ahora que hemos recapitulado la historia hasta el día de hoy, es momento de unir todas las piezas para una expiación completa, con el fin de formar un pueblo sellado con el carácter de Cristo y totalmente reconciliado con nuestro Padre celestial.

CAPÍTULO 26

PERMITIENDO MADURAR A LA REBELIÓN

En el capítulo 16, exploramos los dos poderes desoladores: el continuo [el apaciguamiento pagano] y la prevaricación desoladora [apaciguamiento papal]. Observamos cómo este principio de apaciguamiento ejerció su dominio sobre el mundo durante los 2300 años desde el siglo V a.C., cuando Daniel lo registró, hasta el siglo XIX. Aunque es evidente que este sistema de apaciguamiento ha estado presente desde los tiempos de Adán, nos centraremos en el contexto de la profecía de Daniel para analizar este tema específicamente a partir de ese momento.

En el capítulo 24 examinamos la realidad más profunda de Isaías 53:6. Observamos que la frase: “El Señor cargó en él el pecado de todos nosotros” puede traducirse más precisamente como: Dios hizo que todo nuestro castigo —el que creemos que los demás merecen— se congregara en él, Cristo, lo cual es esencialmente un reflejo del castigo que creemos que merece el Hijo de Dios. La cruz es la manifestación plena de la enemistad que estaba escondida en el seno de Adán. La cruz es la manifestación plena de la enemistad que yacía oculta en el corazón de Adán. Nos muestra el odio arraigado en la humanidad hacia Dios y su Hijo.

Ahora, exploremos otra línea de evidencia que respalda este punto. Pasemos a Daniel 9. Este pasaje es sumamente significativo porque Daniel enfrentó dificultades para comprender toda la visión que se le otorgó en Daniel 8.

En el capítulo 15, analizamos la ascensión al poder del cuerno pequeño después de la confrontación entre Medo-Persia y Grecia. Gabriel le explicó a Daniel el significado del carnero y del macho cabrío, pero también le indicó que el propósito de todo esto era aclarar la parte final de la ira en el tiempo del fin:

Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin. En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, estos son los reyes de Media y de Persia.
Daniel 8:19,20

La ira simboliza la hostilidad del hombre hacia Dios. Como mencionamos en el capítulo 15, el enfrentamiento entre el carnero y el macho cabrío, que representa la guerra entre Medo-Persia y Grecia, utiliza la tipología de Caín y Abel, ilustrando la furia de Caín contra Abel.

El poder del cuerno pequeño, simbolizando a la Roma pagana, tomó el sistema de sacrificios apaciguadores y lo trasladó al contexto de la Roma papal.

Y al fin del reinado de estos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana. La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días. Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y

cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía. Daniel 8:23-27

Daniel contempló la obra del cuerno pequeño y se angustió al darse cuenta de que esta abominación persistiría durante un largo período. Se sintió enfermo y desfallecido durante varios días al meditar en ello. No lograba comprender el significado de los 2,300 días y cómo estaban relacionados con esta ira. Daniel percibió la ira manifestada en el poder de Medo-Persia y Grecia, y comprendió que después de ellos surgiría un poder que se exaltaría en oposición al Príncipe de los príncipes, es decir, a Cristo mismo, una referencia a su muerte en la cruz. Sin embargo, ¿qué significaba exactamente "será quebrantado, aunque no por mano humana"? Y, ¿por qué se mencionaban los 2,300 días justo después de esto?

Varios años más tarde, nos encontramos con Daniel en oración, confesando los pecados de su pueblo. Babilonia había sido derrocada, y el poder de Medo-Persia había ascendido. Daniel había transitado seguramente de un reino a otro, y ahora buscaba sabiduría para entender lo que ocurriría a continuación.

Mientras Daniel hace esta hermosa y sincera oración, Gabriel acude a él para darle entendimiento:

Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión. Daniel 9:21-23

Gabriel le informó a Daniel que había venido para otorgarle entendimiento sobre la visión. No es que Daniel hubiera tenido una nueva visión en el capítulo 9. La alusión del ángel debe referirse a la visión que Daniel había tenido en el capítulo 8, ya que no la había

comprendido completamente en todas sus partes. Dios había encomendado a Gabriel la tarea de hacer que Daniel comprendiera toda la visión.

Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo:
Gabriel, enseña a este la visión. Daniel 8:16

Gabriel había regresado ahora para explicarle a Daniel el resto de la visión y darle la clave para comprender el fin de la ira en el tiempo del fin. Gabriel comienza:

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Daniel 9:24,25

Las palabras de Gabriel están muy condensadas. No pretendemos ofrecer una explicación exhaustiva de esta profecía. Ofreceré algunos puntos clave, pero aliento al lector a examinar el trabajo de Uriás Smith en su libro "Daniel y Apocalipsis" para obtener más detalles.⁹⁴

Las setenta semanas mencionadas por Gabriel comenzaron cuando fue dada la orden de restaurar Jerusalén, y continúan hasta la primera venida del Mesías. Cuando Jesús inició su ministerio dijo que el tiempo mencionado en Daniel acerca del Mesías se había cumplido.

Diciendo: **El tiempo se ha cumplido**, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. Marcos 1:15

Existen tres decretos mencionados en el libro de Esdras que fueron emitidos por los reyes de Medo-Persia para reconstruir Jerusalén. Al final del capítulo 16 hay un cuadro que describe la profecía de las

⁹⁴ Este libro está disponible de manera gratuita en internet.

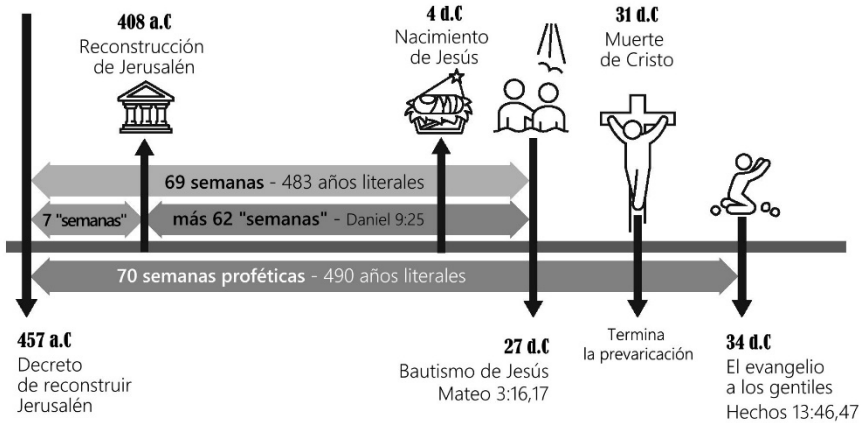
setenta semanas en relación con la profecía de los 2.300 años. Las setenta semanas equivalen a setenta veces siete años. La orden dada en el año 457 a.C. para reconstruir el templo nos lleva hasta el año 27 d.C., momento en que Jesús comenzó su ministerio al completarse las 69 semanas o 483 años.

En la última semana de la profecía, que representa 7 años, se completarían todos los puntos mencionados por Gabriel. Tal vez no tengas algunos de los detalles de la profecía muy claros, pero lo importante es que las referencias en Daniel 9:24 apuntan a la obra de Cristo cuando vino a la tierra. Solo queremos brindarte un contexto más amplio para esta profecía y mostrar cómo se conecta con la visión de Daniel 8.

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. Daniel 9:26,27

Gabriel le informa a Daniel que se le quitaría la vida al Mesías después de 69 semanas. El momento exacto de la muerte del Mesías después de las 69 semanas se da en el versículo 27. Fue cortado a la mitad de la semana número 70 —en medio de los últimos siete años de la profecía. Este es el momento en que se logra “terminar la prevaricación y poner fin al pecado”. (Daniel 9:24).

Terminar la prevaricación



La interpretación de Daniel 9:24 cambia considerablemente dependiendo de si se golpea la roca o si se le habla. La muerte de Cristo, en el contexto del antiguo pacto, muestra a Jesús satisfaciendo la justicia divina, lo que pone fin a la prevaricación. En otras palabras, la ley de Dios ha sido apaciguada, resolviendo así el problema del pecado humano.

Al comentar este versículo, Adam Clarke ofrece lo siguiente sobre los primeros tres puntos de Daniel 9:24:

I. Para terminar (לכלל lechalle, restringir) la prevaricación que fue efectuada por la predicación del evangelio y el derramamiento del Espíritu Santo entre los hombres.

II. Para poner fin a los pecados; más bien ולהתם חטאות ulehathem chataoth, "para poner fin a las ofrendas por el pecado", cosa que hizo nuestro Señor cuando ofreció su alma y su cuerpo sin mancha en la cruz de una vez, por todos.

III. Para hacer reconciliación (ולכפר *ulechapper*, “hacer reconciliación o expiación”) por la iniquidad; lo cual hizo ofreciéndose una vez. Adam Clarke, Comentario sobre Daniel 9:24

La palabra *terminar* significa completar.⁹⁵ Examinemos el interlineal de la Biblia Hebraica Stuttgartensia:

H7620 semana שבָּעָיִם H7651 siete נִהְיָה H2852 ser determinado עַל־
 H5921 sobre עַל־ y ן H5971 personas ן y עַל־ H5921 sobre עִיר H5892
 ciudad קָדְשׁוֹ H6944 santidad לָ a כְּלֵא H3615 **ser completado** הָ שָׁעַ
 H6588 **rebelión** [לְ] [לְ] [וְ] [וְ] para הַתָּם [הַתָּם] H8552 **ser completo** [הַטְּאוֹת]
 H2403 **pecado** ן y לָ para כִּפֵּר H3722 cubrir עוֹן H5771 pecado וְ-י
 לָ para הָבִיא H935 venir יָצָק H6664 justicia עֲלָמִים H5769 eternidad ן y
 לָ para הָתֵם H2856 sellar תִּזוֹן H2377 visión ן y נְבִיא H5030 profeta ן y לָ
 para מָשַׁח H4886 manchar קָדְשׁ H6944 santidad: קָדְשִׁים H69

“Terminar la prevaricación” significa que la rebelión y el pecado llegan al punto de estar completos. También, la palabra *transgresión* no es un verbo, que sugeriría el acto de pecar, sino un sustantivo, que sugiere algo más grande.

En este pasaje de Daniel, vemos cómo se revela plenamente el significado más profundo de Isaías 53:6, y cómo Dios permitió que nuestro acto de castigar a su Hijo fuera completamente evidente. Dios permitió que la rebelión de la raza humana, heredada de la perfidia de Adán, alcanzara su máximo nivel.

Esto se alinea perfectamente con la dinámica de los dos pactos. El antiguo pacto hace que nuestra pecaminosidad abunde y la lleva a su expresión más completa. Una vez que la vemos en su plenitud, se nos concede la gracia para arrepentirnos y confesar este horrible crimen contra Dios y su Hijo.

⁹⁵ Agradezco a mi querido amigo Ruben Olschewsky por investigar este tema en Daniel 9:24

Qué pensamiento tan sublime: Dios perdona el deseo de asesinato que asecha en nuestro corazón contra él. Las palabras de Jesús están llenas de verdad y esperanza:

“¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!”

Este amor divino estremece hasta lo más profundo de mi ser. ¿Cuál es el conocimiento que Dios quiere darnos? Que mi enemistad hacia él es la fuente del odio que he tenido por las personas, y que se me perdona todo esto gratuitamente. ¡Gracias Padre!

Al pie de la cruz, soy yo el que empuña el martillo. Soy yo quien clavó los clavos. Soy yo quien le escupe en la cara, soy yo quien lo ridiculiza y se burla de él. Miro al cielo con desesperación y como Caín me siento tentado a decir: ¡Dios jamás me perdonará!

Pero entonces escucho la voz de Jesús: Padre, perdona a Adrián, no se dio cuenta de lo que estaba haciendo. ¡Bendito seas Señor Jesús!

*Miro al cielo con
desesperación y como
Caín, me siento
tentado a decir: ¡Dios
jamás me perdonará!*

Gracias, gracias. Me aferro a tu palabra; creo que el Padre te escucha; confío que soy perdonado, y como tú, encomiendo mi alma en las manos del Padre para ser crucificado contigo. Me identifico con aquel a quien he herido y me angustio con él al pensar en lo que he hecho.

Espero que puedas ver esta luz. Mirando desde el lugar santísimo, la cruz es la manifestación de la rebelión humana en su fase más completa, en su punto más maduro; pero también es desde donde se ve que, en el lugar donde abundó el pecado, la gracia abundó mucho más para aquellos que confían en la palabra de Dios, que dice que somos perdonados.

Esto nos lleva al punto clave de la expiación. Si alguien tomara a tu hijo y lo asesinara de la manera más odiosa y barbárica, ¿podrías volverte hacia él y decirle: “Te perdono gratuitamente”? ¡Qué amor tan asombroso fluye desde el trono del Padre! Su carácter es tan hermoso,

tan encantador y más excelso que cualquier cosa buena que podamos imaginar. Esta es la expiación. Es una reconciliación completa. Nuestra ira, nuestra justicia volcada sobre Cristo, es totalmente perdonada por el Padre.

Te bendigo, Padre, por tu amor hacia nosotros. Confieso mi culpa. Conozco la enemistad que ha existido en mi alma. Me arrepiento y recibo con brazos abiertos tu perdón. Necesitaba ser llevado al extremo antes de que pudiera captar lo que reside en mi corazón, pero lo creo, lo acepto, lo confieso, y sé que he recibido la expiación. Finalmente soy uno contigo. Soy uno con el Dios que nunca se enojó conmigo, nunca me condenó y nunca me amenazó de muerte. Por el contrario, me esperaste pacientemente, atrayéndome por tu Espíritu. Gracias, Padre, por esta maravillosa expiación.

CAPÍTULO 27

NO MÁS CRONOS

El ángel Gabriel fue enviado para hacer que Daniel comprendiera la visión de Daniel 8 (Daniel 8:19). Lo que se le mostró fue lo que ocurriría al final de la ira, es decir, la manifestación de la hostilidad humana hacia Dios, como discutimos en el capítulo 4. Como hemos mencionado anteriormente, a Daniel se le mostraron dos poderes desoladores que profanarían el santuario y al pueblo de Dios. Esto continuaría durante un período de 2300 años.

Más tarde, Daniel recibe una descripción mucho más detallada de la trayectoria de la ira del hombre contra el plan de Dios para salvarlo. Con las designaciones "rey del norte" y "rey del sur", Gabriel enumera una sucesión de reinos y sus conflictos. En los siguientes versículos se describe el período en el que la Roma pagana daría paso a la Roma papal:

Porque las naves de Quitín [Chipre] lo atacarán y lo humillarán, aunque él, **en su enojo, se volverá contra el pacto santo y hará lo que se le antoje**, pero se mostrará amable con los que abandonen el santo pacto. Sus tropas se dedicarán a profanar el santuario y la fortaleza, y suspenderán el sacrificio continuo y en su lugar pondrán la abominación desoladora. A los que violen el pacto él

los seducirá con engaños, pero el pueblo que conoce a su Dios se le opondrá con todas sus fuerzas. Daniel 11:30-32 (RVC)

Recomiendo leer el comentario de Uriás Smith sobre Daniel 11 para entender los detalles históricos de esta profecía.

La Roma papal recogió este principio del sacrificio apaciguador pagano, lo desplumó de sus formas paganas y reemplazó a estas prácticas con equivalentes de apariencia cristiana. A partir de ese momento, el pueblo de Dios fue perseguido por un período de 1260 años.

Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.⁹⁶
Daniel 7:25

Gabriel describe los eventos que se suceden hasta el momento mismo del fin del tiempo de gracia cuando el arcángel Miguel se levante. Después de que le fueran mostradas todas estas cosas, se le dice a Daniel que selle el libro hasta el tiempo del fin. (Daniel 12:4). Entonces apareció sobre las aguas del río un hombre vestido de lino, levantó la mano y juró por aquel que vive por los siglos de los siglos.

Este mismo ángel aparece en el capítulo 10 de Apocalipsis. Examinemos más de cerca lo que él dice aquí. En este capítulo, el libro que había estado cerrado ahora está abierto nuevamente. (Apocalipsis 10:2). Nota lo que dice:

Y el ángel que vi estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive para siempre jamás, que ha creado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, **que el tiempo no será más;** Apocalipsis 10:5,6 (JBS)

⁹⁶ El termino *tiempo*, *tiempos*, y *medio tiempo* son 1260 años proféticos. Ver Apocalipsis 12:6,14

El momento al que se refiere el ángel en esta declaración es al tiempo del fin. El ángel indica que a partir de ese momento no habrá más demora o que ya no habrá tiempo. La palabra *tiempo* en griego es *Cronos*. Esta afirmación es muy significativa, pero para entenderla es necesario profundizar en la mitología de Cronos.

Cronos, también conocido como Aion,⁹⁷ es la personificación del tiempo en la mitología griega. Se creó a sí mismo y se decía que tenía la forma de una serpiente de tres cabezas. Estas eran las de un hombre, un toro y un león.⁹⁸

Cronos ya era confundido, o quizás identificado conscientemente, con el titán Cronos en tiempos antiguos debido a la equivalencia de los nombres. Esta identificación se generalizó durante el Renacimiento, dando lugar a la iconografía del Padre Tiempo empuñando la guadaña cosechadora.

La guadaña representaba su naturaleza destructora, ya que en el fin de los tiempos destruiría a todos los que vivieran en la tierra. La mayoría está familiarizada con la expresión “los estragos del tiempo”. Esto está relacionado con Cronos.

El apóstol Pablo conocía esta mitología, y por eso sus palabras a continuación tienen un profundo significado:

Pues Dios nos salvó y nos llamó para vivir una vida santa. No lo hizo porque lo mereciéramos, sino porque ese era su plan desde antes del **comienzo del tiempo**, para mostrarnos su gracia por medio de Cristo Jesús; 2 Timoteo 1:9

Las palabras *comienzo del tiempo* en griego son *Cronos Aion*. Pablo nos está diciendo que el Dios del cielo es antes de Cronos Aion. Es imposible que la humanidad aprecie verdaderamente lo que es vivir

⁹⁷ <https://en.wikipedia.org/wiki/Chronos>

⁹⁸ https://www.greekmythology.com/Other_Gods/Primordial/Chronos/

antes del tiempo. Para la mentalidad griega sería absurdo concebir a un Dios que existiera antes del tiempo.

Porque así dijo el Alto y Sublime, **el que habita la eternidad**, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.
Isaías 57:15

Dios habita en la eternidad. Los hombres habitan en el tiempo. ¿Cuál es la diferencia? La muerte. La introducción de la muerte en el universo convirtió a la eternidad en tiempo. La muerte se originó con Satanás, esa serpiente antigua (Apocalipsis 12:9), por lo tanto, es apropiado que Cronos sea representado como una serpiente de tres cabezas.

Cuando en su corazón Adán concibió la maldad de matar al Hijo de Dios, cayó de la eternidad al tiempo; percibió una realidad donde la existencia cesaría. Cuando Adán proyectó falsamente sus pensamientos de muerte sobre Dios, pensando que Dios lo mataría, se aprisionó en el tiempo y se convirtió en esclavo de Cronos y en un servidor del tiempo.⁹⁹

Cuando Adán proyectó falsamente sus pensamientos de muerte sobre Dios, pensando que Dios lo mataría a él, se aprisionó en el tiempo y se convirtió en esclavo de Cronos.

La muerte cambia la naturaleza del tiempo y lo convierte en un capataz implacable. Dentro del reino de la eternidad, el tiempo no tiene poder para coaccionar al alma ni crear miedo; simplemente sirve a aquellos que son eternos.

⁹⁹ Nota del traductor: *time-server*; una persona que hace muy poco esfuerzo en el trabajo porque está esperando irse o jubilarse.

Nuestro deseo inconsciente de matar al Hijo de Dios (manifestado en la desconfianza y condenación mutua) es lo que nos mantiene esclavizados al tiempo.

El significado de lo enunciado por el ángel: “el tiempo no será más” es que vendría a la tierra un mensaje que enseñaría a los hombres que Dios no es un Dios de muerte. Nos enseñaría que nuestra enemistad hacia Dios y su Hijo es lo que nos apresa en el tiempo; de que el temor a que se nos esté acabando el tiempo es lo que nos lleva a vivir con miedo a la muerte toda nuestra vida (Hebreos 2:15), encarcelándonos en el tiempo.

Cuando llegue este mensaje: “el tiempo no será más”, será imposible ser trasladado del reino de la muerte de este mundo al reino de la eternidad mientras se crea que Dios es un Dios de muerte. La vida eterna significa que ahora adoras a un ser que no quita la vida ni amenaza con quitarla. Es así como el tiempo es destronado y deja de ser nuestro dueño.

Jesús nunca se refiere a sí mismo, ni a su Padre, como un ser que inflige la muerte. Esto es completamente absurdo. Que Dios exista antes del tiempo solo puede significar que vivió en un reino en el que nunca consideró la idea de la muerte ni de quitar la vida. Si Dios hubiera amenazado de muerte a alguna de sus criaturas, habría hecho a Cronos el amo en lugar de él. Trata de captar estos principios y sus implicancias en el siguiente versículo:

...pero que ahora ha sido manifestada mediante la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, **el cual abolió la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio...** 2 Timoteo 1:10 (RVR 1977)

Cuando Jesús murió en la cruz, abolió la muerte. ¿Cómo lo hizo?

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, Hebreos 2:14

Satanás tenía presa a la raza humana bajo el dominio de la muerte. Esto se debe a que nos convenció de que Dios no podría perdonarnos a menos que fuera derramada la sangre del Hijo de Dios. Satanás convenció a la raza humana de que Dios quería matarnos y que estaba dispuesto a sacrificar a su Hijo en nuestro lugar. Esta estratagema fue un ingenio satánico, ya que camufló nuestra deslealtad traicionera de querer matar al Hijo de Dios.

Cuando Jesús murió en la cruz nos abrió el entendimiento para que pudiéramos creer que podíamos ser perdonados; abrió la puerta a la eternidad como lo estaba antes.

...para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. Hechos 26:18

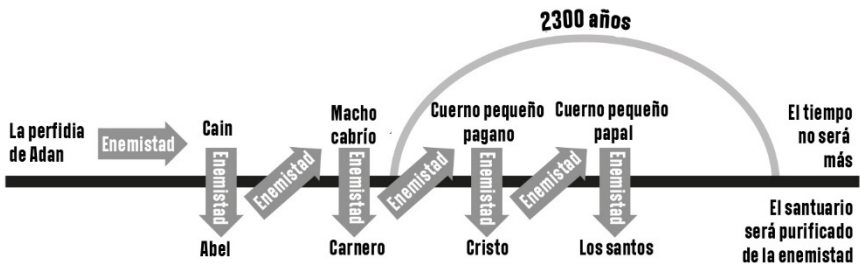
Jesús es la resurrección y la vida. Él no es vida y muerte. Si Cristo matara, entonces también sería esclavo de Cronos, porque operaría de acuerdo con sus principios.

¿Cómo se relaciona esto con la expiación? Simplemente así: para que podamos reconciliarnos completamente con nuestro Padre celestial, debemos verlo a través del lente No Más Tiempo; debemos verlo solo como el Dios de la vida y no como el Dios de la muerte. Cuando vemos a Dios de esta manera, nuestro santuario, o templo corporal, queda limpio de la ira, limpio de la enemistad que ha existido en el corazón del hombre desde el principio. La ira del macho cabrío contra el carnero, que se remonta a cuando Caín mató a Abel, finalmente será limpiada del corazón humano. Si no permitimos que Dios realice en nosotros esta obra especial de los últimos tiempos, no seremos reconciliados; nos sentiremos cada vez más atemorizados a medida que el mundo se derrumbe a nuestro alrededor, y finalmente Cronos nos llevará a la oscuridad y a la muerte eterna.

Mirando hacia futuro, partiendo de los tiempos de Daniel, Dios vio que la enemistad de los hombres manifestada en el sistema de sacrificios

paganos sería entronizada en la iglesia cristiana a través de la enseñanza de la sustitución penal. Dios vio que desde los tiempos de Daniel pasarían 2300 años hasta que el mundo abriera sus corazones completamente a la idea de que él nunca requirió sacrificios ni ofrendas. Pasarían 2000 años hasta que la plena realidad de lo que Cristo hizo en la cruz despertara la conciencia humana, aboliendo completamente la muerte, y abriera la puerta a la eternidad.

EL FIN DE LA IRA — Daniel 8



Somos transformados en lo que contemplamos. (2 Corintios 3:18). Cuando no hallas a la muerte ni en Cristo ni en su Padre, entonces eres trasladado al reino de la eternidad. La muerte no puede tener dominio sobre ti, porque has dejado de adorar al Dios de la muerte.

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (**porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó**); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. 1 Juan 1:1-3

¿Has visto esta vida eterna que estaba con el Padre? ¿Se te ha manifestado? Si crees que Dios destruye a los malvados (en lugar de

que su destrucción sea el resultado de su propio rechazo a la sanación), entonces no puedes ver esta vida eterna y debes permanecer bajo la esclavitud de Cronos. Estimado lector, es posible que te sientas tentado a descartar lo que estás leyendo porque te habla desde un marco con el que no estás familiarizado. Quizás todo te suene extraño. Busca al Señor con todo tu corazón, ora pidiendo sabiduría, y verás que en Cristo Jesús verdaderamente Cronos ha sido vencido, y que comienza la eternidad.

Algo para recordar: los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, ni nuestros caminos sus caminos.

CAPÍTULO 28

MI HIJO AMADO

¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que este vive?
Romanos 7:1

La traducción literal del griego dice: “la ley se enseñorea del hombre entre tanto que Cronos vive”. Ciertamente, podemos traducir esto “entre tanto que éste vive”, pero la implicancia más profunda es que la ley de la muerte tiene dominio sobre nosotros mientras seamos hijos de Cronos.

Como indicamos en el último capítulo, nos convertimos en hijos de Cronos cuando creemos que Dios es un Dios de muerte. La muerte le da a Cronos dominio sobre nosotros, y a su vez, éste alimenta nuestra enemistad con el pensamiento de que Dios algún día acabará con nuestras vidas —que él nos llevará a la muerte. Pablo se refiere a esto como la ley del pecado y de la muerte. (Romanos 8:2).

Esto ha llevado a muchos a adorar al tiempo. El culto a los atletas olímpicos a menudo se basa en el tiempo. La medalla de oro se otorga al tiempo más rápido o al que rompe un récord de tiempo.

Escucha la letra de la famosa canción de Enya llamada “Only Time” [Solo el tiempo]:

¿Quién puede decir hacia dónde va el camino?
 adonde fluye el día — Solo el tiempo
 Y quien puede decir si crece tu amor
 como eligió tu corazón — Solo el tiempo
 ¿Quién puede decir por qué tu corazón suspira?
 mientras vuela tu amor — Solo el tiempo
 ¿Y quién puede decir por qué llora tu corazón?
 cuando miente tu amor — Solo el tiempo

Estas letras reflejan la adoración de Cronos y su omnipotencia sobre la raza humana a través del engaño de que Dios es un Dios de muerte.

Cristo, que fue antes de Cronos, nos ha abierto los portales de la vida. Al satisfacer las demandas de la ley del pecado y la muerte, Cristo ha abierto una puerta en la mente humana que posibilita escapar de la muerte. Pablo lo expresa de esta manera:

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.
 Romanos 7:4

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,
 Hebreos 2:14

Cuando Cristo satisfizo la justicia de la serpiente al morir en nuestro lugar, nos dio la capacidad de creer que Dios no nos mataría, y que podíamos ser perdonados. Esta era la única manera de liberarnos del dominio de la muerte. La roca fue golpeada para darnos el agua de vida.

Pero como hemos dicho antes, cuando Cristo tomó sobre sí nuestra naturaleza, derribó el muro intermedio de separación entre nosotros y

Dios; él vino, y en nosotros hizo morir nuestra enemistad y habitó con nosotros.

En el cuerpo que le fue preparado, Cristo reunificó a Dios y al hombre. La evidencia de esta reunificación queda patente en el bautismo de Jesús. Los cielos se abren y Dios le habla a su Hijo como a uno de nosotros:

Entonces una voz que venía del cielo dijo: Éste es mi Hijo. Yo lo amo mucho y estoy muy contento con él. Mateo 3:17 (TLA)

Cuando Dios habló a Cristo, en nuestra carne, nos estaba hablando a nosotros diciendo: —Tú eres mi hijo querido, mi hija querida, en quien tengo deleite.

Estas palabras pronunciadas en el bautismo revelan que la expiación se completó por parte de Dios aquí mismo: en el bautismo. No había nada en el corazón de Dios contra nosotros. Solo había amor, un amor lleno de contentamiento.

Estas palabras expresadas sobre Cristo revelan una verdad que estuvo oculta para el hombre durante 4000 años, una verdad oculta por nuestra enemistad y odio hacia él. En Cristo, Dios finalmente pudo decir lo que anhelaba decir sin que se convirtiera en mentira.

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, **según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos**, Romanos 16:25

A través del cuerpo de Cristo, Dios pudo hablarnos de los anhelos de su corazón. Esto prueba que son ciertas las palabras de Pablo:

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Hebreos 10:5-7

En la persona de Cristo se manifiesta el amor de Dios. Cristo nunca mató a nadie, mostrando que su Padre es únicamente un Dios de vida. Al completar la obra de su Padre antes de morir en la cruz, Jesús demuestra que la muerte no era algo que Dios requería.

Si puedes aceptar esta verdad, entonces podrás ser trasladado del reino de Cronos al reino de Yehovah. Lo único que tienes que hacer es recibir el Espíritu del Hijo de Dios y creer que las palabras dichas a Cristo en su bautismo te son dichas a ti. Acepta tu condición de hijo, y la expiación será completa.

Satanás no descansará cuando intentes escapar de su reino. Así como atacó a Cristo y trató de hacerle cuestionar si era el Hijo de Dios, también lo hará contigo. Te recordará tus pecados y tus fracasos y buscará convencerte de que no puedes simplemente aceptar que eres hijo de Dios por fe a través de la filiación de Cristo.

La hermosa realidad es que Cristo en el desierto venció la tentación de dudar si somos hijos de Dios. El Espíritu de Jesús se nos ofrece gratuitamente para que en Cristo también podamos vencer las tentaciones de Satanás de dudar de nuestra verdadera identidad.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. Gálatas 4:4-7

La capacidad de creer que puedes recibir tu identidad como hijo de Dios está directamente relacionada con tu creencia de que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios. Cuando aceptas esta verdad, entonces puedes comprender la verdad de que Dios te ama tal como ama a su Hijo. Como dijo Jesús:

... No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Juan 20:17

Cuando sepas que Dios es tu Padre así como él es el Padre de Jesús, entonces las palabras del Padre: "Tú eres mi hijo amado" brotarán en tu alma y te llenarán de vida en abundancia. Es imposible obtener esta experiencia si crees que Jesús es Dios que no es el verdadero Hijo engendrado de Dios. Uno podría pensar que no hace ninguna diferencia, pero Jesús lo deja muy claro cuando dijo:

Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y **han conocido verdaderamente que salí de ti**, y han creído que tú me enviaste. Juan 17:8

La palabra griega *salió* significa *salir, salir de adentro de*. Creer esto es el secreto para llegar a ser hijos de Dios. Nos da la capacidad de recibir las palabras de Dios: "Tú eres mi hijo amado" y así recibir la expiación. Como leemos en Gálatas 4:6, esto solo es posible cuando el Espíritu del Hijo engendrado mora en nosotros y este Espíritu no puede morar en nosotros si no creemos en el Hijo unigénito.

El nuevo pacto despeja este camino hacia la expiación. No se requirió la muerte de Cristo para ser reconciliado. Pero, como lo hemos afirmado anteriormente, no podemos entrar a este camino excepto a través del antiguo pacto —mediante el golpe a la roca y el derramamiento de sangre. Entonces, y solo entonces, podremos caminar hacia los brazos del Padre y hablarle a la Roca con fe y decir: "Creo que soy tu hijo por el Espíritu del Hijo unigénito".

Esta transferencia del reino de la muerte al reino de la luz se describe en el libro *Guerras de Identidad* disponible en maranathamedia.net. Habla de la batalla que se libra en nuestra alma para creer que somos hijos de Dios por medio de Cristo. No tenemos que demostrar ni ofrecer nada a cambio para llegar a esta realidad; solo necesitamos creerlo por el Espíritu de Cristo.

Pero para seguir siendo hijos de Dios, necesitamos llegar a entender la realidad de que Dios no quita la vida. Solo entonces podremos liberarnos de Cronos y ser verdaderamente hijos de Dios, dejando de temer a la muerte.

La vida de Jesús en la tierra reveló el carácter de su Padre, causando la expiación. Es a través de la condición de hijo de su Padre que Cristo reconecta a aquellos que estamos dispuestos a ser adoptados en este reino. Así como Cristo nos atrajo a su Padre, así nosotros en estos últimos días somos llamados desarrollar un ministerio similar.

CAPÍTULO 29

EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN

A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo. Levítico 23:27-29

Para la persona que se estanca en el altar de bronce y considera que Dios exige la muerte del impenitente a fin de que la justicia sea satisfecha, solo puede haber temor ante la expectativa del juicio.

Aquellos que no sean considerados dignos en el Día de la Expiación serán eliminados. Aun así, hay muchos que, aunque carentes de sabiduría respecto de los caminos de Dios, entrarán al cielo mediante su gran fe. Han recibido con corazón abierto el amoroso perdón de Dios y, como la mujer que pensó que Jesús la había llamado “perro”, su fe los conducirá aún a través de su entendimiento equivocado a la vida eterna.

Pero en los últimos días de la historia de la tierra, aquellos que reciban el sello de Dios deben llegar al verdadero conocimiento del Padre para

poder soportar la prueba final de la raza humana — cuando el tiempo de prueba se cierre y los que viven en la tierra se presenten ante Dios sin mediador.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Apocalipsis 22:10-12

Vio que no había nadie, y se asombró de que no hubiera quien intercediera. Entonces su brazo le trajo salvación, y su justicia le sostuvo. Isaías 59:16 (LBLA)

Hemos discutido con gran detalle las diferencias entre los principios de expiación del cristianismo popular y aquellos que han recorrido el camino del movimiento adventista hacia una apreciación mucho más profunda de todo lo que las Escrituras dicen sobre este tema.

Hemos mencionado cómo los adventistas, al entrar al lugar santísimo con Jesús en el antitípico Día de la Expiación, y al ver la importancia de su ley, aumentaron su sensación de miedo debido a su creencia en un Dios cuya justicia exige la muerte. Es vital pasar de esta oscuridad a la luz gloriosa de un Dios que es igual a Jesús cuando estuvo aquí en la tierra.

El temor de vivir ante los ojos de Dios sin un intercesor, combinado con la creencia de que destruirá al transgresor, hace que sea extremadamente difícil aferrarse a la fe. Algunos que vivieron bajo la falsa idea de que Dios exigía la muerte triunfarán en la fe como Abraham; pero hay un camino mucho mejor para andar, y para los 144.000 que obtendrán la victoria sobre la bestia y su imagen, este camino es el más seguro a seguir.

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el

perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.¹ Juan 4:17-19

El elemento que nos da valentía en el día del juicio es que hemos llegado a ver al Padre como Jesús lo ve. Somos como Jesús en que sabemos que el Padre es verdaderamente misericordioso, compasivo y paciente en su carácter, y que daría su vida antes de siquiera pensar en quitarle la vida al otro.

La razón por la que no podemos tener un amor perfecto por Dios es que le tememos a causa de creer que nos ha amenazado de muerte. Juan nos dice que el temor viene por el castigo. *Castigo* en griego significa castigo penal. Si mantenemos la creencia de que Dios nos castigará y eliminará con la muerte, no podremos escapar del miedo y, por lo tanto, no podremos ser perfeccionados en el amor.

Hay algunos que, como Abraham, funcionan bajo una visión equivocada del carácter de Dios y aun así triunfarán, pero esta fe solo puede ser satisfecha en el martirio. Los 144.000 que atravesarán la crisis final sin ver la muerte deben abandonar la falsa noción de que Dios — como uno que mata — podría potencialmente abandonarnos y dejarnos morir en nuestros pecados.

La realidad para todos nosotros es que, como Cristo en la cruz, seremos tentados a pensar que Dios nos ha abandonado cuando el poder que forme una imagen de la bestia haga que todos adoren a la bestia o de lo contrario, la muerte.

Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con

las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Apocalipsis 13:11-15

El poder aquí representado se refiere a los Estados Unidos de América. Llegará al punto de su carrera en el que impondrá el adorar a la primera bestia, que es el papado. Todo esto se detalla en el libro *Daniel y Apocalipsis* de Uriah Smith.

Antes de que se aplique este decreto de muerte, el mensaje del carácter amoroso de nuestro Padre cubrirá toda la tierra.

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; **y la tierra fue alumbrada con su gloria.** Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; Apocalipsis 18:1-4

Es la verdad del carácter amoroso de Dios lo que causa su aflicción —no el temor de que Dios los mate si no se arrepienten. La diferencia entre estas dos posiciones es abismal.

Dios será presentado con un carácter completamente no violento y no condenatorio. El poder del Espíritu Santo llenará a quienes den este mensaje a tal punto que reflejarán este carácter completamente. Estarán

tan llenos de su amor que, como la fragancia en la caja de alabastro de María, no podrá ocultarse al mundo.

Aquellos que acepten el mensaje afligirán sus almas con angustia porque habían creído que Dios era un destructor. Confesarán su enemistad involuntaria contra Dios y su Hijo. **Es la verdad del carácter amoroso de Dios lo que causa su aflicción —no el temor de que Dios los mate si no se arrepienten.** La diferencia entre estas dos posiciones es abismal; es la diferencia entre la vida y la muerte.

Aquellos que no acepten el mensaje del carácter amoroso y misericordioso de Dios se cavarán su propia fosa. Así como han juzgado y condenado a otros, ahora se condenarán a sí mismos en su negativa a aceptar la luz brillante que cubrirá la tierra.

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y **nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.** 2 Corintios 5:16-19

Cristo vino a esta tierra para reconciliarnos con Dios mediante la revelación de su carácter amoroso, que de hecho es el carácter de su Padre. Esta obra de reconciliación se nos ha encomendado a nosotros, para que hagamos lo que él hizo.

La Biblia nos dice que somos reconciliados con Dios por la muerte de Cristo (Romanos 5:10), pero esta reconciliación sucede porque Cristo nos amó tanto que estuvo dispuesto a que la raza humana lo rechazara y lo matara aun revelando un carácter de perdón amoroso. En el marco del nuevo pacto Cristo no murió para satisfacer la ira de su Padre contra nosotros, sino que murió a causa de nuestra ira humana contra él. Él revela nuestra ira y odio hacia Dios y hacia nuestro prójimo y

luego, cuando nos arrepentimos, revela cómo debemos actuar bajo la prueba: soportar con gracia amorosa, sin condenar a ninguno. Incluso cuando le hicimos esto, con su amor admirable todavía nos perdonó y pensaba en cómo alcanzarnos y enseñarnos. Es un amor tan precioso y maravilloso.

En estos últimos días, los acontecimientos ocurridos en la vida de Cristo se repetirán en sus seguidores:

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. **Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.** Apocalipsis 12:10-11

El amor de Dios será tan desbordante en el pueblo de Dios que estarán dispuestos a dar sus vidas por los perdidos; estarán dispuestos a permitir que los malvados los maten y no tendrán ningún pensamiento de daño hacia ellos, sino solo amor.

La manifestación de este amor en los corazones humanos llevará al mundo entero a tomar una decisión. Un amor así no da lugar para una respuesta pasiva. Quienes lo contemplan se derretirán bajo su poder o se prepararán para resistirlo.

Estos eventos cerrarán el tiempo de gracia del mundo entero, porque todos habrán tomado su decisión.

Es la revelación del amor de Dios al mundo lo que completará el proceso de expiación. Cuando el amor de Dios se demuestre plenamente en la vida de sus hijos, todos tomarán la decisión de aceptar este amor o de rechazarlo.

No es Dios quien cierra la prueba de los impíos. No es Dios quien los desconecta. Son los mismos malvados quienes hacen esto, ya que Dios dice "el que sea injusto, sea injusto todavía ". Dios no usa la fuerza, sino

que permite que cada persona tome su propia decisión sobre su carácter.

Por eso ahora ha llegado la hora del juicio de Dios. Finalmente, después de los 2300 años, ha venido al mundo un mensaje que culminó en la verdad de que Dios no daña ni destruye.

No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. Isaías 11:9

Es el conocimiento del Señor lo que hace que no dañen ni destruyan, simplemente porque Dios no daña ni destruye. ¿Recibirás la verdad del carácter de Dios y entrarás en el ministerio de la reconciliación? ¿Permitirás que nuestro Padre te quite la mentira de que la justicia de Dios exige la muerte? ¿Reconocerás que es tu propia traición la que exige castigo por la transgresión, tu propia dureza de corazón la que exige sacrificio y ofrenda?

Te ruego que te unas a los hijos e hijas de la luz que están perdiendo el temor, porque están renunciando a la mentira del castigo penal que anteriormente le habíamos atribuido a Dios.

CAPÍTULO 30

EL MENSAJE DEL PRIMER ÁNGEL

Una vez más estamos endeudados con los pioneros adventistas por las conexiones que hicieron en las Escrituras, y por el mensaje que vendría a la tierra cuando la profecía de los 2.300 años llegara a su cumplimiento respecto a la ira. Volvemos a J.H. Waggoner:

Daniel dijo que escuchó a un santo preguntar a otro cuánto tiempo duraría esta visión “para entregar tanto el santuario como la hueste para ser pisoteados”. La respuesta a Daniel se le da con estas palabras: “Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado”. Ahora hemos visto en Lev. 16 que la purificación del santuario y la expiación significan exactamente lo mismo; porque la expiación la hacía el sumo sacerdote al rociar la sangre sobre el propiciatorio y el altar, purificandolos de los pecados del pueblo. De ahí la expresión de Dan. 8:14 equivale a decir: “Hasta dos mil trescientos días, entonces se hará la expiación”. Y nuevamente, **comprender este tiempo es comprender el cumplimiento del mensaje de Apocalipsis 14:6,7: “la hora de su juicio ha llegado”, porque el juicio se celebra cuando se hace la**

expiación. Así vemos que el tiempo para hacer la expiación queda establecido y anunciado.¹⁰⁰

Vemos entonces que Apocalipsis 14:6,7 nos entrega el mensaje mediante el cual se llevará a cabo la expiación. Este mensaje contiene 5 componentes clave:

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, [1] que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: [2] Temed a Dios, [3] y dadle gloria, [4] porque la hora de su juicio ha llegado; y [5] adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Apocalipsis 14:6,7

La palabra *ángel* en griego puede referirse tanto a un mensaje o mensajero. Este ángel anuncia el juicio que ocurriría al final de los 2.300 años y comienza la obra final de expiación. Este mensaje está enmarcado en el contexto del evangelio eterno.

1. El evangelio eterno

El evangelio cristiano popular solo se extiende desde los tiempos de Cristo hasta el presente. Debido al marco de los dos pactos desarrollado por Agustín y otros, el evangelio que se predicó se limitó al tiempo posterior a la cruz de Cristo. Esta idea ignora el hecho de que el mismo evangelio que fue predicado a Abraham y a Israel es el que se nos predica a nosotros. (Gálatas 3:8; Hebreos 4:1-2).

Este error no se detectó hasta que E.J. Waggoner y A.T. Jones predicaron el mensaje de la justificación por la fe desde 1888 en adelante. El mensaje del primer ángel fue enmarcado en el contexto del evangelio eterno. Es de sumo interés que el ángel no pronuncia este

¹⁰⁰ J.H. Waggoner, *The Atonement in Light of Nature and Revelation*, (Review and Herald, 1884), pp 212-213

mensaje, sino que lo tiene consigo. Esto sugiere que el evangelio eterno nacería de las palabras pronunciadas por el primer ángel.

2. Teme a Dios

La primera parte del mensaje es un llamado a adorar al Dios verdadero. ¿Cómo sabemos a qué Dios se refiere aquí? El punto 5 de este mensaje nos dice que este es el Dios que hizo los cielos y la tierra. Esta es la primera pista, y la segunda se encuentra en el versículo 14:1

Y miré, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían **el nombre de su Padre escrito en sus frentes**. Apocalipsis 14:1 (RVA)

Este Dios es el Padre; el Padre que tiene un único Hijo engendrado. El movimiento adventista fundó su mensaje sobre la adoración del único Dios verdadero y de su Hijo unigénito. Esta es la primera parte del mensaje pronunciado por el ángel. Es la piedra angular sobre la que se construye el resto del mensaje. Pablo lo confirma cuando dice:

Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio **de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento**. Colosenses 2:2-3

Hemos enumerado algunas de las razones por las cuales la adoración del Dios verdadero y de su Hijo es vital para la expiación en el capítulo 28. Para un examen más profundo de este tema, considere los libros *Riesgo divino*, *Mi amado* y *Escapando el pentágono de mentiras* (este libro está por traducirse), disponibles en maranathamedia.net.

La adoración al Dios verdadero es el único medio que permite que entremos a la naturaleza relacional de la expiación. Con esto queremos decir que la aprobación que el Padre tiene del Hijo de Dios se convierte en nuestra aprobación ante el Padre, porque el Padre es nuestro Dios

de la misma manera que es el Dios de Jesús. Esta verdad está definida en su oración de Juan 17:3.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3

Solo dos seres forman parte de la fórmula de la vida eterna. El único Dios verdadero y Jesucristo su Hijo.

3. Dadle gloria

La gloria de Dios fue definida por la vida de Jesucristo. Su oración en Juan 17 delimita exactamente qué es la gloria de Dios.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4

Jesús dice que glorificó a su Padre en la tierra. Esto significa que la vida terrena de Jesús es la definición de la gloria del Padre. Él continúa un poco más adelante en su oración y especifica qué es el sello con el que serán sellados los 144.000 mencionados en Apocalipsis 14:1.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Juan 17:6

Por lo tanto, el carácter con el que el pueblo de Dios está sellado en la frente es el mismo carácter que Jesús manifestó mientras estuvo aquí en la tierra. Jesús amó a sus enemigos y perdonó a quienes lo estaban matando. Nunca lastimó ni mató a nadie. Mostró misericordia a todos los hombres y deseó el bien de todos, les advirtió de su peligro y les señaló su pecado para librarlos de las tinieblas.

Este mensaje comenzó a ser predicado por Waggoner y Jones junto con George Fifiel, pero como el mensaje fue rechazado, desapareció, y no fue redescubierto sino hasta hace poco. La razón por la que esto es fundamental para la expiación se explica en el capítulo 27, titulado No más Cronos. El carácter de Dios no contiene muerte. Si adoramos a un

Dios que mata personas, entonces no podemos recibir el carácter del Dios verdadero que Jesús reveló en la tierra. No puedes ser uno con el Dios de la Biblia si crees que él es un Dios asesino. No puedes recibir la expiación para llegar a ser parte de los 144.000. Hay muchos que han muerto antes darse el presente mensaje de la hora del juicio, y no supieron estas cosas; aún serán resucitados a una nueva vida, aunque su comprensión no fuera correcta. Pero aquellos que sean sellados durante el conflicto final de la historia de la tierra escapan de la mentira de que la justicia de Dios exige la muerte, y es a través de esto que obtendrán la victoria sobre la bestia y su imagen. La bestia y su imagen utilizan la fuerza como amenaza para obtener la obediencia; el uso de la fuerza por parte de la bestia solo es defendible cuando es en respuesta a la fuerza. Si no hay absolutamente ninguna violencia o condenación hacia los demás en nosotros debido a nuestra comprensión correcta del carácter de Dios, entonces la distinción entre la verdad y el error será clara.

En resumen, la oración de Jesús en Juan 17:3,4 cubre los puntos 2 y 3 del mensaje del primer ángel.

4. La hora de su juicio ha llegado

Para que sea completada la expiación, cada uno debe juzgar el asunto por sí mismo. En el marco del antiguo pacto, este versículo sugiere que Dios nos está juzgando, pero en el nuevo pacto, somos nosotros quienes juzgamos a Dios y su carácter. Estamos decidiendo si deseamos pasar la eternidad con Dios o no. Las Escrituras son claras en cuanto a quién juzga.

¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: **Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado.** Romanos 3:3,4

Dios es el que está siendo juzgado. Dios no juzga ni condena a ninguna persona.

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,
Juan 5:22

Vosotros juzgáis según la carne; yo [Jesús] no juzgo a nadie. Juan
8:15

Ni Dios ni su Hijo condenan a ninguna persona, porque la condenación conduce naturalmente a la muerte del condenado. Como Dios no es un Dios de muerte, no condena. Nosotros somos los que nos juzgamos a nosotros mismos. ¿Cómo hacemos esto? Si determinamos que Dios juzga y condena a los pecadores, entonces éste será el juicio con el que nos juzgaremos a nosotros mismos cuando lo veamos en toda su gloria. La realización de que han entendido y juzgado mal a Dios, negándose continuamente a escuchar cuando intentaba hacerles entender, llevará a las personas a rogar que las rocas y las montañas caigan sobre ellos cuando conozcan la verdad.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mateo 7:1,2

El condenar a los demás rompe nuestra relación con Dios, porque él nunca condena a ninguna persona. No puedes reconciliarte con Dios y recibir el sello de su carácter mientras creas que Dios matará a tus enemigos. Aquí en la tierra la condenación se originó en Adán. Para obtener más información sobre esto, consulta el libro *Como Juzgues* disponible en maranathamedia.net.

5. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra

Esta parte del mensaje del primer ángel es un llamado a reverenciar todos los mandamientos de Dios. Esta frase es una cita casi exacta del cuarto mandamiento que declara la adoración a Dios en el séptimo día.

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días **hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay**, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.
Éxodo 20:8-11

El sábado lo experimentan todos los que habitan en el seno del Padre con Cristo. (Juan 1:18). El descanso perfecto solo lo pueden gustar aquellos que saben que Dios es perfecto amor.

El reposo sabático es el resultado inevitable de no creer que Dios es un Dios de muerte y condenación. Al mismo tiempo, solo podemos experimentar este descanso cuando por la gracia de Cristo renunciamos a nuestra naturaleza condenatoria.

El sábado del séptimo día y sus hijos, los sábados que se encuentran en las fiestas, traen el Espíritu Santo al pueblo de Dios para sellar el carácter del Padre en nuestros corazones. La presencia de Dios se encuentra en el sábado en mayor medida que en cualquier otro día porque Jesús, el Señor del sábado, halla perfecto descanso en los brazos de su Padre en este día. Este reposo Cristo lo comparte con todos los que creen en él y descansan con él.

La presencia de Dios se encuentra en el sábado en mayor medida que en cualquier otro día porque Jesús, el Señor del sábado, halla perfecto descanso en los brazos de su Padre en.

La experiencia del sábado llega a todos los que renuncian a cualquier esfuerzo por agradar a Dios con sus obras. La experiencia del sábado cada séptimo día es fruto de la justificación por la fe. Para obtener más información sobre esto, consulte el libro *Fountain of Blessing* y el capítulo 12 del libro *Comforter* disponible en Fatheroflove.info.

En resumen, estos son los mensajes que se combinan para completar el proceso de expiación final:

1. El evangelio eterno, que se basa en la verdadera comprensión de los dos pactos.
2. La adoración del único Dios verdadero y de su Hijo engendrado. Esto implica un rechazo a la Trinidad o a cualquier otro dios falso.
3. La gloria del carácter de Dios como se manifiesta en la vida terrenal de su Hijo. Dios no condena ni mata a ninguna persona.
4. El proceso de juicio en el que nosotros determinamos cuál es el carácter de Dios. ¿Es él verdaderamente amoroso y siempre misericordioso, o condena y destruye a quienes no están de acuerdo con él?
5. La adoración a Dios en sus tiempos señalados como se revela en Levítico 23. En estos días es cuando el Espíritu de Dios se derrama en mayor medida y proporciona su poder sellador para hacernos como Jesús.

Cuando aceptemos todas estas verdades por fe, entonces el segundo ángel, que sigue al primero, nos hablará de nuestra libertad de Babilonia y de su vino. Durante uno de los tiempos de reunión apuntados por el Padre, el Espíritu se manifestará en la vida de los santos de Dios, y con sumo gozo exclamarán que Babilonia ha caído de sus corazones. Finalmente son libres.

CAPÍTULO 31

HA CAÍDO BABILONIA

Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Apocalipsis 14:8

El segundo ángel procede de manera secuencial al primer ángel, denotando que lo que el segundo declara viene como resultado del primer mensaje. ¿Qué simboliza Babilonia y cuál es su vino?

La frase *Babilonia ha caído* está tomada del libro de Jeremías:

Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones. En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane. Jeremías 51:7,8

Babilonia había ejercido su influencia en todo el mundo con sus falsas enseñanzas sobre la vida, la muerte y el más allá. Israel, como pueblo de Dios, había sido seducido por las enseñanzas de Babilonia y finalmente su cautiverio espiritual se volvió literal.

Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sion las nuevas de la retribución de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo. Haced juntar contra Babilonia flecheros, a

todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel. (...) Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar. El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia. Jeremías 50:28-29,33-34

Babilonia representa un sistema que hace la guerra contra el pueblo de Dios y busca esclavizarlo. Babilonia está llena de soberbia contra el Señor. Esta ciudad es representada en el libro del Apocalipsis como una mujer misteriosa que persigue y destruye al pueblo de Dios:

Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Apocalipsis 17:4-6

Su sistema de adoración con sus sacrificios y ofrendas fue adoptado por las naciones, y eventualmente este sistema pagano fue introducido en sistema de adoración papal.

El Dios que ella adora es la Trinidad. El carácter del Dios que ella adora es el de uno de cuya justicia exige la muerte. Este es un Dios de fuerza y de condenación, mostrando misericordia solo a aquellos considerados dignos por sus méritos o por el apoyo que brindan a la iglesia. Su día de adoración es el día del sol —el domingo— y ella se sienta como juez lista para decidir y arbitrar todos los asuntos de la vida y la muerte.

Babilonia es la antítesis del mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14. Su misteriosa doctrina esclaviza a sus seguidores a través del miedo a la muerte, manteniéndolos para siempre inseguros, nunca permitiéndoles entrar en el reposo que Cristo prometió. Sus hijas protestantes, que adoran a la misma Trinidad y guardan el domingo en honor a sus decretos, ofrecen un evangelio más agradable que Roma, pero los resultados son los mismos; no tiene el poder de liberar el alma de Babilonia y su vino.

Cuando una persona descubre que el Dios de Jesucristo no condena, ni amenaza con la muerte; cuando comprenden que la condición de hijo de Jesús al Padre es suya, sin necesidad de castigo alguno; cuando ven que Dios es el que está siendo juzgado y que ellos son los jueces, el alma puede experimentar lo que María experimentó la noche que lavó los pies de Jesús con el costoso perfume:

Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella. Mateo 26:6-13

María demostró la libertad que llega a quienes se saben perdonados y queridos hijos de Dios. Su corazón estaba lleno de gratitud hacia su Salvador por recuperar su sentido de valor y limpiar su mente de la culpa pasada.

La gratitud de su alma quedó maravillosamente expresada por el perfume de nardo que había comprado y derramado con amor sobre el

Salvador. Sus acciones no agradaron a los demás seguidores de Jesús. Creó indignación, ira. Es la misma indignación o ira que se originó en el corazón de Adán y fue prosperada por el cuerno pequeño hasta el fin de la profecía de los 2.300 años.

La indignación de los demás seguidores de Cristo era inconscientemente odio hacia Dios y su carácter. La gratitud de María los desenmascaró a todos, aunque bien ella no tenía ningún deseo de

En estos últimos días de la historia de la tierra, un grupo de personas discernirá la verdadera belleza del carácter de Dios. Se darán cuenta de que él nunca los ha condenado ni amenazado con hacerles daño por sus pecados.

exponerlos. Ella solo había deseado expresar calladamente su más sincero agradecimiento a su amado Maestro. Ella había sido testigo de su hermoso carácter, su tierna misericordia y su consideración y cuidado por todos los hombres, mujeres y niños. Ella reflejó su hermoso carácter al dar todo lo que tenía. Este era el espejo perfecto de lo que Cristo estaba a punto de hacer al dar todo lo que tenía por nosotros.

En estos últimos días de la historia de la tierra, un grupo de personas discernirá la irrefutable belleza del carácter de Dios. Se darán cuenta de que él nunca los ha condenado ni amenazado con hacerles daño por sus pecados. El efecto de estas verdades hará que el alma logre ciertamente la libertad de Babilonia y su vino.

La fragancia de su gratitud no puede pasar desapercibida, y los demás seguidores de Cristo se indignarán contra ellos y los acusarán ante el mundo. En ese momento Jesús se levantará en defensa suya tal como lo hizo con María, y entonces se desarrollarán las escenas finales del mundo.

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual

nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 12:1

Entonces vendrá un tiempo de angustia como nunca antes lo hubo. Satanás y sus ángeles parecerán tomar control total del mundo, porque las iglesias caídas se han negado a venir a la luz del primer ángel de Apocalipsis 14.

Al igual que María, el objetivo de los fieles seguidores de Dios no es condenar a los demás por sus errores, sino simplemente mostrar gratitud por su salvación, sabiendo que, aunque son completamente indignos, su Padre celestial no los condena. Pase lo que pase, ellos se aferran a esta verdad.

Como Cristo cuando pendía de la cruz, serán tentados a pensar que Dios los ha abandonado. Entonces la fe de Jesús se manifestará plenamente en ellos, se asirán de su Salvador y se aferrarán a la esperanza de que les será dada la bendición de la paz, así como Jacob la recibió luego de luchar con el ángel toda la noche. Luchan con Dios porque Satanás no puede convencerlos de que Dios realmente los ha abandonado. Su creencia en el carácter siempre misericordioso de su Padre los sostiene a través de la prueba, y los últimos restos de oscuridad en ellos desaparecen junto con el antiguo pacto.

La expiación final ahora está completa. Somos uno con Dios en carácter y tenemos ante nosotros el gozo de la vida eterna. ¡Qué increíble viaje ha sido! Dios nos ha guiado desde el altar de bronce del patio exterior. Satisfizo nuestras percepciones humanas de la justicia y nos permitió creer que el Pastor fue herido por Dios a fin de que la misericordia pudiera fluir libremente.

Pero luego, a medida que continuamos el viaje, la verdad del carácter de Dios brilló para aquellos que estaban dispuestos a recibirla. El patio queda atrás y discernimos el significado de las palabras de Jesús cuando dijo que había acabado todo lo que su Padre le había dado para hacer la noche antes de morir en la cruz. ¡Qué gozo es saber que Dios

nunca deseó sacrificio y ofrenda! Sino que lo hizo por nuestro bien, por nuestra necesidad de que sangre fuera derramada.

Ahora vemos la verdad del carácter del Padre. Vemos que las sombras oscuras se eliminan y nos arrodillamos ante él con lágrimas de alegría al darnos cuenta de que lo habíamos entendido completamente mal. Nos sorprendemos al darnos cuenta de que Cristo tomó nuestra propia naturaleza para acabar con nuestra enemistad natural contra él. Sufrió durante más de 6000 años, día tras día soportando nuestra ira, esperando el momento en que un grupo de personas creyera el testimonio que dio mientras estuvo en la tierra.

Por fin, somos uno con Dios y damos gracias al Hijo unigénito por venir a rescatarnos de las tinieblas de Satanás y su falso sistema de justicia.

¡Cuán preciosa es la expiación! ¡Qué maravilloso es estar en plena armonía con Dios! Alabado sea el nombre del Señor.

CAPÍTULO 32

UN CORAZÓN AGRADECIDO

No hay palabras que realmente puedan transmitir la gratitud que siento hacia nuestro Padre celestial por ayudarme a recorrer este camino hacia una expiación completada. Al final de mi adolescencia, entre lágrimas confesé mis pecados a mi Salvador y agradecí a Dios con fe por haberme perdonado.

Esta fue mi experiencia en el altar de bronce. Creí que Dios ya no me destruiría por mis pecados. Jesús, mi amado Jesús, estuvo siempre conmigo. Me sentía triste si mis pensamientos se distraían de él aunque fuera por unas horas. Desde aquellos momentos hasta ahora han transcurrido 36 años como en un instante.

A medida que cada nueva verdad se me presentaba, el anhelo por un conocimiento más profundo me impulsaba hacia adelante. Siempre tenía en mente cómo unir todas las piezas, junto con mi pesar de que más del 80% de las iglesias a las que asistía no parecían tener el deseo de profundizar más allá de un compromiso superficial y descubrir la verdad.

Hace 20 años, la puerta de la verdad se abrió de par en par cuando mi Salvador me llevó a comprender que las palabras del Padre a su Hijo

en el bautismo de Cristo eran palabras que podía reclamar como mías en Cristo. Esta experiencia está documentada en el libro *Guerras de Identidad* disponible en Maranathamedia.net.

Desde entonces, con muchas dificultades y tristezas, la verdad fue forjada a través de la oración, el estudio de la Biblia y la colaboración con otros buscadores de la verdad en todo el mundo.

Ahora me encuentro en la cima más alta de las montañas del evangelio. Medito sobre la gracia de nuestro Dios y su Hijo, y estoy satisfecho. Juzgo a mi Padre como el ser más amoroso, hermoso y compasivo del universo, uno que no usa la fuerza con sus hijos y nunca los condena. Es tan paciente y sufrido, su misericordia perdura para siempre para aquellos que creen en ella y lo juzgo digno de mi adoración eterna.

Mi querido Salvador, Señor Jesús... me faltan las palabras. Eres mi todo, has cargado conmigo todo el camino y has revelado una verdad tan hermosa a mi alma. Me has mostrado al Padre y siento una paz profunda. Creo que has perdonado mi anterior oscuridad y falsedad que antes me oprimían. Me aflige haber manifestado enemistad hacia ti al juzgar y condenar a los demás. Pero ahora me siento bendecido y seguro de que me liberarás de la oscuridad.

Todo esto se desvanece ahora y tengo el gozo pleno de mi expiación. Señor Jesús, confío en que te manifestarás plenamente en mi corazón. Sé que derramarás tu Espíritu sobre mí en los momentos señalados. Veo tu hermoso carácter y quedo completamente cautivado. Esperaré con toda la paciencia que pueda reunir y sé que pronto nos veremos cara a cara y me presentarás a nuestro Padre y lo conoceré tal como él me conoce a mí.

¡A ti Señor Jesús, y a ti amado Padre, pertenecen el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición!

Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir:
Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la

honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Apocalipsis
5:13

¿Cuáles son los pasos para entrar
en **armonía completa con Dios?**

¿Requiere Dios que **sangre sea derramada**
antes de poder perdonarnos?

¿Causó Dios que su Hijo sea muerto
para **pagar nuestra deuda** de pecado?

¿Por qué Jesús se comparó **ser levantado**
como la serpiente de bronce
en el desierto?

¿Cuál es la relevancia de Moisés
golpeando la roca cuando le fue ordenado
que le hablara?

Si la raza humana fue tomada cautiva por Satanás,
¿quién determina el precio del rescate?

¿Es la **sustitución penal** requerida
para nuestra salvación?

¿Es la muerte en la cruz
una **expiación vicaria** por nuestros pecados?

¿Enseñan las iglesias cristianas
la **verdad completa de la expiación?**



NARDO PURO

+54 9 3731 54-8007

denardopuro@gmail.com

“DIOS AMA AL DADOR ALEGRE.”

